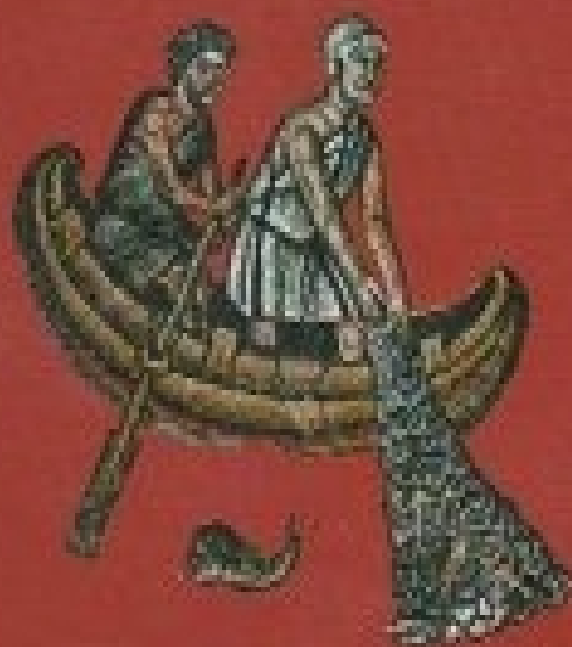


Para leer LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Jean Comby

I. DE LOS ORIGENES AL SIGLO XV



veritas divina

Para leer
**LA HISTORIA
DE LA IGLESIA**

1. De los orígenes al siglo XV

Jean Comby

SEXTA EDICION



EDITORIAL VERBO DIVINO

Avda de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
1993

Dibujos: *Liliane Piorkowski* - DACL.

Traducción: *Nicolás Darrícal* Título original: *Pour lire l'histoire de l'Eglise* © Les Editions du Cerf - © Editorial Verbo Divino, 1985 Es propiedad · Printed in Spain Fotocomposición: Cometip, S. L., Plaza de los Fueros, 4. Barañain (Navarra) Impresión: Gráficas Lizarra, S. L., Ctra. de Tafalla, km. 1. Estella (Navarra) · Depósito Legal: NA.1.258-1993

ISBN 84 7151 440 0, obra completa

ISBN 84 7151 442 7, tomo 1

ISBN 2 204 02173 3, edición original francesa



Ravena Mosaico de San Apolinar Nuevo (s VI) Pedro y Andres siguen a Jesus

UNA GUIA PARA RECORRER LA HISTORIA DE LA IGLESIA

«¡Jesús salva!»

A todos nos han chocado a veces esos letreros que jalonan algunas carreteras: «¡Jesús salva!», o esos adhesivos en los coches que proclaman: «¡Jesús está vivo!», «Jesús te ama»... Siempre nos sentimos un tanto fascinados por la irrupción brutal de Dios y de Cristo en la vida: *Dios existe; yo lo he encontrado*, era el título de una obra que alcanzó un gran éxito...

«Jesucristo transmitido y comunicado»

Pero ¿por qué podemos hablar hoy de Jesús? Porque su nombre se nos ha ido transmitiendo por generaciones que se han sucedido durante veinte siglos. Esta transmisión no es sólo la de un libro escrito y luego impreso. Se realiza en la comunidad de los que escucharon la llamada de Dios proclamada por Jesús, es decir esa iglesia de la que decía Bossuet que es «Jesucristo transmitido y comunicado». Por eso, no nos encontramos con Jesús adhiriéndonos a la fórmula de un credo fijado ya hace siglos, ni dando un salto hacia atrás de veinte siglos, sino que lo encontramos en la trama de nuestra vida de hoy, tal como se «transmitió y comunicó» en la trama de la existencia de los que nos precedieron. Más que las fórmulas, son los acontecimientos y las personas los portadores de la fe. Y por ello esos acontecimientos y esas personas nos interesan hoy.

I evangelio y culturas

Al cabo de veinte siglos nos preguntamos quizás cual es el Jesus que alcanzamos. El mensaje evangelico fue proclamado por primera vez durante el reinado del emperador Tiberio en una provincia remota del imperio romano, Palestina. Jesus y sus discipulos se expresaron a traves de la cultura biblica. Sin embargo, el mensaje llego a todas las orillas del Mediterraneo, y luego al mundo entero. Ha sido menester expresarlo sin cesar en nuevas lenguas, en nuevas culturas, en nuevas filosofias. Quienes lo acogieron fueron labradores, ciudadanos, nomadas. Al cambiar de cultura, ¿sigue siendo fiel el mensaje a su proclamacion inicial? ¿No ha sido desnaturalizado, traicionado, como parecen denunciar ciertos «tradicionalismos» que consideran las evoluciones como desviaciones y que apelan a una fidelidad al pasado que otros llaman *fixismo*?

Cuando el mensaje ha sido expresado durante mucho tiempo en una cultura, ¿que es lo que transmiten los mensajeros? ¿Solamente el evangelio, o el mensaje y su soporte cultural al mismo tiempo? Esta «civilizacion cristiana» extendida por el mundo entero desde el siglo XVI ha destruido o desestructurado a veces las antiguas culturas de los pueblos con que se ha encontrado. A veces, el mensaje cristiano ha sido rechazado como si atentara contra las bases de una civilizacion. Es bien conocido que la conquista de America por los espanoles y la predicacion del cristianismo en el nuevo continente coincidieron con un hundimiento de las antiguas culturas precolombinas, las de los aztecas, los incas, etc. Se ha podido considerar el rechazo del cristianismo por el Japon y por China como un deseo de autodefensa contra un agente destructor.

Evangelio e institución

Las dificultades no se detienen aqui. La vida cristiana no se limita a la iluminacion interior de los individuos. El testimonio es lo primero, pero pide necesariamente una ensenanza y la organizacion de una institucion de acogida y de transmision. Pues bien, toda institucion hace surgir un poder y los poderes se parecen mucho entre si. La iglesia que transmite a Jesus por su palabra y sus sacramentos se ve continuamente tentada a organizarse como una institucion politico-social y a tomar por modelo a las sociedades que la rodean. Algunos cristianos se preguntan entonces: «¿No nos alejamos asi de Jesus y de su evangelio? ¿No debera purificarse esa iglesia?» Así nacieron, a lo largo de los siglos, esos movimientos de retorno al evangelio que produjeron a veces escisiones en la iglesia. Valdo de Lyon y Francisco de Asis, en la edad media, obedecian al principio a la misma inspiracion. En el siglo XVI tuvo lugar la gran ruptura de la Reforma. Lutero se levanto contra Roma en nombre del evangelio, y a continuacion lo fueron haciendo otros.

La historia, ¿para qué?

Al recorrer estos veinte siglos de la iglesia, intentamos responder a todas estas cuestiones que nos planteamos sobre la manera como vino Jesus hasta nosotros.

Antes se hablaba mucho de «las lecciones de la historia». Hoy nos hemos vuelto mas bien desconfiados: «se han justificado tantos horrores en nombre de los pretendidos derechos historicos!» La historia no vuelve a comenzar. «Nadie se bana dos veces

① en el mismo río», decía un antiguo filósofo. Por eso no buscaremos en la historia de la iglesia recetas directamente aplicables. Pero la historia sigue siendo algo así como ese tesoro del que el escriba del reino de Dios saca continuamente lo antiguo y lo nuevo.

② Cuando somos varios los que tenemos el mismo amigo, descubrimos en el aspectos diferentes según nuestro carácter. Del mismo modo, los cristianos han tenido de Jesús una experiencia múltiple en el curso de los siglos. La historia de la iglesia nos hace compartir esta experiencia y ensancha la nuestra, que habrá de ser necesariamente limitada. Nos hace descubrir las aportaciones sucesivas de las diversas épocas en nuestra existencia cristiana de hoy. Toda herencia merece respeto, pero al mismo tiempo la recibimos a beneficio de inventario.

A través de la historia, descubrimos como el evangelio juzga el comportamiento de los cristianos en el pasado y en la actualidad. Puedo explicar el nacimiento de la Inquisición y decir al mismo tiempo que esta institución va en contra del espíritu evangélico, aunque no sepa como me habría comportado yo en el siglo XIII.

Las cifras al margen de los textos remiten al recuadro respectivo

①

LA IGLESIA, UNA ANCIANA QUE REJUENECE

Hermas, que escribe en la primera mitad del siglo II, se preocupa de los problemas de la iglesia de su tiempo, en particular de la penitencia. En sus visiones, un ángel que toma la apariencia de un joven pastor responde a sus preguntas. La ancianidad de la iglesia significa ante todo su antigüedad en el pensamiento de Dios, pero también la debilidad y los pecados de los cristianos que le han hecho perder sus fuerzas y su alegría.

Y llegó una anciana vestida de esplendor, con un libro en las manos, se sentó sola y me saludó. «Buenos días, Hermas». Yo, afligido y llorando, le dije: «Buenos días, señora» / /

—«¿Quién es?», le pregunté al joven.—«La iglesia», me dijo.—«Replique: «¿Y como es tan anciana?»—Contesto: «Porque fue creada antes que todo lo demás. Por eso es tan anciana, el mundo fue formado para ella».

/ / En la primera visión la vi muy anciana y sentada en un sillón. En la

siguiente, tenía un aspecto más joven, pero el cuerpo y los cabellos eran todavía viejos, me hablaba de pie, estaba más alegre que antes. En la tercera visión era muy joven y hermosa, de anciana tenía tan solo los cabellos, estuvo muy alegre y estaba sentada en un banco.

/ / «En la primera visión, dijo el joven, ¿por qué esa mujer aparecía tan anciana y sentada en un sillón? Porque vuestro espíritu estaba ya viejo, marchito y sin fuerzas, por vuestra molición y vuestras dudas» / /

En la segunda visión la vi en pie, con aire más joven y más alegre que antes, pero con el cuerpo y los cabellos de anciana / / El Señor se apiadó de vosotros. Rejuveneció vuestro espíritu, vosotros desechasteis vuestra molición y os volvió la fuerza y os afianzasteis en la fe / /

En la tercera visión la vi más joven, hermosa, alegre, de un aspecto encantador / / Los que hayan hecho penitencia se verán totalmente rejuvenecidos y afianzados».

Hermas *El Pastor* 2 2 8 1 18 3 4 20 21

Las diversas épocas expresaron el mensaje cristiano en su propio lenguaje. Hoy hemos de hacerlo en el de nuestro tiempo. En nuestro credo se integraron los lenguajes antiguos. ¿Habrá que intentar una retraducción de los mismos? Las situaciones en que nos encontramos son radicalmente nuevas respecto a las del pasado.

Una cuestión aparece continuamente en nuestros labios: ¿en qué consiste eso de ser cristianos? Saber cómo se era cristiano en los primeros siglos, en la edad media y en el siglo XIX puede darnos una respuesta parcial. A través de este recorrido, apreciaremos en su justo valor la herencia del pasado y la relativizaremos en alguna ocasión. Encontraremos así el medio de desdramatizar ciertas crisis actuales. Descubriremos riquezas insospechadas y quizás se sienta estimulada nuestra imaginación.

②

EL CONTENIDO DE UNA HISTORIA DE LA IGLESIA

Eusebio, obispo de Cesarea en Palestina (nacido hacia el 263 y muerto hacia el 340), *esta considerado como el «padre de la historia de la iglesia»*. En su *Historia eclesiástica*, nos transmite una serie de documentos de los primeros siglos, que sin el estarían perdidos. Eusebio nos indica los objetivos que se propone al escribir su obra: *¿Esperamos hoy lo mismo de una historia de la iglesia?*

Es mi propósito consignar las sucesiones de los santos apóstoles y los tiempos transcurridos desde nuestro salvador hasta nosotros, el número y la magnitud de los hechos registrados por la historia eclesiástica, y el número de los que en ella sobresalieron en el gobierno y en la presidencia de las iglesias más ilustres: así como el número de los que en cada generación, de viva voz o por escrito, fueron embajadores de la palabra de Dios, y también quienes y cuántos y cuándo, sorbidos por el error y llevando hasta el extremo sus

novelerías, se proclamaron públicamente a sí mismos introductores de una mal llamada ciencia y esquilmaron sin piedad, como lobos crueles, el rebaño de Cristo, y, además, incluso las desventuras que se abatieron sobre toda la nación judía en seguida que dieron remate a su conspiración contra nuestro salvador, así como también el número, el carácter y el tiempo de los ataques de los paganos contra nuestra doctrina, y la grandeza de cuántos, por ella, según las ocasiones, afrontaron el combate en sangrientas torturas, y, además, los

martirios de nuestros propios tiempos y la protección benevolenta y propicia de nuestro salvador.

Al ponerme a la obra, no tomé otro punto de partida que los comienzos de la economía de nuestro salvador y señor Jesús, el Cristo de Dios.

Más, por esto mismo, la obra está reclamando comprensión benevolente para mí, que declaro ser superior a mis fuerzas el presentar acabado y entero lo prometido, puesto que soy, por ahora, el primero en abordar el tema, como quien emprende un camino desierto y sin hollar.

Eusebio de Cesarea *Historia eclesiástica* I 1
BAC Madrid 1973 4 6

GUIA DE LECTURA Y DE TRABAJO

Vamos a recorrer en este libro quince siglos de historia de la iglesia. Como preambulo, trazaremos los rasgos generales de una marcha historica y del metodo que vamos a seguir.

HISTORIA DE LA IGLESIA, HISTORIA DE LOS HOMBRES

No es posible separar la historia de la iglesia de la historia general de la humanidad. Por consiguiente, tendremos que evocar ese mundo en el que viven los cristianos, recordar ciertos acontecimientos politicos, sociales y economicos que determinaron la vida de la iglesia. Sin embargo, este libro no se presenta como una historia universal. Os serviran de gran ayuda vuestros recuerdos historicos de la escuela primaria y secundaria. Tambien vuestras nociones de geografia. Es conveniente visualizar esa historia, las etapas de la expansion cristiana, situar las ciudades, las provincias, los imperios, calcular las distancias en unos tiempos en que los transportes eran lentos y peligrosos. El libro presenta algunos mapas, pero seria oportuno consultar un buen atlas.

LAS HUELLAS DEL PASADO

La historia hace revivir el pasado a partir de las huellas que nos ha dejado. Para la historia religiosa, puede tratarse de edificios, bautisterios, iglesias, obras de arte, estatuas, frescos. Las investigaciones arqueologicas siempre nos reservan nuevas sorpresas. Utilizamos aun los edificios antiguos y el turismo nos da a conocer muchos de ellos. Los albums fotograficos de arte, los edificios y los lugares religiosos son innumerables.

LOS TESTIMONIOS ESCRITOS

Sin embargo, a pesar de la importancia de la arqueología y del arte, los principales documentos del historiador siguen siendo las fuentes escritas, los textos. En los dos volúmenes anteriores de esta colección se os invitaba a referiros a la biblia, que contiene todos los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Pero para la historia de la iglesia no puede tratarse de utilizar un solo libro, por muy voluminoso que sea, de textos históricos, aunque existan algunas grandes colecciones. Y no tenéis la posibilidad de consultar una multitud de escritos. Por eso, esta obra concederá un lugar tan importante a los textos del pasado como a la presentación propiamente dicha de los acontecimientos. No es posible recoger todos los textos que permiten el conocimiento de un suceso. Se tratará necesariamente de una selección limitada que podría ser diferente en otro presentador.

PARA LEER Y ESTUDIAR UN TEXTO

Podéis repasar las páginas 11-15 de *Para leer el Antiguo Testamento*, ya que un texto bíblico no deja de ser también un texto histórico.

Aquí recordaremos algunas reglas de lectura. No se trata de una exposición completa sobre el método histórico ni una pauta que haya que seguir punto por punto para cada texto propuesto.

Una parte de un conjunto

Una carta, una inscripción constituyen un todo y se bastan a sí mismas. Pero, más generalmente, el texto propuesto es un extracto de una obra más o menos extensa. No refleja forzosamente todo el contenido de la obra. Con la referencia es posible recurrir a la obra completa, ver que es lo que precede y lo que sigue. No os lanceis a todas esas lecturas demenciales, pero tampoco dudeis en dar libre curso a vuestra curiosidad cuando lo requiera el caso.

Comprender

En una primera lectura hay que esforzarse en comprender todas las palabras del texto. Saber quiénes son los personajes, los lugares que se mencionan. Desde luego, se trata de puntos muy particulares y las notas se encargaran de dar los informes necesarios.

¿Traducción = traición?

De ordinario estos textos son traducciones. Ya sabéis que de la biblia existen varias traducciones y que pueden darse, de un traductor a otro, ciertas divergencias importantes en algunos casos delicados. Para la historia, la elección del traductor puede tener también su importancia. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento, *episkopos* y *presbyteros* se traducen por «episcopo» y «presbítero», para el siglo III, se les traduce por

obispo y sacerdote), porque corresponden casi por completo a lo que hoy es un obispo o un sacerdote. Pero para el siglo II el traductor vacila, ya que esos ministerios evolucionaron a partir del Nuevo Testamento, pero sin estar todavía fijados como lo estarán mas adelante.

Géneros literarios

Es importante considerar bien el género literario del documento. Esto nos permite captar los datos que nos puede ofrecer. Un informe jurídico es distinto de un sermón, una correspondencia privada es distinta de un texto legal.

Datos inesperados

Un texto no ofrece únicamente los datos que su autor quiere darnos explícitamente. Puede indirectamente darnos otros que son mas preciosos y mas seguros. Escribiendo a Trajano, Plinio se preocupaba ante todo de mantener el orden y de granjearse el favor del emperador. Pero, al obrar así, nos da los datos mas antiguos que poseemos sobre las comunidades cristianas del norte del Asia menor.

¿Dónde está la verdad?

Ante cualquier texto hemos de plantearnos la cuestión: ¿nos dice su autor la verdad?, ¿no se engañara acaso?, ¿no querrá enganarnos? Es evidente que en la mayoría de los casos no podemos responder simplemente ni sí ni no. Entran en juego muchos elementos. Conocemos algunos acontecimientos de la antigüedad a través de unos historiadores que no fueron testigos de ellos. ¿Como utilizan las fuentes que hoy han desaparecido? Los perseguidores de los cristianos describen con rasgos muy negros a sus adversarios. Para defenderse, los cristianos describen su comunidad de forma idílica. La persona que escribe su biografía hace una relectura de su pasado, selecciona lo que le favorece, intenta justificarse. El historiador se esfuerza en establecer lo que le parece aceptable en un testimonio.

Confrontación de los testigos

Para tener una idea mas exacta de un suceso importante, conviene leer varios periodicos de tendencias políticas diferentes. Así intentamos forjarnos nuestra propia opinión. Esta misma operación la hacemos en historia cuando confrontamos varios testimonios. Pero a veces, sobre todo en los periodos mas antiguos, solo disponemos de una fuente para conocer un suceso. Le toca al historiador concederle mas o menos confianza. Esto explica nuestra incertidumbre en algunos aspectos de los primeros siglos. Nuestra documentación tiene muchas lagunas. Los historiadores emiten hipótesis, relacionan los hechos, hacen extrapolaciones. A veces hacen trabajar a su imaginación. A menudo tienen que confesar su ignorancia. No hay por que extrañarse de que con los mismos documentos se pueda presentar una historia muy diferente. Es oportuno leer otra presentación del mismo periodo.

Al leer este libro, no se os pide que partais de cero en el trabajo crítico sobre los textos pasados. Eso está ya hecho. Pero es conveniente conocer el trasfondo de la tarea del historiador y a veces su fragilidad.

Dejarse transformar

En el fondo, las cosas no son tan complicadas como parece... Dejémonos transformar por los testimonios del pasado. No los interpretemos con nuestras propias categorías. Sepamos asombrarnos y maravillarnos. No busquemos una utilización inmediata de los mismos. Ya llegará el momento de preguntarnos cómo esos acontecimientos antiguos nos siguen todavía afectando hoy a nosotros.

REGLAS PRACTICAS DE LECTURA

El libro tiene diez capítulos de diferente longitud. Cada uno se compone de dos partes: un desarrollo continuado con la exposición de acontecimientos, instituciones, etc., y una presentación de documentos que están en la fuente de esa historia. Estos documentos son mapas, cronologías y sobre todo textos de esos períodos. Estos textos-documentos van compuestos en una tipografía distinta, dentro de un recuadro y debidamente numerados.

- Las cifras al margen de la exposición remiten a los textos-documentos enmarcados y señalados con el número respectivo.
- El signo → al comienzo de ciertos párrafos remite a un pasaje del Nuevo Testamento o a otros capítulos de este libro.

Anteriormente expusimos algunos aspectos del método histórico. Es importante pasar del relato al documento y viceversa, ya que se articulan mutuamente.

Se puede utilizar este libro para el estudio en privado o también para un trabajo en grupo. En un marco tan restringido, algunas presentaciones corren el peligro de parecer a algunos demasiado rápidas. Señalamos a continuación algunas obras que podrá consultar el lector aislado o el animador del grupo.

INSTRUMENTOS DE TRABAJO

Las bibliografías tienen generalmente el don de desanimar al lector: ¡nunca se podrá leer todo eso! Pero no se trata de leerlo todo... Sólo hay que saber dónde descubrir el dato que se busca utilizando en caso necesario el índice, cuando lo hay.

No señalamos aquí más que un pequeño número de obras generales que pueden iluminar el conjunto de este libro. Propondremos otras al final de cada capítulo. Los libros citados no son necesariamente los más eruditos, sino los más prácticos y que pueden encontrarse en una biblioteca media, y todavía con frecuencia en las librerías.

Para una presentación de conjunto de la historia de la iglesia:

- *Historia de la iglesia católica*, 5 vols., de diversos autores, bajo la dirección de R. García Villoslada, publicados por la Editorial Católica (BAC n. 54, 76, 104, 199 y 411).

- *Nueva historia de la iglesia*, 5 vols., de diversos autores, con abundantes ilustraciones. Cristiandad, Madrid.
- J. Lortz, *Historia de la iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento*, 2 tomos con mapas e ilustraciones. Cristiandad, Madrid.
- H. Jedin, *Manual de historia de la iglesia*, 8 tomos. Herder, Barcelona.
- *2.000 años de cristianismo*. Sedmay, preparada por Société d'histoire chrétienne, 10 vols. con ilustración abundante y bien cuidada. Comprende 30 dossiers con una parte dedicada al «ayer», es decir a la historia, y otra parte dedicada al «hoy», es decir a la actualidad de 1975. No tiene índice.
- Fliche-Martin, *Historia de la iglesia*, 30 vols., más 2 complementos, Edicep; la edición española, dirigida por J. M.^a Javierre, dedica amplia atención a las cuestiones referentes a España y Latinoamérica.

El conjunto de la historia eclesiástica de España es presentado por:

- Z. García Villada, *Historia eclesiástica de España*, 5 vols., Razón y Fe, Madrid 1929-1936; es una obra excelente, que por desgracia no es fácil encontrar fuera de las bibliotecas.
- B. Llorca, en un *Epílogo* a G. Plinval, *Historia ilustrada de la iglesia*, vol. II, Madrid 1961, resume en un centenar de páginas la influencia de la iglesia española en la historia universal de la iglesia.
- El C.S.I.C. ha publicado el *Diccionario de historia eclesiástica de España*, con abundante referencia bibliográfica.

En la BAC se han publicado numerosos textos del cristianismo primitivo: los evangelios apócrifos (n. 148), padres apostólicos (n. 65), actas de los mártires (n. 75), textos eucarísticos primitivos (n. 88 y 118), padres apologistas griegos del siglo II (n. 116), y otras obras de santos padres.

Los 12 volúmenes de la *Historia de los concilios ecuménicos*, desde Nicea al Vaticano II, en curso de publicación por Eset, Vitoria, a los que nos referimos con frecuencia en este libro, son más «técnicos» y difíciles que las obras anteriormente indicadas.

1

NACIMIENTO DE LA IGLESIA



San Salvador de Kora Constantinopla Anastasis (resurrección)

I. LOS TIEMPOS APOSTOLICOS

La iglesia comienza por el año 30, un día de pentecostés en Jerusalén. Doce hombres anuncian a sus compatriotas una buena nueva. Jesús, el enviado de Dios, que ha sido crucificado como un malhechor, está vivo. Dios lo ha resucitado. Es el mesías, el salvador esperado durante muchas generaciones por el pueblo de la biblia.

La historia de la iglesia comienza así con los sucesos que se nos narran en el Nuevo Testamento: *Hechos de los apóstoles*, *Cartas de Pablo*, *Apocalipsis*... Le concedemos al Nuevo Testamento un lugar privilegiado, porque es la palabra fundadora de la iglesia. Sin embargo, como se nos ha dicho en muchas ocasiones que la revelación acababa con la muerte del último de los apóstoles, corremos el peligro de poner un corte radical entre el contenido de la Escritura y los sucesos que tuvieron lugar más tarde. Después de una palabra eterna, definitiva, universal, vendría

una historia movediza. Es cierto que la experiencia de los doce es única: ellos son los testigos de la resurrección de Cristo. Pero tenemos que considerar también los libros del Nuevo Testamento como documentos históricos. «En aquel tiempo...», se dice al comienzo de la lectura del evangelio en la liturgia. Nos referimos entonces a un tiempo privilegiado, pero no existe una ruptura con él. Se trata del tiempo de la iglesia al que pertenecemos también nosotros: vivimos en el siglo XX de esa iglesia.

→ Cuaderno bíblico n. 21

Seguramente habéis estudiado ya el Nuevo Testamento y concretamente los Hechos de los apóstoles. Por tanto, no se trata aquí más que de trazar a grandes rasgos las etapas cronológicas y geográficas del desarrollo de la iglesia en el siglo I. Los escritos del Nuevo Testamento son nues-

una fuente esencial. Pero nos han llegado algunas tradiciones por otros caminos. Eusebio de Cesarea ha recogido algunas. Están también los escritos que se atribuyen a algún apóstol o algún otro personaje de los que rodearon a Jesús y que la comunidad cristiana no reconoció como Escritura inspirada. Son los apócrifos (etimológicamente: texto misterioso, de sentido oculto; pero que acabó significando: inauténtico). Estos escritos son a veces novelescos. Desean satisfacer la curiosidad donde la Escritura no nos dice nada: la familia y la infancia de Jesús, la vida de los apóstoles de que no hablan los Hechos, etc. Es posible que algunos de esos escritos conserven elementos históricos. En todo caso, nos informan de la mentalidad religiosa de las comunidades donde nacieron. Varios tuvieron una influencia considerable en la piedad y la liturgia, el arte y el folklore...

1. JESUS MUERTO Y RESUCITADO, ANUNCIADO A LOS JUDIOS

→ Hch 2-4

Por el año 30, el día de pentecostés en Jerusalén, ante los peregrinos judíos reunidos con ocasión de la fiesta, **Pedro** proclama:

«Jesús el nazareno, ese hombre que Dios ha acreditado ante vosotros con milagros, prodigios y signos realizados por él en medio de vosotros (...), lo prendisteis y lo hicisteis morir crucificándolo por mano de los impíos, pero Dios lo ha resucitado (...). Todos nosotros somos testigos de ello. Y ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo, objeto de la promesa, y lo ha derramado (...). Dios lo ha hecho Señor y Cristo» (Hch 2, 22s.).

¿Qué hemos de hacer?, preguntan los oyentes. Y Pedro responde:

«Arrepentíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibiréis entonces el don del Espíritu Santo».

Se hicieron bautizar tres mil personas. ¡Había nacido la iglesia!

Lo mismo que Jesús, esos primeros miembros de la iglesia son judíos. Hablan el arameo, la lengua semítica más extendida por el Próximo Oriente. Siguen llevando una vida de judíos piadosos: rezan en el templo, respetan las normas alimenticias, practican la circuncisión. En una palabra, aparecen como una nueva secta del judaísmo en medio de otras muchas: fariseos, saduceos, zelotes. Ellos son los «nazarenos». Lo que les caracteriza es el bautismo en el nombre de Jesús, la asiduidad a la enseñanza de los apóstoles, la fracción del pan (eucaristía) y la constitución de comunidades fraternales (Hch 2, 41-47; 4, 32-35).

2. PRIMERA APERTURA, PRIMERA RUPTURA: EL MENSAJE EVANGELICO NO ESTA LIGADO A JERUSALEN

→ Hch 6-9

A los judíos de cultura aramea se añadieron pronto, en la comunidad, otros judíos de cultura griega, los helenistas. Entre los dos grupos culturales surgió cierta tirantez. Mientras que los doce están al frente de la comunidad «hebrea», se designa a otros «siete» para que asuman la responsabilidad de los helenistas (Hch 6). De este modo, la comunidad de los creyentes se abre a los judíos de la diáspora, es decir a los que viven fuera del marco palestino.

Esteban, el jefe de los siete, lanza una requisitoria contra el judaísmo de Jerusalén. Condena el culto y el templo, ya que Jesús fue ignorado y condenado a muerte por los judíos de Jerusalén. Jesús anunció un culto en espíritu y en verdad, que no está ligado a un edificio. Esteban no predica todavía a los paganos; no propone ni mucho menos una religión universalista, pero le da una orientación nueva a la comunidad. Para él, el evangelio es un judaísmo depurado. El discurso

de Esteban provocó su lapidación por blasfemo. Fue el primero en imitar a Jesús en su pasión y en su muerte (Hch 7).

Los helenistas perseguidos tuvieron que huir de Jerusalén a Samaría, a la costa mediterránea y a Antioquía (Hch 8; 11, 19). Se hicieron misioneros entre los judíos que habitaban por aquellos lugares. Saulo (**Pablo**), que había asistido a la lapidación de Esteban, se mostró obstinado perseguidor de los discípulos de Jesús (Hch 8, 2), pero en el camino de Damasco se vio captado por el mismo Jesús (Hch 9) y pronto se convirtió en el primer predicador del evangelio

3. SEGUNDA APERTURA, SEGUNDA RUPTURA: NO ES NECESARIO HACERSE JUDÍO PARA SER DISCÍPULO DE JESÚS

→ Hch 10-11

Una visión hace comprender a Pedro que el evangelio se dirige a todos los hombres. Ve al Espíritu descender sobre el centurión Cornelio, que no es judío. Lo acoge en la iglesia por el

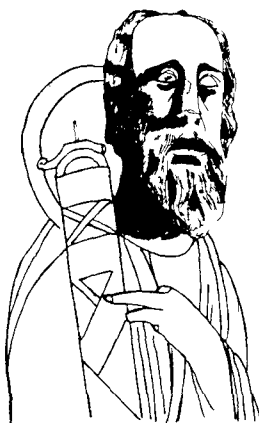
bautismo y admite en principio que no es necesario pasar por el judaísmo para llegar a la fe.

→ Hch 13-14

En Antioquía, donde se refugiaron muchos de los helenistas, los discípulos de Cristo reciben el nombre de *crístianos* es la señal de que en adelante se les distingue de los otros grupos religiosos. Antioquía se convierte en el punto de partida de la evangelización del imperio romano. A lo largo de un **primer viaje misionero**, Pablo, acompañado de Bernabé, se dirige primero a los judíos en las sinagogas y luego a los paganos sin imponerles las prácticas judías.

→ Hch 15

La comunidad de Jerusalén piensa que es necesario imponer la circuncisión a los nuevos cristianos. En Antioquía hay dos comunidades, los que provienen del judaísmo y conservan sus prescripciones, y los que proceden del paganismo. Los cristianos de orígenes diferentes difícilmente podían comer en común, debido a las prohibiciones sobre alimentos en el judaísmo: carne de cerdo, sangre, ciertas preparaciones cu-



San Pablo
Catedral de Amiens
(s. XIII)

③ A TRAVÉS DE LOS HECHOS APOCRIFOS

Retrato (no garantizado) de Pablo

Onesiforo siguió el camino real que lleva a Listra y buscaba continuamente descubrir a Pablo, observando el aspecto de los transeúntes según las indicaciones de Tito. Y vio venir a Pablo, hombre de talla pequeña, de cabeza calva, de piernas arqueadas, vigoroso, con las cejas juntas, nariz ligeramente encorvada, lleno de simpatía, porque

unas veces parecía como un hombre, pero otras tenía el aspecto de un ángel. Pablo, al ver a Onesiforo, sonrió, y Onesiforo le dijo: «Salve, servidor del Dios bendito! Y él le contestó: La gracia sea contigo y con tu casa».

Hechos de Pablo II-IV

linarias, etc. ¿Podían celebrar juntos la eucaristia, que es generalmente la conclusion de un banquete? Pedro vacila. En principio, admite la acogida de los paganos en la iglesia sin condiciones; al mismo tiempo tiene miedo de los de Jerusalén. No se atreve a comer con los cristianos procedentes del paganismo. Pablo se lo reprocha con aspereza (Gal 2). Esta tensión queda arreglada con un compromiso que se suele designar como el «concilio» de Jerusalén: por un lado, Santiago, el jefe de la comunidad de Jerusalén; por el otro, Pablo y Bernabé, que han regresado de su misión. En medio, Pedro actúa como pacificador. Se admite la posición de Pablo y no se impondrán ya las prescripciones judías; sin embargo, Santiago logra imponer algunas concesiones a los cristianos llegados del paganismo, cuando están mezclados con los de origen judío: tendran que abstenerse de consumir sangre... (Hch 15, 29)

De este modo, la fe cristiana no esta ya ligada al judaismo. Nadie ha de sufrir un trasplante cultural para acceder al evangelio. La iglesia se hace realmente universal. No cabe duda de que las dos tendencias, la de Pablo y la de Santiago, permanecen en el interior de la iglesia. Continúa la lucha de influencia, pero Pablo se esfuerza por mantener la unidad entre los grupos haciendo a traves del imperio una colecta para los cristianos de Jerusalén en apuros (1 Cor 16, 1-3; 2 Cor 8 y 9, Rom 15, 26-28; Gál 2, 10; Hch 24, 17).

4. LA IGLESIA DESPLIEGA VELAS CON PABLO

→ Hch 16-18

En el curso del **segundo viaje** que emprende a traves del Asia Menor, Pablo tiene una vision



La via Apia Roma

④ LA DISPERSION DE LOS APOSTOLES A TRAVES DEL MUNDO

Este Marcos dicen que fue el primero en ser enviado a Egipto y que allí predico el evangelio que el habia puesto por escrito y fundo iglesias, comenzando por la misma Alejandria

Eusebio de Cesarea *Historia ecclesiastica* II 16
1 Editorial Catolica Madrid 1973 89

Tal era la situacion de los judios, mientras los santos apóstoles y discipulos de nuestro salvador se habian esparcido por toda la tierra a Tomas, segun quiere una tradicion, le toco en suerte Partia (a Mateo, Etiopia, y a Bartolome, la India anterior), a Andres, Es-

critia, a Juan, Asia, donde se establecio, muriendo en Efeso

Pedro, segun parece, predico en el Ponto, en Galacia y en Bitinia, en Capadocia y en Asia, a los judios de la diaspora, al final llego a Roma y fue crucificado con la cabeza para abajo, como el mismo habia pedido padecer

¿Y que decir de Pablo, que desde Jerusalén hasta el Ilirico cumplio con la predicacion del evangelio de Cristo y finalmente sufrio martirio en Roma bajo Neron? Esto lo dice Origenes literalmente en el tomo III de sus *Comentarios al Genesis*

Eusebio de Cesarea *Historia ecclesiastica* III 1
1-3 Editorial Catolica Madrid 1973 119 120



LAS MAS ANTIGUAS COMUNIDADES CRISTIANAS

entre las principales que se mencionan en los documentos del siglo I

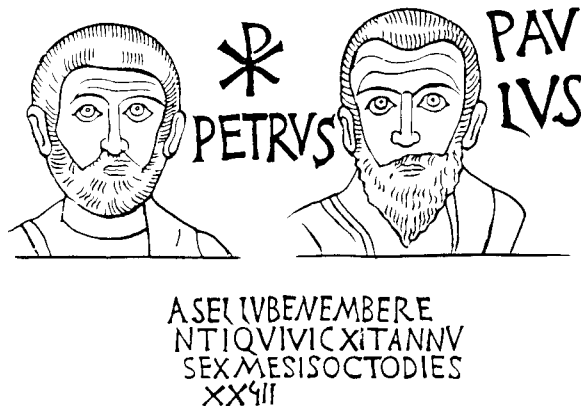
en Troade: «Un macedonio, en pie, le dirigía esta suplica: ‘Pasa a Macedonia y ven a socorrernos’» (Hch 16, 9). Se trata de una etapa capital. El evangelio pasa a Europa por el año 50. Nacen las comunidades de Filipos, de Tesalónica, de Corinto... Pablo se dirige incluso a la capital de la cultura, Atenas. Se esfuerza en mostrar que se da una convergencia entre la filosofía griega y el evangelio. Hasta cita a un poeta. Es inútil. «Te escucharemos en otra ocasión.» (Hch 17, 17-33) Cuando predica en Corinto, no se muestra tan preocupado de agradar a su auditorio y anuncia solamente a «Jesucristo y Jesucristo crucificado» (1 Cor 2, 2)

→ Hch 19-20

A lo largo de su **tercer viaje**, Pablo visita de nuevo las comunidades de Asia y Europa. No faltan las dificultades y Pablo se hace eco de ellas en sus cartas. Tropieza con la hostilidad de los judíos que no aceptan su mensaje sobre Jesús y de los paganos a los que obstaculiza en su comercio ligado a las peregrinaciones y a los templos (Hch 19). En el interior de las comunidades, especialmente en Corinto, el entusiasmo resulta a veces desbordante: se manifiesta toda una serie de carismas, entre los que el más espectacular es hablar en lenguas múltiples e incomprensibles (1 Cor 13-14). Pero al mismo tiempo se discute y se forman clanes opuestos (1 Cor 3, 3-9); los ricos no comparten con los pobres (1 Cor 11); algunos abusan de la libertad cristiana (1 Cor 5).

→ Hch 21-28

Un **cuarto viaje** conduce a Pablo a Roma, pero como prisionero. Había ido a Jerusalén a encontrarse con Santiago y a llevarle la colecta. Para mostrar su adhesión a la tradición judía, acepta acudir al templo. Este gesto les pareció a algunos una provocación. Se suscitó un motín y Pablo fue detenido. Paso dos años encarcelado en Cesarea. Apelando a su título de ciudadano romano, recurrió al emperador ante el procurador, que lo envió prisionero a Roma. Tras un viaje accidentado, llegó a la capital del imperio. Dos años de libertad vigilada le permitieron «procla-



Los apóstoles Pedro y Pablo (Epitafio de Ansellus) (DACL)

mar el reino de Dios y enseñar lo relativo al Señor Jesús el mesías, con plena seguridad y sin obstáculo». Desde entonces, los Hechos no nos dicen nada más sobre Pablo. Estamos por el año 63...

5. BALANCE DEL SIGLO PRIMERO

Las comunidades del Nuevo Testamento y las otras

→ Ap 2-3

El estudio de los datos que nos ofrecen los escritos del Nuevo Testamento nos permite situar las comunidades cristianas desde Jerusalén hasta Roma: las fundadas en el Asia menor tras el dinamismo de la iglesia de Antioquía, las establecidas por Pablo en Grecia, las del Apocalipsis nacidas de la irradiación de Juan, y la iglesia de Roma de la que no sabemos quién fue el fundador. La carta de Pablo a los romanos supone en la capital del imperio una comunidad importante y ya antigua. Si la venida de Pedro a Roma es un dato tradicional, los textos que nos informan de ella son tardíos o poco seguros. Por otra parte, el viaje de Pablo a España (Rom 15, 24) sigue siendo hipotético

Otras fuentes completan estos informes, pero

⑤

⑥

⑦

⑤

PEDRO Y PABLO EN ROMA

La **tradición** asocia a Pedro y a Pablo a la iglesia de Roma, de la que son columna y fundamento. Roma sería el lugar de su martirio y conservaría sus tumbas. Sin embargo, la crítica histórica reconociendo que los testimonios sobre el martirio romano de los dos apóstoles solo se remontan a los últimos años del siglo II ha querido examinar más de cerca el final de los apóstoles.

El papel del papa en la iglesia universal se basa en el hecho de que el obispo de Roma es el sucesor de Pedro. Pues bien, dijeron los protestantes en tiempos de la reforma: la Escritura no indica en ningún lugar que Pedro fuera a Roma. Es un apócrifo tardío el que narra la crucifixión de Pedro. No obstante los historiadores de hoy piensan que la presencia y el martirio de Pedro en Roma están razonablemente basados en toda una red de indicios convergentes: el examen minucioso de algunos textos del Nuevo Testamento, de los escritos cristianos más antiguos (Clemente romano), de los textos litúrgicos y el resultado de las excavaciones arqueológicas. Uno de los argumentos que se consideran más decisivos es la relación que se ha podido establecer recientemente entre el monumento descubierto

bajo la basílica de San Pedro y el trofeo de Gayo que evoca Eusebio.

Los **Hechos** afirman claramente la venida de Pablo a Roma (Hch 28, 16-31). Los últimos años de Pablo las circunstancias y la fecha de su muerte son inciertos. Pablo había manifestado su deseo de ir a España después de una etapa en Roma (Rom 15, 24-28). Se ha pensado entonces que quedó en plena libertad el año 63, predicó en España y visitó de nuevo Asia menor y Grecia. De entonces serían las cartas a Timoteo y a Tito. Encarcelado una vez más (1 Tim 1), Pablo habría sido ejecutado en el año 67. Se ve una alusión a este viaje a España en la afirmación de Clemente de Roma cuando dice que Pablo «alcanzó los límites de occidente». Otros historiadores sin embargo interpretan el silencio del final de los Hechos como la confesión implícita de la muerte de Pablo, que habría sido ejecutado en el año 63. El primer testimonio que tenemos de la decapitación de Pablo en Roma se encuentra en Tertuliano, que escribe a finales del siglo II. Las excavaciones realizadas bajo la basílica de San Pablo extra-muros permiten igualmente pensar que se han encontrado los restos del trofeo de la vía Ostiense de que nos habla Gayo.

ron combate hasta la muerte. Pongamos ante nuestros ojos a los santos apóstoles. A Pedro, quien, por inicua emulación, hubo de soportar no uno ni dos, sino muchos más trabajos. Y después de dar así su testimonio, marchó al lugar de la gloria que le era debido.

Por la envidia y rivalidad mostró Pablo el galardón de la paciencia. Por seis veces fue cargado de cadenas, fue desterrado, apedreado, hecho heraldo de Cristo en oriente y en occidente, alcanzó la noble fama de su fe, y después de haber enseñado a todo el mundo la justicia y de haber llegado hasta el límite de occidente y dado su testimonio ante los príncipes, salió así de este mundo y marchó al lugar santo, dejándonos el más alto dechado de paciencia.

Clemente de Roma: *nueva Carta a los corintios* 5 en *Padres apostólicos* BAC Madrid 1950 182.

⑦

Las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo en Roma

Efectivamente se dice que, bajo el imperio de Nerón, Pablo fue decapitado en la misma Roma, y Pedro fue crucificado. Y de esta referencia da fe el título de Pedro y Pablo que ha predominado para los cementerios de aquel lugar hasta el presente.

Y no menos lo confirma un varón eclesiástico llamado Gayo, que vivió cuando Zeferino (199-217) era obispo de Roma. Disputando por escrito con Proclo, dirigente de la secta catafriga, dice acerca de los mismos lugares en que están depositados los despojos sagrados de los apóstoles mencionados lo que sigue:

«Yo, en cambio, puedo mostrarte los trofeos de los apóstoles, porque si quieres ir al Vaticano o al camino de Ostia, encontraras los trofeos de los que fundaron esta iglesia».

Eusebio de Cesarea: *Historia eclesiástica* II 25 5 7 Editorial Católica Madrid 1973 114 115.

⑥

La muerte de los apóstoles Pedro y Pablo según Clemente, obispo de Roma (hacia el año 95)

La Carta de la iglesia de Roma a la iglesia de Corinto es probablemente el texto más antiguo de la literatura cristiana después del Nuevo Testamento. La tradición es unánime al atribuirse a Clemente, jefe de la iglesia de Roma, hacia el año 95. Clemente quiere establecer de nuevo la paz en la comunidad de Corinto, turbada por un grupo que ha destituido a los presbíteros. La causa de esto, dice él, es la envidia que ha provocado ya la muerte de Pedro y de Pablo. La alusión es oscura para nosotros, pero constituye el testimonio más antiguo sobre la muerte de los dos apóstoles.

Más dejemos los ejemplos antiguos y vengamos a los luchadores que han vivido más próximos a nosotros: tomemos los nobles ejemplos de nuestra ge-

neración.

Por emulación y envidia fueron perseguidos los que eran máximas y justísimas columnas de la iglesia y sostuvie-

④ de una manera muy limitada. Eusebio de Cesarea se imagina un reparto en la evangelización de la tierra que hicieron los apóstoles: el país de los partos corresponde al Irán actual, la Escitia a las regiones del norte del mar Negro. Los escritos apócrifos nos proporcionan datos difícilmente controlables. *Los Hechos de Tomás*, verdadera novela de aventuras, contienen quizás algunos elementos históricos relativos a la evangelización de oriente, pero la dificultad de las relaciones con estos países, debida a la hostilidad permanente entre el imperio de los partos (luego de los persas) y el imperio romano, explica a la vez los límites de la evangelización y los de nuestra información.

Dos acontecimientos decisivos

La **persecución de Nerón** en el año 64, según la tradición, trajo consigo la desaparición de los apóstoles Pedro y Pablo. Sin embargo, los historiadores vacilan sobre una fecha concreta: Pedro habría muerto en el 64, Pablo en el 63, según unos, o en el 67, según otros.

La **destrucción de Jerusalén** el año 70 marca más todavía el corte entre la primitiva iglesia y el mundo judío. Los judíos se habían rebelado contra los romanos para formar una nación independiente que honrase a Dios según la ley de los antepasados. Una guerra implacable condujo a la destrucción de la ciudad y del templo. Desde el

principio de la revuelta, la comunidad cristiana de Jerusalén habría abandonado la ciudad para refugiarse al otro lado del Jordán. La desaparición del templo acabó de apartar a los cristianos del judaísmo. Dios mostraba de ese modo que la antigua ley había cumplido ya con su misión. El acontecimiento reforzaba el universalismo del evangelio.

Sin templo, el judaísmo se reorganizó en Jamnia (al sur de Tel-Aviv) marcando bien su oposición a los cristianos. Entre estos últimos, los que siguen todavía con las prácticas judías no constituyen ya más que pequeños grupos más o menos asimilados a las sectas (cf. *Para leer el Nuevo Testamento*, 31)

La puesta en forma de las Escrituras cristianas

A lo largo de este período oscuro de los últimos decenios del siglo I se van formando poco a poco las Escrituras cristianas, lo que hoy llamamos el Nuevo Testamento. Se reúnen las cartas de Pablo. Los evangelios toman su forma definitiva. Pero todavía se necesitará mucho tiempo para que las comunidades se pongan de acuerdo sobre los libros que consideran como su regla de fe.

A finales del siglo I, el cristianismo se había vuelto decididamente hacia occidente, utilizando las estructuras que le ofrecía el imperio romano.

II. EL IMPERIO ROMANO

1. EL IMPERIO ROMANO, «PREPARACION EVANGELICA»

⑧ Melitón, obispo de Sardes en el Asia menor en el siglo II, se dirige en una carta al emperador Marco Aurelio, que tiene la reputación de filósofo,

es decir de hombre sabio y prudente. Para defender a los cristianos perseguidos, Melitón presenta su doctrina como una sabiduría de vida, como una «filosofía», y demuestra que se da una coincidencia providencial entre el comienzo del imperio y la aparición del cristianismo: Jesús na-

cio bajo Augusto y predico bajo Tiberio. La iglesia y el imperio están asociados para su realización recíproca. Este tema del imperio como marco providencial para la predicación del evangelio se repetirá con frecuencia; Pascal y Péguy también lo tuvieron en cuenta.

Hoy no somos tan sensibles a esta lectura de la historia. Sin embargo, el cristianismo no es una doctrina intemporal. Después de su nacimiento en el mundo semítico bíblico, se arraigó profundamente en el mundo romano que se convirtió en el primer terreno de evangelización desde que Pablo escuchó la llamada del macedonio (Hch 16, 9). Muy pronto fueron también evangelizadas Persia y quizás la India, pero la barrera política y militar que constituía el imperio persa puso muchos obstáculos a esta predicación. Por el contrario, en la parte occidental, el imperio romano había logrado la unidad de toda la cuenca mediterránea. La circulación de personas, de mercancías y de doctrinas no encontraba ningún tipo de problemas.

Los predicadores del evangelio utilizaron no solamente las posibilidades geográficas y materiales que les ofrecía el imperio, sino igualmente los medios de expresión y las formas de pensamiento que han marcado al cristianismo hasta nuestros días. Esto planteará algunos problemas cuando el cristianismo mediterráneo sea propuesto por los cuatro ángulos del mundo desde finales del siglo XV, con los grandes descubrimientos.

Pequeña historia de Roma

Una ciudad de Italia, Roma, fundada el año 753 a. C., termina la conquista de toda la cuenca mediterránea a lo largo del siglo I a. C. Pompeyo toma Jerusalén el año 63, Julio César acaba la conquista de las Galias hacia el 50, Octavio (Augusto) anexiona Egipto el año 30. La república romana no es al principio más que una municipalidad. Sus instituciones no son adecuadas para la administración de un imperio tan amplio. Octavio convertido en Augusto instaura un nuevo ré-

gimen sin decirlo. Es el imperio que nace el año 27 a. C. Al frente, como el primero de los ciudadanos (*princeps*, el príncipe), guarda y transmite los títulos de emperador (*imperator*, general victorioso) y de César (su padre adoptivo). Terminan las guerras civiles. Es la «pax romana». Se ha subrayado a menudo cómo Jesús nació mientras reinaba esta paz en el mundo. Desde entonces, el mundo mediterráneo se inscribe en una sola unidad política y administrativa. Si hoy nos dirigimos por tierra desde París a Jerusalén, tenemos que cruzar una media docena de fronteras, a veces con ciertas dificultades. En el siglo I, todo aquello forma un mismo estado. El imperio está dividido en provincias, cuyos gobernadores son designados en Roma por el emperador o por el senado: son los procónsules, los legados, los prefectos y los procuradores. En las regiones más lejanas hay algunos reyes que todavía ocupan un trono, pero con poderes muy limitados. Pronto son sustituidos por un funcionario imperial cuando manifiestan ciertas veleidades de independencia. De todos estos personajes se nos habla varias veces en el Nuevo Testamento: Lc 3, 1-3; Hch 13, 6-7; 18, 12; 23, 26; 24, 27; etc. Las guarniciones instaladas por todas partes mantienen el orden romano, mientras que el derecho contribuye a una cierta unidad legislativa.

La sucesión imperial no se realiza sin dificultades, ya que no hay reglas fijas. Sin admitir necesariamente todas las caricaturas de los cronistas, parece ser que hubo entre los sucesores de Augusto algunos tarados como Calígula y Nerón. Vespasiano y Tito son mejores. La dinastía de los Antoninos, en el siglo II (de Trajano a Marco Aurelio), conduce el imperio a su apogeo.

Las «ciudades» del imperio

Pero no hemos de imaginarnos el imperio como un estado fuertemente centralizado en todos los terrenos. La unidad de base de los países mediterráneos, por así decirlo, sigue siendo la ciudad. Es verdad que está ya lejos el tiempo de las ciudades griegas del continente, del Asia menor o de Sicilia. Las ciudades hace tiempo que perdie-

⑧

EL IMPERIO ROMANO, PREPARACION EVANGELICA

Efectivamente, nuestra filosofía alcanzó su plena madurez entre bárbaros, pero habiéndose extendido también a tus pueblos bajo el gran imperio de tu antepasado Augusto, se ha convertido, sobre todo para tu reinado, en un buen augurio, pues desde entonces la fuerza de los romanos ha crecido en grandeza y esplendor. De ella eres tú el deseado heredero y seguirás siéndolo con tu hijo, si proteges a la filosofía que se crio con el imperio y comenzó a la vez que Augusto y a la que tus antepasados incluso honraron a la par que a las otras religiones.

La prueba mayor de que nuestra doctrina floreció para bien junto con el imperio felizmente comenzado es que, desde el reinado de Augusto, nada malo ha sucedido, antes, al contrario, todo ha sido brillante y glorioso, según las plegarias de todos / . /

Carta de Meliton, obispo de Sardes al emperador Marco Aurelio, v. 170 citada por Eusebio de Cesarea *Historia Ecclesiastica* IV 26 7-8 Editorial Católica, Madrid 1973, 254-255

⑨ ¡Qué hermoso es ver con los ojos de la fe a Darío y a Ciro, a Alejandro y a los romanos, a Pompeyo y a Herodes, obrar sin saberlo por la gloria del evangelio!

Pascal, *Pensees*, 701



El emperador Augusto

⑨ Y los pasos de César caminaron para él, desde los extremos de la Galia hasta las orillas de Menfis. Todo hombre acudía a los pies del hijo divino. El había venido como un ladrón en la noche / /

El era heredero de la escuela estoica, iba a heredar del heredero romano, iba a heredar del laurel heroico, iba a heredar de todo esfuerzo humano

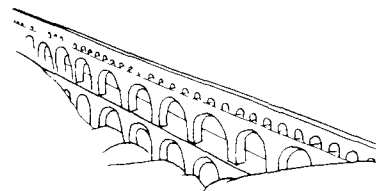
Iba a heredar de un mundo ya hecho, y sin embargo iba a rehacerlo todo de nuevo / . /

Iba a heredar de un mundo ya hecho, y sin embargo iba a hacerlo todo joven

Charles Péguy, *Eve*

ron su independencia con la constitución de los imperios de Alejandro y de sus sucesores, y luego del imperio romano. Pero las ciudades conservan una amplia autonomía en su administración interior. La ciudad no se limita al territorio urbano. Comprende también la campiña circundante. Sin embargo, todo se define por relación con la ciudad.

El cristianismo antiguo es una religión urbana: la iglesia es ante todo la comunidad local: «la iglesia de Dios establecida en Corinto» (1 Cor 1, 2); «Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses» (1 Tes 1, 1).



El puente del Gard

Comunicaciones bien organizadas

→ Hch 27-28

Las personas y las mercancías circulan de un extremo al otro del imperio tanto por tierra como por mar. Los caminos del comercio y de las personas son también los caminos de las doctrinas.

nas y del evangelio. Parece ser que el mercader sirio, cuyo epitafio se ha encontrado en Lyon, era a la vez comerciante y predicador. Las rutas terrestres y las marítimas alternan en los viajes de Pablo. Los capítulos 27 y 28 de los Hechos de los apóstoles son de las páginas más hermosas de la historia de la navegación en la antigüedad. Las condiciones de viaje ocupan un amplio espacio en las dificultades y las pruebas del ministerio de Pablo:

«He tenido tres naufragios y pasé una noche y un día en el agua. Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, con peligros de bandoleros, peligros entre mi gente, peligros entre paganos, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros con los falsos hermanos. Muerto de cansancio, sin dormir muchas noches, con hambre y sed, a menudo en ayunas, con frío y sin ropa» ... (2 Cor 11, 25-27).

Así se comprende que el evangelio fuera anunciado primero en los puertos, a lo largo de los grandes ejes de comunicación, de las rutas y de los valles. En la Galia, la navegación marítima concluía en Arles, donde cedía su sitio a la navegación fluvial que subía por el Ródano y el Saona; de allí se llegaba hasta Germania. La gente viajaba por negocios, por estudios (iban a Atenas para estudiar filosofía, a Pérgamo para estudiar medicina, etc.), por turismo (las «siete maravillas» del mundo). Los funcionarios y soldados tenían que dirigirse a sus sitios de destino. Los esclavos iban conducidos lejos de su país de origen. Los predicadores podían presentar su mensaje durante las escalas forzadas.

→ Hch 13, 13s; 14, 1s; 15, 21; 17, 1s; 28, 17s

La precariedad y la duración de los viajes explican la importancia de la hospitalidad que se recomienda sin cesar en los escritos del Nuevo Testamento y del período siguiente. Todos podían encontrarse con sus compatriotas reunidos en algún barrio de la gran ciudad: Alejandría, Antioquía y sobre todo Roma, lo mismo que hoy suelen agruparse los bretones o los argelinos en París, los hispanos, los italianos o los chinos en las ciudades americanas. Los judíos estaban dise-

minados por todo el imperio y la predicación cristiana solía comenzar en la sinagoga local... Sin embargo, uno de los escritos cristianos más antiguos, la *Didaché* (Doctrina del Señor), recomienda que se desconfíe de los gorriones, aun cuando apelen a la predicación del evangelio: «Que cualquier apóstol que llegue a vosotros sea recibido como el Señor. Pero sólo se quedará un día o dos, en caso de necesidad; si se queda tres días, es un falso profeta» (11, 4-5).

Como el servicio de correos estaba reservado para la administración, se confiaban las cartas a los viajeros. Una carta tardaba cincuenta días en llegar de Lyon a Efeso.

La unidad cultural

El imperio agrupaba a una muchedumbre de pueblos que conservaban sus costumbres, sus lenguas y sus culturas. Los primeros cristianos de Palestina se expresaban en arameo, la lengua de Jesús. Otros utilizaban lenguas semíticas similares, como el siríaco. Había idiomas celtas en la Galia, bereberes en Africa. Sin embargo, en el conjunto del imperio se imponían dos lenguas:

– El **griego**, que fue en su origen la lengua de algunas ciudades helenas, pasó a ser, tras las conquistas de Alejandro (356-323 a. C), la lengua común a todo el oriente. Precisamente se llama a ese griego *koiné*, es decir «común». No sólo era la lengua de la cultura y de la filosofía, sino también la lengua internacional de los comerciantes. Era muy conocida en Roma y en las grandes ciudades de occidente. En Lyon son numerosas las inscripciones en griego. Era algo así como hoy el inglés. También el griego fue la primera lengua de la iglesia. Los cristianos utilizaban la versión griega de la biblia, llamada de los Setenta. El Nuevo Testamento fue escrito en griego, así como las obras cristianas y los textos litúrgicos, incluso en Roma, hasta el siglo III.

– El **latín**, lengua de Roma y luego de occidente, tuvo al principio una difusión menor que el griego, pero fue para todo el imperio la lengua

LAS COMUNICACIONES EN EL IMPERIO ROMANO

La red viaria

Casi toda la red viaria italiana data de la republica. La via ferrea actual la reproduce sensiblemente. Las rutas llevan generalmente el nombre del magistrado que las creó. Los emperadores desarrollaron especialmente la red provincial.

Entre las vias mas conocidas estan

- de Roma a Brindis la via Apia
- de Roma a Genova la via Aurelia
- de Italia a España por la Galia Narbonense la via Domicia
- de Durazzo a Bizancio la via Egnatia

La carga de los carros es limitada debido a la imperfeccion de su construccion. Ningun transporte pasa de los 500 kilos. Las mercancías recorren 30 km por día. Las empresas privadas de correos no superan los 60 km. El correo imperial llega a alcanzar los 150 km, pero aprovechando las veinticuatro horas del día. Por consiguiente las noticias llegan con lentitud.

La navegacion maritima

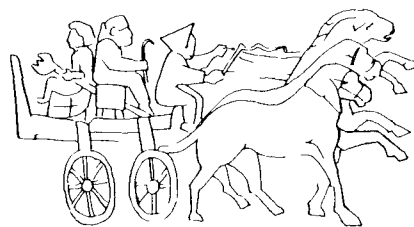
El camino del mar es preferible muchas veces a las rutas terrestres. Sin ser muy importantes las cargas de los barcos llegan a veces a varios centenares de toneladas. Ciertas naves de carga de cereales pasan de las 1 000 toneladas. En cuanto a los viajeros se sabe que en el barco de Pablo iban 276 pasajeros (Hch 27-37), el de Flavio Josefo transportaba 600 (*Autobiografia* 15). Sin embargo, la navegacion se detiene de noviembre a marzo. Esta a merced de las tempestades, de la calma prolongada y de los piratas. Por eso el tiempo de viaje varia considerablemente. Conocemos algunos tiempos record:

- 9 días de Pozzuoli (cerca de Napoles) a Alejandria
- 6 días de Sicilia a Alejandria
- 7 días de Cadiz a Ostia
- 2 días de Africa a Ostia
- 3 días de Narbona a Ostia

Pero la mayor parte de las veces es mas largo. En ocasiones hay que invernar varios meses antes de proseguir el viaje (cf. el viaje de Pablo).

Si bien la navegacion mediterranea es la mas importante tambien existe

una navegacion por el mar Rojo en direccion a la India. Los navegantes utilizan el viento de los monzones. Pueden hacer un viaje de ida y vuelta entre julio y febrero.



Carro del servicio publico. Bajorrelieve, Belgrado.



Barco en el puerto de Ostia segun un mosaico romano.

de la administracion y del derecho. En la iglesia fue utilizado como lengua habitual, primero en Africa, desde finales del siglo II y luego en Roma y en el resto del occidente cristiano a lo largo del siglo III.

→ Capítulos 4, 5 y 6

En la medida en que los cristianos utilizaban estas lenguas, todo un modo de pensar pasaba

tambien a la iglesia. La filosofia griega iba a servir para elaborar una primera teologia. Mediante el latín, el derecho romano ofrecería un marco jurídico para las comunidades occidentales. Cuando los terrenos respectivos del latín y del griego quedaron delimitados de una forma rígida, en el siglo IV, los dos campos culturales de la iglesia evolucionaron tambien de forma distinta hasta su separacion.

2 UNA INQUIETUD RELIGIOSA FAVORABLE A LA ACOGIDA DEL EVANGELIO

La predicación cristiana se encontró en el imperio con sistemas religiosos sumamente variados. Estas religiones podían oponerse al mensaje evangélico, pero podían ser también «escalas progresivas» para la revelación cristiana. Simplificando un poco las cosas, podemos agrupar esta vida religiosa antigua en tres apartados

Las religiones tradicionales

Cabe distinguir en ellas una religión rural y otra ciudadana. La religión agraria permanece pujante. Se trata de cultos «naturistas» que veneran las fuerzas misteriosas para asegurar la fecundidad de la naturaleza, del suelo y de los animales, hay divinidades protectoras de las cosechas, de los rebaños, de las fuentes. Cuando el campo se hizo ampliamente cristiano (siglo V), algunos elementos de esas antiguas religiones pasaron al cristianismo y alimentaron el folclore popular

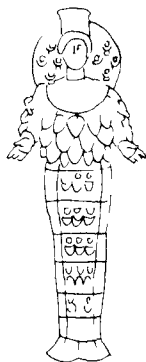
→ Hch 14, 12-13, 19, 23-40

⑫ Cada ciudad tenía además sus propias divinidades tanto griegas como latinas. Con las conquistas,

los dioses de Grecia y de Roma fueron más o menos aceptados en todas partes. Se establecieron ciertas equivalencias: Zeus-Júpiter, Hermes-Mercurio, Poseidón-Neptuno. Las ciudades que habían perdido su independencia fueron igualmente decayendo en sus antiguas religiones, formalistas de ordinario —era el *do ut des*, «te doy para que tu me des»—, no satisfacían a los espíritus ilustrados ni las verdaderas necesidades religiosas. Sin embargo, aunque no creían en ellas, seguían fieles a sus prácticas, ya que se trataba de una «costumbre ancestral». Augusto intentó reanimarlas un poco, pues comprendió el papel de cohesión social que podían representar. Era un acto de civismo participar en los cultos de la ciudad, aunque uno fuera totalmente esceptico

El culto al soberano

Este culto era originario de oriente en donde los soberanos helenistas, sucesores de Alejandro, lo desarrollaron ampliamente. Pero en occidente apareció como una novedad cuando los emperadores romanos se esforzaron en generalizarlo en todo el imperio. Se trata de una religión al servicio de la política, comparable, en las debidas proporciones, a lo que conocemos de los últimos años de Stalin, de Mao y de algunos otros. Sin embargo, los emperadores no disponían de los



Artemisa de Efeso

⑪

MERCADER Y PREDICADOR

Si deseas saber quien es el mortal que aquí reposa no hay nada oculto y sus obras están claras: la inscripción que estas leyendo te lo dirá todo.

Euteknios es su apellido y Juliano su nombre, Laodicea es su patria, joya admirable de Siria. Notable por parte de su padre, su madre tenía una dignidad analoga, servicial y justo con

todos consiguió en recompensa el afecto de todos.

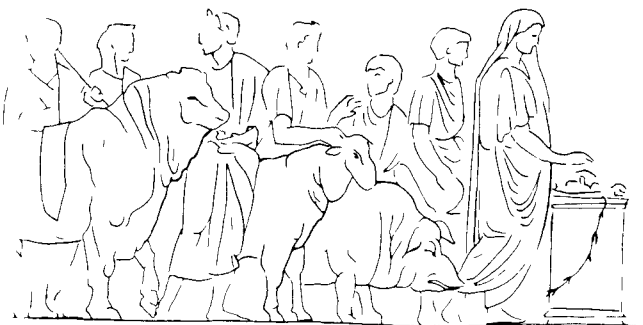
Cuando hablaba a los celtas la persuasión brotaba de su boca. Recorrió diversas naciones. Conoció pueblos numerosos y entre ellos ejerció el valor del alma. Se expuso sin descanso a las olas y al mar ofreciendo a los celtas y a las tierras de occidente todo lo que Dios

determinó conceder a la tierra de oriente fecundo en todos los productos porque este hombre los quería.

Impulso a las tres tribus de los celtas hacia los grados

Inscripción griega de comienzos del siglo III (?) encontrada en Lyon en 1972. Journal des savants [enero-marzo 1975] 60

medios de los dictadores de hoy. Y si algunos manifestaron su megalomanía, muchos otros se mostraron más moderados. En las provincias orientales, el emperador era divinizado en vida; en Roma, sólo después de su muerte.



Sacrificio de animales Museo del Louvre

Participar en el culto de Roma y de Augusto constituye un gesto de lealtad política. El culto imperial no se hace obligatorio hasta el siglo III. Antes, tan sólo los magistrados y soldados debían participar en él. Cuando se quiso obligar a los cristianos a rendir culto al emperador, éstos se negaron a darle el título de señor (*Kyrios*), que reservaban para Dios y para Cristo.

La «segunda religiosidad»

Se llama así a todo un conjunto de corrientes espirituales definidas que aparecen al comienzo de la era cristiana. Muchos de los habitantes del imperio eran hombres sin raíces: esclavos, soldados, funcionarios. En ese enorme amasijo de población, los dioses de las ciudades o de la naturaleza pierden su interés. Algunos espíritus caen en

12

LA RELIGION TRADICIONAL

Tácito (55?-120?), escritor y político romano, escribió la historia de su tiempo desde Augusto hasta Domiciano en sus *Historias* y sus *Anales*. En este texto se evocan muchos elementos de la religión romana: el capitolio, templo de los tres dioses protectores de Roma (Júpiter, Juno y Minerva), los celebrantes, el pretor, las vestales, el pontífice, los harúspices que examinan las entrañas de las víctimas, la búsqueda de elementos favorables y el ritual tan minucioso.

Consagración del capitolio reconstruido el año 70 d. C.

El día 11 antes de las kalendas de julio (21 de junio del año 70), bajo un cielo sin nubes, todo el espacio consagrado quedó rodeado de tiras de adornos y de coronas. Primero penetraron en él los soldados, bajo un buen augurio, llevando ramos favorables; luego las vírgenes vestales, acompañadas de muchachos y muchachas jóvenes que tenían padre y madre, derramaron por todo el suelo agua procedente de fuentes y de ríos. Entonces el pretor Helvidio

Prisco, precedido del pontífice Plaucio Aeliano, después de purificar el terreno consagrado con el sacrificio de una cerda, de una oveja y de un toro, y después de deponer las entrañas de las víctimas sobre un altar de pedruscos cespeados, rogó a Júpiter, a Juno y a Minerva su benevolencia divina para la edificación de esta morada que habría de ser suya y cuya construcción había ya comenzado la piedad de los hombres; tocó las cintas entrelazadas de cuerdas

que unían las piedras, y al mismo tiempo el resto de los magistrados, los sacerdotes y el senado y los caballeros y una gran parte del pueblo, uniendo sus esfuerzos y su alegría, se pusieron a transportar aquel bloque enorme. Se echaron al azar sobre los fundamentos monedas de plata y de oro y fragmentos de metales en estado natural, tal como se les encuentra antes de pasar por el horno. Los harúspices habían recomendado que no ensuciasen la obra con piedra o con oro destinado a otro uso. Se aumentó la altura del edificio, ya que se pensaba que era lo único que autorizaba la religión y que le había faltado a la belleza del templo anterior.

Tacito *Historias*, IV, 53

EL EPITAFIO DE UN INCREDULO

/ / No pases de largo, viajero, ante este epigrama, detente a leerlo y a conocerlo antes de proseguir. En el Hades no hay barca, no hay barquero Caronte, no hay Ajax guardian de las llaves ni can Cerbero. Todos nosotros los de abajo los muertos, nos hemos convertido en huesos y ceniza y nada mas. Te he dicho palabras exactas. Vete,

viajero para que no creas que soy demasiado charlatan para estar muerto.

Es inutil enviar ni ofrecer perfumes y coronas solo hay una piedra no enciendas fuego, pues seria un gasto inutil. Mientras yo viva, si algo tienes compartelo conmigo pero si acumulas ceniza, no haras mas que lodo y el muerto

no lo bebera. Eso es lo que yo sere y tu amontonando tierra diras he vuelto a ser lo que era cuando no era.

Inscripcion griega del siglo I citada en Petit. *Le premier siecle de notre ere*. Armand Colin 263

el escepticismo, mientras que otros se ponen a buscar una divinidad consoladora para el creyente.

La filosofía

→ Hch 17, 28

Los espíritus mas filosoficos se encaminan lentamente hacia el monoteísmo, hacia un dios unico y trascendente, hacia una religion del deber que cumplir y de la paciencia en la adversidad. Tal es el estoicismo que exige sumision ante el orden del universo. Los estoicos reinterpretan las religiones antiguas y el viejo politeísmo en un sentido psicologico e individual. Despues de todo, los dioses multiples no son mas que diversas maneras de hablar de la divinidad. A pesar de mantener la fidelidad a los ritos, los estoicos ponen el acento en la purificacion moral.

Religiones orientales o religiones de los misterios

Esta otra corriente suscita cada vez mayor interes en todos los ambientes, pero especialmente en los populares. Los esclavos trasplantados, los soldados, los funcionarios traen a Roma y por todo el occidente las religiones de Asia menor y 30

de Egipto. Estos cultos responden a la angustia existencial del hombre, inquieto y desventurado. Su ritual, en el que nos encontramos con lo mejor y lo peor, esta lejos del formalismo de los antiguos cultos. Se trata de procesiones, de cantos languidos y de musica embriagadora. Estas nuevas religiones proponen a un pequeno numero de elegidos una iniciacion misteriosa en la que se encuentran personalmente con el dios. Purificado a lo largo de diversas pruebas, el fiel tiene el sentimiento de estar salvado y de pertenecer a un grupo privilegiado. Las religiones agrarias celebraban la muerte y la resurreccion de la naturaleza. En los misterios, es el mismo fiel el que muere y renace a una vida nueva.

Las mas extendidas de estas religiones orientales son el culto a Isis venido de Egipto, el de Mitra procedente de Persia, y el de Cibele-Attis nacido en Frigia (Asia menor). «Las cloacas del Orontes (rio de Antioquia) desembocan en el Tiber», dice con ironia un poeta satirico romano. Pero no hay nada que frene el avance de estas nuevas religiones.

Ciertos indicios demuestran que estas multiples corrientes religiosas se encaminaban hacia un amplio sincretismo, es decir hacia la fusion de sus diferentes elementos en una religion universal. Fue entonces cuando aparecio el cristianismo.



Mitra, el dios misterioso

mo, que era también una religión oriental capaz de colmar los deseos de elevación moral y de salvación. Pero el evangelio no admite concesiones. No se fusiona con otras doctrinas religiosas. El cristianismo se sitúa de una manera radicalmente distinta en medio de la constelación religiosa de los primeros siglos.

3. EL IMPERIO Y EL EVANGELIO

Una «cooperativa de felicidad»

Un historiador ha calificado de este modo a la civilización greco-romana de los tres primeros siglos; sigue siendo un sólido edificio. Pero la felicidad que propone sólo aprovecha a una minoría de privilegiados. Entre ellos están los aristócratas distinguidos, de placeres nobles y refinados: la filosofía, la literatura, las artes y la amistad. Séneca y Plinio son un buen ejemplo de ellos. Pero también hay vulgares plutócratas, traficantes que han hecho fortuna en los negocios comerciales; éstos encuentran su dicha en los grandes banquetes, en las termas o en el desenfreno sexual, como los héroes del *Satyricon* de Petronio.

Una sociedad dura para los débiles

La economía antigua se basa en la esclavitud. Se desprecia el trabajo manual, obra servil. Esto explica el escaso progreso de la técnica, a pesar de que la ciencia griega había hecho importantes descubrimientos. En algunas ciudades, los dos tercios de los habitantes son esclavos. Los esclavos no tienen ningún derecho. No pueden ni casarse ni poseer. Todavía en tiempos de Nerón, el dueño tenía sobre sus esclavos el derecho de vida y muerte. El estoicismo invitaba ciertamente a ver en el esclavo a un hombre y a obrar en consecuencia, pero la práctica estaba muy lejos de la teoría. Tan sólo algunos esclavos recobran la libertad y pasan a la categoría de libertos. Los hombres libres están también lejos de ser iguales entre sí. En las provincias, se distingue entre los que tienen la ciudadanía romana y los demás. Los ciudadanos romanos, en principio, podían apelar a la justicia del emperador. Conocemos el ejemplo de Pablo (Hch 25, 12; 26, 32). Los demás tenían pocas garantías de que se les hiciera justicia. No siempre se reconoce la cualidad de ciudadano romano. Y se llega a distinguir entre los

(18)

(19)

(14)

EL CULTO IMPERIAL

/.../ Y que el magistrado ponga en la primera base la imagen del dios Augusto, padre del César; en la segunda, situada a la derecha, la de Julia Augusta (Livia, esposa de Augusto); y en la tercera, la de Tiberio César, hijo de Augusto, ofreciendo la ciudad las imágenes al magistrado. Y que ponga además una mesa en medio del teatro y un brasero con incienso, y que antes de la llegada de los artistas, los miembros del consejo y los colegios de magistrados juntos quemen incienso por la salvación de los príncipes /.../.

Inscripción griega del año 14-15 d. C., a comienzos del reinado de Tiberio, citada por Petit, *o. c.*, 125

EL ESTOICISMO

15

El hombre está hecho para cantar a Dios

Epicteto (50?-125? d. C.), natural de Frigia, fue llevado como esclavo a Roma. Liberado, abrió una escuela de filosofía estoica en Roma y luego se retiró a Grecia, a Nicópolis. Quedó cojo como consecuencia de las torturas sufridas durante su esclavitud. Uno de sus discípulos, Arriano, puso por escrito sus lecciones.

Puesto que la mayoría de vosotros estáis ciegos, ¿no era preciso que hubiera alguien para ocupar vuestro lugar y cantar hasta el fin, en nombre de to-

dos, el himno de alabanza a Dios? ¿Y que otra cosa podía hacer yo, viejo lisado, mas que cantar a Dios? Si fuera ruiseñor, realizara el trabajo del ruise-

ñor, si fuera cisne, el del cisne. Pero soy un ser dotado de razón y tengo que cantar a Dios: esa es mi tarea. La cumplo y no abandonare mi puesto, mientras se me permita ocuparlo, y os exhorto a vosotros a que canteis el mismo canto.

Epicteto *Conversaciones* I 16 19 21

16

El credo de un estoico

Marco Aurelio, nacido en Roma en el año 121, fue emperador desde el 161 al 180. Murió de la peste en Viena, junto al Danubio, en la guerra contra los bárbaros. A pesar de la elevación de su pensamiento, Marco Aurelio no siente ningún aprecio por los cristianos. Para él, los mártires demuestran únicamente «un simple espíritu de oposición».

En todo momento, preocúpate con gravedad, como romano y como varón, de hacer lo que llevas entre manos, con una estricta y simple dignidad, con amor, independencia y justicia, licenciando todos los demás pensamientos.

Y lo conseguirás, si realizas cada una de esas acciones como si fuera la última de tu vida / /

Todas las cosas están entrelazadas entre sí, su encadenamiento es santo y casi ninguna de ellas es ajena a las

otras, porque han sido ordenadas juntas y contribuyen todas juntas a la ordenación del mismo mundo. En efecto, no hay más que un solo mundo que lo abarca todo, no hay más que un solo Dios extendido por todo, no hay más que una sola sustancia, una sola ley, una sola razón común a todos los seres inteligentes, y una sola es también la verdad / /

Marco Aurelio *Pensamientos para mí mismo* II 5 y VII 9

17

LAS RELIGIONES DE LOS MISTERIOS

Plutarco (50? - 125? d. C.), escritor de lengua griega, nació y vivió en Grecia, pero viajó mucho. Moralista y filósofo, se interesó especialmente por los problemas religiosos, pertenecía al colegio sacerdotal de Delfos.

El alma, en el momento de morir, siente la misma impresión que los que se inician en los grandes misterios / / Primero, hay carreras al azar, penosos rodeos, marchas inquietantes y sin término a través de las tinieblas. Luego, antes del final, el pánico llega al colmo: escalofríos, temblores, sudor frío, es-

panto. Pero a continuación se ofrece a los ojos una luz maravillosa: se pasa a lugares puros y a praderas donde resuenan voces y danzas, palabras sagradas y apariciones divinas inspiran un respeto religioso. Entonces, el hombre perfecto e iniciado, libre y paseando sin trabas, celebra los misterios, con

una corona en la cabeza. Vive con los hombres puros y santos. Ve en la tierra al montón de aquellos que no están purificados ni iniciados hundiéndose y agitándose en el cieno y las tinieblas y, por miedo a la muerte, distraiéndose con las cosas malas por desconfiar de la felicidad verdadera.

Plutarco *Tratado del alma* citado en E. des Places *La religion grecque* Paris 1969 213 214

ciudadanos a los *honestiores* de los *humiliores* (los notables y la gente comun), o sea dos categorías según la fortuna y el rango social, lo cual supone dos pesos y dos medidas en cuestiones de justicia. En Roma, muchos ciudadanos viven en la miseria gozando tan sólo de distribuciones gratuitas de grano; se les concede asistir a los juegos del circo y del anfiteatro: *panem et circenses*

La mujer y el niño

La civilización greco-romana es de predominio masculino. La mujer es considerada como menor. Es verdad que se habla de emancipación bajo el imperio. Un poeta satírico habla de esas mujeres que se casan para divorciarse y se divorcian para casarse. Pero esta libertad tan sólo afecta a las mujeres acomodadas que pueden permiti-

irse una independencia económica. Las mujeres pobres que tienen que dejar a su marido se ven reducidas a la prostitución. La disolución de costumbres se ceba sobre todo en las mujeres, que se ven profundamente humilladas. También se desprecia a los niños. El padre puede rechazar al recién nacido, que entonces es expuesto o entregado a la muerte. Recuperados, los niños expuestos son educados y vendidos como esclavos. La educación se caracteriza por su brutalidad. El «pedagogo» es un simple esclavo encargado de seguir la educación de los niños



Roma
Columna de Trajano
Soldados romanos

El imperio frente al dinamismo del evangelio

El imperio romano facilita con su organización la predicación rápida del evangelio por todo

LOS ESCLAVOS EN ROMA EN EL SIGLO I

(18)

Como habría que tratarlos

Seneca (4 a. C. - 65 d. C.) *ejerció funciones políticas, fue preceptor de Neron que, elegido emperador, le obligó a suicidarse. Moralista estoico, no siempre compaginaba sus actos con sus preceptos*

Me ha agradado mucho saber por las personas que vienen de Siracusa que vives familiarmente con tus esclavos, creo que esto está muy en conformidad con tu sabiduría y tu prudencia. ¿Son esclavos? Sí, pero son hombres, ¿esclavos?, sí, pero personas que viven contigo, ¿esclavos?, sí, pero humildes amigos, ¿esclavos?, sí, pero compañeros de esclavitud, si te pones a pensar que tanto ellos como nosotros estamos igualmente en manos de la fortuna / /

Aquel a quien tu llamas esclavo ha nacido de la misma semilla que tu y goza del mismo cielo que tu. Y tu pue-

des verlo a el libre lo mismo que el esclavo a ti

Seneca *Cartas a Lucilio* 47

(19)

Cómo son tratados

Poco tiempo después (61 d. C.), el prefecto de la ciudad, Pedanio Segundo, fue matado por uno de sus propios esclavos, bien porque le había negado la libertad después de haber aceptado su precio, bien porque el asesino ena-

morado de un libertino, no tolero encontrar en su amo un rival. Sea lo que fuere, cuando según la antigua costumbre hubo que conducir al suplicio a todos los esclavos que habían habitado bajo el mismo techo, la plebe acudió en ayuda de tantos inocentes y se amotinó. En el mismo senado, los adversarios de una severidad excesiva hicieron grandes esfuerzos por salvarlos, aunque la mayoría no quería ningún cambio / / Venció el partido de los que decretaban el suplicio, pero no pudieron hacer nada, pues la plebe se reunió amenazadora, con piedras y antorchas. Entonces César (Neron) dio un edicto para reprochar la conducta del pueblo y puso tropas a lo largo de todo el camino por donde los condenados eran llevados al suplicio / /

Tacito *Anales* XIV 42-45

el mundo mediterráneo. Esa predicación habría sido imposible unos siglos antes. Además, el evangelio responde a una espera profunda de los hombres de los primeros siglos de nuestra era. Sin proponer una revolución social, la comunidad cristiana acoge a todos los hombres porque son iguales ante Dios y salvados por Cristo. En un mundo duro para ellos, los esclavos, los pobres, las mujeres y los niños son especialmente sensibles a la buena nueva.

Esto no impide que el cristianismo vaya contra corriente de ciertos comportamientos de la época. Rechaza una religión reservada a un pequeño número de iniciados. Sus exigencias morales se oponen al desprecio de la vida humana, al laxismo sexual, al afán del lujo y del dinero, que marcan a menudo a la sociedad imperial. El mensaje cristiano rechaza el relativismo religioso. No quiere ser uno más entre los otros cultos y no acepta la divinización del estado.

Tenemos aquí la explicación de una lucha de varios siglos del imperio contra los cristianos, pero también la del atractivo cada vez mayor del evangelio para los habitantes de ese imperio.

LECTURAS

Además de las obras generales ya citadas, puede consultarse:

E. Charpentier, *Para leer el Nuevo Testamento*. Verbo Divino, Estella 1982.

Los «Cuadernos bíblicos» que introducen en la lectura de los libros del Nuevo Testamento y en el conocimiento del ambiente histórico del siglo I son especialmente:

n. 21. *Los Hechos de los apóstoles*.

n. 26. *San Pablo en su tiempo*.

n. 27. *Palestina en tiempos de Jesús*.

Entre los «Documentos en torno a la biblia» resultan de interés en nuestro caso:

n. 5. *Flavio Josefo*

n. 8. *Roma frente a Jerusalén*.

n. 13. *Vida y religiones en el imperio romano*.

Una excelente presentación del mundo romano, su cultura, su religión y sus instituciones es la obra de 3 tomos de J. Guillén, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*. Sígueme, Salamanca 1980.

L. Lebreton, *La vida cristiana en el primer siglo de la iglesia*. Labor, Barcelona 1955.

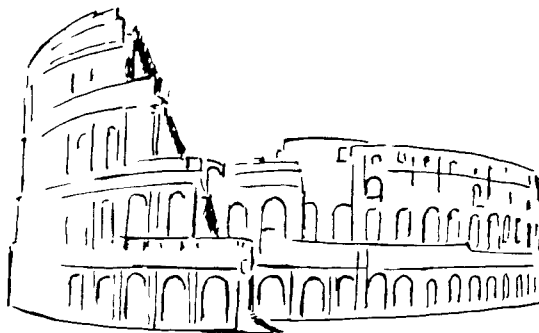
Daniel-Rops, *La iglesia de los apóstoles y de los mártires*. Caralt, Barcelona 1955.

J. Drane, *La vida de la primitiva iglesia*. Verbo Divino, Estella 1986.

2

LOS CRISTIANOS EN UN MUNDO QUE NO LOS COMPRENDE

(siglos I-III)



El Coliseo anfiteatro de Roma construido el año 80 d C

Aumenta el número de cristianos. Se les distingue de los judíos. Estos últimos, que gozan en el imperio de un estatuto particular, se esfuerzan en hacer comprender que los cristianos no tienen nada que ver con ellos. A partir del momento en que constituyen una minoría importante, los discípulos de Cristo empiezan a causar problemas. La discreción de que rodean su culto deja sospechar lo peor. Nos encontramos aquí con un fenómeno de psicología de masas. El cristianismo vie-

ne de oriente. Los cristianos son algo así como unos inmigrantes cuyas costumbres no acaban de comprenderse. Constituyen una secta; y ya sabemos todo lo que se oculta tras esta palabra. Por eso el mundo romano no ve con buenos ojos a los cristianos. Algunos escritores cristianos, los apologistas, intentan defender a su comunidad ante la opinión pública y las autoridades, pero no pueden impedir que la persecución caiga sobre los cristianos.

I. LA MIRADA DE LOS OTROS

Han llegado hasta nosotros algunos escritos anticristianos, transmitidos a veces por los propios cristianos que intentaban refutarlos. Las acusaciones van desde las calumnias mas groseras hasta las objeciones de los intelectuales, que no han perdido del todo su actualidad

1. LAS CALUMNIAS POPULARES

Tres grandes acusaciones circulan contra los cristianos.

- ② – Los cristianos son *ateos*. Como no participan en los cultos tradicionales, ni en el culto imperial, ni siquiera en las religiones orientales, se supone que no tienen ninguna religion. Para la mentalidad antigua esto es una aberracion. Se ve amenazado el equilibrio de la ciudad. En efecto, los dioses se sienten ofendidos y se vengan en

viando calamidades tales como inundaciones, terremotos, epidemias, incursiones de los barbaros. Se cree que los cristianos tienen otro culto abominable, el culto al asno, o a un bandido condenado a la cruz.

– Los cristianos practican el *incesto*. Si se reunen en banquetes nocturnos, es para entregarse a orgias, a las peores torpezas entre «hermanos» y «hermanas».

– Los cristianos son *antropofagos*. El cuerpo y la sangre que beben son de un niño, victima de un asesinato ritual.

Largamente extendidas, estas calumnias no son aceptadas por todos, pero durante muchos años los cristianos fueron generalmente despreciados por la masa. El escritor y gobernador Plinio habla de una «supersticion irracional y sin

③

②

EL RUMOR

Minucio Félix, abogado romano, escribio hacia el año 200 un dialogo en el que refiere una discusion entre el cristiano Octavio y un pagano. Este ultimo se hace eco de los horribles rumores que circulan sobre los cristianos. Las siguientes lineas nos ofrecen una prueba. Octavio le mostrara con un tono tranquilo y persuasivo lo que son realmente los cristianos.

Oigo decir que, impulsados por no se que absurda creencia, consagran y adoran la cabeza del animal mas vil, el asno. El relato que se hace de la iniciacion de los reclutados es tan horrible como notorio. Un niño muy pequeño, recubierto de harina para que el novicio actue engañado y sin desconfiar, es colocado delante del que va ser iniciado en los misterios. Engañado por aquella masa envuelta en harina, que le hace

creer que sus golpes son inofensivos, el neofito mata al niño / / Lamen avidamente la sangre de aquel niño, se disputan y se reparten sus miembros, por medio de esta victima afianzan su alianza y con la complicidad en este crimen se comprometen a un mutuo silencio / /

Y sus banquetes los conoce todo el mundo y por todas partes se habla de

ellos / / Se reunen los dias de fiesta para un festin con todos sus hijos, sus hermanas, sus madres, personas de todo sexo y edad. Allí despues de una comida abundante cuando ha llegado a su colmo la animacion del festin y el ardor de la embriaguez enciende las pasiones incestuosas, excitan a un perro atado a un candelabro para que salte tirandole un trozo de carne mas alla de la longitud de la cuerda que lo tiene amarrado. La luz que podria haberlos traicionado se cae, se apaga / / Entonces se abrazan al azar y si todos no son incestuosos de hecho, lo son por la intencion.

Minucio Felix Octavius IX 6

21

LOS CRISTIANOS, GENTE CREDULA E INGENUA

Luciano (125?-192?), escritor griego, natural de Samosata, en Siria, viajó mucho y compuso numerosos escritos cortos, ordinariamente diálogos. Hizo una pintura divertida de la sociedad de la época, ridiculizando los valores establecidos, filosóficos y religiosos. En *La muerte de Peregrinus*, cuenta la vida de un charlatan estafador que explota la credulidad de los cristianos. Es esta para el escritor la ocasión de presentar a los cristianos como ingenuos.

Estos desgraciados están convencidos ante todo de que son inmortales y de que van a vivir eternamente. Por tanto, desprecian la muerte que mu-

chos arrostran voluntariamente. Su primer legislador les convenció de que eran todos hermanos. Después de abjurar de los dioses de Grecia, adoran

a su sofista crucificado y conforman su vida a sus preceptos. Por eso desprecian todos los bienes y los tienen para su uso en común. Si surge entre ellos un hábil impostor, que sepa aprovecharse de la situación, podrá enriquecerse muy pronto dirigiendo a su gusto a esos hombres que no entienden absolutamente nada.

Texto citado en P. de Labriolle. *La réaction païenne*. París 1934. 103.

medida»; el historiador Suetonio (hacia el 120), de una «superstición nueva y peligrosa»; el historiador Tacito, de una «detestable superstición». El emperador Marco Aurelio, a pesar de su prudencia, considera a los cristianos como personas obstinadas en el error. El autor satírico Luciano no ve en ellos más que gente ingenua que se deja explotar.

2. LAS OBJECIONES DE LOS SABIOS Y POLITICOS

Los que difundían estos chismes sobre los cristianos los conocían mal. Sin embargo, poco a poco, algunos intelectuales se preguntan sobre ellos, leen las Escrituras y emprenden una refutación más rigurosa del cristianismo. Dos autores más conocidos, Celso en el siglo II, y Porfirio en el siglo III, dirigen sus ataques en tres direcciones:

Unos pobres hombres ignorantes y pretenciosos

Los cristianos se reclutan entre las clases sociales inferiores, entre los trabajadores manuales explotados, curtidores, zapateros, bataneros. Se

dirigen a las mujeres, los niños y los esclavos, aprovechándose de su credulidad. El cristianismo pone en entredicho los valores de la civilización romana, que concede la primacía al sabio bien acomodado que no tiene que mancharse las manos en tareas materiales y serviles. Pretendiendo que las mujeres y los niños pueden saber más que sus maridos y sus padres, los cristianos están mirando la autoridad del marido y del padre en la familia.

Malos ciudadanos

Los cristianos no participan en los cultos de la ciudad ni en el culto imperial. Tampoco aceptan la «costumbre de los antepasados». Mas aun, rechazan las magistraturas y el servicio militar. Por tanto, no tienen interés en los asuntos políticos ni en la salvación del imperio. En efecto, Celso escribe en el momento en que Marco Aurelio está luchando contra los germanos a orillas del Danubio. Si todos los ciudadanos actuaran como los cristianos, pronto se acabaría el imperio.

La doctrina cristiana se opone a la razón

Ciertas objeciones de Celso y de Porfirio han atravesado los siglos para llegar a nuestros días.

22

23

LAS OBJECIONES DE UN SABIO

Por el año 170, un pagano instruido, **Celso**, que llevo a cabo una investigacion bastante seria sobre el cristianismo, emprendio un ataque en regla contra la doctrina y el comportamiento de los cristianos en una obra en griego, *La palabra de verdad*. ¿Encontrarian hoy algun eco las acusaciones de Celso?

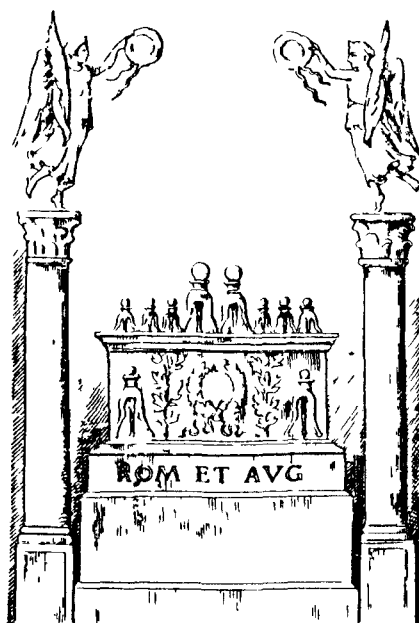
Se trata de una raza nueva de hombres nacidos ayer, sin patria ni tradiciones, aliados contra todas las instituciones religiosas y civiles, perseguidos por la justicia, universalmente tachados de infamia, pero que se glorian de la execracion comun ¡son los cristianos! / /

He aqui algunas de sus maximas «¡Lejos de aqui cualquier hombre que posea algo de cultura, algo de sabiduria o algo de juicio!, esas son malas recomendaciones para nuestros ojos, pero si hay alguno ignorante, tarado, inculto y simple de espiritu, ¡que venga a nosotros con decision!» Al reconocer que tales hombres son dignos de su dios, demuestran que no quieren ni saben conquistar mas que a los ingenuos, a las almas viles e imbeciles a los esclavos a las pobres mujeres y a los niños / /

Que un Dios haya bajado a la tierra para justificar a los hombres es algo que no necesita de largos discursos para refutarlo. ¿Con que designio habria venido Dios aca abajo? ¿Sera quizas para aprender lo que ocurre entre los hombres? Es que acaso no lo sabe todo? O bien, si es que sabe todas las cosas, ¿estara su poder divino tan limitado que no puede corregir nada sin enviar expresamente un mandatario suyo a este mundo? / /

¿Sera por nuestra salvacion por lo que Dios quiso revelarse a nosotros, a fin de salvar a los que, habiendolo reconocido, sean considerados como virtuosos, y castigar a los que lo hayan rechazado y manifiestan por ello su ma-

licia? ¡Pero como! ¿Habra que pensar que despues de tantos siglos Dios se preocupo finalmente de justificar a los hombres de los que antes no se habia cuidado para nada? / / Dios es bueno, hermoso, bienaventurado, es el bien



Altar de Roma y de Augusto en Lyon (DACL)

soberano y la belleza perfecta. Si baja a este mundo, tendra que sufrir necesariamente un cambio: su bondad se degradara en malicia, su belleza en fealdad, su felicidad en miseria, su perfeccion en una infinidad de defectos / / Un cambio semejante no puede convenir a Dios

Si los cristianos se niegan a realizar los sacrificios habituales y a rendir homenaje a quienes los presiden, entonces han de renunciar a dejarse liberar, a casarse, a tener hijos, a cumplir con las funciones de la vida. No les queda mas que marcharse lejos de aqui, sin dejar el mas pequeno brote para que la tierra se vea purgada de esa ralea. Pero si quieren casarse, tener hijos, comer de los frutos de la tierra, participar de las alegrías de la vida como de los males, es menester que rindan los debidos honores a quienes estan encargados de administrarlo todo / /

Si todos hicieran como vosotros, el emperador se quedaria solo y abandonado. Entonces el mundo se veria presa de los barbaros mas groseros y feroces. Ya no quedaria tampoco huella de vuestra hermosa religion, y habria acabado la gloria de la verdadera sabiduria entre los hombres / /

Sostened al emperador con todas vuestras fuerzas, compartid con el la defensa del derecho, luchad por el si lo exigen las circunstancias, ayudadle en el mando de sus tropas. Para ello, dejad de eludir los deberes civicos y el servicio militar, participad en las funciones publicas, si es preciso por la salvacion de las leyes y la causa de la piedad.

Celso *La palabra de verdad*. En una obra de Origenes del siglo III *Contra Celso* es donde se nos han conservado numerosos extractos del escrito de Celso.

La encarnación es un absurdo. Dios, perfecto e inmutable, no puede rebajarse a ser un niño pequeño. Por otro lado, ¿por qué tuvo lugar tan tarde la encarnación de Dios? Jesús no fue más que un pobre hombre, incapaz de tener una muerte de sabio como Sócrates. Su doctrina no es mas que una copia imperfecta de las doctrinas egipcias y griegas más antiguas. La resurrección de los cuerpos es una formidable mentira. Porfirio ve en el Antiguo y en el Nuevo Testamento una trama de historias groseras marcadas por el antropomorfismo. El Dios pacífico de los evangelios está en contradicción con el dios guerrero del Antiguo Testamento. Los cuatro relatos de la pasión se contradicen. Los ritos cristianos son inmorales. El bautismo fomenta los vicios, ya que un poco de agua perdona de una vez todos los pecados. Aun comprendida de forma alegórica, la eucaristía sigue siendo un rito antropofágico. Finalmente, nuestros sabios han constatado la división de los cristianos en sectas que se anatematizan unas a otras.

3. LA RESPUESTA DE LOS CRISTIANOS A SUS DETRACTORES

Ante estos ataques, los cristianos quisieron iluminar a la opinión pública y defender su comunidad. En sus escritos, intentan presentar con claridad la doctrina y las costumbres cristianas para disipar los malentendidos. A estos escritos se les llama apologías: este término significa defensa, justificación. Sus autores se llaman apolo-gistas.

Los apolo-gistas

Estos hombres se dirigen a los que no com-parten su fe, al emperador, a los magistrados, a los intelectuales, a la opinión pública. Necesitan encontrar un lenguaje que comprendan sus desti-natarios, es decir el lenguaje de la cultura greco-latina. De este modo, el cristianismo sale de su aislamiento cultural. Los apolo-gistas helenizan el

23

EL CRISTIANISMO ES ABSURDO

Porfirio (234?-305), semita helenizado, natural de Tiro, fue discípulo del filósofo Plotino. Filósofo de gran elevación moral, Porfirio se interesaba por las ciencias ocultas. Escribió un tratado *Contra los cristianos, donde acusa las incoherencias de los evangelios y el caracter absurdo de los dogmas cristianos, sobre todo los de la encarnación y la resurrección*

Aun suponiendo que algunos de los griegos haya sido lo bastante obtuso para pensar que los dioses habitan en las estatuas, eso sería una concepción más pura que la de admitir que lo divino haya descendido al seno de la Virgen María, que se haya hecho embrión, que después de su nacimiento haya sido envuelto en pañales, todo sucio de sangre, de bilis y cosas peores / . / .

¿Por qué, conducido ante el sumo sacerdote y el gobernador, Cristo no pronunció ninguna palabra digna de un sabio, de un hombre divino? / / Se dejó golpear, escupir en el rostro, coronar de espinas / / Aunque hubiera tenido que sufrir por orden de Dios, debería haber aceptado el castigo, pero no soportar su pasión sin algún discurso atrevido, sin alguna palabra vigorosa y

sabia contra su juez Pilato, en vez de dejarse insultar como el más vil por aquella chusma del populacho

¡Formidable mentira (la de la resurrección: referencia a 1 Tes 4, 14)! Si alguien se pusiera a cantar esto en coplas ante unas bestias sin razón, recibiría como respuesta tan sólo mugidos y rebuznos con un ruido ensordecedor, ante la idea de unos hombres de carne volando por los aires como pájaros o llevados sobre una nube / /

Textos citados en P. de Labriolle, *o. c.*, 260 s

cristianismo y cristianizan el helenismo. Elaboran así una primera teología.

A muchos de estos apologistas sólo los conocemos de nombre; algunos de sus extractos nos los ha transmitido Eusebio de Cesarea. Pero también se conservan algunas obras importantes. Justino, que por los años 140-150 dirigía una escuela de filosofía cristiana en Roma, defiende la fe cristiana ante los paganos y los judíos. Uno de los pasajes más célebres del escrito de un autor desconocido dirigido a *Diogneto* presenta a los cristianos como el alma del mundo. De la misma manera que el alma anima al cuerpo según la antropología griega, los cristianos hacen vivir al mundo y le dan un sentido. El autor responde de este modo a la cuestión capital: ¿qué es lo que distingue a los cristianos del resto de los hom-

bres? Pero la más conocida entre las defensas de los cristianos es sin duda la *Apologética* en la que Tertuliano de Cartago despliega todos sus talentos y todo su ardor de abogado hacia el año 197.

Todos los apologistas afirman la injusticia de las acusaciones contra los cristianos, de los juicios y condenaciones durante las persecuciones. Van desmontando una a una todas las quejas que hay contra ellos.

Nada secreto entre nosotros

Podemos describir todas nuestras celebraciones, proclaman. Esto nos ha permitido conocer los principales ritos cristianos del siglo II bajo la pluma de Justino y el funcionamiento de una comunidad bajo la de Tertuliano. Nos acusáis de

24

LOS CRISTIANOS EN EL MUNDO

Se ignora quién es el autor de este escrito dirigido a Diogneto. Parece haber sido compuesto en Alejandría por el año 200. El autor hace una vibrante apología del cristianismo ante un destinatario pagano

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por el país, ni por el lenguaje, ni por la forma de vestir. No viven en ciudades que les sean propias, ni se sirven de ningún dialecto extraordinario, su género de vida no tiene nada de singular. / ./ Se distribuyen por las ciudades griegas y bárbaras según el lote que le ha correspondido a cada uno; se conforman a las costumbres locales en cuestión de vestidos, de alimentación y de manera de vivir, al mismo tiempo que manifiestan las leyes extraordinarias y realmente paradójicas de su república espiritual.

Cada uno reside en su propia patria, pero como extranjeros en un domicilio. Cumplen con todas sus obligaciones

cívicas y soportan todas las cargas como extranjeros. Cualquier tierra extranjera es patria suya y cualquier patria es para ellos una tierra extranjera. Se casan como todo el mundo, tienen hijos, pero no abandonan a los recién nacidos. Comparten todos la misma mesa, pero no la misma cama.

Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan su vida en la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen a las leyes establecidas y su forma de vivir sobrepasa en perfección a las leyes.

Aman a todos los hombres y todos les persiguen. Se les desprecia y se les condena, se les mata y de este modo

ellos consiguen la vida. Son pobres y enriquecen a un gran número. Les falta de todo y les sobran todas las cosas. Se les desprecia y en ese desprecio ellos encuentran su gloria. Se les calumnia y así son justificados. Se les insulta y ellos bendicen. / /

En una palabra, lo que el alma es en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo. El alma se extiende por todos los miembros del cuerpo como los cristianos por las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero sin ser del cuerpo, lo mismo que los cristianos habitan en el mundo, pero sin ser del mundo. / ./ El alma se hace mejor mortificándose por el hambre y la sed; perseguidos, los cristianos se multiplican cada vez más de día en día. Tan noble es el puesto que Dios les ha asignado, que no les está permitido desertar de él.

A Diogneto

LA ORACION CRISTIANA MAS ANTIGUA POR LAS AUTORIDADES

Vease la introducción del texto 6 La carta de Clemente termina con una larga «plegaria universal» por los cristianos y por todos los hombres.

Concédenos, Señor, la concordia y la paz a nosotros y a todos los habitantes de la tierra, tal como se las diste a nuestros padres cuando invocaban tu nombre en la fe y en la verdad Y para ello haznos sumisos a tu nombre todopode-

roso y santísimo, así como a los que nos gobiernan y nos dirigen en la tierra. Tú eres, Señor, el que les ha dado el poder de ejercer su autoridad, por tu fuerza magnífica e inefable, para que sabiendo que de ti es de quien han recibido la

gloria y el honor estemos sometidos a ellos donde los veamos y no hagamos nada en contra de tu voluntad Dale salud, paz, concordia, estabilidad y que ejerzan sin contradicción la soberanía que les has dado

Clemente romano, *Carta a los corintios* 60-61

que nos ocultamos como ratas, pero estamos presentes por todas partes. Tenemos las mismas actividades que vosotros, los mismos alimentos y los mismos vestidos. Lo único que rechazamos es acudir a los templos y asistir a los espectáculos del anfiteatro.

Sois vosotros los que tenéis costumbres nefastas

La sociedad romana practica el infanticidio y el aborto, dos cosas que tienen prohibidas los cristianos. Sois también vosotros los que exaltáis la sexualidad, los que contáis las hazañas amorosas de los dioses, los que toleráis el intercambio de esposas... A su vez, Tertuliano cae en ciertas exageraciones de intolerancia que no podían valerle las simpatías de los notables romanos.

El cristianismo es una doctrina conforme con la razón

Vinculando la doctrina cristiana al Antiguo Testamento, los apologistas piensan que pueden demostrar la anterioridad del cristianismo frente a la filosofía griega. Moisés vivió antes de los pensadores griegos que no hicieron más que copiarle. ¡Diálogo de sordos! Celso afirmaba que Moisés había copiado a los egipcios. A los apologistas se les ocurre a veces defender el cristianis-

mo atacando a la religión pagana con poca psicología. Los dioses paganos son demonios inmorales. «Nosotros somos ateos de vuestros falsos dioses», afirma Justino.

Los cristianos son buenos ciudadanos

→ Ap 17-18

En los primeros siglos, el estado se presenta a los cristianos como una realidad ambigua. La corriente del Apocalipsis de Juan y de sus comentaristas ve en el estado romano a Babilonia o a la Bestia, ya que es un estado idólatra y persigue a los cristianos; está destinado a la aniquilación como el coloso de pies de barro. También es cierto que algunos cristianos que esperaban el retorno inminente de Cristo (la parusia) se desinteresaban de los asuntos de este mundo. Pero, siguiendo a Rom 13, 1-7 y a 1 Pe 2, 13, los apologistas no cesan de proclamar su lealtad al estado: no consideramos al emperador como divino, pero le obedecemos y rezamos por él. Somos los primeros en pagar los impuestos.

25

La presencia de los cristianos en la administración y en el ejército

Tertuliano, en su *Apologética*, afirma que hay cristianos por todas partes, incluso en el ejército.

26

TERTULIANO DESCRIBE PARA LOS MAGISTRADOS LA VIDA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

Tertuliano (155?-222?), natural de Cartago, puso su talento de abogado al servicio de los cristianos cuyo coraje motivo su conversion. Su obra, la mas importante de la literatura cristiana latina despues de la de san Agustin, es ante todo polemica. Para defender, fuerza las cosas y pasa el mismo al ataque

Somos de ayer y ya hemos llenado la tierra y todo lo que es vuestro: las ciudades, las islas, las plazas fuertes, los municipios, las aldeas, los mismos campos, las decurias, los palacios, el senado, el foro, ¡tan solo os hemos dejado los templos!

/ / Ha llegado el momento de exponer yo mismo las ocupaciones de la «faccion cristiana», para que, despues de haber probado que no tienen nada de malo, os demuestre que son buenas, revelando asi toda la verdad. Somos un solo «cuerpo» por el sentimiento de una misma creencia, por la unidad de la disciplina, por el vinculo de una misma esperanza. Formamos una agrupacion y un batallon para asediar a Dios con nuestras plegarias, como cerrando filas ante el. Esta violencia le agrada a Dios. Rezamos tambien por los emperadores, por los ministros y por

las autoridades, por la situacion presente del siglo, por la paz del mundo, por el retraso del fin del mundo.

/ / Pero es sobre todo esta practica de la caridad la que, a los ojos de muchos, nos imprime un caracter vergonzoso. 'Mirad, se dicen, como se aman los unos a los otros, porque ellos se detestan entre si, 'mirad, dicen, como estan dispuestos a morir unos por otros, porque ellos estan dispuestos mas bien a matarse entre si. En cuanto al nombre de 'hermanos' con el que se nos designa, me parece a mi que no andan muy desacertados cuando nos lo aplican, a no ser porque entre ellos todos los nombres de parentesco solo se dan por un afecto simulado. Pues bien, nosotros somos incluso hermanos vuestros, por el derecho de la naturaleza, nuestra madre comun: la verdad es que vosotros no teneis nada de hom-

bres, ya que sois malos hermanos. Pero, con cuanta mas razon se llaman hermanos y se consideran hermanos los que reconocen como padre a un mismo Dios, los que se sacian en el mismo espiritu de santidad y los que, salidos del mismo seno de la ignorancia, han visto brillar asombrados la misma luz de la verdad.

/ / Vivimos con vosotros, tenemos el mismo alimento, el mismo vestido, el mismo genero de vida que vosotros, estamos sometidos a las mismas necesidades de la existencia. No somos brahmanes o fakires de la India que vivan en los bosques o anden desterrados de la vida. / / Acudimos a vuestro foro, a vuestro mercado, a vuestros baños, a vuestras tiendas, a vuestros almacenes, a vuestras posadas, a vuestras ferias y demas lugares de comercio. Vivimos en este mundo con vosotros. Con vosotros navegamos, con vosotros servimos como soldados, trabajamos la tierra, negociamos. / /

Tertuliano *Apologetica* 37-39 y 42 escrita por el año 200

(27)

Unos diez años más tarde, en su tratado *Sobre la corona de los soldados*, piensa que un cristiano no puede ser soldado. Se puede explicar este punto de vista negativo por el paso de Tertuliano a la secta de los montanistas, unos exaltados que predicaban una separación radical del mundo, cuyo fin estaba ya próximo. Pero hay igualmente otros textos del mismo periodo que muestran una profunda reticencia frente a la presencia de los cristianos en el ejercito y en las funciones publicas. Lo prueban algunas exigencias que se imponian a los candidatos para el bautismo.

(28)

Las reticencias de la *Tradicion apostolica* se explican por dos razones. Las actividades del magistrado y del soldado pueden estar en contradiccion con el evangelio, ya que el uno y el otro se veran mas pronto o mas tarde obligados a participar en ceremonias religiosas idolatricas y a ejercer la violencia: el magistrado pronunciando sentencias de muerte y el soldado matando en el combate. Por eso se les exige a los que tienen el poder de la espada que renuncien a sus funciones. Para el soldado, la situacion es más compleja. Se le puede exigir a un cristiano que no se aliste en el

ejército, ya que éste sólo está compuesto de voluntarios; pero el que ya se ha alistado, generalmente para veinte años, no puede abandonar el ejército. Entonces la disciplina eclesiástica le exigiría que en adelante se negara a matar y a prestar juramento, ya que este último acto se comparaba con la idolatría. ¿Resultaba esto fácil?

Como el servicio militar no era obligatorio, los cristianos podían librarse de él sin que se les

pudiera reprochar nada. Mientras fueran pocos en número, la cosa no tenía consecuencias. Pero cuando aumentó el número de cristianos y empezó a constituir un problema la defensa de las fronteras, todo se complicó. Es lo que les reprocha Celso. Con la paz de la iglesia (313), cayeron las reticencias cristianas al desaparecer el peligro de idolatría; sin embargo, siguió en pie la desconfianza, ya que se exigió una purificación al soldado que hubiera derramado sangre.

(27)

UN CRISTIANO NO PUEDE SER SOLDADO

Al prohibir a un soldado cristiano que lleve la corona durante las ceremonias religiosas, Tertuliano deduce la imposibilidad para los cristianos de permanecer en el ejército

/ . / ¿Se le permitira al cristiano llevar la espada en la mano, cuando el Señor declaró que todo el que se sirva de la espada perecerá por la espada? ¿Ira a combatir el hijo de la paz que ni siquiera tiene licencia para discutir? ¿Infligirá a

los demás el castigo de las cadenas, de la cárcel, de la tortura o del suplicio, aquel que no puede vengarse de sus propias injurias? / / ¿Hará guardia ante los templos a los que ha renunciado? ¿Cenará en los lugares que prohibió el

apóstol? ¿Defenderá por la noche a los que hizo huir de día con sus exorcismos, apoyándose en la lanza con que fue traspasado el costado de Jesucristo? ¿Llevará el estandarte rival de Cristo?

Tertuliano *La corona de los soldados* [hacia el año 210]

(28)

OFICIOS PROHIBIDOS A LOS CANDIDATOS AL BAUTISMO

Hipólito, sacerdote de Roma a comienzos del siglo III, propone en la Tradición apostólica algunos modelos de oración litúrgica e indica las condiciones requeridas para el bautismo, los ministerios.

/ . / El que sea sacerdote de los ídolos o guardián de los ídolos tendrá que cesar en su oficio o será rechazado.

El soldado subalterno no matará a

nadie. Si recibe la orden de hacerlo, no la ejecutará y no prestará juramento. Si se niega, será rechazado. El que tiene el poder de la espada o el magistrado

de una ciudad, que lleve la purpura, cesará en su oficio o será rechazado. El catecúmeno o el fiel que quieran hacerse soldados serán rechazados, porque han despreciado a Dios

Hipólito *La tradición apostólica* [comienzos del siglo III]

II. LAS PERSECUCIONES

Los apologistas no convencieron a sus interlocutores. Cuando se busca a los responsables de las desgracias de la época, las calumnias provocan motines contra los cristianos. Para calmar el furor popular, las autoridades pronuncian entonces condenas contra los supuestos culpables. Tal es el origen de las persecuciones.

1. PERSECUCION Y MARTIRIO

Las palabras «persecución» y «martirio» evo- can para muchos de nosotros en la actualidad sangre, suplicios, cristianos que se ocultan en las catacumbas para celebrar allí el culto. Sin negar que tenían cierto fundamento, las expresiones «iglesia de las persecuciones», «iglesia de los mártires» y sobre todo «iglesia de las catacum- bas» tienen el reparo de ser demasiado generales.

Los múltiples sentidos de la «persecución»

En primer lugar, los cristianos no fueron per- seguidos continuamente durante tres siglos. Por otro lado, la noción de persecución es menos precisa de lo que parece. Los católicos franceses hablaban de persecución cuando las leyes anticle- ricales de comienzos del siglo XX. Hoy sabemos que los cristianos son perseguidos tras el telón de acero. Pero ¿se habla de la misma realidad cuan- do se evoca a Polonia, a Hungría o a Rusia? Del mismo modo, en la antigüedad, la persecución tomó formas muy variadas. La persecución de Nerón fue un episodio local, limitado a la ciudad de Roma; la persecución de Diocleciano se ex- tendió por todo el imperio. En fin, los cristianos no estuvieron celebrando su culto en las cata- cumbas durante tres siglos; tan sólo a comienzos del siglo III adquirieron esos cementerios. Las

29

Bajo Nerón (año 64)

Ningún medio humano, ni la genero- sidad del príncipe ni las ceremonias de expiación lograban apagar el rumor in- famante según el cual el incendio había



El emperador Neron (54-68)

sido provocado por orden superior. Por eso, para acabar con este rumor, tachó de culpables e infligió tormentos refina- dos a aquellas personas que eran co- mumente detestadas por sus abomi- naciones y que la chusma llamaba cris- tianos. Ese nombre les viene de Cristo, a quien, bajo el principado de Tiberio, había entregado al suplicio el procura- dor Poncio Pilato; reprimida de momen- to, esta detestable superstición cobra- ba nuevas fuerzas, no solamente en Judea donde había nacido el mal, sino incluso en Roma, adonde afluye y en- cuentra una numerosa clientela todo cuanto hay de afrentoso y digno de ver- guenza. Se comenzó apresando a los que confesaban su fe, luego, después de sus delaciones, a otras muchas per- sonas que eran menos culpables del crimen de incendio que de odio contra el género humano. Y no se contentaron

con hacerlos morir: para mayor diver- sión, se les revistió de pieles de anima- les para que fueran desgarrados por los dientes de los perros, o bien eran clava- dos en cruces o embadurnados con materias inflamables y, al hacerse de noche, iluminaban las tinieblas como si fueran antorchas. Nerón había ofrecido sus jardines para este espectáculo y daba juegos en el circo, en donde unas veces se mezclaba con el populacho vestido de auriga y otras veces partici- paba en las carreras de pie sobre su carro. Por eso, aunque aquellos hom- bres fueran culpables y dignos de los mayores castigos, se tenía compasión de ellos, pues se decía que los hacían desaparecer, no en aras del interés pú- blico, sino por la crueldad de uno solo.

Tácito *Anales*, XV 44 (publicado por el año 115)

catacumbas no podían ser un lugar de refugio, ya que eran concesiones inscritas en el catastro. Digamos que los cristianos vivieron durante los tres primeros siglos en una inseguridad relativa, pero que conocieron igualmente largos períodos de paz religiosa.

¿Qué es un mártir?

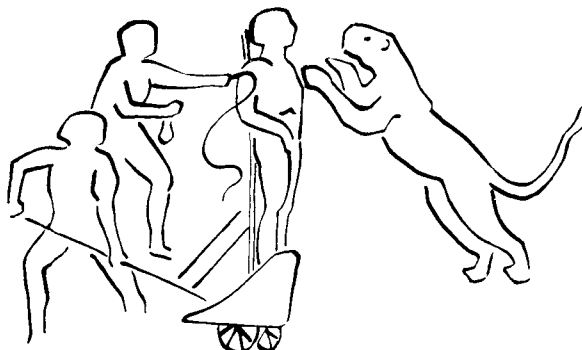
La palabra «mártir» evoca al que muere en medio de suplicios refinados. Pero conviene recordar que esta palabra griega significa «testigo». El mártir atestigua su fe en Jesús como único Señor excluyendo a cualquier otro, aunque sea el emperador. El cristiano no corre al encuentro del martirio, aunque a veces haya ocurrido eso. Puede huir de la persecución, pero cuando es detenido, da testimonio hasta el fin, siguiendo a Jesús incluso en su pasión y muerte. El mártir se identifica entonces con Jesús. Potino es Jesús en el huerto de Getsemaní; Blandina es Jesús en la cruz, y Santos es Jesús que sufre. El mártir llegará de este modo a la resurrección con su señor.

Relatos de valor desigual

Conocemos las persecuciones a través de fuentes diversas: relatos de historiadores no cristianos, como Tácito o Plinio, e informes judiciales llamados «actas de los mártires», por ejemplo la condena de Cipriano de Cartago. Algunos testigos presenciales nos han dejado relatos muy próximos a los hechos, como en el caso de los cristianos de Lyon el año 177. Todas estas fuentes son dignas de confianza. Sin embargo, después de la paz de la iglesia (año 313), el prestigio de los mártires fue tan grande que muchas comunidades apelaron al patrocinio de mártires inciertos. Nacieron entonces numerosos relatos más o menos legendarios.

2. LAS PERSECUCIONES DE LOS DOS PRIMEROS SIGLOS

Los dos primeros siglos no conocieron una persecución general ni una ley concreta relativa a



Juegos del anfiteatro Mosaico de Libia

los cristianos. Las persecuciones fueron locales y muy limitadas en el tiempo. Solamente evocaremos las más conocidas.

Nerón, el primer emperador perseguidor

El historiador Tácito es quien nos da a conocer la persecución de los cristianos por Nerón. Es una consecuencia del incendio de Roma en el año 64. Algunos autores cristianos aluden a ella, pero de una forma muy imprecisa. Tácito acepta la fama abominable que tienen los cristianos, aunque no los cree culpables del incendio. Nerón hace sufrir ciertamente a los cristianos el castigo de los incendiarios. Parece ser que esta persecución no fue más allá de Roma. Tradicionalmente se considera a Pedro y a Pablo como víctimas de Nerón.

(29)

En tiempos de Trajano (98-117)

Una carta de Plinio el joven, gobernador de Bitinia (norte del Asia menor), nos informa sobre el procesamiento y la ejecución de cristianos en su provincia. El gobernador muestra poco aprecio por los cristianos, pero la investigación que ha hecho sobre ellos no le ha permitido descubrir nada grave. ¿Qué hacer entonces? ¿Condenarlos simplemente porque llevan el nombre de cristianos o esperar a que se demuestre que han cometido algún acto criminal? La respuesta de Trajano

(30)

Carta de Plinio al emperador Trajano (años 111-112)

Plinio el joven (61-114?), sobrino e hijo adoptivo del enciclopedista Plinio el viejo, fue abogado, orador y político. Trajano lo designó como legado para Bitinia. Hombre honrado, culto, Plinio publicó su correspondencia que incluye su carta a Trajano a propósito de los cristianos y la respuesta del emperador.

/ / Nunca he participado en un proceso contra los cristianos, por tanto no se por qué hechos se les ha castigado de ordinario, ni sobre qué recae la encuesta, ni hasta dónde hay que llegar. / / ¿Se trata tan solo del nombre /de cristiano/, en ausencia de crímenes, o de unos crímenes inseparables del nombre que hay que castigar?

Provisionalmente, he aquí la línea de conducta que he adoptado con los que traían a mi presencia como cristianos. Yo mismo les pregunté si eran cristianos. A quienes lo confesaban les repetí esta pregunta por segunda y tercera vez, amenazándoles con el suplicio. A los que persistían les hice ejecutar. En efecto, prescindiendo de lo que confesasen para mi estaba fuera de duda que esa obstinación, ese inflexible empecinamiento merecían un castigo. Ha habido otros poseídos de esa misma locura que, debido a su cualidad de ciudadanos romanos, los señale para que fueran enviados a Roma. / / Se han presentado varios casos particulares. / /

Ha habido algunos que negaban ser cristianos o haberlo sido. Después de que siguiendo mi ejemplo invocaron a los dioses, ofrecieron ante tu imagen suplicas de incienso y de vino y además blasfemaron de Cristo —se trata de cosas que, según se dice, es imposible obligar a hacer a los que son realmente cristianos—, a esos creí que tenía que dejarlos en libertad. / /

Otros aseguraban que habían dejado de ser cristianos, unos desde hacía tres años, otros incluso desde mucho antes, hasta veinte años en ocasiones. Todos estos han venerado tu imagen y las estatuas de los dioses y han blasfemado de Cristo.

Por otra parte, afirmaban que todo su delito o su error se limitaba a reunirse habitualmente un día fijo, antes del amanecer, para cantar entre ellos, alternativamente, un himno a Cristo como a un dios, y a comprometerse por juramento, no ya a perpetrar algún crimen, sino a no cometer ni robos ni actos de bandadaje ni adulterios, a no faltar a la palabra dada, a no negar un depósito

cuando alguien se lo reclamase. Luego tenían la costumbre de separarse y reunirse de nuevo para comer, pero una comida ordinaria e inocente. Incluso a esta práctica habían renunciado tras el edicto que publique por orden tuya prohibiendo las asociaciones. Creí por tanto necesario proceder a investigar la verdad, por medio de la tortura, con dos esclavas que ellos llaman diaconisas. Y no encontré más que una superstición irracional y sin medida.

Por eso suspendí la instrucción para pedir tu consejo. El asunto creo que lo merece, sobre todo debido al número de los que andan comprometidos. Es un montón de gente de toda edad, de toda condición, de ambos sexos, que han sido traídos o lo serán ante los jueces. Y no son solo las ciudades, sino también en los pueblos y las aldeas las que están invadidas por el contagio de esta superstición. Creo que sería posible frenarlo y ponerle remedio. Así he podido ya comprobar que los templos que casi estaban abandonados, son frecuentados de nuevo y que se han vuelto a celebrar las fiestas solemnes que estaban interrumpidas desde hace tiempo.

Plinio el joven. *Correspondencia*. X 96

es desconcertante. «No es posible establecer una regla general que tenga por así decirlo una forma fija». No hay que buscar a los cristianos ni aceptar denuncias anónimas. Sin embargo, es preciso condenar a los que sigan afirmandose cristianos. Aparte del informe que nos ofrece de las incertidumbres del gobernador, la carta de Plinio nos da unos preciosos datos sobre la vida de una antiquísima comunidad cristiana. Hay además otro mártir muy celebre que la tradición sitúa en la

misma época de Trajano, Ignacio, obispo de Antioquía. Se conservan las cartas que escribió en su itinerario hacia Roma, pero no sabemos nada de las circunstancias concretas de su martirio.

En tiempos de Marco Aurelio (161-180)

Durante el reinado del emperador filósofo, fueron condenados en Roma el apologeta Justo

Los mártires de Lyon (177)

A todo lo que se le preguntaba respondía en latín 'Soy cristiano' En lugar de su nombre, de su ciudad, de su familia y de todo, esto es lo que sucesivamente iba confesando, y ninguna otra palabra escucharon de él los paganos / / Por último, le aplicaron planchas de cobre candente a los miembros más delicados de su cuerpo

Estos, ciertamente, se quemaban, pero él se mantuvo inflexible y firme, constante en la fe, rociado y fortalecido por la fuente eclesial del agua viva que brota de la entraña de Cristo

Su cuerpo atestiguaba lo ocurrido, todo él era una llaga, toda confusión, encogido y perdida toda forma humana, pero Cristo padecía en él y realizaba grandes glorias anulando al adversario y mostrando, para ejemplo de los demás, que nada hay temible allí donde está el amor del Padre, ni doloroso donde está la gloria de Cristo / /

El bienaventurado Potino, a quien se tenía confiado el ministerio del episcopado

de Lyon, sobrepasaba la edad de 90 años y su cuerpo estaba débil. Por causa de esta debilidad corporal, apenas si podía respirar, pero su gran deseo del martirio y el ardor de su espíritu le devolvían las fuerzas. También él fue arrastrado al tribunal con el cuerpo desahaciéndose por la vejez y la enfermedad, pero con su alma dentro, conservada para que por ella triunfara Cristo

Llevado por los soldados ante el tribunal con acompañamiento de las autoridades de la ciudad y de toda la plebe gritándole toda clase de injurias, como si el mismo fuera Cristo, dio hermoso testimonio

Al interrogarle el gobernador quien era el Dios de los cristianos, dijo 'Si eres digno, lo conocerás' / /

A Blandina, en cambio, la colgaron de un madero y quedó expuesta para pasto de las fieras que se arrojaban a ella. Con solo verla colgando en forma de cruz y con su oración continua, infundía muchos ánimos a los otros combatientes, que en este combate veían con sus ojos corporales, a través de su hermana, al que por ellos mismos había sido crucificado. Y así ella persuadía a todos los que creen en él de que todo el

que padece por la gloria de Cristo entra en comunión perpetua con el Dios vivo / /

Y la bienaventurada Blandina, la última de todos, como noble madre que ha infundido ánimos a sus hijos y los ha enviado por delante victoriosos a su rey, después de hacer también ella el recorrido de todos los combates de sus hijos, volaba hacia ellos alegre y gozosa de la partida, como si fuera invitada a un banquete de bodas y no arrojada a las fieras

Después de los latigos, después de las fieras y después de parrillas, por último la echaron a un toro. Lanzada a lo alto largo rato por el animal, insensible ya a lo que le estaba ocurriendo, por su esperanza suspendida por cuanto había creído y por su conversación con Cristo, también ella fue sacrificada, mientras incluso los mismos paganos confesaban que jamás entre ellos una mujer había pasado tantos y tales suplicios / /

Carta de los cristianos de Lyon y de Vienne conservada por Eusebio de Cesarea *Historia eclesiástica* V 1 Editorial Católica Madrid 1973 271-282

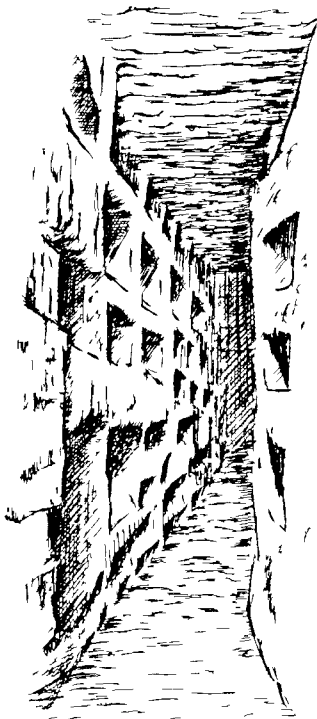
no, y en Esmirna el obispo Policarpo, discípulo de Juan y «catequista» de Ireneo, futuro obispo de Lyon. Con Policarpo tenemos el primer testimonio del culto a las reliquias de los mártires. El día aniversario de su muerte, su verdadero «nacimiento», los cristianos se reunían junto a sus sepulcros.

Una carta de los cristianos de Lyon a sus hermanos de Asia, transmitida por Eusebio de Cesarea, nos ha conservado el relato conmovedor de la persecución de Lyon en el año 177. Un motín popular, cuyas causas ignoramos, condujo al arresto y a la ejecución de medio centenar de

cristianos. Entre ellos se ha conservado sobre todo el nombre de Potino, al anciano obispo nonagenario, el del diácono Santos y el de Blandina, la frágil esclava que fue la última en sucumbir. Esta carta constituye además el testimonio más antiguo de la presencia del cristianismo en las Galias

¿En nombre de qué ley?

Es difícil decir cuál es el fundamento legal de los procesos contra los cristianos durante los dos primeros siglos. En el imperio se distinguían las religiones lícitas y las ilícitas. El judaísmo estaba



Galería de la catacumba de san Calixto

32

Felicidad, mártir en Cartago el año 203

Felicidad es una esclava, compañera de prisión y de martirio de la noble Perpetua. En el largo relato de su arresto y de su ejecución, se cita a menudo este pasaje que evoca la presencia de Cristo en aquel que muere por su fe

Felicidad obtuvo del Señor una gran gracia. Llevaba ocho meses encinta en el momento de ser arrestada. Al acercarse el día de los juegos, estaba desolada ante la idea de que por su estado se retrasara su martirio, ya que la ley prohibía ejecutar a las mujeres encintas. También tenía miedo de que tuviera que derramar más tarde su sangre pura y sin mancha en medio de un grupo de criminales ejecutados. Sus compañeros de martirio estaban muy tristes al pensar que deberían dejar sola a tan buena compañera, una amiga que marchaba con ellos en una misma esperanza.

Así, tres días antes de los juegos, todos juntos, en una súplica en común,

dirigieron al Señor su oración. Apenas terminar su oración, llegaron para Felicidad los dolores de parto. Debido a la dificultad natural de un parto en el mes octavo, sufría y gemía mucho. Entonces uno de los verdugos le dijo. «Si ahora gimes, ¿qué harás cuando te entreguen a las fieras, que has incitado contra ti al negarte a sacrificar?» Felicidad le respondió: «Ahora soy yo la que sufro. Pero entonces habrá en mí otro que sufrirá por mí, porque yo sufriré por él».

Felicidad dio a luz una niña, que fue adoptada por una cristiana.

Texto presentado en A. Hamman, *La geste du sang*. Paris 1951. 81

autorizado. Cuando se distinguió de él, el cristianismo entró en la categoría de religiones ilícitas. Sin embargo, los romanos practicaban en este terreno una gran tolerancia. Hasta el siglo III, el culto imperial no fue obligatorio para el conjunto de los habitantes del imperio. Nerón no parece haber establecido una legislación particular contra los cristianos, pero su actitud creaba un precedente. Lo más probable es que los cristianos cayeran bajo el golpe de leyes existentes sobre el orden público. Los gobernadores las interpretaban a su antojo. Cuando estallaba un motín contra los cristianos, las autoridades hacían recaer sobre ellos la responsabilidad de los desórdenes: eran incendiarios, asesinos... Y la justicia de la época no se mostraba muy clemente. Las conde-

nas hacían bajar la tensión en una opinión desfavorable y ofrecían víctimas para los juegos del anfiteatro.

3. LAS PERSECUCIONES DEL S. III: LOS DECRETOS ANTICRISTIANOS

Desde finales del siglo III, empieza a tambalearse el hermoso edificio del imperio: guerra civil, peligro de los bárbaros en las fronteras, inflación, despoblación.. Los emperadores intentan eliminar los factores de división y estrechar los vínculos entre los habitantes del imperio por medio del culto imperial. Aunque afirmaban claramente

su lealtad, los cristianos se negaban a entrar en esas perspectivas. Por eso los emperadores comenzaron a elaborar, en varias ocasiones, una legislación anticristiana para el conjunto del imperio.

Una ley de Septimio Severo (193-211)

Este emperador quiso detener el crecimiento de las agrupaciones religiosas prohibiendo el proselitismo judío y cristiano bajo pena de graves castigos. En otras palabras, el catecumenado era ilegal y los cristianos quedaban fichados por la policía (202). Esta es sin duda la explicación del martirio de Felicidad y de Perpetua, de las que el relato nos dice que eran catecúmenas y que fueron bautizadas en la prisión (año 203).

El emperador Maximino hizo morir a los miembros del clero (año 235) para debilitar a la iglesia.

Desde Decio (249-251) hasta Valeriano (253-260)

En un imperio amenazado en las fronteras, el emperador Decio quiso asegurarse la lealtad de los civiles en la retaguardia. Todos los ciudadanos tenían que sacrificar a los dioses del imperio y pedir un certificado de haberlo hecho (año 250). Tal es el origen de la primera persecución general contra los cristianos. Si muchos de ellos sufrieron el martirio, también fueron muchos los que sacrificaron, ya que la persecución los sorprendió después de un largo período de tranquilidad.

Cipriano, obispo de Cartago, nos describe estas deserciones que turbaron profundamente la vida de la comunidad africana. Vuelta la calma, las comunidades se dividieron sobre la conducta que observar con los que habían sacrificado y deseaban volver a la iglesia.

Valeriano quiso lograr la unidad del imperio contra los persas. Los cristianos se le presentaban como un cuerpo extranjero. El año 257, el emperador tomó medidas contra el clero, prohibió el culto y las reuniones en los cementerios. El año 258, murieron los que se negaron a sacrificar. Cipriano de Cartago, Sixto, obispo de Roma y su diácono Lorenzo sufrieron el martirio.

(33)

La calma tras la tempestad

Los cristianos vieron en la captura y en la muerte trágica de Valeriano por obra de los persas un castigo divino. El emperador Galieno publicó un edicto de tolerancia en el año 261. Durante 40 años, la iglesia conoció una paz casi general, turbada tan sólo por algunos motines locales. El número de cristianos aumentó rápidamente, sobre todo en Asia menor. Se construyeron numerosas iglesias.

4. LA ULTIMA PERSECUCION EN EL IMPERIO ROMANO

El bajo imperio, un régimen totalitario

Cuando tomó el poder en el año 285, Diocleciano emprendió la restauración completa de la administración imperial. Dividió el imperio en cuatro partes: dos emperadores en oriente, Diocleciano y Galerio, y dos en occidente, Maximiano y Constancio Cloro: era la tetrarquía. Las 96 provincias estaban agrupadas en 12 diócesis. Sobre los ciudadanos se abatió una fiscalidad implacable, ya que había que financiar una gran armada y construcciones monumentales. Los procedimientos de gobierno eran los de un estado totalitario y policial... La justicia se mostraba cada vez



Los emperadores Decio (249-251) y Galieno (253-268)

El procónsul Galerio Máximo ordenó que le trajeran a Cipriano /.../.

El procónsul: ¿Eres tú Tascio Cipriano?

Cipriano: Lo soy.

El procónsul: ¿Eres tú el que te has presentado como papa¹ de estos hombres impíos?

Cipriano: Yo soy.

El procónsul: Los santísimos emperadores te han ordenado sacrificar.

Cipriano: No lo haré.

El procónsul: Mira lo que haces.

Cipriano: Haz lo que te han mandado. En un asunto tan claro no hay lugar para deliberar.

Galerio Máximo deliberó con su consejo y pronunció con pena esta sentencia: «Hace tiempo que vives en sacrilegio; has agrupado junto a ti en gran número cómplices de tu conspiración culpable. Te has hecho enemigo de los dioses romanos y de su culto sagrado. Los piadosos y santos emperadores Valeriano y Galieno, Augusto y Valeriano, el nobilísimo César, no han podido reducirte a la observancia de las ceremonias del pueblo romano. Has sido

convicto de ser el instigador y promotor de los mayores crímenes. Por tanto, servirás de ejemplo a los que se han unido a ti en el mal. Con tu sangre quedará sancionado el respeto a las leyes».

Tras estas consideraciones, el procónsul leyó su decreto en la tablilla: «Tascio Cipriano morirá a espada. Así lo ordenamos».

El obispo Cipriano dijo: «¡Gracias a Dios!».

En A. Hamman, *La geste du sang*. París 1951, 126-127.

¹ La palabra «papa» se utiliza para todos los obispos hasta el siglo V. Significa «padre».

más dura. El culto al soberano alcanzó su apogeo: el emperador llevaba la diadema y el cetro, la «adoración» formaba parte del ceremonial de la corte. Así, esta restauración tomó una doble forma, política y religiosa: «Es criminal cuestionar lo que ha sido establecido desde antiguo». Los disidentes religiosos fueron perseguidos, primero los maniqueos (año 292) y luego los cristianos.

Acabar con los cristianos

La negativa de varios soldados cristianos a realizar los ritos del culto imperial disgustó a Diocleciano. Para Galerio, el socio de Diocleciano en oriente, el cristianismo ponía en peligro a la vieja sociedad tradicional. Esa es la explicación de la última y más terrible de las persecuciones. Desde febrero del 303 hasta febrero del 304, se suceden los edictos, cada vez más rigurosos: destrucción de los libros sagrados, de los lugares de culto, pérdida de derechos jurídicos de los cristianos, sacrificio general, condena a las minas o a muerte... La aplicación de los edictos varía mu-

cho de una región a otra. En las Galias, el emperador Constancio Cloro se contenta con hacer demoler algunas iglesias. En Italia, en España y en Africa la persecución fue violenta, pero corta (303-305). En oriente, en los territorios de Galerio, fue muy dura y prolongada, casi continua, desde el 303 hasta el 313. El número de cristianos alcanzaba ya por entonces casi el 50% de la población. Galerio propagó apócrifos anticristianos y los jueces manifestaron un sadismo inaudito.

Un cambio de situación

A partir del año 306, el sistema político de Diocleciano toma un nuevo giro. En vez de cuatro, pronto hubo siete emperadores en lucha los unos contra los otros. Constantino, el hijo de Constancio Cloro y de la cristiana Elena, elimina uno tras otro a sus competidores de occidente. El año 312, en el puente Milvio sobre el Tíber, su victoria sobre Majencio pone término a la guerra civil. Posteriormente, los autores cristianos, sobre todo Lactancio y Eusebio, explicaron esta victoria por una intervención milagrosa. Cons-

Constantino habría visto en el cielo una cruz luminosa con estas palabras: «Con esta señal vencerás». Convertido, hizo inscribir en el lábaro (bandera imperial) el monograma de Cristo, asegurándose así el éxito.

La paz general para la iglesia (313)

Desde hacía ya varios años, había cesado la persecución en occidente. En oriente, Galerio, a punto de morir de una terrible enfermedad, había firmado el año 311 un edicto de tolerancia para los cristianos, que no había aplicado su sucesor. Licinio, el nuevo amo de oriente, impuso a su vez la paz religiosa. El año 313, los dos emperadores, Constantino y Licinio, se pusieron de acuerdo para una política religiosa común en una carta al gobernador de Bitinia: es lo que se llama tradicionalmente el «edicto de Milán». La carta reconocía plena libertad de culto a todos los ciudadanos del imperio de cualquier religión que fueran. Los edificios confiscados a los cristianos había que devolvérselos. Aparentemente, todas las reli-

giones del imperio se encontraban en un plano de igualdad. Sin embargo, muy pronto se rompió el equilibrio, esta vez en favor del cristianismo. En el 313, empieza una nueva era para la iglesia y para el imperio. En adelante, se hablará de «iglesia constantiniana» y de «imperio cristiano».

El número de mártires

¿Cuántos fueron los mártires? Antes se hablaba de centenas de millares y hasta de millones de víctimas. Estas cifras son exageradas. No es posible establecer una comparación entre las persecuciones y los genocidios modernos. En sentido inverso, algunos historiadores modernos no tienen en cuenta más que a los mártires de los que se ha conservado el nombre y el relato de su ejecución. El número se reduce entonces considerablemente: menos de 3.000 para la última persecución. La verdad se sitúa seguramente entre los dos extremos, si se tiene en cuenta el recuerdo tan horroroso que dejó la persecución de Diocleciano.

34

CARTA AL GOBERNADOR DE BITINIA LLAMADA TRADICIONALMENTE EDICTO DE MILAN (313)

Yo, Constantino Augusto, así como yo, Licinio Augusto, reunidos felizmente en Milán para discutir de todos los problemas relativos a la seguridad y al bien público, hemos juzgado que debíamos ante todo regular, entre otras disposiciones destinadas a asegurar, según nuestro juicio, el bien de la mayoría, aquellas en las que reposa el respeto a la divinidad, o sea, dar a los cristianos como a todos la libertad y la posibilidad de seguir la religión que han elegido, para que todo cuanto hay de divino en la celestial morada pueda ser benevolento

y propicio a nosotros mismos y a todos cuantos se hallan bajo nuestra autoridad. Por eso hemos creído, con un designio saludable y recto, que había que tomar la decisión de no rehusar esta posibilidad a nadie, de que se adhiera con toda su alma a la religión de los cristianos o a la que crea mas conveniente para el, a fin de que la divinidad suprema, a la que rendimos un homenaje espontáneo, pueda atestiguarlos en todo su favor y su benevolencia acostumbrada. Así, pues, conviene que sepas que hemos decidido, suprimien-

do por completo las restricciones contenidas en los escritos enviados anteriormente a tus oficinas sobre el nombre de los cristianos, abolir las estipulaciones que nos parecen totalmente contrarias y extrañas a nuestra mansedumbre, y permitir en adelante a todos los que estén determinados a observar la religión de los cristianos que lo hagan libremente y por completo, sin verse inquietados ni molestados / /

Transmitida por Lactancio *De morte persecutorum* 48

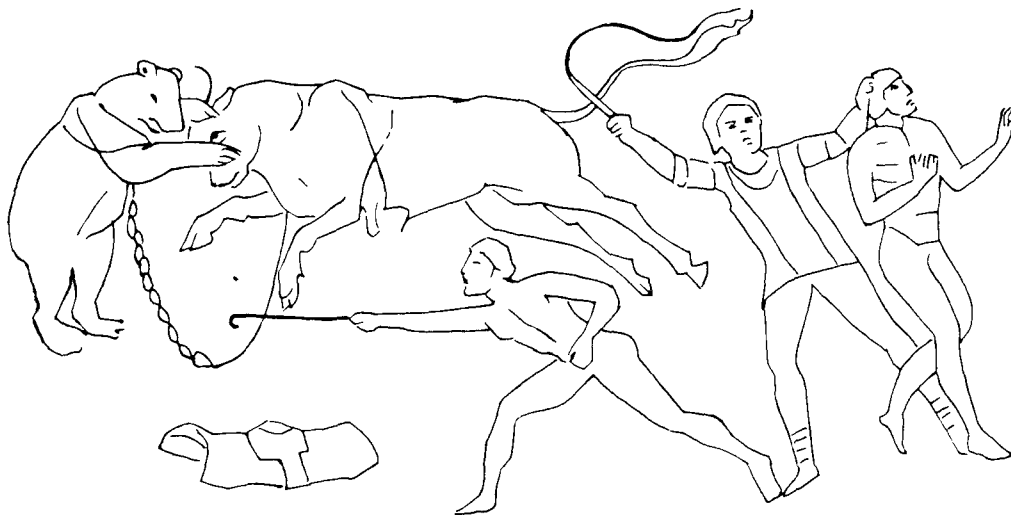
Testigos de la libertad de conciencia

Es más importante e interesante detenerse en el sentido del martirio, de ese testimonio en el que se arraiga nuestra iglesia.

Los mártires dan testimonio de Jesús, pero no se les puede separar de todos los demás testigos que van jalonando los siglos hasta nuestros días. Con ellos, son los testigos de la libertad de conciencia afirmada hasta la muerte frente al poder totalitario.

LECTURAS

- A. Hamman, *La geste du sang* (textos de relatos de mártires). París 1951.
Las actas de los mártires. Editorial Católica, Madrid 1951.
J. Zameza, *La Roma pagana y el cristianismo*. Madrid 1943².
G. Ricciotti, *La era de los martires*. El cristianismo desde Diocleciano a Constantino. ELER, Barcelona 1961².
P. Allard, *El martirio*. FAX, Madrid 1943².
E. Schumacher, *El vigor de la iglesia primitiva*. Herder, Barcelona 1957.



Juegos del anfiteatro Mosaico de Libia

3

SER CRISTIANO EN LOS PRIMEROS SIGLOS

(siglos I-III)



El buen pastor catacumbas de Domitila

Ser cristiano es acoger la buena nueva de Jesús y cambiar de vida dejándose transformar por ella. La palabra puede ser anunciada por todas partes. El bautismo puede celebrarse a orillas de un río... Pero el cristiano no es un individuo aislado. Pertenece a una comunidad, a un nuevo pueblo de Dios, a la iglesia. Jesús no fue componiendo punto por punto los estatutos de una sociedad, ni tampoco lo hicieron los apóstoles desde el primer día después de pentecostés. Pero un grupo que quiere vivir y durar se va dando poco a poco la organización necesaria en función del

mundo en que vive. Necesita lugares de encuentro y preparar a los futuros cristianos para ese don de Jesús. En intervalos regulares, los cristianos se reúnen para celebrar la eucaristía: poco a poco van apareciendo ciertas reglas de celebración. En este capítulo vamos a intentar ver cómo se va organizando esta vida interna de las comunidades cristianas: la entrada en la iglesia por el bautismo, la celebración eucarística y la oración, las responsabilidades comunitarias, los vínculos y las tensiones entre los cristianos dispersos a través del imperio.

I. LA LITURGIA Y LA ORACION

1. DE LA CASA PARTICULAR AL EDIFICIO DE CULTO

En los comienzos de la iglesia, los cristianos se reúnen en las casas particulares. Esto supone unas casas bastante amplias. En oriente, los cristianos utilizan la sala del piso superior bajo el techo, que es la pieza más tranquila y más discreta (cf. Hch 20, 7-11). En occidente, el lugar de reunión puede ser el comedor de la casa romana de un cristiano bien acomodado. La sala de baño o la piscina sirve para los bautismos. En su origen, la palabra «bautisterio» significa piscina y «bautismo» equivale a inmersión. Durante el buen tiempo se pueden reunir en el patio de una casa, en un huerto o en un cementerio. A partir del siglo II, algunos cristianos regalan sus casas dedicadas ya especialmente al culto. Desde mediados del siglo III, se construyen verdaderas iglesias. El edificio cristiano más antiguo que se conoce es la casa-iglesia de Dura-Europos en el Eufrates (hacia el 250). Los edificios religiosos cristianos son ya numerosos en tiempo de Diocleciano que ordenó su demolición, al comienzo de la persecución.

2. LA INICIACION CRISTIANA

Con el término de «iniciación cristiana» hay que comprender lo que hoy llamamos el bautismo, la confirmación y la primera eucaristía con el tiempo de preparación para recibir estos sacramentos.

Los discípulos de Jesús recogen para la iniciación cristiana el baño en el agua, práctica heredada del judaísmo. Al valor tradicional de conversión y de purificación añaden una significación nueva: único y definitivo, el bautismo lleva a cabo el renacimiento por medio del Espíritu; hace participar al cristiano en la muerte y la resurrección de Cristo (Rom 6, 2-11; Gál 3, 27; Col 2, 11-13). El que desea hacerse cristiano tiene que arrepentirse de sus faltas, practicar los mandamientos, acoger el mensaje y proclamar su fe en Cristo salvador. Esto supone por tanto una preparación que podía ser muy corta en los comienzos.

En una iglesia que no está centralizada como la de hoy, la preparación y los ritos han variado en el tiempo y en el espacio. Conocemos bien los

35

EL BAUTISMO EN EL SIGLO II

La Didaché (doctrina del Señor transmitida a las naciones por los doce apóstoles) es una especie de manual del misionero compuesto a principios del siglo II en Siria. El escrito comprende una catequesis moral sobre el tema de «los dos caminos»¹, así como prescripciones litúrgicas y pastorales

Acerca del bautismo, bautizad de esta manera: dichas con anterioridad todas estas cosas, bautizad «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19) en agua viva. Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua,

si no puedes hacerlo con agua fría, hazlo con caliente. Si no tuvieses una ni otra, derrama agua en la cabeza tres veces «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Antes del bautismo, ayunen el bautizante y el

bautizando y algunos otros que puedan. Al bautizando, empero, le mandaras ayunar uno o dos días antes.

Didache en Padres apostólicos Editorial Católica, Madrid 1950 84

¹ Se trata de la catequesis de los dos caminos: el de la vida y el de la muerte.

EL BAUTISMO EN EL SIGLO III

Hipólito, sacerdote romano de comienzos del siglo III se opuso en varias ocasiones a los obispos de Roma y constituyó una comunidad rival. Murió mártir el año 235. Nos ha dejado algunos escritos contra las herejías, comentarios a la Escritura y la **Tradición apostólica**, que describe las costumbres litúrgicas de la comunidad romana.

Al cantar el gallo se rezará primero sobre el agua / / Los candidatos se quitarán la ropa y se bautizará primero a los niños. Todos los que puedan hablar por sí mismos, hablarán. Quienes no puedan, sus padres hablarán por ellos o alguno de su familia. Se bautizará luego a los hombres y finalmente a las mujeres después de que se hayan desatado los cabellos y se hayan quitado las joyas de oro que lleven. Que nadie lleve consigo un objeto extraño para bajar al agua.

En el momento fijado para el bautismo, el obispo dará gracias sobre el óleo que pondrá en un vaso, se le llama óleo de acción de gracias. Tomará además otro óleo que exorcizará y que se llama óleo de exorcismo. Un diácono tomará el óleo de exorcismo y se pondrá a la izquierda del sacerdote; otro diácono tomará el óleo de acción de gracias y se pondrá a la derecha del sacerdote. El sacerdote, tomando a cada uno de los bautizandos, les ordenará renunciar diciendo: «Renuncio a ti, Satanás y a toda tu pompa y a todas tus obras». Tras la renuncia de cada uno, el sacer-

dote lo unge con óleo diciendo: «Que se aleje de ti todo espíritu malo». Así lo entregará desnudo al obispo o al sacerdote que está junto al agua para bautizar.

Un diácono bajará con el de este modo. Cuando el bautizando baje al agua, el que bautiza le dirá: «¿Crees en Dios Padre todopoderoso?» El bautizando dirá: «Creo». Y entonces el que bautiza, teniendo la mano puesta sobre su cabeza, lo bautizará (sumergirá) una vez.

Luego le dirá: «¿Crees en Jesucristo Hijo de Dios, que nació por el Espíritu Santo de la virgen María, fue crucificado bajo Poncio Pilato, murió, resucitó el tercer día vivo de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos?» Y cuando haya dicho: «Creo», lo bautizará (sumergirá) otra vez.

De nuevo el que bautiza dirá: «Crees en el Espíritu Santo en la santa iglesia?» El bautizando dirá: «Creo». Y así será bautizado (sumergido) por tercera vez.

Luego cuando haya subido, será ungido por el sacerdote con el óleo de acción de gracias con estas palabras: «Te unjo con el óleo santo en nombre de Jesucristo». Y así, luego de enjugarse, se vestirá de nuevo cada uno y entrarán en la iglesia.

El obispo imponiéndoles las manos, dirá la invocación: «Señor Dios, que los has hecho dignos de obtener el perdón de los pecados por el baño de la regeneración, hazlos dignos de llenarse del Espíritu Santo y envía sobre ellos tu gracia para que te sirvan según tu voluntad, porque tuya es la gloria, Padre e Hijo con el Espíritu Santo, en la santa iglesia, ahora y por los siglos de los siglos. Amen».

Luego, derramando óleo de acción de gracias con su mano y poniendosela sobre la cabeza, dirá: «Te unjo con óleo santo en Dios Padre todopoderoso y en Cristo Jesús y en el Espíritu Santo».

Y después de haberlo signado en la frente, le dará el beso y dirá: «El Señor este contigo». Y el que ha sido signado dirá: «Y con tu espíritu». Así hará el obispo con cada uno.

Y a continuación rezarán todos juntos en adelante con todo el pueblo / /

Hipólito de Roma. *La tradición apostólica*

ritos de Roma a partir del siglo III gracias a la *Tradición apostólica* de Hipólito. Por esta época, la preparación o catecumenado puede durar hasta tres años. El candidato al bautismo tiene que ser presentado por los cristianos que se ofrecen como garantía de la sinceridad de su actitud (padrinos y madrinas). Tiene que renunciar a ciertos

oficios ligados a la idolatría o a comportamientos inmorales.

La preparación del bautismo supone una enseñanza dogmática y moral que recibe el nombre de **catequesis** (acción de hacer resonar) y que hace descubrir el contenido de la fe a los que han

sido despertados por la proclamación (*kerigma*) del evangelio (por ejemplo, los discursos de Pedro y de Pablo en los Hechos). Hipólito nos dice que esta catequesis es dada por un «doctor» que puede ser clérigo o laico. Cada instrucción va seguida de una oración común acompañada de una imposición de manos por parte del doctor. Al final del catecumenado, se examina la conducta de los candidatos.

(35) El viernes anterior al bautismo, los catecúmenos y parte de la comunidad practican el ayuno. El sábado, en una última reunión preparatoria, el

obispo impone las manos a los candidatos, pronuncia los exorcismos, les sopla en el rostro, les hace la señal de la cruz en la frente, los oídos y las narices. Los catecúmenos pasan en vela toda la noche del sábado al domingo escuchando lecturas e instrucciones.

Vienen luego, al final de la noche pascual, los ritos bautismales definitivos... La última imposición de manos y la última unción del obispo después de vestirse de nuevo los bautizados dieron origen a la confirmación. Inmediatamente después, los recién bautizados participan en la eucaris-

(36)

(37)

LA EUCARISTIA A MEDIADOS DEL SIGLO II

Para responder a los ataques de quienes sospechaban del culto cristiano como inmoral, Justino dirige a mediados del siglo II una Apología (es decir, una defensa de los cristianos) al emperador Antonino. No hay nada secreto entre nosotros, dice, he aquí cómo celebramos nuestro culto. Así nos da él a conocer el bautismo y la eucaristía en el siglo II

Se deducen fácilmente de este texto las estructuras de la celebración eucarística, que sigue siendo la nuestra de hoy: lecturas bíblicas, homilía, oración universal, oración eucarística, comunión

El día llamado del sol (*dies solis* en latín, *Sunday* en inglés, *Sonntag* en alemán) se tiene una reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en las ciudades o en los campos, y se leen los comentarios de los apóstoles o las escrituras de los profetas, mientras el tiempo lo permite. Luego, cuando el lector ha acabado, el que preside exhorta e incita de palabra a la imitación de estas cosas excelsas. Después nos levantamos todos a una y recitamos oraciones, y / / cuando hemos terminado de orar, se presenta pan, vino y agua, y el que preside eleva, según el poder que en él hay, oraciones e igualmente acciones de gracias (eucaristías), y el pueblo aclama diciendo el Amén. Y se da y se hace participante a cada uno de

las cosas eucaristizadas y a los ausentes se les envía por medio de los diáconos

Los ricos que quieren, cada uno según su voluntad, dan lo que les parece, y lo que se reúne se pone a disposición del que preside y él socorre a los huérfanos y a las viudas y a los que por enfermedad o por cualquier otra causa se hallan abandonados, y a los encarcelados y a los peregrinos y, en una palabra, el cuida de cuantos padecen necesidad. Y nos reunimos todos el día del sol, puesto que es el día primero en el cual Dios, cambiando las tinieblas y la materia, creó el mundo, y Jesucristo nuestro salvador en el mismo día resucitó de entre los muertos

Un poco antes, Justino había señalado las condiciones para participar de la eucaristía, que no es un banquete ordinario

Este alimento se llama entre nosotros eucaristía, del cual a ningún otro es lícito participar, sino al que cree que nuestra doctrina es verdadera, y que ha sido purificado en el bautismo para perdón de pecados y para regeneración, y que vive como Cristo enseñó. Porque estas cosas no las tomamos como pan ordinario ni bebida ordinaria, sino que, así como por el Verbo de Dios, habiéndose encarnado, Jesucristo nuestro salvador tuvo carne y sangre para nuestra salvación, así también se nos ha enseñado que el alimento eucaristizado mediante la palabra (verbo) de oración procedente de él —alimento del que nuestra sangre y nuestra carne se nutren con arreglo a nuestra transformación— es la carne y la sangre de aquel Jesús que se encarnó

Justino. *Primera apología* 67 y 66, en *Textos eucarísticos primitivos*. Editorial Católica. Madrid 1952, 62-63

ristía con que se cierra la iniciación cristiana. La costumbre de llevar vestiduras blancas los días que siguen al bautismo es bastante frecuente. En algunas iglesias, el bautizado lleva una corona de hojas de árbol y toma leche y miel, ya que acaba de entrar en esa tierra prometida que es la iglesia.

El ritual bautismal se refiere ante todo a los adultos, pero los niños pueden ser bautizados a cualquier edad, al mismo tiempo que sus padres o cuando sus padres son ya cristianos. Sin embargo, muchos se oponen al bautismo de los niños. Tertuliano, el abogado polemista de Cartago, exclama: «No nace uno cristiano, sino que se hace».

3. LA EUCARISTIA O LA CELEBRACION DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR

Los cristianos celebran cada domingo la resurrección del Señor. Es el primer día de la semana, cuando el sábado es el último. Cristo renueva la creación, obra del primer día. Pero es también el «día octavo», culminación del tiempo y anuncio del retorno de Cristo.

El día de pascua

Pero hay un día más solemne para celebrar la resurrección, el día de pascua. Es posible que la fiesta de pascua no se celebrara al principio más que por los cristianos de oriente, mientras que los de occidente se contentaban con el domingo. En todo caso, a finales del siglo II, todos los cristianos celebraban la pascua, aunque se dividían respecto a la fecha exacta. En algunas provin-

cias de oriente, los cristianos conservaron el día de la pascua judía. En todos los demás sitios, eligieron el domingo siguiente a la fiesta judía. Después de algunas controversias en las que Ireneo, obispo de Lyon, intentó calmar los espíritus (hacia el año 190), prevaleció el segundo punto de vista.

La eucaristía

En el corazón del domingo cristiano y con más solemnidad aún el día de pascua, la celebración de la última cena del Señor, a la que los cristianos dan el nombre de eucaristía (acción de dar gracias), los hace participar de la muerte y de la resurrección de Jesús. Los textos del Nuevo Testamento nos dan pocos datos sobre el desarrollo de esta «fracción del pan» (Hch 2, 42; 20, 7-11; 27, 35; 1 Cor 10, 16 y 11, 17-33). Este banquete de los cristianos había llamado ya la atención del gobernador Plinio en su investigación. La **Didaché** pide a los participantes que confiesen previamente sus pecados. A través del texto de Justino, resulta fácil descubrir las estructuras de la celebración eucarística que sigue siendo la nuestra. La **homilía** es una nueva forma de enseñanza que se da a los cristianos; mantiene la catequesis inicial. La homilía establece un vínculo entre el Antiguo Testamento y la persona de Jesús y propone al mismo tiempo una exhortación moral. Hipólito presenta un cuadro de plegaria eucarística, aunque deja sitio para la libertad de improvisación.

El comulgante recibe el pan consagrado en la palma de la mano: «A cada uno de los que comulgan el obispo le dirá: 'El pan del cielo en Cristo Jesús'. El que lo recibe responderá: '¡Amén!'». Tal es la práctica que se ha restaurado hoy. Comulgaban antes de empezar la comida en común. La consideraban como un remedio.

4. LA PENITENCIA

En el Nuevo Testamento Dios concede en primer lugar el perdón de los pecados por medio



Caliz + pan = eucaristía pavo real = inmortalidad
delfín + ancla = esperanza

UNA PLEGARIA EUCARISTICA A COMIENZOS DEL SIGLO III

Este texto conservado por Hipólito ha inspirado la plegaria eucarística número 2 de nuestra liturgia. Se las puede comparar. El canto del Sanctus se introdujo en la plegaria eucarística a partir del siglo IV y se generalizó en el siglo V.

Ofrézcanle los diáconos la oblación (al obispo), y él, imponiendo las manos sobre ella, junto con todos los presbíteros, dando gracias, diga: «El Señor con vosotros». Y todos digan «Y con tu espíritu». «¡Arriba los corazones!». «Los tenemos ya dirigidos al Señor». «Demos gracias al Señor». «Es cosa digna y justa»

Y continúe así.

«Te damos gracias, oh Dios, por medio de tu amado Hijo Jesucristo, al cual nos enviaste en los últimos tiempos como salvador y redentor nuestro y como anunciador de tu voluntad. El es tu Verbo inseparable, por quien hiciste todas las cosas y en el que te has complacido. Lo enviaste desde el cielo al seno de una Virgen, el cual fue concebido y se encarnó, y se mostró como Hijo tuyo nacido del Espíritu Santo y de la Virgen.

El, cumpliendo tu voluntad y conquis-

tándote tu pueblo santo, extendió sus manos padeciendo para librar del sufrimiento a los que creyeron en ti. El cual, habiéndose entregado voluntariamente a la pasión para destruir la muerte, romper las cadenas del demonio, humillar al infierno, iluminar a los justos, cumplirlo todo y manifestar la resurrección, tomando el pan y dándote gracias, dijo: 'Tomad, comed; esto es mi cuerpo, que por vosotros será destrozado'. Del mismo modo, tomó el cáliz diciendo: 'Esta es mi sangre, que por vosotros es derramada; cuando hacéis esto, renováis el recuerdo de mí'.

Recordando, pues, la muerte y la resurrección de él, te ofrecemos el pan y el cáliz, dándote gracias, porque nos tuviste por dignos de estar delante de ti y de servirte. Y te pedimos que envíes tu Espíritu Santo a la oblación de la santa iglesia. Juntándolos en uno, da a

todos los santos que la reciben que sean llenos del Espíritu Santo para confirmación de la fe en la verdad, para que te alabemos y glorifiquemos por tu Hijo Jesucristo, por medio del cual honor y gloria a ti, Padre y al Hijo con el Espíritu Santo en tu santa iglesia, ahora y por los siglos de los siglos. Amén»

Que el obispo dé gracias como indicamos anteriormente. No es preciso que diga las mismas palabras que hemos dicho, como si se esforzase en decirlas de memoria en su acción de gracias a Dios, sino que cada uno rece según su capacidad. Si hay alguno capaz de rezar más largamente y decir una plegaria solemne, está bien. Pero si alguien, cuando reza, dice una oración mesurada, que no se le impida, con tal que diga una plegaria de una sana ortodoxia

Hipólito de Roma. *La tradición apostólica*, 4 y 9, cf. la primera parte en *Textos eucarísticos primitivos*, 117-118

del bautismo (Hch 2, 38). Pero de una manera más amplia Jesús dio a los doce y a la comunidad eclesial el poder de perdonar los pecados y de excluir a los pecadores (Jn 20, 22-23; Mt 16, 18-19 y 18, 15-18). Pablo exige la exclusión del incestuoso de Corinto (1 Cor 5). ¿Pueden perdonarse todos los pecados? Algunos textos poco claros recibirán según los casos interpretaciones diferentes: Mt 12, 31-32; 1 Jn 5, 16-17; Heb 6, 4-6; 10, 26-31.

En el siglo II, la *Didaché* (4, 14 y 14, 1) invita a los cristianos a «confesar sus pecados» antes de

la plegaria y de la eucaristía. Se trata de faltas de la vida ordinaria, tal como lo indicaba ya la carta de Santiago (5, 6). El bautizado no debería ya pecar gravemente. Sin embargo... En el siglo II se admite generalmente, con alguna reticencia, que es posible la reconciliación por los pecados graves (apostasía, asesinato, adulterio), solamente una vez, por asimilación con el bautismo que renueva la penitencia... Fue primero ésta la opinión de Tertuliano que cambió luego de parecer. Para él, el adulterio era un pecado irremisible. La persecución de Decio en el 250 engendró un conflicto a propósito de la reconciliación de los

39

EL CRISTIANO YA NO DEBERIA PECAR MAS...

*Para la presentacion, vease el recuadro n 1 **Hermas** dialoga con el «pastor», es decir con el angel de la penitencia*

Hermas He oido decir a algunos doctores que no hay mas penitencia que la que hicimos el dia en que bajamos al agua del bautismo y en la que recibimos el perdon de nuestros pecados anteriores

Pastor Lo oiste bien, así es. El que obtuvo la remision de los pecados en el bautismo ya no deberia pecar, sino vivir en la pureza / / Pero el Señor, que conoce los corazones y que lo sabe todo de antemano, previo la debilidad de los hombres y la gran malicia del

demonio / / En su gran misericordia, el Señor tuvo piedad de su criatura e instituyo esta penitencia y me dio poder sobre esta penitencia. Así, pues, te declaro que si despues de esta llamada importante y solemne, alguno cae en el pecado tentado por el demonio este puede hacer penitencia una vez. Pero si peca de nuevo y se arrepiente la penitencia de nada le servira a ese pecador, le costara vivir

Hermas. *El pastor* 31 1 6



El buen pastor Crpta de Lucina

40

UNA PRUEBA PENOSA

*En el siguiente pasaje, **Tertuliano** admite la posibilidad de la penitencia para los pecados graves, una vez en la vida. Algo mas tarde, entro en una secta y penso que algunos pecados, como el adulterio, no podian ser perdonados*

Esta segunda y unica penitencia, dado que es limitada, tiene que constituir una prueba penosa. No consiste solamente en disposiciones interiores, sino que tiene que traducirse en un acto. Este acto / / es la confesion por la que confesamos nuestro pecado a Dios / / Es la disciplina que impone al pecador que se prosterne y se humille y le prescribe un modo de vida de tal naturaleza que le atraiga el perdon. En lo que concierne al vestido y a la comida esta disciplina exige que el pecador duerma en un saco y sobre ceniza, que se vista

de jirones de color oscuro, que abandone su alma al dolor, que enmiende sus pecados pasados con un trato severo / / La penitencia refuerza normalmente sus plegarias con ayunos, se lamenta, llora, grita dia y noche al Señor, su Dios, se humilla a los pies de los sacerdotes se arrodilla ante los servidores de Dios, recomienda a todos sus hermanos que se unan a sus suplicas

Tertuliano. *De poenitentia* citado en Vogel. *Le pecheur et la penitence dans l'Eglise ancienne*. Cerf. Paris 1966 77 78

apóstatas. Los indulgentes se oponían a los intransigentes en Cartago y en Roma. Hubo cismas y se constituyeron comunidades disidentes. El desarrollo concreto de la penitencia no es muy bien conocido a lo largo de los tres primeros siglos.

5. ALGUNOS OTROS ASPECTOS DE LA PLEGARIA Y DE LA LITURGIA

Algunos autores hablan de una oración que se va escalonando a lo largo de la jornada. Al amanecer, se invita al cristiano a que rece mirando hacia oriente «de donde viene la luz verdadera»; reza luego a las nueve, a mediodía, a las tres de la tarde, al ponerse el sol cuando se bendice la lámpara. El cristiano reza generalmente de pie, con los brazos levantados y las palmas abiertas. Es la actitud del **orante**. No se juntan las manos para rezar.



Orante
Catacumba de Priscila

La oración marca las grandes etapas de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Esto no significa necesariamente que haya un rito especial para cada una de estas etapas. Por ejemplo, no parece que haya un rito cristiano del matrimonio en los primeros siglos.

«Los cristianos se casan como todo el mundo», dice la carta a Diogneto. Los cristianos dan un sentido nuevo al matrimonio de todo el mundo. Conservan las costumbres tradicionales rechazando o modificando lo que pudiera parecer pagano. Condenan ciertas costumbres de la época como el aborto o la exposición de niños. Los textos de Pablo (Ef 5) ofrecen a los esposos una espiritualidad matrimonial. La indisolubilidad del matrimonio se presenta como una novedad cristiana. Lo que es esencial a los esposos cristianos es que compartan la misma fe. Parece ser que hubo muy pronto una oración por los esposos, pero no constituía un rito matrimonial propiamente hablando.

Los responsables de las comunidades eran in-

(24)

(41)

(41)

EL MATRIMONIO CRISTIANO SEGUN TERTULIANO

***Tertuliano** escribe a su esposa para indicarle lo que habrá de hacer cuando él muera. Después de pedirle que no se vuelva a casar, acepta sin embargo que lo haga si su nuevo esposo es cristiano. Pasa luego a hablar de lo que es el matrimonio de los cristianos. Algunos han visto en este texto el indicio de una ceremonia religiosa del matrimonio ya en el siglo II. Hoy la mayor parte de los autores piensan que Tertuliano quiere decir simplemente, refiriéndose a san Pablo, que la fe transforma el matrimonio de los cristianos.*

¿Donde encontraré la fuerza para describir satisfactoriamente la dicha del matrimonio que la iglesia ofrece, que la ofrenda confirma, que la bendición sella? Los ángeles lo proclaman, el Padre celestial lo ratifica / /

¿Qué pareja la de dos cristianos, unidos por una sola esperanza, un solo deseo, una sola disciplina, un mismo servicio! Los dos son hijos de un mismo padre y servidores de un mismo maestro, nada les separa ni en el espíritu ni

en la carne; al contrario, son realmente dos en una sola carne. Donde la carne es una, uno es también el espíritu. Juntos rezan, juntos se postran, juntos observan el ayuno, se instruyen mutuamente, se animan mutuamente, se exhortan mutuamente. Los dos son iguales en la iglesia de Dios, iguales en el banquete de Dios, iguales en las pruebas, en las persecuciones, en los consuelos / /

Tertuliano *Ad uxorem* II 8 6-8

vitados a visitar a los enfermos y a ungirles con aceite consagrado. Parece ser que también era absorbido este aceite como remedio con esperanzas de curación.

Como todos sus contemporáneos, los cristianos veneran a sus muertos. Entre ellos, los mártires ocupan un lugar privilegiado. Sobre su sepulcro se celebra el aniversario de su muerte considerada como su nacimiento. Los cristianos fueron sepultados primero entre los demás difuntos. A partir del siglo III, adquirieron sus propios cementerios como otras asociaciones corporativas. En Roma eran las catacumbas.

Arte cristiano

Estos cementerios dieron origen a un arte cristiano: representaciones de escenas evangélicas y bíblicas, símbolos cristianos como el ancla, el pez (las letras de la palabra griega *ichthys*, pez, corresponden a las iniciales de «Jesucristo, hijo de Dios, salvador»: *Iesous Christos, theou uiós, soter*). Las más antiguas inscripciones cristianas funerarias datan de finales del siglo II o comienzos del III, por ejemplo la inscripción de Abercio.

(46)

II. LA INSTITUCION DE LOS MINISTERIOS

Los ministerios tardaron varios siglos en fijarse. La evolución es muchas veces oscura. Los términos utilizados son muy variados y un mismo término no siempre tiene el mismo significado según los lugares y la época. En todo caso, en el Nuevo Testamento es imposible encontrar toda la organización de nuestra iglesia actual.

1. LA COMUNIDAD PALESTINA

La comunidad primitiva tiene una doble organización. El grupo de los doce que se remonta a la vida terrena de Jesús (Mc 3, 16-19) y que se completó tras la muerte de Judas (Hch 1, 15-26) dirige la comunidad palestina de lengua hebrea (aramea). El grupo de los siete, animado por Esteban (Hch 6, 1-6), dirige la comunidad procedente

de los ambientes judeo-helenistas, de lengua griega.

2. LA SALIDA A MISIONAR

La persecución que siguió al martirio de Esteban motivó la dispersión de los helenistas, que se hicieron misioneros. A partir de ahí nacen organizaciones diversas según el origen de las comunidades.

La comunidad de Jerusalén y las otras que procedían del judaísmo se estructuran según el modelo de las comunidades judías. Al frente de ellas está un **colegio de ancianos** o **presbíteros** (del griego **presbyteros**, más viejo). En Jerusalén, Santiago está al frente del colegio de ancianos.

Los doce fundan varias comunidades de este género.

A partir de Antioquía nace una iglesia misionera con una doble organización:

- unos **misioneros itinerantes** (evocados en 1 Cor 12, 28) ejercen un ministerio carismático que ocupa, al parecer, toda su vida. Se trata de los **apóstoles**, que no pertenecen necesariamente al grupo de los doce, por ejemplo Pablo y Bernabé. Responsables de la evangelización, se desplazan sin cesar. Vienen luego los **profetas**, que comentan la palabra de Dios en las asambleas, y finalmente los **doctores**, una especie de rabinos cristianos, especialistas de la Escritura;

- a lo largo de sus peregrinaciones, los misio-

neros fundan algunas **comunidades locales** poniendo al frente de las mismas a ciertos responsables: son los **episcopos** (inspectores o vigilantes) y los **diáconos** (ministros o servidores) (Flp 1, 1). El autor de la carta a Tito da igualmente a los episcopos el título de **presbíteros** (Tit 1, 6-9). Estos responsables locales deben ser buenos padres de familia (Tit; 1 Tim 3, 1-13). Predican, bautizan, presiden la eucaristía. Todos los ministros son instituidos por la **imposición de manos**, acompañada de la oración y del ayuno (Hch 6, 6; 13, 3; 1 Tim 5, 22). No todo está claro en el Nuevo Testamento. Por otra parte, aparecen otras categorías de ministros como en Ef 4, 11: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, doctores...

④

LOS MINISTERIOS A FINALES DEL SIGLO I

*Véase la presentación del texto 6. **Clemente** recuerda a los corintios el origen de los ministerios en la iglesia para reprocharles el haber destituido sin razón a sus propios ministros. El vocabulario no parece estar fijado todavía. Clemente emplea indiferentemente presbítero y obispo.*

Los apóstoles nos predicaron el evangelio de parte de nuestro Señor Jesucristo. Jesucristo fue enviado de Dios, y los apóstoles de parte de Cristo. una y otra cosa, por ende, sucedieron ordenadamente por voluntad de Dios. Así, pues, habiendo los apóstoles recibido los mandatos y plenamente asegurados por la resurrección del Señor Jesucristo y confirmados en la fe por la palabra de Dios, salieron llenos de la certidumbre que les infundió el Espíritu Santo a dar la alegre noticia de que el reino de Dios estaba para llegar.

Y así, según pregonaban por lugares y ciudades la buena nueva y bautizaban a los que obedecían al designio de

Dios, iban estableciendo a los que creían eran primicias de ellos—después de probarlos por el Espíritu—por inspectores y ministros de los que habían de creer /.../.

También nuestros apóstoles tuvieron conocimiento, por inspiración de nuestro Señor Jesucristo, que habría contienda por este nombre y dignidad del episcopado. Por esta causa, pues, como tuvieran perfecto conocimiento de lo por venir, establecieron a los susodichos y juntamente impusieron para adelante la norma de que, en muriendo éstos, otros que fueran varones aprobados les sucedieran en el ministerio

Ahora, pues, a hombres establecidos

por los apóstoles, o posteriormente por otros eximios varones con consentimiento de la iglesia entera, hombres que han servido irreprochablemente al rebaño de Cristo con espíritu de humildad, pacífica y desinteresadamente, atestiguados, otrosí, durante mucho tiempo por todos; a tales hombres, os decimos, no creemos que se les pueda expulsar justamente de su ministerio. Y así cometeremos un pecado nada pequeño si deponemos de su puesto de obispos a quienes intachable y religiosamente han ofrecido sus dones.

Felices los presbíteros que nos han precedido en el viaje a la eternidad /.../, pues no tienen ya que temer que nadie les eche del lugar que ocupan /.../.

Clemente de Roma, *Carta a los corintios*, 42 y 44, en *Padres apostólicos* Editorial Católica Madrid 1950, 216-218

3. LA EVOLUCION DE LOS SIGLOS II y III

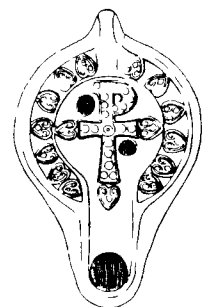
El vocabulario del Nuevo Testamento se repite con ciertas fluctuaciones en los autores de finales del siglo I y comienzos del II (Clemente de Roma y la *Didaché*): las comunidades tienen episcopos, presbíteros y diáconos. Del colegio de presbíteros-episcopos se va destacando poco a poco un **presidente** que pronto se quedará con el nombre de **episcopo** y se distinguirá claramente del colegio de presbíteros. El diácono, ministro subalterno, está vinculado a la persona del episcopo. Quedan situados así los tres grados del ministerio que conocemos: **obispo, sacerdote y diácono**. Ignacio de Antioquía es el primer testigo de esta distinción en sus cartas... Se habla entonces de «episcopado monárquico», quedando claramente el obispo al lado de los sacerdotes.

Los ministros itinerantes fueron desapareciendo poco a poco. Los apóstoles (sucesores de los doce) se hacen sedentarios y se confunden con los obispos que, desde entonces, aparecen todos ellos como **sucesores de los apóstoles**.

Existen igualmente otros ministerios considerados como inferiores. Varían según las iglesias y las épocas. Hacia el 250, el obispo de Roma presenta a su iglesia: «Hay 46 sacerdotes, 7 diáconos, 7 subdiáconos, 42 acólitos, 52 exorcistas, lectores y porteros (ostiarios), más de 1.500 viudas y pobres a los que alimentan la gracia y el amor del Señor /.../» (Eusebio, *Historia eclesiástica*, VI, 43, 11).

Al principio, sólo el obispo preside la eucaristía, predica, bautiza, reconcilia a los penitentes. Los sacerdotes no hacen más que asistir al obispo. Cuando aumenta el número de cristianos, las sedes episcopales se multiplican en ciertas regiones como Africa. Pero en las grandes ciudades como Roma y Alejandría se crean varios lugares de culto que atienden algunos sacerdotes, que de este modo adquieren una responsabilidad especial.

El clero y el pueblo intervienen de diversas maneras en la elección de los ministros. El rito esencial de la ordenación es la imposición de manos. Los obispos imponen las manos para la ordenación de un obispo. El obispo y los sacerdo-



Lampara con el monograma de Cristo procedente de Cartago

④③

MINISTROS ITINERANTES Y MINISTROS DE LAS COMUNIDADES LOCALES

Los apóstoles, los profetas y los maestros de los que se habla en este pasaje han de ser entendidos según el sentido de 1 Cor 12, 28s. Este texto podría estar muy próximo al período apostólico.

Respecto a los apóstoles y profetas, obrad conforme a la doctrina del evangelio. Ahora bien, todo apóstol que venga a vosotros sea recibido como el Señor. Sin embargo, no se detendrá más de un solo día. Si hubiere necesidad, otro más. Mas si se queda tres días, es un falso profeta /.../

Todo profeta verdadero que quiere morar entre vosotros «es digno de su sustento» (Mt 10. 10). Igualmente, el maestro auténtico merece también, «como el trabajador, su sustento» /.../

Elegíos, pues, inspectores y ministros dignos del Señor, que sean hom-

bres mansos, desinteresados, verdaderos y probados, porque también ellos os administran el ministerio de los profetas y maestros. No los desprecieis, pues, porque ellos son los honrados entre vosotros, juntamente con los profetas.

Didache XI 3-5, XIII, 1-2 XV, en Padres apostólicos, 89-92

LOS TRES GRADOS DEL MINISTERIO

Ignacio, responsable de la iglesia de Antioquia, llevado a Roma (110?) para sufrir allí el martirio, escribe a muchas iglesias del Asia Menor para reconfortarles y exhortarles a la fidelidad y a la unidad. Atestigua de modo claro la existencia de un triple ministerio jerarquizado, distinguiendo claramente al obispo de los presbíteros y diaconos. Se podría traducir por obispos, sacerdotes y diaconos tal como los entendemos hoy; sin embargo, el vocabulario todavía es confuso en san Ireneo al final del siglo II.

Seguid todos al obispo, como Jesucristo al Padre y al colegio de ancianos como a los apóstoles; en cuanto a los diaconos, reverenciadlos como al mandamiento de Dios. Que nadie, sin contar con el obispo, haga nada de cuanto atañe a la iglesia. Sólo aquella eucaristía ha de tenerse por válida que se cele-

bre por el obispo o por quien de él tenga autorización.

Dondequiera apareciere el obispo, allí está la muchedumbre, al modo que dondequiera estuviere Jesucristo, allí está la iglesia universal. Sin contar con el obispo, no es lícito bautizar ni celebrar la eucaristía, sino, más bien, aque-

llo que el aprobare, eso es también lo agradable a Dios, a fin de que cuanto hicieris sea seguro y válido.

Ignacio de Antioquia. *Carta a los esmirnitas* VIII, en *Padres apostólicos*, 493.

Ahora que, por vuestra parte, todos habéis de respetar también a los diaconos como a Jesucristo. Lo mismo digo del obispo, que es la figura del Padre, y de los ancianos que representan el senado de Dios y la alianza o colegio de los apóstoles. Quitados estos, no hay nombre de iglesia.

Ignacio de Antioquia. *Carta a los tralianos* III 1 en *Ibid.* 468 s.

tes imponen las manos para ordenar a otros sacerdotes. Sólo el obispo impone las manos para ordenar a un diácono. A los demás ministros como el lector, se les entrega sólo el objeto que sirve a su ministerio: el libro...

Ministros y sacerdocio

En los escritos del Nuevo Testamento, los ministros de las comunidades ponen el acento en el anuncio del evangelio (1 Cor 1, 17) incluso cuando presiden la oración, celebran la fracción del pan y administran los asuntos ordinarios. No se les compara con los sacerdotes del judaísmo o del paganismo. Todo el pueblo cristiano es sacerdotal (1 Pe 2, 9). Jesús es nuestro sumo sacerdote definitivo. Sin embargo, poco a poco, bajo la influencia de la lectura del Antiguo Testamento y también por comparación con las otras religiones, el acento recaerá, para los ministros cristianos, en su función litúrgica comparable a la de otros cultos. Así, a comienzos del siglo III, Hi-

pólito utiliza un lenguaje sacerdotal para hablar de los responsables cristianos. Esto explica la ambigüedad de la palabra «presbítero», que significa etimológicamente «anciano», pero que de hecho es el «encargado de una función sagrada en el culto».

Algunos obispos, como Cipriano, escogieron el celibato, pero éste no era obligatorio para los ministros de la iglesia.

4. LOS MINISTERIOS FEMENINOS

En el Nuevo Testamento, varias mujeres siguieron a Jesús (Lc 8, 1-3) y participaron luego en el anuncio del evangelio y en la profecía (Rom 16, 1-3; Flp 4, 2-3; 1 Cor 11, 4-5; Hch 21, 9). Pero es difícil encontrar paralelos exactos con los ministerios masculinos. Las reticencias con el papel activo de las mujeres en las asambleas son importantes (1 Cor 14, 34s; 1 Tim 2, 11-14). Aparece un «orden de viudas» en las comunida-

des (1 Tim 5, 3-16): se consagran a la oración y a diversos servicios entre las mujeres, como la visita a las enfermas.

④5 Las **diaconisas** están atestiguadas de manera clara en Siria en el siglo III. Son el equivalente a los diáconos en el ministerio con las mujeres y

reciben la imposición de las manos. En cuanto a las **vírgenes**, que constituyen a menudo un grupo distinto en la comunidad, no se puede hablar a propósito de ellas de un ministerio en sentido estricto, pero aparece cierta convergencia entre el papel de las viudas, de las diaconisas y de las vírgenes.

④5

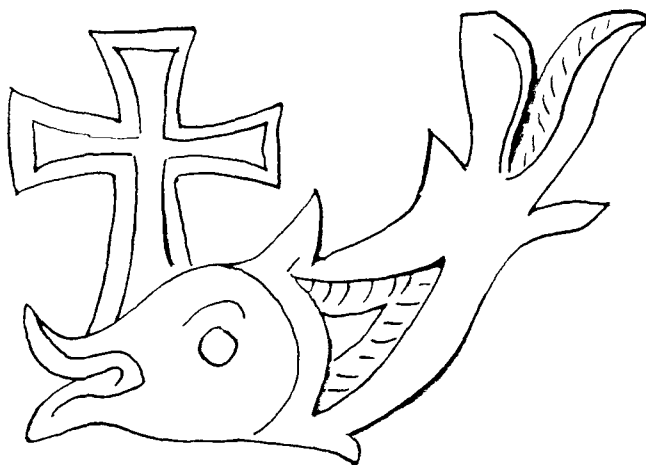
LAS DIACONISAS EN EL SIGLO III EN SIRIA

Establecidos para ti, oh obispo, trabajadores de justicia como auxiliares que puedan colaborar contigo con vistas a la salvación. A quienes te agraden de entre todo el pueblo, los escogerás y los establecerás como diáconos, un hombre para la ejecución de las muchas cosas que son necesarias, y una mujer para el servicio de las mujeres. Porque hay casas a las que no puedes

enviar a un diácono entre las mujeres, por causa de los paganos, pero puedes enviar a una diaconisa. Y también porque en otras muchas cosas es necesario el oficio de una mujer diácono. En primer lugar, cuando las mujeres bajan al agua, tienen que ser ungidas con el óleo de la unción por una diaconisa /. ./ Pero que sea un hombre el que pronuncie sobre ellas los nombres de la invo-

cación de la divinidad en el agua. Y cuando la bautizada salga del agua, que la acoja la diaconisa y que ella le diga y le enseñe cómo debe ser conservado el sello del bautismo totalmente intacto en la pureza de la santidad

Didascalia de los apóstoles



III. FERMENTOS DE DIVISION Y VINCULOS ENTRE LAS IGLESIAS

1. LA IGLESIA EXTENDIDA EN TODO EL UNIVERSO

- (46) De los textos de Abercio, de Origenes y de
(47) Ireneo se desprende un rasgo comun. Desde finales del siglo II, los cristianos tienen conciencia de
(48) que la universalidad de la iglesia es una realidad
(49) concreta. hay cristianos por todos los rincones del mundo, es decir, esencialmente en el imperio romano. Es en oriente (Asia menor, Siria, Palestina) donde es mayor la densidad de los cristianos, incluso fuera de las ciudades. En el momento de la ultima persecucion, ciertas localidades tenian una mayoria cristiana.

En occidente, la evangelizacion progresa de manera desigual. La densidad de los cristianos es importante en Italia central, en el sur de España,

Africa (el equivalente al Magreb actual), los cristianos son menos numerosos en Ilirico (Yugoslavia actual), en Italia del norte y en Galia. En esta ultima region, a excepcion de Lyon y algunos otros lugares, las principales iglesias fueron fundadas a mitad del siglo III (Toulouse, Paris, Reims, Treveris).

Mas alla de las fronteras del imperio romano, el reino de Edesa (hoy Urfa, en Turquía) se convirtió por el año 200. En el imperio persa, los cristianos son numerosos en la Alta Mesopotamia. A lo largo de sus campañas contra Antioquia, el rey Sapor I (240-272) deportó a varios cristianos con sus obispos al interior de su imperio. Pronto fueron perseguidos. Armenia se hizo cristiana hacia el año 300 (Gregorio el Iluminador y el rey Tiridates).

(46) LA IGLESIA EXTENDIDA HASTA LOS EXTREMOS DEL ORBE

A través de un lenguaje poético, comprensible para los creyentes, el autor de este epitafio proclama su fe en Jesús, en la iglesia y en la eucaristía. Atestigua ya la «catolicidad» (universalidad) de la iglesia. El pez (ichthys) simboliza a Cristo, como se ha dicho.

Me llamo Abercio. Soy discípulo de un santo pastor que apacienta sus rebaños de ovejas en la montaña y en el llano que tiene grandes ojos cuya mirada lo abarca todo. El es quien me ha enseñado las escrituras dignas de fe. El es quien me envió a Roma a contemplar la majestad soberana y ver a una

reina con vestiduras y calzado de oro. Vi allí a un pueblo marcado con un signo radiante. Vi también la llanura de Siria y todas las ciudades. Nisibe a la otra parte del Eufrates. Por todas partes me encuentro con cristianos. Por todas partes la fe fue mi guía. Por todas partes ella me sirvió en alimento un pez original muy grande muy puro, pescado por una virgen santa. Se lo daba sin cesar a comer a sus amigos. posee un vino delicioso que da a beber con el pan. He hecho escribir todo esto yo Abercio a la edad de 72 años. Que el hermano que lo comprenda rece por Abercio / /

nal muy grande muy puro, pescado por una virgen santa. Se lo daba sin cesar a comer a sus amigos. posee un vino delicioso que da a beber con el pan. He hecho escribir todo esto yo Abercio a la edad de 72 años. Que el hermano que lo comprenda rece por Abercio / /

Inscripción funeraria de Abercio, obispo de Hierápolis de Frigia, a finales del siglo II, en A. Hamman. *Préface des premiers chrétiens*. Paris 1971.

2. LA IGLESIA AMENAZADA POR FERMENTOS DE DIVISION

Esta iglesia que es la misma a través del mundo está sin embargo periódicamente amenazada en su unidad. Se trata de conflictos a propósito de costumbres litúrgicas, o también a propósito de la reconciliación de los apóstatas en el momento de la persecución, sin olvidar las rivalidades entre las personas por el cargo episcopal.

Pero todavía hay algo más grave. A lo largo del siglo II, el mensaje cristiano tiene que enfrentarse, dentro mismo de la iglesia, con un montón de doctrinas que dan origen a grupos rivales. ¿Siguen siendo éstos todavía iglesia? ¿Cuál es la regla de la verdadera fe? Tales son los problemas de una iglesia que parece estar a punto de explotar. Aquí tendremos que limitarnos a algunos ejemplos.

Los judeo-cristianos quieren conservar a toda costa sus particularismos rituales y teológicos. Siguen fieles a la circuncisión y a las prohibiciones alimenticias. Preocupados de preservar el monoteísmo bíblico, no ven en Jesús más que un hombre adoptado por Dios el día de su bautismo. Replegados sobre sí mismos, son pronto considerados como herejes por las demás comunidades.

El pulular de grupos y de sectas

Algunos cristianos marcados por el dualismo griego que opone la materia al espíritu (el cuerpo y el alma) y obsesionados por el problema del mal reinterpretan radicalmente el Antiguo y el Nuevo Testamento. Niegan la encarnación y apelan a un conocimiento (*gnosis*) misteriosamente transmitido en pequeños grupos. Este conocimiento es el que aporta la salvación. Estas *gnosis* asocian ciertos elementos procedentes del cristianismo, del judaísmo, del helenismo y hasta de las religiones iranianas. Los autores cristianos las consideraron como herejías cristianas, pero los historiadores se preguntan si no se las tendrán que ver más bien con religiones extrañas que asumieron algunos elementos cristianos.

Marción, de quien nos habla Ireneo, elimina de la biblia todo lo que evoca al Dios creador y la encarnación, ya que la materia y el cuerpo son malos. Otros autores se lanzan a especulaciones complicadas.

Manes (216-277), natural de Mesopotamia, profesa un dualismo absoluto que asocia ciertas ideas iranianas y el cristianismo. La historia del mundo es un gigantesco combate entre el dios del

(48)

(47)

EL EVANGELIO ANUNCIADO A TODAS LAS CATEGORIAS SOCIALES

Orígenes, natural de Alejandría, viajó mucho por el imperio y por todo el oriente. El mismo anunció el evangelio y presentó en Los primeros principios el manual más antiguo de teología dogmática (primera mitad del siglo III).

Si consideramos los progresos inmensos del evangelio en unos pocos años, a pesar de la persecución y los suplicios, la muerte y la confiscación de

bienes, a pesar del pequeño número de predicadores, la palabra ha sido anunciada por toda la tierra. Griegos y bárbaros, sabios e iletrados, se han adheri-

do a la religión de Jesús. No podemos dudar de que esto supera las fuerzas del hombre, ya que Jesús enseñó con toda la autoridad y la persuasión necesarias para que la palabra se imponga

Orígenes, *Los primeros principios* IV 1 2

LA IGLESIA AMENAZADA EN SU UNIDAD POR LA DOCTRINA DE MARCION

El pulular de doctrinas, de grupos y de sectas es una amenaza para el mensaje cristiano y para la iglesia universal Ireneo quiere por eso desenmascarar las pseudo-revelaciones que pretenden algunos líderes carismáticos Entre ellos, Marción es uno de los mas conocidos Su doctrina tiene la ventaja de la sencillez y del rigor, lo cual la hace más peligrosa Distinguiendo al Dios del Antiguo Testamento, creador y malo, del Dios del amor revelado por Jesús, negándole a Jesús una verdadera naturaleza humana, Marción se opone a la salvación del hombre entero

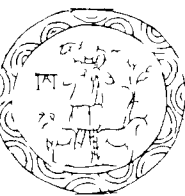
Marcion, natural del Ponto, desarrolló su escuela blasfemando sin vergüenza contra el Dios anunciado por la ley y los profetas Según el, ese Dios es un ser malévolo, amigo de las guerras, inconstante en sus resoluciones y que se contradice a sí mismo En cuanto a Jesús, enviado por el Padre que está por encima del Dios autor del mundo, vino a Judea en tiempos del gobernador Poncio Pilato, procurador de Tiberio Cesar, se manifestó bajo la forma de un hombre a los habitantes de Judea, abo-

liendo a los profetas, la ley y todas las obras del Dios que habia hecho el mundo y a quien Marción llama también el «Cosmocrátor» Además de esto, Marción mutila el evangelio segun Lucas, eliminando de él todo lo que es relativo al nacimiento del Señor, recortando también gran numero de pasajes de las enseñanzas del Señor, precisamente aquellos en donde él confiesa de la manera más clara que el creador del mundo es su padre De esta manera, Marcion ha hecho creer a sus discípulos

que él es más digno de fe que los apóstoles que transmitieron el evangelio, siendo así que él pone en sus manos, no ya el evangelio, sino una simple partícula de ese evangelio Mutila incluso las cartas del apóstol Pablo, suprimiendo todos los textos en los que el apóstol afirma de manera manifiesta que el Dios que hizo al mundo es el Padre de nuestro señor Jesucristo, así como todos los pasajes en donde el apóstol hace mención de las profecías que anuncian la venida del Señor

Según Marción, no habra salvacion mas que para las almas solamente, al menos para aquellas que hayan aprendido su enseñanza, en cuanto al cuerpo, por haber salido de la tierra, no puede participar de la salvacion

Ireneo *Adversus haereses* I 27 2 3



El buen pastor Museo Kirchen (DACL)

bien o de la luz y el dios del mal o de las tinieblas. Los hombres son partículas de luz encerradas en la materia mala. Estas partículas de luz tienen que reincorporarse al reino del bien después de numerosas purificaciones o reencarnaciones. Jesús indica el camino. Manes es su apóstol, el nuevo paráclito.

Estas doctrinas alcanzan éxito porque quieren responder a las profundas angustias del hombre. Hay una auténtica búsqueda religiosa en algunos gnósticos. Los que nos hablan de ellos son a menudo quienes les combaten: es fácil que se dejen llevar de su enemistad y que practiquen cierta amalgama de ideas movidos por rumores incontrolados. Pero ¿pueden las iglesias aceptar sin riesgos esta multiplicidad de ideas en que los cristianos pueden acabar hundiéndose?

3. LA REGLA DE FE

Ireneo, obispo de Lyon a finales del siglo II, en su obra *Contra las herejías* describe algunas doctrinas que considera aberrantes. Indica a continuación dónde se encuentra la verdadera iglesia y por tanto la verdadera doctrina. Los cristianos tienen que referirse a la tradición de los apóstoles y ésta nos llega en las iglesias en donde podemos remontarnos a los apóstoles a través de la sucesión de los obispos o presbíteros. Por eso, Ireneo se preocupa de enumerar a los obispos que se fueron sucediendo en Roma desde Pedro y Pablo. En las iglesias de Esmirna y Efeso, la serie de obispos permite igualmente remontarse a los apóstoles. En una carta a un amigo, Ireneo recuerda con emoción cómo escuchó en cierta ocasión a Policarpo, obispo de Esmirna, hablándole

CARACTERISTICAS DE LA VERDADERA IGLESIA

Después de haber denunciado las falsas doctrinas, Ireneo indica los rasgos por los que se reconoce a la verdadera iglesia

49) La iglesia anuncia un mensaje idéntico en todo el mundo

Así, pues, habiendo recibido esta predicación y esta fe, la iglesia, aunque dispersa por el mundo entero, las guarda con cuidado, como si no habitara más que en una sola casa, cree en ellas de una manera idéntica, como si no tuviera más que una sola alma y un mismo corazón, y las predica, las enseña y las transmite con una voz unánime como si no poseyera más que una sola boca.

Si las lenguas difieren a través del mundo, el contenido de la tradición es uno e idéntico. Y ni las iglesias estable-

cidas en Germania tienen otra fe u otra tradición ni las que están entre los iberos o entre los celtas o las de oriente o las de Egipto o las de Libia o las que están establecidas en el centro del mundo (Roma) sino que lo mismo que el sol esa criatura de Dios es uno e idéntico en el mundo entero también esta luz que es la predicación de la verdad brilla por todas partes e ilumina a todos los hombres que quieren llegar al conocimiento de la verdad (1 Tim 2:4)

fueran absolutamente perfectas e irreprochables en todas aquellas personas que dejaban como sucesores y a las que transmitían su propia misión de enseñar / Pero como sería demasiado largo en una obra como esta enumerar las sucesiones de todas las iglesias, tomaremos solo a una de ellas, la iglesia mayor la más antigua y conocida de todos, establecida y fundada en Roma por los dos gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo. Demostrando que la tradición que ella tiene de los apóstoles y la fe que ella anuncia a los hombres han llegado hasta nosotros por sucesiones de obispos, confundiremos a todos los que por cualquier motivo que sea, o por soberbia o por envidia, o por ceguera o error doctrinal constituyen agrupaciones ilegítimas. Porque con esta iglesia, en virtud de su origen más excelente, debe necesariamente estar de acuerdo toda iglesia, es decir los fieles de todo el mundo, ya que en ella, para beneficio de todas las gentes, se ha conservado siempre la tradición que viene de los apóstoles.

Ireneo. Adversus haereses III 3 1-2

50) La iglesia transmite la tradición de los apóstoles en la sucesión de los obispos

La tradición de los apóstoles, que se ha manifestado en el mundo entero, puede ser percibida en toda la iglesia por todos los que quieren ver la verdad.

Y podríamos enumerar a los obispos que fueron establecidos por los apóstoles en las iglesias y a sus sucesores hasta nosotros / Ellos querían que

de Juan que había visto al Señor. Así, por medio de Policarpo, Ireneo puede remontarse también a Jesús.

Las Escrituras cristianas

Ireneo exige que no se tengan en cuenta para nada las Escrituras transmitidas fuera de la sucesión apostólica. Pero ¿acaso resulta esto fácil? Hasta principios del siglo II, los cristianos no pusieron el acento en algunas Escrituras que fue-

ran propias suyas. Para ellos, como para los judíos, la escritura es lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento, la biblia, el libro inspirado. Pero los cristianos leen la biblia de una manera diferente que los judíos. Ven en ella el libro profético que anuncia la venida de Cristo. Buscan en ella a Jesús más que la historia del pueblo hebreo. Esto supone que se sabe ya algo sobre Jesús.

Para hablar de Jesús, se refieren al testimonio de los apóstoles y de su entorno, testimonio que es ante todo oral. Cuando los apóstoles están

ausentes o ya han fallecido, se refieren a sus escritos. Pero hay todo un montón de escritos que se les atribuye. Para dar autoridad a un texto, se le vincula a un apóstol. Todos los pequeños grupos tienen su evangelio, el de Tomas, el de Santiago, el de Pablo, el de Pedro... Otros se inventan evangelios a su gusto, como Marción y otros varios.

Ante esta proliferación, las comunidades buscan unos criterios para poder elegir. Uno de ellos es la apostolicidad, pues es sinónimo de antigüedad, pero se conocen algunos falsarios. En lo esencial, la selección se fue haciendo a lo largo del siglo II. Para Ireneo, hay cuatro evangelios universalmente reconocidos, y ninguno más. Son obra directa o indirecta de uno de los cuatro grandes apóstoles, como los demás libros reconocidos por Ireneo: Mateo (evangelio), Pedro (cartas, evangelio de Marcos), Pablo (cartas, evangelio de Lucas y Hechos), Juan (evangelio, Apocalipsis, cartas). Otro escrito de mediados del siglo II, el fragmento de Muratori (la persona que lo descubrió en el siglo XVIII), ofrece algunos datos muy similares. A veces se duda de al-

gunos libros (Apocalipsis, Judas...). Por otra parte, algunos se ven tentados a considerar la *Didaché* o *El Pastor* de Hermas como libros inspirados. A finales del siglo II, la iglesia tiene ya constituido su canon (regla o norma) de las Escrituras del Nuevo Testamento.

4. NACIMIENTO DE LA TEOLOGIA

En medio de la proliferación de doctrinas, los responsables de las comunidades se esfuerzan en iluminar a los cristianos sobre lo que es la verdadera fe de la iglesia. Comentan las escrituras reconocidas, mostrando cómo Cristo es el cumplimiento de la revelación bíblica. Lo expresan oralmente en las homilías de la celebración eucarística y en las catequesis a los futuros bautizados. Varios de esos obispos, de esos sacerdotes e incluso laicos se hacen escritores y dan origen a la primeras teologías.

Ignacio, obispo de Antioquía a principios del siglo II, se esfuerza, en las siete cartas que se han

51

DE IRENEO A JESUS

Hacia el 190, Ireneo escribe a su amigo Florino que ha entrado a formar parte de un grupo heretico. Le recuerda que, cuando eran niños, los dos habian escuchado a Policarpo. Este ultimo es el eslabon que, por Juan, unia a Ireneo y a su amigo con Cristo

Puedo incluso decir el sitio en que el bienaventurado Policarpo dialogaba sentado, así como sus salidas y sus entradas, la indole de su vida y el aspecto de su cuerpo, los discursos que dirigia al pueblo, como describia sus relaciones con Juan y con los demas que habian visto al Señor y como recordaba las palabras de unos y otros, y que

era lo que habia escuchado de ellos acerca del Señor, de sus milagros y su enseñanza, y como Policarpo, despues de haberlo recibido de estos testigos oculares de la vida del Verbo, todo lo relataba en consonancia con las Escrituras

Y estas cosas, por la misericordia

que Dios tuvo para conmigo, tambien yo las escuchaba entonces diligentemente y las anotaba, pero no en el papel, sino en mi corazon, y, por la gracia de Dios, siempre las estoy rumiando fielmente y puedo atestiguar delante de Dios que, si aquel bienaventurado y apostolico presbitero hubiera escuchado algo semejante a lo que tu dices, habria lanzado un grito, se habria tapado los oidos / /

Eusebio de Cesarea *Historia eclesiastica* V 20
67 Editorial Catolica Madrid 1973 325-326

conservado de él, por salvaguardar la unidad doctrinal de las comunidades del Asia menor. Cuando algunos hablan de Jesús como de alguien que hubiera tomado una apariencia de hombre, Ignacio defiende con vehemencia el realismo de la encarnación: Jesús es verdaderamente un personaje histórico, un hombre verdadero. A ese Jesús lo encuentran los cristianos en una comunidad unida en la eucaristía: «No participéis más que de una sola eucaristia, ya que no hay más que una sola carne de nuestro Señor Jesucristo, y un solo caliz para unirnos en su sangre /.. /, como no hay más que un solo obispo / /».

Ireneo, del que ya hemos hablado como pacificador en la disputa sobre la fecha de la pascua y como el adversario de las pseudo-revelaciones, propone una teología en sus obras *Contra las herejías* y la *Demostración de la predicación apostólica*, que es una catequesis bíblica. Ireneo ordena todo su pensamiento teológico en torno al tema de la «recapitulación» sacado de la carta a los efesios (Ef 1, 10) de Pablo. La vida de la humanidad es un lento progreso bajo la dirección del Verbo de Dios. Cuando el Verbo se encarna en Jesús, recapitula todo el hombre y toda la historia del universo. Siempre se recuerda su célebre frase: «La gloria de Dios es el hombre vivo y la vida del hombre es la visión de Dios».

Natural de Alejandria de Egipto, **Orígenes** (185-253) consagra su vida a la enseñanza y a la predicación. El obispo le confía una escuela de catequesis que parece ser la primera del género. Orígenes viaja mucho. En Cesarea de Palestina se hace sacerdote y forma una gran biblioteca cristiana. Muere como consecuencia de las torturas sufridas durante la persecución de Decio. Orígenes pasa su vida comentando y predicando la Escritura. Su inmensa obra desapareció en gran parte, debido a las acusaciones de herejía que contra él se lanzaron dos siglos más tarde... Para Orígenes, Cristo está presente en toda la Escritura. Los personajes y los acontecimientos del Antiguo Testamento anuncian a Cristo, los sacramentos y la iglesia. Lo mismo que el hombre está compuesto de un cuerpo, de un alma (principio vital)

y de un espíritu, según la antropología griega, la Escritura tiene también tres sentidos: literal (histórico) moral y místico (espiritual). Orígenes se lanza así a una interpretación alegórica a veces desconcertante.

Ya nos hemos encontrado con **Tertuliano** y con algunas de sus fórmulas celebres.. «La sangre de los mártires es semilla de cristianos», dice pensando en sí mismo, ya que fue el coraje de los cristianos lo que le convirtió. Temperamento violento, pasó el final de su vida en un grupo sectario y luchando contra la gran comunidad de Cartago y de Roma. Su talento de polemista no debe hacernos olvidar que es también un teólogo. Ofrece un vocabulario latino a la reflexión cristiana, utilizando por primera vez, a propósito de Dios, los términos de «trinidad» y de «persona».

Cipriano (200-258), nacido pagano, encontró en el cristianismo una liberación moral. Sacerdote y luego obispo de Cartago, se vio arrastrado por la tormenta de la persecución de Decio y luego por la peste. Tuvo algunos momentos de relaciones tensas con el obispo de Roma; los dos se oponían a propósito de la teología del bautismo: en Cartago volvían a bautizar a los herejes arrepentidos; en Roma se consideraba su bautismo como válido. Cipriano acabó su vida con el martirio. Como pastor, toca en su obra los diferentes aspectos de la vida cristiana: la oración, la limosna, el vestido. En algunos de sus escritos se esfuerza en salvaguardar la unidad de la iglesia después de la persecución. La unidad en la iglesia es el signo de un encuentro con el Cristo auténtico; esta unidad descansa en la comunión de los obispos entre sí. Cipriano evoca en sus cartas a una gran serie de personajes y de acontecimientos.

LECTURAS

A Hamman, *La vie quotidienne des premiers chrétiens* (95-197) Hachette, Paris 1971, *Prières des premiers chrétiens* (numerosas ediciones)

Textos eucarísticos primitivos I Hasta finales del siglo IV Editorial Católica, Madrid 1952

Orígenes, *Contra Celso* Editorial Católica, Madrid 1967

(26) (27)
(40) (41)

(33)

ORIGENES (185-253)

52

La escritura tiene siempre un sentido espiritual, pero no siempre un sentido literal

Las murallas de Jericó se derrumbaron ante el clamor de las trompetas. Jericó es la figura de este siglo, del que vemos cómo su fuerza y sus bastiones quedan destruidos por las trompetas de los sacerdotes. Esta fuerza y estos bastiones eran el culto a los ídolos /.../. Nuestro Señor Jesucristo, cuya venida prefiguraba Josué, envía a sus apósto-

les como sacerdotes portadores de trompetas que resuenan, a saber del evangelio /.../ y todas las máquinas de la idolatría y los dogmas de los filósofos quedan destruidas en sus fundamentos.

Homilias sobre Josue, 7

pecado; el 'robo de los vestidos' representa el despojo de la incorruptibilidad y de la inmortalidad, así como de todas las virtudes; el 'hombre abandonado medio muerto' señala el estado actual de nuestra naturaleza que se ha hecho medio mortal (el alma, en efecto, es inmortal); el 'sacerdote' es la ley; el 'levita', la profecía; el 'samaritano' es Cristo que tomó carne en el seno de María; la 'bestia de carga' es el cuerpo de Cristo; el 'vino' es la palabra de su enseñanza (que cura 'reprochando'); el 'aceite' es la palabra de benevolencia con los hombres y de misericordia compasiva; la 'posada' es la iglesia; el 'posadero' representa a los apóstoles y sus sucesores, los obispos y los doctores de la iglesia /.../, el 'regreso del samaritano' es la segunda manifestación de Cristo

Orígenes, Homilias sobre Lucas, II, 120 s. textos escogidos por H. U. von Balthasar. Cerf, París 1960

53

El buen samaritano (Lc 10, 30-37)

«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó». Se ve en este hombre a Adán y al hombre en su verdadero destino que cae después de haber desobedecido; 'Jerusalén' es el paraíso o la Jerusalén

celestial, y 'Jericó' es el mundo; los 'bandidos' representan a las fuerzas hostiles, los demonios o esos falsos doctores que vinieron antes de Cristo; las 'llagas' son la desobediencia y el

B. Llorca, *Historia de las herejías*. Labor, Barcelona 1956.

M. Righetti, *Historia de la liturgia*. Editorial Católica, Madrid 1955-1956, 2 vols.

E. Saldón, *Matrimonio, misterio y signo, I. Siglo I a san Agustín*. Eunsa, Pamplona 1971.

E. Charpentier, *Para leer el Nuevo Testamento*. Verbo Divino, Estella⁵ 1985.

LA IGLESIA EN EL IMPERIO CRISTIANO

(siglos IV-V)



El emperador Constantino

¿Iglesia constantiniana...

La paz de la iglesia en el año 313 marca el comienzo de la «iglesia constantiniana». Se entiende por este término un nuevo modo de relaciones entre la iglesia y la sociedad: la iglesia está integrada en un estado que se considera como cristiano. De aquí se siguen múltiples interferencias. El estado interviene en la vida de la iglesia y espera de ella un apoyo ideológico. El emperador intenta regular los conflictos doctrinales que perturban el orden público y toma la iniciativa en la convocatoria de los concilios. Al mismo tiempo, la iglesia obtiene del estado ciertas ventajas económicas, materiales y jurídicas. Cuenta con el emperador para luchar contra la herejía y el paganismo. Hablar de iglesia constantiniana es a menudo expresarse de manera peyorativa. La iglesia estaría, a partir de entonces, aprisionada dentro de un cuadro político y cultural que atenuaría definitivamente la fuerza del fermento evangélico. Para algunos, esta iglesia constantiniana acaba

en el concilio Vaticano II, que reconoce finalmente la separación de los terrenos y toma algunas distancias respecto a los poderes públicos

... o teodosiana?

Pero, si las miramos más de cerca, las cosas no son tan sencillas. Las evoluciones comenzaron antes de Constantino y prosiguieron hasta mucho más tarde. Desde finales del siglo III, algunos obispos habían adoptado un estilo de poder muy parecido al de los gobernadores romanos. Por otra parte, el catolicismo no pasó a ser religión de estado hasta los tiempos de Teodosio (año 380).

Más que de una voluntad calculada de responsables religiosos y políticos, se trata de una lenta impregnación de la iglesia por parte del ambiente cultural y jurídico en el que está sumergida.

Este capítulo describe la transformación de la iglesia en un estado que ahora la mira con benevolencia, pero igualmente las transformaciones

de la sociedad misma respecto a la iglesia, que se ha convertido en una institución esencial y omnipresente.

I. DE LA LIBERTAD RELIGIOSA A LA RELIGION DE ESTADO

1. LA RELIGION DE CONSTANTINO

Constantino nació el año 280 en Nis (Mesia, Yugoslavia actual), de Constancio Cloro, emperador tolerante, y de Elena, cristiana; y se adhirió al cristianismo en el año 312. Las circunstancias de esta «conversión», así como el contenido de su fe son bastante inciertas. En su familia se inclinaban a un sincretismo solar, es decir, a una forma de monoteísmo. La leyenda edificante de la batalla del puente Milvio (capítulo 2, p. 51) nos permite decir que algo ocurrió y que el emperador se consideró en adelante como cristiano: no pide más que creer en los cristianos, que le dicen que Cristo es quien le concedió la victoria. A pesar de las alabanzas de Eusebio, Constantino no fue nunca un modelo de cristiano. Fue bautizado en su lecho de muerte (año 337). Sus numerosos crímenes atestiguan unas costumbres poco cristianas. Fue el verdugo de su propia familia, haciendo ejecutar a su suegro, a tres de sus cuñados, a un hijo y a su mujer. ¡Es posible tener fe sin costumbres!

Constantino, único emperador

El año 313, Constantino reina en occidente y Licinio en oriente. Los dos emperadores chocan enseguida y Licinio empieza a castigar a los cristianos. Al marchar contra él, Constantino da la impresión de emprender una guerra religiosa por la defensa de la iglesia. Licinio es derrotado y asesinado; Constantino queda como único emperador el año 324. Se puede considerar esta fe-

cha como el verdadero comienzo del «imperio cristiano».

Fundación de Constantinopla

Constantino decide quedarse en oriente y fundar una nueva capital para el imperio. Escoge la pequeña ciudad de Bizancio en el Bósforo, que toma el nombre de Constantinopla («ciudad de Constantino»). Este lugar se lo habría relevado Dios en sueños. La fundación solemne tuvo lugar el 11 de mayo del año 330, durante una ceremonia al mismo tiempo pagana y cristiana. Este cambio de capital trajo consecuencias importantes para el imperio y para la iglesia. El centro de gravedad del imperio se desplazó hacia oriente y los emperadores se desinteresaron de occidente. Además, en la iglesia, Constantinopla quiso ser la «segunda Roma» y polarizó en torno a ella a los cristianos de cultura griega. La fundación de la nueva capital contiene en germen la división futura de la iglesia.

2. LOS EMPERADORES CRISTIANOS

Los emperadores conservan el título de *pontifex maximus* (sumo pontífice), es decir, cabeza de la religión tradicional. Pero, una vez cristianos, quieren desempeñar un papel semejante en la iglesia. En las monedas, los signos cristianos aparecen ya en el año 315 (monograma de Cristo). La moneda es entonces un instrumento de propaganda universal. El emperador se considera co-

mo «igual a los apóstoles» o «el obispo de fuera». Esto explica sus intervenciones. Para Eusebio y la mayor parte de los cristianos, este cambio después de las persecuciones era algo inaudito, inesperado. El reino de Dios bajaba a la tierra. Los cristianos aceptan entonces el carácter sagrado del emperador, a quien consideran naturalmente como jefe del pueblo cristiano: nuevo Moisés, nuevo David. Bajo este título convoca los concilios.

Favores imperiales

Los cristianos le agradecen sus favores. El les concede algunos edificios oficiales (basílicas) y sus palacios para su uso religioso. Hace construir

hermosos lugares de culto: la basílica de San Pedro del Vaticano, la del Santo Sepulcro, la de Belén, todas las iglesias de Constantinopla, etc. Hace regalos importantes a los obispos. Las comunidades cristianas pueden recibir legados. La iglesia logra conseguir así un inmenso patrimonio. El clero obtiene privilegios jurídicos. Los tribunales eclesiásticos tienen una jurisdicción civil, y los obispos son considerados lo mismo que los gobernadores.

La policía de los cultos

El emperador no puede desinteresarse de los asuntos religiosos, sobre todo cuando ponen en peligro el orden debido en el interior del imperio.

(54)

EL IMPERIO DE CONSTANTINO, ¿REINO DE DIOS SOBRE LA TIERRA?

Así, pues, todos los hombres se vieron libres de la opresión de los tiranos, y una vez alejados de los primeros males, unos de una manera y otros de otra, confesaban como único Dios verdadero al que habían combatido en defensa de los hombres piadosos. Pero sobre todo nosotros, los que habíamos puesto nuestras esperanzas en el Cristo de Dios, rebosábamos de un gozo indecible, y para todos florecía una alegría divina en todos los lugares que poco antes se hallaban en ruinas por las impiedades de los tiranos, como si se les viera revivir después de una larga y mortífera devastación. Y los templos surgían de nuevo desde los cimientos hasta una altura imprevista, y recibían una belleza superior en mucho a los que anteriormente fueran destruidos.

Pero aún hay más. los supremos emperadores, con sus continuas legislaciones en favor de los cristianos, venían

a confirmar, ampliándolas y agrandándolas, las mercedes de la munificencia de Dios. También para los obispos mendeaban cartas personales del emperador, honores y donaciones en dinero [...].

Había perdón de los males antiguos y

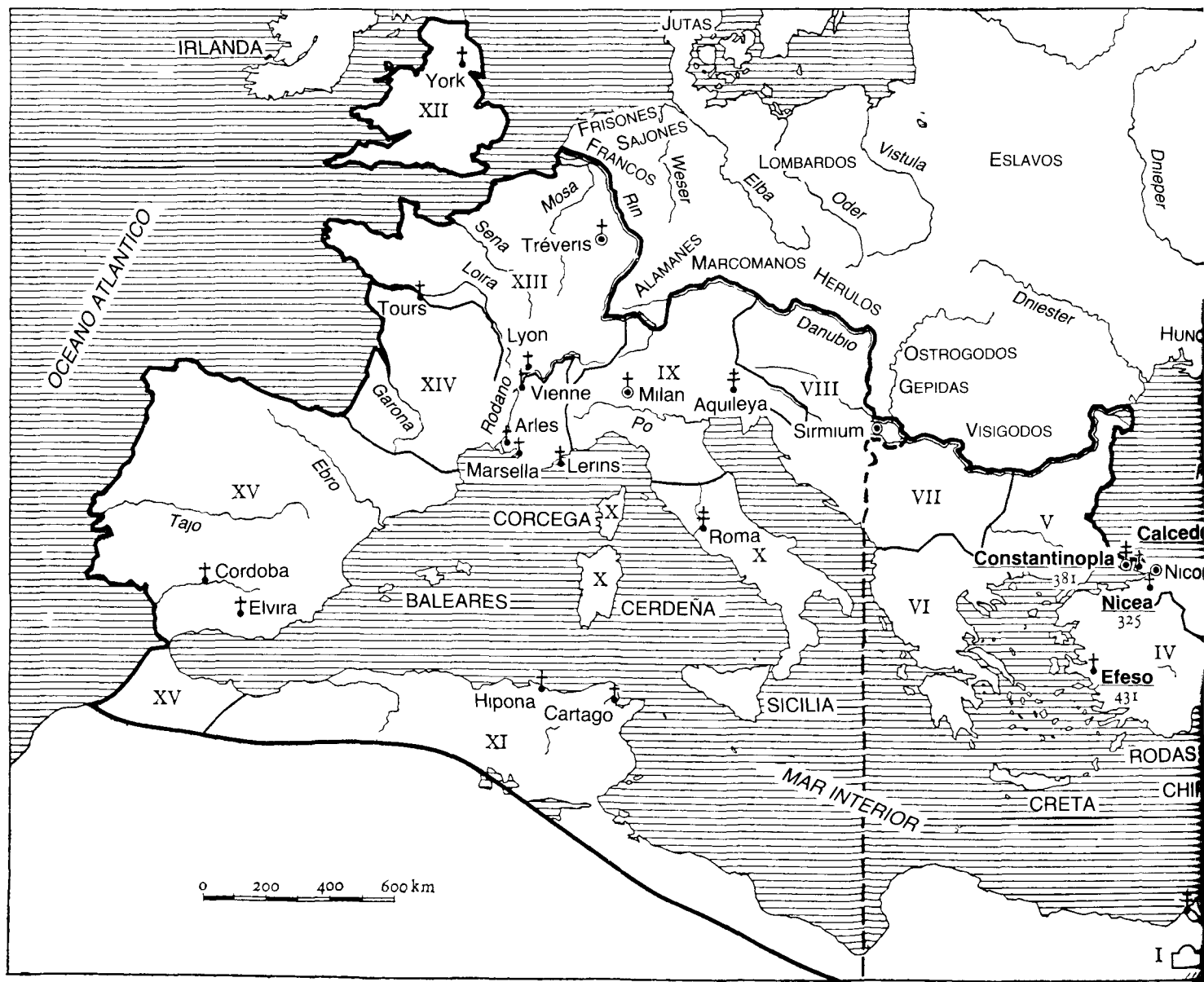


En esta medalla, del tiempo de Constancio II, hijo de Constantino se ve el «labaro» o estandarte con las armas de Cristo que el emperador ordenó poner al frente de sus legiones

olvido de toda impiedad; se gozaba de los bienes presentes y se esperaban los venideros. Por consiguiente, se desplegaban por todo lugar disposiciones del victorioso emperador llenas de humanidad y leyes que llevaban la marca de su munificencia y verdadera piedad.

Expurgada así realmente toda tiranía, el imperio que les correspondía se reservaba seguro e indiscutible solamente para Constantino y sus hijos, quienes, después de eliminar del mundo antes que nada el odio a Dios, conscientes de los bienes que Dios les había otorgado, pusieron de manifiesto su amor a la virtud, su amor a Dios, su piedad para con Dios y su gratitud mediante obras que realizaban públicamente a la vista de todos los hombres.

Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiastica*, X
29



EL MUNDO ROMANO A FINALES DEL SIGLO IV

Las diócesis son agrupaciones de provincias

I Egipto	III Ponto	V Tracia	VII Dacia	IX Italia annonaria	XI Africa	XIII Galia
II Oriente	IV Asia	VI Macedonia	VIII Pannonia	X Italia suburbicaria	XII Bretaña	XIV Siete provincias



Por otra parte, los cristianos apelan al emperador como árbitro en sus disputas. El siguiente capítulo evocará ampliamente las intervenciones imperiales en la crisis arriana desde el año 325. Pero, ya en el 313, algunos cristianos de Africa la solicitaron en el asunto donatista que envenenó la vida de la iglesia de Africa a lo largo de todo el siglo IV. En el año 312, la elección de Ceciliano como obispo de Cartago había sido muy criticada. Los obispos consagrantes habrían sido apóstatas en la persecución de Diocleciano. Fue designado otro obispo, Donato. La contestación se extendió por toda el Africa romana. En muchas ciudades había dos obispos opuestos y rivales. El emperador no concedía subvenciones más que a los obispos legítimos, en este caso a Ceciliano y sus amigos. Pero los donatistas apelaron a Constantino para que reconociera sus derechos. El emperador encomendó el asunto a los obispos de Italia y luego a los de la Galia (Arles, año 314), que condenaron a Donato. Los partidarios de Donato se sublevaron y Constantino hizo que sus tropas los desalojaran de las iglesias que ocupaban. Como la paz tardaba en llegar, el emperador concedió a todos libertad de culto y dio dinero a los católicos para reconstruir otras iglesias.

3. LA LENTA ELIMINACION DEL PAGANISMO

El año 313, Constantino había traído la libertad de conciencia a todos los súbditos y permiso para practicar todos los cultos. Aunque iban perdiendo influencia, las antiguas creencias seguían todavía vigentes. Si prescindimos del oriente, la mayor parte de las regiones del imperio tenían una mayoría no cristiana. La religión tradicional todavía estaba fuertemente arraigada en los dos extremos de la escala social. Los ambientes senatoriales romanos y los intelectuales seguían apegados a la tradición cultural y política con su dimensión religiosa. El pueblo campesino seguía practicando los ritos que aseguraban la fecundidad de los campos y del ganado. Paganismo viene de *paganus*, habitante del campo.

CONSTANTINO, BIENHECHOR DE OBISPOS Y CLERIGOS Y DEFENSOR DE LA SANA DOCTRINA

Estas dos cartas datan del año 313. Ceciliano es el obispo cuya eleccion fue impugnada por los partidarios de Donato, en el origen del cisma donatista. El emperador habla de la falsa doctrina.

55 De Constantino Augusto a Ceciliano, obispo de Cartago

Puesto que en todas las provincias, particularmente en las AFRICAS, las NUMIDIAS y las MAURITANIAS, me plugo que se otorgase algo para sus gastos a algunos ministros señalados de la legitima y santisima religion catolica, he despachado una carta para el perfectisimo URSO, director general de las finanzas de AFRICA, indicandole que se las arregle para abonar a tu firmeza tres mil «foles»¹ / /

Y como quiera que tengo informes de que algunos hombres de inconstante pensamiento estan queriendo apartar al pueblo de la santisima y catolica iglesia con perverso engaño, sabe que he dado ordenes parecidas al proconsul ANULINO y tambien al vicario de los prefectos PATRICIO, que se hallaban pre-

sentes para que, entre todo lo demas, dediquen tambien a esto la debida preocupacion y no se permitan el descuidar tal asunto.

Por lo cual si vieres que algunos

56 De Constantino a Anulino, proconsul de Africa en Cartago

Por esta razon, aquellos que dentro de la provincia a ti encomendada estan prestando personalmente sus servicios a esta santa religion en la iglesia catolica que esta presidida por Ceciliano, y los que acostumbran a llamar clerigos, quiero que, sin mas y una vez por todas, queden exentos de toda funcion publica o civil, no sea que por algun error o por un extravio sacrilego se vean apartados

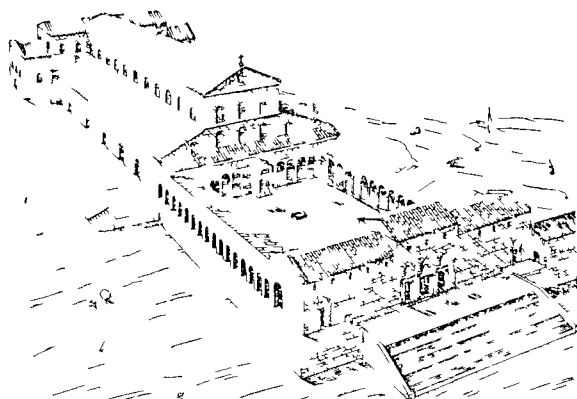
hombres asi persisten en esta locura, acude sin la menor vacilacion a los jueces antedichos y presentales este asunto para que ellos como les mande cuando estaban presentes les conviertan al buen camino.

Eusebio de Cesarea
Historia eclesiastica X 6

¹ Nueva moneda, cantidad equivalente a millon y medio de pesetas.

del culto debido a la divinidad, antes bien, esten aun mas entregados al servicio de su propia ley sin estorbo alguno, ya que, si ellos rinden a la divinidad la mayor adoracion, parece que acarrearán incontables beneficios a los asuntos publicos.

Eusebio de Cesarea
Historia eclesiastica X 7 2



La primera basilica de San Pedro en el Vaticano (segun una reconstitucion de K. J. Conant), precedida de un gran atrio.

Lenta eliminación del paganismo

Sin embargo, la legislacion a lo largo del siglo IV va siendo cada vez mas desfavorable a la antigua religion. Por propia iniciativa y a menudo bajo la presion de los cristianos, los emperadores prohiben poco a poco los cultos paganos. Pueden ilustrarlo algunos extractos de los codigos. Constantino prohíbe ciertas practicas, la magia, los haruspicios (adivnacion por la consulta de las entrañas). Luego se extienden las prohibiciones y se hacen cada vez mas duras. Constancio prohíbe los sacrificios, hace cerrar los templos y decreta

57

57

la pena de muerte contra los contraventores (año 356). Pero esta legislación no se aplicó rigurosa-

mente y hubo que tener en cuenta las resistencias.

(57)

DE LA LIBERTAD RELIGIOSA A LA RELIGION DE ESTADO

Las decisiones imperiales fueron reunidas en varias ocasiones en colecciones llamadas códigos. Los más importantes son el Código Teodosiano (del nombre del emperador Teodosio II, el año 438) y el Código Justiniano (del nombre del emperador Justiniano, el año 529). Se ha conservado el nombre de los autores de las leyes. El año 392, el término de religión es ya sinónimo de cristianismo.

Del emperador Constantino, año 319

Código Teodosiano IX 16 2

Prohibimos que los haruspices, sacerdotes y demás personas que acostumbran practicar este rito (examen de las entrañas de animales sacrificados) entren en las casas privadas o franqueen los umbrales de otros, incluso con el pretexto de amistad, se ha previsto un castigo contra ellos si despre-

cian esta ley. Si alguno opina que eso le resulta útil, que se dirija a los altares privados de los templos y celebre los ritos a los que estaba acostumbrado, en efecto, no impedimos celebrar en pleno día los ritos consagrados por un largo uso.

Del emperador Constancio, año 356

Código Teodosiano XVI 10 6

Comunicamos que pueden ser condenadas a muerte las personas de las que se haya probado que han participa-

do en los sacrificios u honrado a los ídolos.

Del emperador Teodosio, *Edicto de Tesalónica*, año 380

Código Teodosiano XVI 1 2

Queremos que todos los pueblos situados bajo la dulce autoridad de nuestra clemencia vivan en la fe que el santo apóstol Pedro transmitió a los romanos, que se ha predicado hasta hoy como la predicación del mismo y que siguen como todos saben el pontífice Damaso y el obispo Pedro de Alejandría. Decretamos que solo tendrán derecho de decir-

se cristianos católicos los que se sometan a esta ley y que todos los demás son locos e insensatos sobre los que pesará la vergüenza de la herejía. Tendrán que aguardar ser objeto en primer lugar de la venganza divina, para ser luego castigados por nosotros, según la decisión que nos ha inspirado el cielo.

De los emperadores Teodosio, Arcadio y Honorio, año 392

Código Teodosiano XVI 12

Si alguien pone incienso para venerar las estatuas hechas por mano del hombre / /, corona de guirnalda un árbol, eleva un altar con pedruscos levantados del suelo / /, se trata de un atentado pleno y completo contra la religión. Culpable de haber violado la religión, ese hombre será castigado con la confiscación de su casa o de la propiedad en donde se demuestre que fue esclavo de esta superstición pagana.



El emperador Teodosio (378-395)

Juliano y el paganismo «retro»



El emperador

Juliano «el apostata» (361-363)

El paganismo conoció incluso por algún tiempo el apoyo del emperador Juliano (361-363) a quien los cristianos apodaron «el apóstata». Sobrino de Constantino, logró escapar de la matanza de toda su familia por los herederos de éste. Tenía por tanto motivos para dudar del valor del cristianismo. Educado cristianamente, recobró su libertad de acción al ser nombrado emperador. Enamorado de la literatura clásica, intentó revivi-

ficar la religión tradicional y denunció al cristianismo en su obra *Contra los galileos*. A pesar de sus valores, Juliano no era popular. Su muerte en el combate fue considerada como un castigo del cielo. No se podía frenar el impulso del cristianismo.

El paganismo fuera de la ley

Muerto Juliano, sus sucesores multiplicaron las medidas contra el paganismo y contra los he-

(58)

SAN AGUSTIN: DE LA PERSUASION A LA REPRESION

Agustín, obispo de Hipona desde el año 396, choca con la competencia y con la oposición de un obispo donatista. *El cisma donatista da lugar a no pocas violencias, ya que sirve de tapadera a oposiciones sociales más que religiosas. Agustín pone el acento ante todo en la persuasión y la mansedumbre para convencer a los adversarios. Poco a poco, cansado de las violencias de los donatistas, pasa de la persuasión a la «conveniente imposición» y finalmente a la represión organizada por el poder. La referencia al «obligarlos a entrar» de Lc 14, 23 se repetirá con frecuencia en la edad media.*

No es mi intención el obligar a los hombres a abrazar comunión alguna, sino manifestar la verdad a los que la buscan con ánimo apacible. Nuestros partidarios se abstendrán de aterrarnos con las potestades temporales. Abstenganse los vuestros de aterrarnos con las partidas de los circunceliones¹. Atengámonos a la realidad, atengámonos a la razón, atengámonos a la autoridad de las divinas Escrituras. Con toda quietud y tranquilidad, con todas nuestras fuerzas, pidamos, busquemos, llamemos, para que podamos recibir, hablar y para que nos abran

Carta 23 año 392, en *Obras*, VIII. Editorial Católica. Madrid 1951. 107

Ya ves, si no me engaño, que no hay que considerar el que se obligue a al-

guien. Lo que hay que saber es si es bueno o malo aquello a lo que se le obliga. No digo que se pueda ser bueno a la fuerza, sino que el que teme padecer lo que no quiere abandona el obstáculo de su animosidad o se ve impedido a conocer la verdad ignorada. Por su temor rechaza la falsedad que antes defendía, o busca la verdad que ignoraba, y así llega a querer mantener lo que antes no quería. / . /

Impresionado por todos estos ejemplos, que mis colegas me han presentado, he cambiado de opinión. Mi primera sentencia era que nadie debía ser obligado a aceptar la unidad de Cristo; que había que obrar de palabra, luchar en la disputa, triunfar con la razón para no convertir en católicos fingidos a los que conocíamos como herejes declarados. Mas esta opinión mía ha sido derrotada,

no por las palabras de mis competidores, sino por estos ejemplos evidentes

Carta 93 año 408 en *Obras* VIII, 613

Hay una persecución injusta, y la promueven los impíos contra la iglesia de Cristo, y hay una persecución justa, que promueve la iglesia de Cristo contra los impíos / . / . Ella sigue amando, ellos odiando; ella para corregir, ellos para destruir, ella para apartar del error, ellos para precipitar en el error / . / . Por tanto, los que se hallan por los caminos y los setos, esto es, en la herejía y cisma, son obligados a entrar por el poder que la iglesia a su debido tiempo recibio, por don de Dios, mediante la religión y la fe de los reyes. Y entonces no deben los donatistas reprender porque son obligados, sino atender a qué son obligados. El convite del Señor es la unidad del cuerpo de Cristo

Carta 185 (comentando a Lc 14, 23 «obligarlos a entrar»), año 417, en *Obras*, IX. Editorial Católica, Madrid 1953, 617 y 633

¹ *Circunceliones* trabajadores del campo a menudo vagabundos que servían de tropa de choque a los donatistas

rejes cristianos. El año 379, Graciano rechaza el título de sumo pontífice. El año 380, Teodosio proclama el catolicismo religión de estado. Los herejes son perseguidos, lo mismo que los paganos. Es el golpe de gracia contra la vieja religión. Dejan de celebrarse las fiestas paganas; los templos son demolidos. Los cristianos se creen autorizados a cometer actos de violencia contra las personas y los lugares paganos. Desde principios del siglo IV, el cambio es completo. De perseguidores, los paganos han pasado a ser perseguidos, y viceversa. El poder estatal, antes al servicio del paganismo, está ahora al servicio del cristianismo. Pero siguen funcionando las mismas estructuras mentales. ¿Podía ser de otra manera? Era inconcebible la separación entre la religión y el estado. La religión seguía siendo el fundamento y el cimiento de la sociedad. Sólo la religión había cambiado.

Persuasión o represión

¿Aceptan con agrado los cristianos esta ayuda de las autoridades en la lucha contra el paganismo y los movimientos heréticos? Es verdad que esto corresponde al deseo de la mayoría, de la que en el fondo no son más que intérpretes los emperadores. Sin embargo, algunos obispos se mostraron reticentes cuando la condenación de Prisciliano. Este obispo de Avila, en España, había suscitado una comunidad fervorosa, de gran austeridad, pero un poco secreta, por el año 380. Dos obispos españoles lo acusaron de maniqueísmo ante las autoridades eclesiásticas y luego ante el emperador Máximo Martín. Martín, obispo de Tours, exhortaba al obispo acusador a que desistiera y al emperador a que no derramara sangre. «Sería, decía Martín, una novedad inaudita y monstruosa hacer que un juez secular juzgara un asunto eclesiástico». Sin embargo, el emperador condenó a Prisciliano a muerte con muchos de sus partidarios bajo la acusación de inmoralidad y de magia (año 385). Fueron los primeros herejes que murieron bajo los golpes de la justicia del estado. Ambrosio, obispo de Milán, rompió las relaciones con los obispos acusadores.

La indignación fue grande entre los paganos cultos.

Es verdad que la situación era otras veces más compleja. Agustín, obispo de Hipona, en una iglesia de Africa turbada por el cisma donatista, llegó a aceptar la colaboración de las autoridades imperiales para luchar contra los disidentes que practicaban a menudo la violencia armada.

4. LA TRANSFORMACION DE LA SOCIEDAD POR EL EVANGELIO

¿Penetró el espíritu cristiano en las instituciones del bajo imperio? No cabe duda de que el calendario cristiano puso ritmo desde entonces a la vida social: desde el 325, el domingo es día feriado, así como las grandes fiestas cristianas... *Se ha descubierto una influencia cristiana en la legislación familiar: la ley prohíbe ahora el adulterio con una esclava, se ponen obstáculos al divorcio sin llegar a suprimirlo. No se pone en discusión la esclavitud. Incluso la iglesia tiene esclavos; pero se prohíbe separar a las familias de los esclavos; se facilita la liberación por declaración en una iglesia en presencia del clero. Se muestra mayor humanidad en las cárceles: los carceleros no pueden dejar a los prisioneros morir de hambre: estos últimos tienen que ver la luz del sol una vez al día; el clero tiene derecho a visitar las prisiones.*

Las instituciones caritativas

A falta de una transformación profunda de las estructuras, las preocupaciones cristianas se manifiestan en la creación de instituciones caritativas. Gracias a ellas, pero a largo plazo, podrán transformarse también las estructuras. La limosna, tradicional desde los Hechos de los apóstoles, se desarrolla en el imperio cristiano. Basilio, obispo de Cesarea de Capadocia, organiza una verdadera ciudad cristiana, compuesta de iglesia, monasterio, hospicio y hospital, donde se acoge a los viajeros, a los enfermos y a los pobres. Los

monjes son su personal cualificado. El obispo de Alejandría dispone de un cuerpo de quinientos enfermeros. El puerto de Ostia tiene un asilo de acogida de peregrinos...

Cristianización limitada

Sin embargo, la cristianización de la sociedad sigue siendo limitada. Los nuevos bautizados no siempre están preocupados de cambiar sus costumbres. La legislación prohíbe el infanticidio,

pero no la exposición de los niños. La prohibición de las luchas de gladiadores sigue siendo letra muerta en el siglo IV. Se borran las reticencias de los cristianos contra el servicio militar. El bajo imperio se convierte en un régimen cada vez más totalitario, arbitrario y policial. La justicia recurre frecuentemente a la tortura. Los obispos tuvieron que oponerse a menudo contra esta violencia. Ambrosio le exigió hacer penitencia a Teodosio, en el año 390, después de que hizo matar a 7.000 personas en Tesalónica, antes de participar de nuevo en la eucaristía.

II. EL DESARROLLO DEL CULTO Y LOS PROGRESOS DE LA EVANGELIZACION

1. EVOLUCION DEL BAUTISMO Y DE LA PENITENCIA

(59)

Hasta la paz de la iglesia en el año 313, hacerse cristiano suponía el riesgo de ser mártir. Luego las cosas cambian. Los habitantes del imperio desean en gran número hacerse cristianos por oportunismo, aunque rechazando las exigencias morales del bautismo. Si bien los ritos del bautismo y de la penitencia no cambian, su práctica se ve seriamente modificada.

El bautismo

(86)

Hay muchos que reciben el signo de la cruz, son instruidos en las verdades elementales gracias a una precatequesis, toman la sal bendita, y se quedan ahí. Su catecumenado se eterniza. Retrasan el bautismo hasta su ancianidad o su muerte. En efecto, como el bautismo perdona todos los pecados y la penitencia sólo se concede una vez en la vida, más vale aguardar a que se calmen las pasiones para comprometerse definitivamente. Por eso la iglesia se desinteresa de esa comunidad catecumenal subdesarrollada para dirigir su atención a los que piden efectivamente el bautismo para una fecha cercana.

Estos últimos se inscriben al principio de la cuaresma, que se convierte en el marco temporal de la preparación. Las catequesis, aseguradas por el obispo o su delegado, van exponiendo progresivamente el contenido de la fe a través de un símbolo de la fe o credo. Por razones pedagógicas —se trata de valorar la enseñanza que debe ser también vivida—, se les pide a los catecúmenos que guarden el secreto de lo que han aprendido, ante los no-bautizados. En el curso de las reuniones litúrgicas, los catecúmenos se someten a exorcismos, se les lee solemnemente el símbolo de los apóstoles que deberán proclamar el sábado santo. En ciertas iglesias se hace lo mismo con el Padrenuestro... El rito de la vigilia pascual sigue siendo el mismo. Las catequesis continúan en la semana siguiente al bautismo. Por eso se distingue a veces entre *catequesis bautismales* (anteriores al bautismo), centradas en el credo y la conversión moral, y *catequesis mistagógicas* (posteriores al bautismo), orientadas a la comprensión del propio bautismo y de la eucaristía.

En un período en el que la lucha contra una sociedad hostil ha pasado a segundo plano, la teología pone el acento en el valor del rito eficaz para significar la gratuidad del don de Dios. En el

(59)

LAS DIVERSAS MOTIVACIONES DE LOS CANDIDATOS AL BAUTISMO A MITAD DEL SIGLO IV

Cirilo (315-387), obispo de Jerusalem, vio turbado su episcopado por la crisis arriana. Conoció por tres veces el destierro. Su obra más celebre es la serie de 24 conferencias catequéticas, que fueron pronunciadas en la basílica del Santo Sepulcro. El extracto siguiente está sacado de la catequesis de acogida de los que se inscriben para el bautismo al comienzo de la cuaresma. Cirilo no se engaña sobre la diversidad de motivaciones de los candidatos.

Nosotros, servidores de Cristo, hemos recibido a todo el que se ha presentado, como porteros, hemos dejado la puerta abierta. Por tanto, has podido entrar con el alma manchada de pecados, con una intención impura. Has entrado, porque te han creído digno de ellos, se ha inscrito tu nombre. ¿No ves el hermoso espectáculo de nuestra asamblea? ¿Ves el orden y la disciplina que aquí reina? ¿Observas la lectura de las Escrituras, la presencia del clero, el orden de nuestra enseñanza? Baja los ojos en este lugar y déjate instruir por todo lo que estás viendo. Sal luego y vuelve mañana bien dispuesto.

Si tuvieras el alma llena de avaricia, vuelve vestido de otra manera. Des-

pojate del hábito que llevas y no lo cubras con otro. Despojate del libertinaje y de la impureza y vistete el traje deslumbrante de la pureza. Por lo que a mí se refiere, os doy estas advertencias antes de que entre Jesús, el esposo de vuestras almas, y vea vuestras vestiduras. Tienes tiempo, porque tienes una penitencia de cuarenta días, ¡excelente ocasión para desnudarte y lavarte, y luego vestirte de nuevo y volver!

Pero si permaneces en tu mala disposición, el que te está hablando no será responsable de ello. Pero no esperes tu recibir la gracia, ya que te recibirá el agua, pero el Espíritu no te acogerá. Si alguien está herido, que procure curarse, si alguien ha caído, que se levante.

Puede ser que hayas venido con otro pretexto. A veces un marido desea agradar a su mujer y viene para ello. Lo mismo podría decirse de alguna mujer. A veces se trata de un esclavo que desea agradar a su amo, o de un amigo por agradar a su amigo.

Acepto tragar el anzuelo, te acepto a ti que has venido con una mala intención, espero que te salves. Puede ser que no supieras a dónde venías y en que red ibas a caer. Has caído en las redes de la iglesia. Déjate prender vivo, no huyas, porque es Jesús el que te tiende el anzuelo, no para hacerte morir, sino para darte la vida después de haberte hecho morir. Necesitas morir y resucitar. En efecto, has oído decir al apóstol: «Muertos al pecado, pero vivos para la justicia». Muere a tus pecados y vive para la justicia, vive así desde hoy.

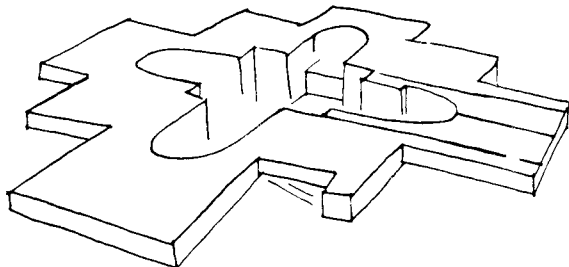
Cirilo de Jerusalem (313-387) *Catequesis bautismales*

deseo de estimular el bautismo de los niños, san Agustín insiste en el pecado original que necesita la intervención divina, incluso en ausencia de todo pecado personal.

La penitencia

Menos fervorosos, los cristianos caen con mayor frecuencia en pecados graves. Pero como la penitencia es única en la vida, los pecadores la retrasan lo más posible, a menudo para la hora de la muerte.

La penitencia oficial o canónica es una practi-



Fuentes bautismales de África

ca excepcional. No están sometidos a ella más que los que han cometido un pecado grave y escandaloso que los excluye de la eucaristía. Esos pecados no coinciden exactamente con nuestros pecados mortales. La mayor parte de los cristianos no recurrió por tanto a esta penitencia solemne.

El que ha pecado gravemente hace confesión de su culpa, en principio secretamente ante el obispo, que puede pedirles también a los pecadores que acudan a presentarse a la penitencia. Esta se desarrolla por etapas en el marco de la asamblea litúrgica. En el curso de la entrada en la penitencia, el obispo impone las manos a los pecadores y les entrega el cilicio –vestido de piel de cabra–; desde entonces constituyen un grupo particular (orden) en la iglesia. No participan de la ofrenda ni de la comunión. Durante la cuaresma, los sacerdotes imponen de nuevo las manos a los penitentes. Al final de un tiempo que varía según la gravedad de la falta y que puede durar varios años, el obispo reconcilia a los penitentes con una imposición de manos, generalmente el jueves santo.

Las exigencias que se imponen al penitente son muy duras. Tiene que llevar vestidos pobres, andar desaseado, ayunar, no comer carne, dar limosna. Tiene prohibidos algunos oficios. Ha de renunciar a las relaciones conyugales. Incluso después de la reconciliación, los entredichos profesionales y matrimoniales duran hasta la muerte. El que no los respeta es considerado como apóstata, que no puede ya reconciliarse, dado que la penitencia es única. Todo lo más puede esperar el viático antes de morir.

El rigor de esta penitencia oficial recayó sobre la institución misma. Los catecúmenos retrasaban su bautismo para que los pecados se les perdonasen un día sin exigencias particulares. Los pecadores bautizados retrasaban todo lo posible la penitencia, ya que no podían resolverse a abandonar la profesión y la vida conyugal. Por otra parte, se les negaba la penitencia a los que eran aún jóvenes. Era pues una pastoral para los ancianos y los moribundos.

Con vistas a esta penitencia en el último momento, los pecadores eran invitados a gestos de penitencia en la vida cotidiana: mortificación, oración, ayuno, etc. No deberían participar de la eucaristía. Los más escandalosos eran excomulgados nominalmente, pero algunos, después de haberse abstenido algún tiempo, comulgaban de nuevo sin ser reconciliados. Algunos creían incluso que la comunión borraba las huellas de sus pecados. En el siglo V, la orden de los penitentes era cada vez más abandonada por los pecadores que no podían aceptar aquellos rigores. Al contrario, otros cristianos más exigentes se sometían a la penitencia oficial por espíritu de humildad.

2. UN CULTO FASTUOSO

La eucaristía va revistiendo cada vez más fastuosidad con la suntuosidad de los edificios, las basílicas, lo ornamentos y objetos litúrgicos. Se multiplican las lecturas, las procesiones y los sermones. En occidente se empieza a recibir por costumbre la eucaristía todos los días; en oriente los usos varían.

El año litúrgico

Parece ser que, desde finales del siglo II, se consideraba que las alegrías de pascua debían prolongarse cincuenta días. Pero la fiesta de pentecostés como celebración del don del Espíritu no data más que de finales del siglo IV. Muy pronto se asociaron a la celebración de la pascua los dos días precedentes como tiempo de ayuno y de preparación, especialmente para los catecúmenos que habían de bautizarse en la noche pascual. La cuaresma propiamente dicha, o sea los cuarenta días de preparación para la pascua, aparece poco después de la paz de la iglesia. El ayuno, prescrito sólo para la semana anterior a la pascua, se extendió luego a los cuarenta días, que por otra parte se calculaban de forma diferente. Se quería imitar los cuarenta días de ayuno de Jesús en el desierto. La preparación del bautismo contribuye a valorizar la cuaresma.

En el siglo IV aparecen dos fiestas en fecha fija. En oriente, el 6 de enero se celebra en la Epifanía la manifestación de Dios en la tierra: el nacimiento de Jesús y su bautismo. El 6 de enero era el día de una fiesta solar en Egipto. En occidente, alrededor del año 330, se celebra el 25 de diciembre el nacimiento de Jesús; era el día en que los paganos celebraban al sol invicto, en el momento en que los días empiezan a ser más largos. A finales del siglo IV, se celebraban ambas fiestas en uno y otro sitio. En occidente, Navidad se reservó a la celebración del nacimiento

de Jesús en Belén y la Epifanía a las otras manifestaciones de Jesús: visita de los magos, el bautismo y el primer milagro en Caná.

Culto a los mártires y peregrinaciones

El culto a los mártires conoce un desarrollo exuberante, sacado a veces de la antigua religiosidad pagana; por ejemplo, el *refrigerium* u ofrenda de alimentos en las tumbas. Sobre los restos de los mártires se construyen inmensas basílicas

60

UNA PEREGRINACION A TIERRA SANTA A FINALES DEL SIGLO IV

Es incierta la ficha de identidad de Egeria (o Eteria). Muy probablemente se trata de una dama de la buena sociedad española (Galicia) de finales del siglo IV, quizás religiosa o al menos virgen en el mundo, que emprendió una peregrinación a los Santos Lugares y escribió un informe sobre el viaje a sus hermanas. Su texto nos ofrece datos preciosos sobre el Medio Oriente cristiano por esta época y sobre la liturgia de Jerusalén. Además, Egeria nos muestra como la credulidad y la piedad hacen nacer las localizaciones y los recuerdos de los sucesos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los guías se muestran muy dispuestos a satisfacer la curiosidad de los peregrinos.

Bajamos de la montaña de Dios (el Sinaí) y llegamos a la zarza alrededor de la hora décima. Era la zarza desde donde el Señor habló a Moisés en medio del fuego. Allí hay numerosas ermitas y una iglesia, en una extremidad del valle. Delante de la iglesia hay un jardín muy bello que tiene un agua excelente y abundante, en ese jardín es donde se encuentra la zarza. También se enseña muy cerca de allí el sitio donde se detuvo Moisés cuando Dios le dijo: «Quitate las correas de los zapatos», etc.

Cuando llegamos a aquel sitio, era ya la hora décima (hacia las cuatro de la tarde) y como era por la tarde no pudimos hacer la oblación. Pero se tuvo una

plegaria en la iglesia y también en el jardín, cerca de la zarza, se leyó el pasaje del libro de Moisés, según costumbre. Como era por la tarde, tomamos allí nuestra colación, en el jardín, delante de la zarza, con los santos hombres / /

(Desde el monte Nebo) vimos todas las tierras de los habitantes de Sodoma / / También nos mostraron el sitio donde estaba la estela de la mujer de Lot, lugar del que hablan también las Escrituras. Pero, creedme, venerables señoras, la columna misma no puede verse, sino sólo el sitio, en cuanto a la columna, se dice que la cubrió el mar Muerto. Vimos el sitio, pero no la colum-

na, sobre esto no puedo engañaros. El obispo del lugar, es decir de Segor, nos dijo que ya hace algunos años que la columna no es visible / /

Como recordaba que estaba escrito que san Juan había bautizado en Aïnon, cerca de Salim (Jn 3, 23), le pregunté al sacerdote cuanto distaba aquel sitio. El santo sacerdote me dijo: «A doscientos pasos de aquí, si queréis, os conduciré enseguida allá, a pie. Hay un agua tan pura y abundante que desde allí la traemos a este lugar». Inmediatamente fuimos con él, a pie, siguiendo siempre por un valle muy hermoso hasta que llegamos a un bello jardín donde nos mostró, en el centro, una fuente de agua excelente y muy pura que, de pronto, hacia nacer un verdadero riachuelo. Delante de la fuente había una especie de piscina en donde evidentemente san Juan bautizaba ejerciendo su ministerio / /

Egeria Itinerario

(San Pedro del Vaticano). A la gente le gusta enterrarse en los alrededores. El afán de las reliquias está en el origen de descubrimientos cada vez más sensacionales: la cruz de Cristo, restos de san Esteban, de los apóstoles, etc. Se las distribuye por toda la iglesia. Cada vez hay mayor interés por los lugares de la historia bíblica y de la vida de Cristo. Nacen entonces las peregrinaciones, de la que la más conocida es la de Egeria a Jerusalén por el año 400. La credulidad de los peregrinos facilita la tarea de los guías que «descubren» recuerdos cada vez más numerosos.

3. LOS PROGRESOS DE LA EVANGELIZACION

Dentro de las fronteras del imperio

Dentro de las fronteras del imperio, las ciudades pasan a ser en su mayoría cristianas. Los cristianos se van olvidando de los tiempos en que sus mayores eran perseguidos y se dedican ahora a destruir los últimos templos paganos (Alejandría: 389; Cartago: 399). Los obispos dirigen sus esfuerzos a la evangelización de las aldeas, que se habían quedado apegadas a la religión de las fuerzas de la naturaleza. **San Martín**, obispo de Tours (370-397), es el más célebre de estos misioneros del campo. Es verdad que la leyenda ha exagerado ampliamente su acción. Se repiten con frecuencia ciertos temas estereotipados: los misioneros derriban las estatuas de los dioses, cortan los árboles sagrados, queman templos y santuarios y elevan sobre sus cenizas iglesias y capillas. La gente se hace bautizar en masa. La vieja

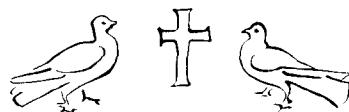
religión puede mantenerse y reaparecer bajo el cristianismo.

La evangelización del campo tiene como consecuencia la creación y la multiplicación de las parroquias, territorios autónomos confiados a sacerdotes desligados de la ciudad episcopal. En muchas regiones que estaban poco cristianizadas a comienzos del siglo IV se multiplican las sedes episcopales a lo largo del siglo. En Italia del norte, de 5 o 6 en el año 300 pasan a 50 en el 400. En Galia son 22 el año 314 y 70 en el 400.

Más allá del imperio

La iglesia de Persia, duramente perseguida a mediados del siglo IV, se reorganiza a partir del concilio de Seleucia (Bagdad) el año 410 y demuestra una gran actividad misionera por todo el oriente: golfo Pérsico y Asia central. La iglesia armenia se organiza en el siglo IV y el armenio se convierte en lengua cultural en el siglo V con **san Mesrop** (+ 441), creador de un alfabeto. El cristianismo se implanta en los países del Cáucaso: **santa Nino**, una esclava raptada a los romanos, convierte a Georgia. Son igualmente unos cautivos los que evangelizan a Etiopía y vinculan su iglesia a la de Alejandría. **Wulfila** (+ 383) convierte a los germanos al cristianismo arriano.

En el siglo V, la mayor parte de estas iglesias de fuera del imperio no aceptan las decisiones de los concilios de Efeso y Calcedonia (capítulo 5, p. 101-104). Se separan de las iglesias del interior del imperio, pero no por eso cesa su impulso misionero.



Mosaico de Ravenna

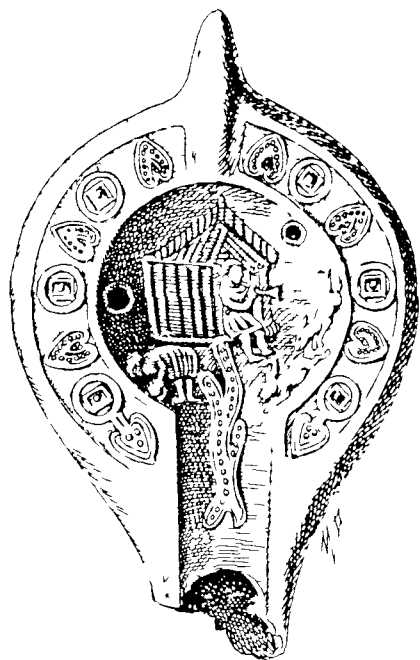
III. LOS COMIENZOS DEL MONAQUISMO

1. LOS ORIGENES DE LA VIDA CONSAGRADA EN LA IGLESIA

Desde el principio, las comunidades cristianas mostraron su respeto por los que elegían la virginidad y la castidad por el reino de los cielos. Esta opción se basaba en el ejemplo y en la enseñanza de Jesús (Mt 19, 22.30) y de Pablo (1 Cor 7). Los grupos de viudas de 1 Tim 5, las cuatro hijas de Felipe, las vírgenes que profetizan (Hch 21, 8-9) son los primeros indicios de una vida consagrada.

Para el siglo II y III, los testimonios son cada vez más numerosos sobre hombres y mujeres que escogen el camino del ascetismo y de la castidad. A la motivación cristiana –dejarlo todo por el reino de los cielos– pueden añadirse otras motivaciones. Algunos habrían escogido la castidad por disgusto ante la inmoralidad del ambiente; para las mujeres, la virginidad podía ser una manera de liberarse de la sujeción social que era el matrimonio, el punto de partida de una emancipación.

Las vírgenes consagradas siguen viviendo en



Monje dendrita (que vivía en un árbol) representado en una lámpara cristiana de Cartago (DACL)

Monje viene de *monachos*, solitario, en los orígenes, el **monasterio** es la residencia de un monje

Eremita o ermitaño viene de *eremos*, desierto, designa al que vive en el desierto lejos de los demás hombres

Anacoreta viene de *anachorein*, «retirarse, irse al monte», significa al que ha dejado el mundo, es casi sinónimo de eremita

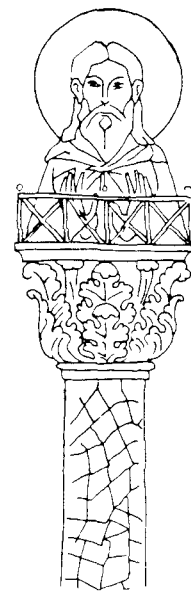
Cenobita viene de *koinos bios*, vida común, designa al que lleva una vida común organizada

Abba o **Apa** significa «padre», abad o superior

Amma significa madre, abadesa, superiora

El **monaquismo** acabó designando el estado de vida de todos los que dejan el mundo para entregarse plenamente a Dios. El monaquismo toma entonces dos formas principales: la vida solitaria (*anacoretismo* o *eremitismo*) y la vida común (*cenobitismo*)

SCS ALIPIOS



San Alipio estilista (que vivía en una columna) Basilica de San Marcos de Venecia

sus familias y comparten la vida de los demás fieles. Se reúnen de vez en cuando. No llevan hábitos distintivos. Se les aconseja la pobreza. Se les manda practicar las obras de misericordia: visitar a los pobres y a los enfermos, meditar la Escritura. Existe ya un compromiso a partir del siglo II, pero es privado y no necesariamente definitivo.

Los escritos de la época proponen una espiritualidad de la virginidad. Es la prolongación del bautismo. La restauración del estado anterior a la caída. Aparece el tema de los esponsales con Cristo. Al mismo tiempo se denuncian ciertas desviaciones: algunas son orgullosas, otras cohabitan con hombres que han hecho la misma opción en una especie de matrimonio místico; finalmente, para algunos la exaltación de la castidad va en desprecio, y hasta en condenación, del matrimonio para los cristianos.

2. LOS PRIMEROS MONJES DE ORIENTE

Con la paz de la iglesia, desaparece la eventualidad del martirio. Hacerse cristiano no lleva consigo ningún riesgo y muchos empiezan a relajarse. No faltan quienes desean llevar una vida cristiana más fervorosa, menos metida en las preocupaciones del mundo. Y se van al desierto. Ese es el origen del monaquismo.

61 **Antonio** (251-356), tal como se nos presenta en la *Vida* novelada que se atribuye a Atanasio, obispo de Alejandría, es el padre de los eremitas o anacoretas de los desiertos de Egipto. El ejemplo de Antonio fue seguido por una muchedumbre de cristianos. San Agustín se hace eco de ello en sus *Confesiones* (VIII, 6). En el alto Nilo, **Pacomio** (286-346) funda la vida monástica cenobítica (comunitaria) para hombres, mientras que su hermana **María** establece la primera comunidad femenina.

Este monaquismo primitivo se extiende rápidamente por Egipto, Palestina, Siria y Mesopotamia. No tiene formas jurídicas muy concretas. El candidato se pone bajo la dirección de un maes-

tro espiritual, un padre o un abad, hasta poder volar por sus propias alas. El eremitismo se convierte en una competición ascética: los dendritas viven en los árboles, los reclusos se encierran tras unos tabiques, los «rumiantes» pacen la hierba del suelo; los estilistas se suben a vivir sobre una columna, los adamitas dejan consumirse sus vestidos... En efecto, este monaquismo atestigüa un cristianismo popular. Pone el acento en la lucha contra los demonios que una mentalidad animista percibe por todas partes, algo así como vemos hoy nosotros los microbios. El monaquismo intenta hacer volver a la humanidad al estado anterior a la caída original. Ese es el sentido que tiene la sumisión de las fieras salvajes. Contemplativos, los monjes practican también la hospitalidad. Su negativa a estudiar aumenta a menudo sus obsesiones y los arrastra a aventuras dogmáticas dudosas.

Basilio, obispo de Cesarea (330-379), reacciona contra las excentricidades monásticas. En sus *Reglas* exige a los monjes que vivan en comunidad; les anima al trabajo intelectual y al cuidado de los pobres. El ideal del monje es la primera comunidad de Jerusalén. La obediencia al abad es la principal virtud monástica. El superior no hace más que interpretar y aplicar en la vida de cada día la regla suprema que es el evangelio. Muchos autores griegos proponen una teología de la vida monástica basada en una antropología platónica que desvaloriza el cuerpo. El monasterio se convierte en la sociedad cristiana ideal que debería sustituir a la sociedad de este mundo.

3. LA VIDA MONASTICA EN OCCIDENTE

Como en el pasado, muchas vírgenes y ascetas dedicados a Dios siguen viviendo con sus familias. Algunos viajeros llegados de oriente, Atanasio, Jerónimo... hacen propaganda de la vida monástica. El gran número de vírgenes, los abusos y las posibles caídas, el ejemplo de oriente, la tendencia general a desarrollar las instituciones, todo esto impulsa a organizar la vida consagrada.

ANTONIO, PADRE DE LOS EREMITAS

/ / Mientras iba a la iglesia, según su costumbre, iba pensando en sí mismo, meditaba caminando como los apóstoles lo habían dejado todo para seguir a Cristo, como según los Hechos de los apóstoles los fieles habían vendido sus bienes, trayendo el precio de la venta y poniéndolo a los pies de los apóstoles, abandonándolo todo para el provecho de los necesitados, con lo que demostraban tener una gran esperanza en los cielos. Ocupado su corazón en estos pensamientos, entro en la iglesia. Se estaba leyendo entonces el evangelio y oyo al Señor diciéndole al joven rico «Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y ven y sígueme, tendrás un tesoro en el cielo». Antonio, habiendo recibido de Dios el recuerdo de los santos, como si la lectura hubiera sido hecha para él, salió inmediatamente de la iglesia. Para no verse embarazado el o su hermana, regalo a las gentes de su aldea los bienes que había recibido de sus padres, trescientas yugadas de tierra fértil excelente. Vendió todos sus muebles y distribuyó entre los pobres el dinero de su venta, excepto una pequeña cantidad para su hermana / /

(Antonio se retira a lugares solitarios, cada vez más rigurosos, en donde sufre victoriosamente los asaltos del demonio)

Pero el diablo, enemigo del bien y envidioso, no soporto ver tal propósito en un hombre joven / / Intento primero hacerle abandonar la ascesis sugiriéndole el recuerdo de sus bienes, la preocupación por su hermana, sus relacio-

nes familiares, el amor al dinero, el deseo de gloria, el placer variado de la comida, las demás satisfacciones de la vida y finalmente la aspereza de la virtud y los grandes esfuerzos que exige / / El diablo miserable acudía de noche tomando el aspecto de una mujer, imitando sus gestos con la única finalidad de seducir a Antonio, pero él, poniendo a Cristo en su corazón, meditando en la nobleza que procede de él y en la espiritualidad del alma, apagaba el tizon de los engaños del demonio / / De noche, los demonios organizaban tal ruido que temblaba todo el local. Las paredes de la casa quedaban como destruidas e irrumpían por ellas los demonios transformados en bestias y reptiles, todo el sitio se llenaba de espectros de leones, osos, leopardos, toros, serpientes, aspides, escorpiones y lobos. Cada animal se portaba según su naturaleza. El león rugía queriendo asaltarlo, el toro parecía ir a embestirle, la serpiente se enroscaba pero sin acercarse, el lobo se lanzaba contra él pero quedaba retenido, y todas estas fieras aparentes hacían un ruido horrible y mostraban su ferocidad / /

Así vivió encerrado casi veinte años, llevando una vida ascética y sin salir ni mostrarse fuera. Al final, muchos quisieron imitar su ascesis, vinieron sus amigos y rompieron y forzaron la puerta. Antonio salió, como iniciado en los misterios en el secreto del templo y como inspirado por un sople divino. Entonces lo vieron por primera vez los que venían. Se llenaron de admiración su aspecto seguía siendo el mismo, no estaba ni grueso por la falta de ejercicio físico, ni descarnado por los ayunos y la lucha contra los demonios, sino tal co-

mo lo habían conocido antes de su retiro. Espiritualmente puro, no estaba ni enjuto por la austeridad ni exuberante por el placer, en él, ni risa ni tristeza, la multitud no le asustaba, ni los muchos que le saludaban le proporcionaban un gozo excesivo, siempre igual a sí mismo, gobernado por la razón natural. Por medio de él, el Señor curó a muchas personas que sufrían en el cuerpo y purificó a otros de los demonios. Antonio había recibido de Dios la gracia de consolar a los afligidos y de reconciliar a los que vivían en discordia. Les decía que no apreciaban en el mundo nada más que el amor de Cristo. Exhortándoles a recordar los bienes futuros y el amor que nos ha testimoniado Dios, que no escatimo a su propio Hijo, sino que lo entrego por nosotros, convenció a muchos a que abrazasen la vida solitaria, y así es como se levantaron muchos monasterios en las montañas y el desierto se pobló de monjes, de personas que habían renunciado a todos sus bienes y habían dado su nombre a la ciudad de los cielos / /

Allí estaba Antonio, cada día, mártir por la conciencia y atleta en las luchas de la fe. Sus ejercicios eran numerosos y muy rigurosos. Ayunaba todos los días, llevando sobre su cuerpo un vestido de piel que guardó hasta el fin. No se bañaba, ni siquiera se mojaba los pies, no metiéndolos en el agua más que por necesidad. Nadie lo vio nunca desnudo hasta que murió, cuando hubo que sepultarlo / /

Vida y conducta de nuestro santo padre Antonio atribuida a san Atanasio obispo de Alejandria en Vidas de los padres del desierto

Por el año 350, existen en Roma varias comunidades fundadas por mujeres de la buena sociedad. Se ha instituido una liturgia de consagración de las vírgenes o de entrega del velo; se inspira en el simbolismo del matrimonio. Ambrosio propone como modelo de las vírgenes a la Virgen María.

Jerónimo (347-419), que fue monje en oriente, se hace propagandista de la vida monástica entre las mujeres de la aristocracia romana. De una manera un tanto violenta, defiende la superioridad de la virginidad sobre el matrimonio contra los detractores. De vuelta a Palestina, fun-

da en Belén con su amiga Paula algunas comunidades de mujeres, jerarquizadas según las condiciones sociales, y una comunidad de hombres en la que él mismo vive. Lo que más le debe el monaquismo a san Jerónimo es el gusto por la cultura bíblica. La Escritura descubierta en el esfuerzo intelectual se convierte en alimento de la vida espiritual del monje. Jerónimo es el antepasado de ese tipo de monje que se pondrá al servicio de la cultura cristiana y de la cultura en general, cuando la civilización clásica griega caiga bajo el golpe de los bárbaros.

Agustín (354-430), que deseó vivir como

62

LOS DESTINATARIOS Y LOS OBJETIVOS DE LA REGLA DE SAN BENITO

Prólogo

Escucha, hijo mío, los preceptos del maestro y presta los oídos de tu corazón. Recibe de buen grado la enseñanza de tan buen padre y ponla en práctica, a fin de volver mediante el ejercicio de la obediencia a aquel de quien te había alejado la cobardía de la desobediencia. Así, pues, a ti se dirige mi palabra, a ti, seas quien seas, que renuncias a tu propia voluntad y tomas las nobles y fuertes armas de la obediencia, para combatir bajo el estandarte del Señor Jesucristo, nuestro verdadero rey / /.

Con esta finalidad hemos querido fundar una escuela en donde se sirva al Señor. En esta institución esperamos no establecer nada duro ni pesado. No obstante, si hubiera aquí algo un poco riguroso, que haya sido impuesto por la equidad, ha sido para corregir nuestros vicios y salvaguardar la caridad; guárdate mucho, bajo el dominio de un te-

mor repentino, de abandonar el camino de la salvación, cuyos comienzos son siempre difíciles. En efecto, a medida que se va progresando en la vida religiosa y en la fe, el corazón se dilata y se corre por el camino de los mandamientos de Dios, lleno de una dulzura inefable de dirección. Así, pues, no separándonos nunca de su enseñanza y perseverando hasta la muerte en la práctica de su doctrina en el seno del monasterio, participemos por la paciencia en los sufrimientos de Cristo y merezcamos tener un lugar en el reino. Amén.

Conclusión

Esta regla que acabamos de escribir bastará con observarla en los monasterios para que se advierta cierta rectitud moral y un comienzo de vida monástica. El que aspira a la vida perfecta, tiene las enseñanzas de los santos padres, cuya práctica conduce a los hom-

bres hasta la cima de la perfección. En efecto, ¿hay una página, una palabra de autoridad divina en el Antiguo o en el Nuevo Testamento que no sea una regla muy segura para la conducta de nuestra vida? ¿Y cuál es el libro de los santos padres católicos que no nos enseñe el camino recto para llegar a nuestro creador? Del mismo modo, las *Conferencias de los padres*, sus *Instituciones*¹ y sus *Vidas*, así como la regla de nuestro santo padre Basilio, ¿son quizás otra cosa sino instrumentos de virtud para unos monjes realmente buenos y obedientes?

Seas quien seas tú, que buscas la patria celestial, cumple con la ayuda de Cristo esta pequeñísima regla, escrita para principiantes. Hecho esto, llegarás con la protección de Dios a las cimas más altas de la doctrina y de las virtudes que acabamos de recordar.

¹ Casiano *Obras*

monje después de su conversión, quiso que su clero adoptara los grandes rasgos de la vida monástica. Ese es el punto de partida de una nueva orientación: acercar el sacerdote al monje. Se prefiere escoger a los sacerdotes entre los monjes y se les pide que adopten algunos aspectos de la vida monástica, como el celibato. La *Regla de san Agustín*, escrita junto a la carta 211, ofrece un ejemplo de consejos muy generales para la vida religiosa.

Juan Casiano (360-435), natural de Rumanía, después de visitar los monasterios orientales, funda en Marsella dos monasterios: el de san Víctor para hombres, y el de san Salvador para mujeres. Por medio de sus escritos, *Las instituciones monásticas* y las *Conferencias*, establece un lazo de unión entre los monjes de oriente y los de occidente. La discreción es para él la primera de las virtudes monásticas. Las islas de Lérins son igualmente un foco floreciente de vida monástica.

La regla de san Benito

Mientras que los irlandeses **Patricio, Columba, Columbano...** instauran una vida monástica que enlaza con la anarquía de los primeros monjes de oriente (siglos V-VII), la regla de **san Benito** (480?-547?) inspiró a casi todos los monasterios de occidente hasta el siglo XII. La regla es heredera de toda la tradición monástica anterior a la que invita a recurrir. Insiste en la estabilidad: el monje ha de prometer permanecer en el monasterio. El abad es la pieza maestra del cenobitismo. Tiene la doble función de maestro espiritual y de jefe de la comunidad. Es elegido de por vida por los monjes, que le deben una obediencia absoluta. Esta obediencia permite ir subiendo los grados de la humildad, fundamento del progreso espiritual. Estabilidad, obediencia, humildad permiten una interiorización de la ascesis. Benito introduce el monaquismo en un país moderado y rechaza las exageraciones orientales. Los monjes llevan una vida pobre, pero se mode-

62

63

63

EL ABAD EN LA REGLA DE SAN BENITO

Está claro que hay cuatro especies de monjes. La primera es la de los cenobitas, o sea, de los que viven en común, en un monasterio, y combaten bajo una regla y un abad / / (c. I)

El abad que es juzgado digno de gobernar el monasterio debe recordar continuamente el nombre que lleva y realizar con sus actos el título de cabeza de familia. En efecto, se le mira como si tuviera el lugar de Cristo en el monasterio, por eso lleva el mismo nombre que se le da al Señor, según las palabras del apóstol: «Habéis recibido el espíritu de hijos adoptivos que grita en nosotros ¡Abba! ¡Padre!» / /

El que acepta el cargo de abad debe

gobernar a sus discípulos por una doble enseñanza, o sea, tiene que inculcar lo que es bueno y santo por actos más que por palabras. A los que son inteligentes les enseñara con sus discursos los preceptos del Señor; a los duros de corazón y a los simples les enseñara con su ejemplo. Así, con sus actos enseñará a sus discípulos a evitar lo que les haya indicado como contrario a la ley divina / / (c. II)

Siempre que haya en el monasterio un asunto importante que decidir, el abad convocará a toda la comunidad y le expondrá de qué se trata. Tras recibir la opinión de los hermanos, deliberará en su interior y hará lo que crea más útil

Lo que nos hace decir que debe consultar a todos los hermanos es que a menudo Dios revela a uno más joven lo que es mejor (c. III).

La pronta obediencia es el primer paso en el camino de la humildad. Les conviene a todos los que tienen a Cristo por encima de todo. Pero por el servicio sagrado que profesan, o por el temor al infierno, o por el deseo de la gloria eterna, desde que el superior manda algo, no pueden tolerar retrasar su ejecución, lo mismo que si Dios se la hubiera ordenado (c. V)

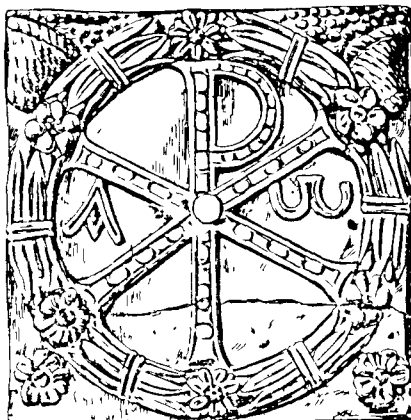
Regla de san Benito

ra la austeridad en materia de sueño, de vestido, de alimento y de oración. La jornada se reparte entre el *opus Dei* (oración y liturgia), la lectura y la meditación de la Escritura, el trabajo manual y el descanso. El estudio de la Escritura es el punto de partida del trabajo intelectual.

La irradiación de la regla benedictina ha sido considerable, ya que ofrecía bases bastante precisas para una vida monástica dentro de cierta ductilidad. Los monasterios benedictinos contribuyeron al nacimiento de Europa al hundirse el imperio de occidente (véase capítulo 7).

LECTURAS

- G. Bardy, *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*. DDB, Bilbao 1961.
- García M. Colombás, *El monacato primitivo*. Editorial Católica, Madrid 1973-1975, 2 vols.
- Itinerario de la Virgen Egeria*, ed. crítica de A. Arce. Editorial Católica, Madrid 1980.
- San Benito, *Obras. Su vida y su regla*. Editorial Católica, Madrid 1955.
- J. M. Burucoa, *El camino benedictino*. Verbo Divino, Estella 1981.
- F. Bourdeau, *El camino del perdón*. Verbo Divino, Estella 1983.



Monograma de Cristo en un sarcófago. Letran (DACL)

5

LA FORMACION DEL CREDO

(siglos IV-V)

LOS PRIMEROS CONCILIOS ECUMENICOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Los primeros cristianos no empezaron proponiendo de antemano una filosofía o una teología. Dieron testimonio de Jesús, que les había hablado del Dios único de la Escritura como Padre suyo. Jesús murió, pero «Dios lo ha hecho Señor y Cristo, a ese Jesús que vosotros habéis crucificado» (Hch 2, 24.36). «Señor» es el título que se le da a Dios en la Escritura. Así Dios le dio a su Hijo Jesús su propio nombre (Flp 2, 6-11). Esto quiere decir que Jesús, el Cristo, está cerca de Dios. Antes de ser hombre, preexiste ante Dios como la sabiduría en el capítulo 8 de los Proverbios. Participó en la creación (Col 1, 15s). En el comienzo del evangelio de Juan, Jesús es la palabra de Dios hecha carne, la palabra que creó el mundo. La palabra es el *logos* en griego y el *verbo* en latín. El término de *logos* es bíblico: se habla a menudo de la palabra de Dios en el Antiguo Testamento. Pero los filósofos griegos hablaban también del *logos* como del pensamiento o la razón divina. Había allí una coincidencia.

En el Nuevo Testamento encontramos las primeras profesiones de fe (1 Cor 8, 6), el esbozo de un credo. La liturgia del bautismo y la de la eucaristía comprenden una confesión de fe. Los cristianos afirman su fe a través de las fórmulas de la Escritura. Pero los cristianos tienen que darse también a comprender al mundo que les rodea. Tienen que explicar lo que a primera vista parece incompatible: ¿cómo puede Dios ser único y al mismo tiempo Padre e Hijo?, ¿cómo un hombre que nace, vive y muere, puede ser Dios, si Dios por definición está libre de todo cambio? La teología cristiana nace de la respuesta a estas cuestiones. Pero la reflexión parte en direcciones divergentes. Algún día será preciso zanjar entre dos posturas incompatibles. Es la obra que llevan a cabo los concilios donde se reúnen los obispos, responsables de las iglesias.

Todos los domingos, en nuestras iglesias, proclamamos nuestra fe por medio del credo de

Nicea-Constantinopla Este texto no fue elaborado a lo largo de tranquilos intercambios de ideas, sino a menudo en medio de conflictos violentos que fueron mas alla de las cuestiones dog-

maticas Conflictos de personas, de culturas, de regiones, destierros, algaradas sangrientas, intervenciones militares y policiales. ese es el trasfondo de la formacion de nuestro credo

I. ¿COMO JESUCRISTO Y EL ESPIRITU SANTO SON DIOS?

1. EN LOS ORIGINES DE LA CRISIS ARRIANA

Desde el siglo II, la reflexion cristiana se vio solicitada en varias direcciones para salvaguardar a la vez el monoteismo biblico y la profesion de fe trinitaria del bautismo Algunos pensaban que

Dios era al mismo tiempo Padre e Hijo y que se podia decir que el Padre habia sufrido lo mismo que el Hijo Otros insistian en la distincion entre el Padre y su Hijo, entre el Padre y su Verbo (logos) El Hijo es Dios, pero no de la misma manera que el Padre, el Hijo (el logos) esta subordinado al Padre Jesus podria ser un hombre

64

ENFRENTAMIENTO DOCTRINAL

Arrio

El Verbo no coexistio desde toda la eternidad con el Padre

El Verbo fue creado de la nada

El Verbo no es Hijo por naturaleza y propiamente dicho del Padre

La naturaleza del Hijo no procede de la del Padre

El Verbo comenzo a existir por un acto de la voluntad del Padre

El Verbo esta por naturaleza sujeto al cambio, fisica y moralmente

Alejandro

El Verbo coexiste con el Padre desde el comienzo

El Verbo no fue creado El lo creo todo

El Verbo es Hijo no por adopcion sino por naturaleza

El Hijo posee una naturaleza igual a la del Padre

El Verbo existe por la comunicacion de la esencia del Padre

El Verbo por su naturaleza divina no esta sujeta al cambio ni al sufrimiento

divinizado y adoptado por Dios. Ciertas referencias bíblicas podían interpretarse en este sentido (Jn 14, 28). Los autores utilizan las palabras griegas y latinas en sentidos diferentes, lo cual engendra confusión.

Antes de la paz de la iglesia, los conflictos podían quedar localizados. Después del 313, se extendían rápidamente por todo el imperio. Así es como una crisis nacida en el seno de la iglesia de Alejandría agitó muy pronto a toda la iglesia de oriente. **Arrio**, un sacerdote austero y bien considerado de una parroquia de Alejandría, quiso —como ya habían hecho otros anteriormente— salvaguardar los privilegios del Dios único, el que no tenía comienzo. Si Dios es Padre, tuvo que engendrar en un momento determinado. Por tanto, el Hijo tuvo un comienzo. No es exactamente de la misma naturaleza que el Padre. Está subordinado a él... Arrio apoya sus afirmaciones en Prov 8, 22 y Jn 14, 28. Finalmente, Jesús salva

al hombre comprometiéndolo a seguir su propio ejemplo para ser un día glorificado con él.

Alejandro, el obispo de Alejandría, no aceptó esta teología. El Hijo, Verbo (logos) de Dios, existe desde toda la eternidad igual al Padre. Si el Verbo no es plenamente Dios, el hombre no puede ser plenamente divinizado, ya que no ha sido Dios el que se ha encarnado en un hombre. Por tanto, el hombre no puede ser salvado. Como fracasó una cita de avenencia, Arrio y una docena de sus partidarios fueron excomulgados (año 318). Arrio desde luego no aceptó esta condenación y fue a visitar a sus partidarios, numerosos en oriente, donde muchos consideraban sus posiciones como tradicionales. En Alejandría surgieron algunos motines. Se intercambiaron injurias teológicas en los teatros y en las plazas. Arrio compuso algunas obras, pero también canciones para hacer propaganda de sus ideas.

Unico dueño del imperio desde su victoria

(65)

(66)

(65)

LA THALIA (BANQUETE) DE ARRIO

Esta obra, en la que Arrio presenta su doctrina, sólo es conocida por los extractos que citan sus adversarios. Además de un texto en prosa, comprendía algunos pasajes en verso, que los seguidores de Arrio se aprendían de memoria. Quizás no haya que confundir estos poemas con otras canciones que también se sabe que compuso Arrio.

/.../ El Dios no siempre fue Padre, sino que alguna vez el Dios estaba solo sin ser Padre y más tarde se hizo Padre. No siempre existió el Hijo; porque habiendo sido hechas todas las cosas de la nada, y siendo todas las cosas criaturas y obras, también el Verbo de Dios fue hecho de la nada, y alguna vez no existía; ni existía antes de ser hecho, sino que también él tuvo principio al ser creado. Porque Dios estaba solo y no existían aún el Verbo y la Sabiduría /.../.

Por naturaleza, el Verbo está sujeto a mudanzas, como todos, pero siendo dueño de sí, es bueno mientras lo quiere. Si lo quiere, puede cambiar como nosotros, ya que es mudable por naturaleza /.../.

El Verbo no es verdadero Dios. Aunque se le llama Dios, no lo es de veras, sino sólo por participación de gracia, como todos los otros; así él es Dios sólo de nombre. Y como todas las cosas son

diversas y diferentes de Dios por esencia, así también el Verbo es completamente ajeno y diverso respecto a la esencia y propiedad del Padre; es propiamente una de las cosas hechas y creadas /.../.

Las esencias del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo son entre sí naturalmente divididas, segregadas, distanciadas, diversas, aisladas; son completamente diversas en sus esencias y glorias hasta el infinito. El Verbo, cuanto a la semejanza de la gloria y la esencia, es del todo diverso a las del Padre y el Espíritu Santo /.../.

Citado en I. Ortiz de Urbina, *Nicea y Constantino-pla*. Eset, Vitoria 1969, 256-257.

EL PUNTO DE VISTA DE CONSTANTINO EN LAS DISPUTAS DOGMATICAS

*Después de haber residido primero en occidente, **Constantino**, vencedor de Licinio en el año 324, se instala en Nicomedia, la capital oriental. Allí se entera de que en Alejandria ha surgido una disputa teológica que pone en efervescencia a todo el oriente. Deseando mantener el orden, invita a apaciguarse a los dos adversarios que, según opina, están discutiendo por palabras. El fracaso de su intervención lo lleva a convocar el concilio de Nicea.*

Constantino, vencedor máximo Augusto a Alejandro y a Arrio

He sabido el origen de vuestras diferencias. Tu, Alejandro (obispo de Alejandria) preguntaste a tus sacerdotes que pensaba cada uno sobre cierto texto de la ley (Prov 8, 22), o mejor dicho sobre un punto y un detalle insignificante. Tu, Arrio emitiste imprudentemente una opinión que no había que concebir o, si se concibiera, no había que comunicar. Desde entonces, la división se estableció entre vosotros, se rehusó la comunión, el pueblo santo se dividió y la unidad quedó rota. Pues bien, que cada uno de vosotros perdone al otro y siga los consejos de vuestro servidor. ¿Pues qué? Fue preciso al comienzo no haber planteado esas

cuestiones para evitar tener que contestarlas. Semejantes investigaciones no están prescritas por ninguna ley, sino que han sido sugeridas por la ociosidad, madre de discusiones inútiles. Pueden servir de ejercicio al espíritu, pero deben encerrarse dentro de nosotros mismos y no lanzadas a la ligera en reuniones públicas ni confiadas imprudentemente a los oídos del pueblo. En efecto, ¿cuántas personas hay incapaces de comprender una materia tan difícil o de explicarla convenientemente!

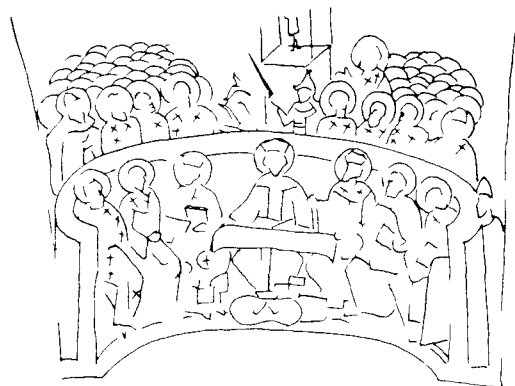
No teneis ninguna diferencia en lo tocante a los preceptos de la ley, ni habeis introducido ningún nuevo dogma sobre el culto a Dios. Los dos teneis los mismos sentimientos y os resulta fácil entrar en la misma comunión. No

es justo ni honrado que discutiendo con obstinación sobre un asunto de mínima importancia, abuseis de la autoridad que teneis sobre el pueblo para enredarlo en vuestras disputas / /

A pesar de que profesan buscar la verdad, los filósofos no están de acuerdo en muchos puntos. Estas disensiones no les impiden conservar entre ellos la unidad en la profesión de la misma investigación. ¿No es más justo que vosotros ministros de Dios, permanezcáis unidos en la profesión de la misma religión? / / ¿Podeis conservar la unión, aunque no estéis de acuerdo en un artículo de ligerísima importancia. Los dos teneis la misma fe sobre la providencia y el culto a Dios / / Conservad entre vosotros la sinceridad de la amistad, la verdad de la fe, la observancia de la ley de Dios. Recurrid a la caridad y devolved al pueblo la unión.

Carta de Constantino citada por Eusebio. Vida de Constantino II 69

sobre Licinio, Constantino quiso apaciguar las cosas en oriente. Al principio, creyó que se trataba de una mera cuestión de palabras e invitó a las partes para que se esforzaran en buscar la reconciliación. Pero como la agitación seguía, Constantino decidió reunir a los obispos en un concilio general.



El concilio de Nicea. Fresco bulgaro del siglo XVI

2. EL CONCILIO DE NICEA (325)

A lo largo de los siglos anteriores se habían celebrado varios concilios locales. Al convocar a todos los obispos en Nicea de Bitinia, un poco más allá del Bósforo, Constantino daba origen a una nueva institución en la iglesia: el **concilio ecuménico** (universal). El de Nicea es considerado como el primero de este género; el Vaticano II es el vigésimo primero. En Nicea se reunieron unos 300 obispos; a 220 los conocemos de nombre. Eran sobre todo obispos de oriente, de cultura griega. Estaban por tanto más cerca de las disputas dogmáticas y se apasionaban más por ellas. De occidente sólo se conoce a Ceciliano de Cartago, a un calabrés, a dos sacerdotes que representaban al obispo de Roma, Silvestre, a un tal Nicasio, obispo de Die en las Galias, y a Osio, obispo de Córdoba, que desempeñaba la función de consejero eclesiástico de Constantino. La reunión causó una gran impresión. Nunca la iglesia

había visto reunidos a tantos grandes personajes. Algunos obispos conservaban aún las huellas de la reciente persecución. Se codeaban los obispos señoriales con los obispos guardianes de rebaño. Todos se admiraban de la acogida que les prestaba el emperador, de los ornamentos de palacio y de los uniformes de los soldados que les rendían honores. ¿Podía acaso el reino de Dios ser más hermoso?

Los obispos, en su mayoría, confirmaron la condenación de Arrio. Como tenían que definir una doctrina positiva, Eusebio de Cesarea propuso el credo de su iglesia. El concilio lo aceptó, pero a petición de Constantino, aconsejado por Osio, los obispos añadieron, para hablar del Hijo de Dios, el adjetivo *homooúsios*, es decir, que el Hijo es de la misma *ousía*, de la misma sustancia que el Padre. Este término afirma la perfecta igualdad entre el Padre y el Hijo. Como fue el emperador quien lo propuso, todos los obispos

(69)

(68)

(67)

EL PRIMER CONCILIO ECUMENICO: NICEA (año 325)

De todas las iglesias que llenaban Europa entera, Libia y Asia, se reunió la flor de los ministros de Dios. Una sola casa de oración, como dilatada por el poder divino, reunió a los sirios y a los cilicianos, a los fenicios y a los árabes, a los palestinos y a los de Egipto, Tebaida, Libia y Mesopotamia. El obispo de Persia estuvo presente en el sínodo, también Escritia con su obispo, el Ponto, Galacia, Panfília, Capadocia, Asia, Frigia enviaron a los más selectos, los tracios y los macedonios, los aqueos y los epirotas, vinieron también desde muy lejos, hasta de España vino un obispo ilustre entre todos (Osio) a sentarse con los demás, el obispo de la ciudad imperial (Roma) se vio impedido por su mucha edad, pero estaba representado por algunos sacerdotes de su iglesia

/ /

Los obispos entraron en la gran sala del palacio y se sentaron por su rango en las sedes que estaban preparadas / / Cuando se oyó la señal que advertía la llegada del emperador, todos los obispos se levantaron, e inmediatamente entró él en medio de una corte de personas distinguidas y se presentó como un ángel de Dios. Deslumbraba a los ojos el esplendor de su púrpura y el brillo del oro y piedras preciosas que lo engalanaban / /

(A finales del concilio), se celebraron los veinte años de reinado del emperador en todas las provincias con grandes festejos públicos. El emperador invitó a los ministros de Dios a un banquete / / No faltó ningún obispo. El suceso supe-

ro todos los posibles elogios. Los soldados de la escolta, puestos en círculo, presentaban sus espadas desnudas en el vestibulo del palacio. Sin temor alguno, los hombres de Dios pasaban por medio de ellos para entrar en palacio. Algunos se sentaron a la misma mesa que el emperador. Los otros se pusieron al lado en lechos colocados en círculo. Les parecía un anticipo del reino de Cristo y creían estar más en sueños que en la realidad. Tras un magnífico banquete, el emperador les dio una nueva prueba de su magnificencia honrando a cada uno con regalos según sus meritos y dignidad.

Eusebio *Vida de Constantino* III 15-16

lo ratificaron, a excepción de dos de ellos que fueron condenados al destierro junto con Arrio.

El concilio ofreció también la ocasión de regular ciertos puntos de disciplina eclesiástica. Se decidió que la fecha de la pascua fuera la que habían adoptado Roma y Alejandría. Se fijaron algunas reglas para el episcopado. Volveremos sobre ellas más adelante. Se limitó la cohabitación de las mujeres con el clero. Según el histo-

riador Sócrates (comienzos del siglo V), algunos obispos habían querido imponer a los clérigos casados la renuncia a la vida conyugal; parece ser que esta regla había sido adoptada en España. El obispo Pafnucio, aunque era célibe, se opuso a esta exigencia, y el concilio dejó a los obispos, sacerdotes y diaconos plena libertad en este terreno. Otras decisiones se referían a las secuelas de la persecución, la reconciliación de los herejes, las modalidades de la penitencia litúrgica, etc

68

EL SIMBOLO DE NICEA

Creemos en un Dios, Padre Todopoderoso, hacedor de todo lo visible e invisible y en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, Unigenito engendrado del Padre, es decir, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, que no hecho, consustancial (*homoousios*) al Padre por quien todo fue hecho, lo que esta en el cielo y lo que esta en la tierra, quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajo y se encarnó, se hizo hombre, padeció, y resucitó al tercer día, subió a los cielos, vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, y en el Espíritu Santo

Y a los que dicen «Alguna vez no existía» y «no existía antes de ser engendrado» y «fue hecho de la nada» o dicen que el Hijo de Dios es de diversa *hypostasis* (sustancia) o *usia* (esencia), o creado o mudable o alterable, los anatematiza la iglesia católica y apostólica

En I Ortiz de Urbina o c 70 71

69

EL OBISPO PAFNUCIO Y LA VIDA CONYUGAL DEL CLERO EN EL CONCILIO DE NICEA

Sócrates (380?-440), abogado de Constantinopla en su Historia eclesiástica toma el relevo de Eusebio para narrar los acontecimientos religiosos desde el año 305 hasta el 439. Como reproduce literalmente sus fuentes, es una mina inestimable de informaciones

Pafnucio era obispo de una ciudad de la alta Tebaida. Tenía tan admirable piedad que realizaba milagros. Le habían sacado un ojo durante la persecución. El emperador lo veneraba tanto que le invitaba frecuentemente a palacio y le besaba la cuenca del ojo que le habían arrancado / /

Los obispos pensaron en hacer una nueva ley por la que se ordenara a los obispos, sacerdotes y diaconos separarse de las mujeres con las que se habían casado cuando eran solamente laicos. Cuando le pidieron su opinión, Pafnucio se levanto en medio de los demás obispos y elevando la voz dijo que no había que imponer un yugo tan pesado a los clérigos ni a los sacerdotes, que el matrimonio es honorable y que el lecho nupcial es sin tacha, que una excesiva severidad podría hacer daño a la iglesia, pues no todo el mundo es capaz de una continencia tan perfec-

ta y que quizás las esposas no podrían guardar la castidad

El llamaba castidad al uso del matrimonio contraído según las leyes. Bastaba con que los que habían sido admitidos en el clero no se casasen después, según la antigua tradición de la iglesia, sin obligar a los que se habían casado siendo laicos a abandonar a sus mujeres. Pafnucio sostuvo esta opinión a pesar de que no solamente él no había estado nunca casado, sino que nunca había tenido conocimiento de ninguna mujer, ya que fue educado desde su infancia en un monasterio, donde se hizo admirar por su singular castidad

Todos los obispos se atuvieron a su parecer y, sin deliberar más, dejaron que optaran libremente los que ya estaban casados

Sócrates Historia eclesiástica I 11

3. MEDIO SIGLO DE AGITACIONES

Pero enseguida empezó a ponerse en discusión el acuerdo de Nicea. Muchos rechazaban el término *homoousios* por no encontrarse esta palabra en la Escritura. Otros recordaban que esta palabra había sido utilizada por los herejes que no distinguían al Padre del Hijo. Pronto la mayor parte de los orientales rechazaron la fórmula de Nicea, con la excepción de **Atanasio**, obispo de Alejandría desde el año 328. El occidente latino se mantuvo generalmente fiel a Nicea.

El emperador Constantino, que había dado su apoyo al credo niceno, cambió de actitud por su preocupación de apaciguar a los orientales. Se iban encadenando las violencias y los arreglos de cuentas. Atanasio, que no quiso reintegrar a Arrio, fue depuesto por el concilio de Tiro el año 335 y desterrado a Tréveris, en la frontera con Germania. Todavía conoció otros cuatro destierros más por su fidelidad a Nicea.

En el reinado del hijo de Constantino se acentuaron las divisiones. El concilio de Sárdica (Sofía) (342-343) hizo explotar la oposición entre los obispos de occidente y los de oriente, que se separaron clamorosamente. Constancio, único emperador desde el año 351, optó decididamente por el arrianismo. Esta vez eran los latinos los que iban desterrados a oriente: Liberio, obispo de Roma, Hilario de Poitiers, Osio de Córdoba... ¡Los viajes moldean a los ancianos! Los conciliábulos iban multiplicando fórmulas que no satisfacían a nadie. El año 359, el emperador logró imponer una fórmula vaga: «El Hijo es semejante (*homoios*) al Padre». «Toda la tierra gemía, dice san Jerónimo, sorprendida de verse arriana».

Estos conflictos siembran la división dentro mismo de las iglesias locales. Antioquía llega a tener hasta cinco comunidades cada una con su obispo; así están representados todos los matices teológicos. Las divisiones en la iglesia romana hacen difícil la sucesión del obispo Liberio (366). Se oponen dos candidatos; prevalece Dámaso, pero a costa de motines que provocan 173 muertos.

4. EL CONCILIO DE CONSTANTINOPLA (381) Y LA SOLUCION DE LA CRISIS

En medio de las agitaciones, la reflexión teológica va haciendo progresos. Se clarifica el vocabulario. Se llega a distinguir entre *ousía* (sustancia) e *hypóstasis* (persona), lo cual permite compaginar la igualdad del Padre y del Hijo en la sustancia y la distinción de las dos personas.

Basilio, obispo de Cesarea (370-379), realiza una obra de unión primero por la reflexión teológica. Se planteaba una nueva cuestión: el Espíritu ¿es Dios? Los arrianos lo negaban, por lo que eran llamados «pneumatómacos» (los que combaten al Espíritu). En un *Tratado del Espíritu Santo*, Basilio demuestra que también el Espíritu es de la misma sustancia que el Padre. Su amigo, **Gregorio de Nacianzo**, escribe en este mismo sentido. Además, Basilio se relaciona con otros obispos de oriente y le pide a **Atanasio** que busque la amistad con los de occidente. En una carta a los obispos de Galia y de Italia, Basilio describe las desgracias de oriente. Sin embargo, Dámaso, obispo de Roma, hace pocos esfuerzos por la conciliación.

La muerte del emperador arriano Valente en el desastre de Andrinópolis (año 378), combatiendo contra los godos, se presenta como un juicio de Dios. Los dos emperadores, Graciano en occidente y Teodosio en oriente, están decididos a poner fin a las disputas teológicas que llegan hasta la calle.

Vuelta a la calma

El año 380, **Teodosio** hace del catolicismo la religión de estado, reconoce a Gregorio de Nacianzo como obispo de Constantinopla y convoca un nuevo concilio en su capital (año 381). No fue más que un concilio oriental del que sólo se han conservado cuatro cánones: hay que guardar la fe que se profesó en Nicea y rechazar las diversas herejías que han aparecido recientemente. Así, pues, el concilio recoge el credo de Nicea, al que añade una afirmación sobre el Espíritu San-

(70)

(71)

EL CONCILIO DE CONSTANTINOPLA (381)

70 El Espíritu es Dios

Entre los nombres que se dan a Dios, ¿hay uno solo que no convenga al Espíritu? / Cuando se emplean todas estas expresiones y se las enseña, cuando se añade a ellas la de Segundo Consolador (Paráclito) (Jn 14, 16) y, por así decirlo, de Segundo Dios, cuando se sabe que la blasfemia contra el Espíritu es el único pecado irremisible (Mt 12, 31), cuando se conoce el severo castigo que sufrieron Ananías y Safira por haber mentido al Espíritu Santo, es decir a Dios y no a los hombres (Hch 5), ¿crees que se proclama la divinidad del Espíritu o alguna otra cosa? ¡Que dura ha de ser tu inteligencia y que lejos estás del Espíritu, si dudas de esto y si es menester que se te enseñe!

Gregorio de Nacianzo *Discurso teológico V*

71 La teología en la calle

Todos los rincones de la ciudad están llenos de estas conversaciones: las calles, las plazas, los cruces, las avenidas. Son los comerciantes de vestidos, los cambistas, los tenderos. Si le preguntas a un cambista el curso de una moneda, te responde con una disertación sobre el engendrado y el inengendrado. Si te interesa la calidad y el precio del pan, el panadero responde: «El Padre es mayor y el Hijo está sometido al Padre». Si preguntas en las termas si el baño está dispuesto, el conserje te dice que el Hijo ha salido de la nada. No se qué nombre darle a este mal, si frenesi o rabia / /

Gregorio de Nisa *Sobre la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo*

72 Acaloramiento de los obispos

Gregorio de Nacianzo, obispo de Constantinopla, intenta en vano lograr la unidad de los obispos sobre los puntos en discusión

Los obispos discutían como una pandilla de devotas reunidas. Era una disputa de niños, el ruido de un taller con todas las máquinas en marcha, un vendaval, un verdadero huracán. Discutían sin orden y, como avispas, iban directos al rostro, todos al mismo tiempo. Los ancianos venerables, lejos de moderar a los más jóvenes, les ponían la zancadilla / /

Gregorio de Nacianzo *Poema sobre su vida v 1680 s*

to: «Creemos en el Espíritu Santo, Señor que reina y vivifica, que procede del Padre y que con el Padre y el Hijo ha de ser honrado y glorificado». Así se constituye ese credo que rezamos los domingos. En el siglo VIII, los latinos le añadieron el famoso *filioque* («que procede del Padre y del Hijo»), una de las causas del cisma del siglo XI entre la iglesia latina y la iglesia griega.

72 El concilio fue también el campo cerrado de conflictos personales. Se le echó en cara a Gregorio de Nacianzo su elección para la sede episcopal de Constantinopla, por haber sido anteriormente obispo de una pequeña aldea. Impresionado por el tumulto, Gregorio se retiró a sus tie-

rras, y eligieron para sustituirlo a un funcionario jubilado.

En occidente, el concilio reunido en Aquileya (en el Adriático, cerca de Trieste) aquel mismo año por el emperador Graciano no reunió más que a unos cuantos obispos de la alta Italia y de Galia. Se destituyó a los obispos arrianos, pidiendo la intervención del emperador para la aplicación de la sentencia. El arrianismo desapareció poco a poco en el imperio, pero perduró entre los bárbaros germánicos evangelizados por Wulfila, que había sido consagrado obispo por uno de los jefes del arrianismo, Eusebio de Nicomedia.

II. ¿COMO ESTAN UNIDOS DIOS Y EL HOMBRE EN JESUCRISTO?

1. EN LOS ORIGENES DE LA CUESTION CRISTOLOGICA

La reflexión y las discusiones no se detienen jamás. Una vez admitida la igualdad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, se pregunta cómo hay que comprender la unión entre la divinidad del Verbo y la humanidad de Jesús. El Verbo de Dios es eterno, pero Jesús nació, sufrió y murió. ¿Puede decirse que Dios nace, pasa hambre, sufre y muere? Si se separa demasiado a Dios y al hombre en Jesús, ¿cómo hablar de la encarnación, de esa carne asumida por el Verbo?

Apolinar, obispo de Laodicea (Siria) (310-390), muy amigo de Atanasio, pensaba haber encontrado la solución. Como cualquier hombre, Jesús está compuesto, según la antropología de la época, de carne (o sea, de cuerpo animado) y de espíritu (alma espiritual). Pero en Jesús es el Verbo el que ocupa las funciones del alma espiritual. Así, Jesús no puede conocer el pecado, ya que no tiene ese alma humana capaz de pecado y de error. Muy pronto, algunos tuvieron la impresión de que Apolinar comprometía la redención, ya que «no puede ser salvado en el hombre más que lo que ha sido asumido por Cristo»; si Cristo no tiene alma humana, la voluntad del hombre no puede ser salvada. Apolinar fue condenado en varias ocasiones.

Unidad y diferencia

Entonces se manifestaron dos tendencias o sensibilidades teológicas. En Alejandría se insistía en la unidad de Cristo, partiendo del logos (Verbo). Cristo es el Verbo (Dios) que lleva una carne. Esa es la condición para la divinización del hombre. En Antioquía se ponía más bien el acento en los dos aspectos del ser de Cristo; se partía de las dos naturalezas para llegar a la unidad; se intentaba asegurar la plena humanidad de Jesús.

Tampoco aquí estaba claro el vocabulario. Se utilizaba la palabra *physis* (naturaleza) en sentidos diferentes: para unos, hay una sola naturaleza en Jesús; para los otros, dos.

Esta divergencia de puntos de vista se transforma en un conflicto agudo al enfrentarse dos obispos rivales, **Cirilo** de Alejandría y **Nestorio** de Constantinopla. Por el año 428, este último, natural de Antioquía, denuncia la piedad popular por invocar a María como *theotokos* (madre de Dios). Para Nestorio, este término no está en la Escritura, y María no puede ser más que madre del hombre Jesús. En contra suya, Cirilo quiere defender la unidad de Cristo y la creencia común de los cristianos. Defiende una sola naturaleza en Cristo. Cirilo entra en relación con Celestino, obispo de Roma, que condena a Nestorio (año 430). Cirilo pide entonces a Nestorio que firme un texto confesando que en Jesús el Verbo y el hombre están unidos en una sola naturaleza... Nestorio apela a sus amigos de Antioquía, Juan y Teodoreto, y acusa a Cirilo de apolinarismo. Ante el tumulto, el emperador Teodosio II, en noviembre del año 430, convoca un concilio en Efe-so. Pide que estén representadas todas las provincias. Invita a Celestino, el obispo de Roma, así como a Agustín de Hipona, pero este último muere el 30 de agosto de aquel mismo año.

2. EL CONCILIO DE EFESO (431)

Los historiadores de la época describen el desarrollo tumultuoso del concilio. Cirilo había venido a Efe-so con la firme intención de eliminar a su rival de Constantinopla. Era peligroso chocar con el obispo de Alejandría, que no vacilaba en utilizar cualquier medio cuando su sede episcopal y la doctrina estaban en juego. Cirilo embarcó en su compañía a unos 50 obispos egipcios de su partido y numerosos regalos. San Cirilo es

(73)



Virgen con el niño. siglo VII. Subiaco

santo, pero no puede decirse que todas sus acciones fueran santas.

A pesar de las numerosas ausencias en la fecha de apertura, y a pesar de las protestas de los comisarios imperiales y de unos 60 obispos, Cirilo abrió el concilio el 22 de junio del año 431. Nestorio fue depuesto como nuevo Judas, hereje, etc., por 200 obispos. La gente, para expresar su alegría, acompañó a los obispos a su residencia en una procesión de antorchas. Para aquel pueblo sencillo, Cristo había derrotado a la herejía. Aunque no se había tocado explícitamente la cuestión, la *theotokos* había triunfado.

Pronto llegaron en gran número los partida-

rios de Nestorio, así como otros obispos que no aprobaban los procedimientos de Cirilo. Condenaron entonces a Cirilo y a sus amigos. No había ni uno solo de los obispos que no estuviera condenado. El representante del emperador pensó que todo el mundo se pondría de acuerdo deponiendo a la vez a Nestorio y a Cirilo. Este último logró huir y volver como triunfador a Alejandría. Nestorio acabó su vida en el destierro.

¿El dogma de Efeso?

El contenido dogmático del concilio parece más bien escaso, ya que el único documento oficial es la condenación de Nestorio. De hecho, el

73

EL CONCILIO DE EFESO SEGUN UN HISTORIADOR DE ENTONCES

El emperador hizo publicar enseguida un edicto para reunir un concilio en Efeso. Llegó Nestorio, seguido de una multitud prodigiosa de pueblo, inmediatamente después de la fiesta de pascua, y se encontró allí con muchos obispos. Cirilo, obispo de Alejandría, tardó un poco más y no llegó hasta la fiesta de pentecostés. Juvenal, obispo de Jerusalén, llegó cinco días después de aquella fiesta. Como Juan, obispo de Antioquía, retrasaba demasiado su viaje, los demás obispos empezaron a ventilar la cuestión.

Cirilo abrió la discusión e hizo como una escaramuza de palabras, antes del combate, a fin de desconcertar a Nestorio, al que apreciaba poco. Como algunos confesasen que Jesucristo era Dios, Nestorio dijo: «Yo no podría llamar Dios al que fue un niño de dos o tres meses, por eso, soy inocente de

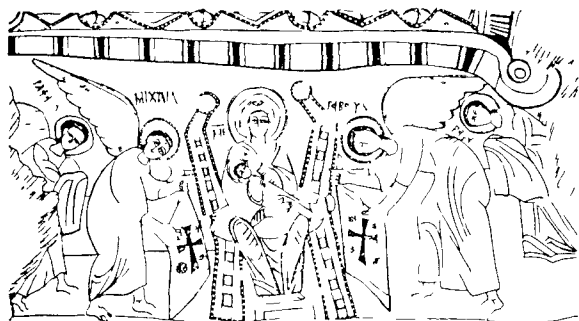
vuestra sangre y en adelante no estaré con vosotros». Se reunió luego con los obispos que seguían su parecer. Los que se quedaron en el concilio con Cirilo citaron a Nestorio. Pero él dilató su comparecencia hasta que llegara Juan, obispo de Antioquía.

Después de que Cirilo y los demás examinaron los sermones en que Nestorio había tratado la cuestión y juzgaron que contenían impiedades y blasfemias contra Jesucristo, lo depusieron. Los obispos del partido de Nestorio se reunieron aparte y depusieron también a Cirilo y a Memnón, obispo de Efeso. Llegó a continuación Juan, obispo de Antioquía y mostró su enfado contra Cirilo, acusándolo de haber motivado el desorden por la precipitación con que había depuesto a Nestorio. Cirilo se unió a Juvenal para vengarse de Juan, y lo depuso.

Cuando vio Nestorio que la disputa había llegado a tal extremo que degeneraba en cisma, sintió todo lo ocurrido y dijo: «Si se quiere, que llamen a María madre de Dios y que cese la disputa». Pero, a pesar de haber cambiado así de opinión, nadie quiso recibirlo y fue relegado a Oasis, donde sigue todavía / . /

Cuando Juan volvió a Antioquía, reunió a varios obispos y depuso a Cirilo, que había regresado también a Alejandría. Pero, habiéndose reconciliado luego, se restablecieron mutuamente cada uno en su sede. La deposición de Nestorio causó desórdenes y confusiones en la iglesia de Constantinopla, donde el pueblo andaba dividido. Los eclesiásticos pronunciaron el anatema contra él / . /

Socrates, *Historia ecclesiastica* VII, 34



La Theotokos Iglesia rupestre de Capadocia

concilio de Efeso reforzó la autoridad de Nicea y la insistencia en la unidad de Cristo. Ya nadie discutió el término *theotokos*. Por otra parte, Juan de Antioquía, uno de los adversarios de Cirilo, propuso el año 433 una fórmula de unión y de reconciliación: «De las dos naturalezas se hizo la unión /.../ y por causa de esta unión confesamos que la Virgen es *theotokos*, ya que el Verbo de Dios se hizo carne y se hizo hombre». Cirilo la aceptó con entusiasmo, y Sixto, obispo de Roma, felicitó a los dos por su acuerdo aprobando también la fórmula.

3. SIGUEN LAS CONTROVERSIAS HASTA EL CONCILIO DE CALCEDONIA (451)

La unión del año 433 dejó insatisfechos a los extremistas de las dos partes. Ya habían desaparecido muchos de los antagonistas cuando volvió a brotar la disputa entre Teodoreto, obispo de Ciro (Siria), que seguía defendiendo las dos naturalezas de Cristo sin explicar bien la «unión sin confusión», y **Eutiques**, un anciano monje de Constantinopla, que pretendía que en Cristo la naturaleza divina había absorbido a la humanidad. Para Eutiques, el cuerpo de Cristo no es de la misma sustancia que el nuestro. El monje fue condenado y excomulgado durante un sínodo reunido por Flaviano, obispo de Constantinopla. Eutiques apeló entonces al obispo de Roma, León, y al de Alejandría, Dióscoro.

El «latrocinio» de Efeso

Teodosio II, amigo de Eutiques, convoca un concilio al que invita casi únicamente a los partidarios de Eutiques y al obispo de Roma. A los legados que debían representarlo, León les confía una exposición sobre la encarnación, el *Tomo a Flaviano*. Las posiciones de León son claras: Cristo tiene un cuerpo verdadero, de la misma naturaleza que el de su madre; quedan salvaguardadas las dos naturalezas, que se unen en una sola persona. En latín había quedado ya clara desde hacía tiempo la distinción entre naturaleza y persona, cosa que no había ocurrido aún en griego (*physis* e *hypostasis*). El concilio que se reunió el año 449 en Efeso comprendía una mayoría de partidarios de Eutiques, entre ellos Dióscoro de Alejandría que se había traído a un montón de monjes vocingleros. Los representantes del obispo de Roma, que no sabían griego, no pudieron expresarse. Durante una sesión bastante movida, Flaviano fue depuesto con todos los que hablaban de dos naturalezas. Flaviano, herido en el tumulto en que tuvo que intervenir la policía, murió poco después. Teodoreto apeló a Roma. León se indignó contra el «latrocinio» de Efeso.

(74)

El concilio de Calcedonia

Un nuevo emperador, **Marciano**, cambia de política religiosa. Le pide a León que venga a presidir un concilio. León no puede desplazarse: los hunos habían invadido occidente. El obispo de Roma envía un legado y el concilio se reúne en Calcedonia el año 451, frente a Constantinopla, en la otra orilla del Bósforo. Es la primera vez que el obispo de Roma preside un concilio ecuménico. En adelante, será ésa la condición requerida para que un concilio sea reconocido como ecuménico. Los dos antiguos campos vuelven a encontrarse en la asamblea, separados por el libro de los evangelios. Flaviano es rehabilitado. Se lee el credo de Nicea-Constantinopla, que desde entonces serviría de referencia, algunas cartas de Cirilo y el *Tomo a Flaviano* de León. Este último texto suscita el entusiasmo: «¡Esta es la fe de los padres! ¡Esta es la fe de los apóstoles! ¡Así lo

creemos todos! ¡Anatema al que no crea así! ¡Pedro ha hablado por León /.../. Así lo enseñó Cirilo. /.../. León y Cirilo han enseñado lo mismo».

74

Dióscoro es depuesto y desterrado. Se solucionan algunos conflictos con los que habían participado en el latrocinio de Efeso y se promulga una fórmula de fe inspirada en el *Tomo a Flaviano* y que desarrolla el credo niceno-constantinopolitano: Cristo es una persona en dos naturalezas. Esa es, en adelante, la base de la cristología, pero sin que esto impida buscar formulaciones complementarias y renovadas cuando las culturas cambian.

Se toman igualmente algunas disposiciones disciplinares. Más adelante volveremos sobre el canon 28. El emperador, «nuevo Constantino»,

aprueba las decisiones conciliares. El papa León reconoce solamente las decisiones dogmáticas.

4. LAS PRIMERAS IGLESIAS SEPARADAS Y LA CONTINUACION DE LAS DISPUTAS CRISTOLOGICAS

A pesar de su formulación tan equilibrada, el concilio de Calcedonia no consigue la paz. Por otra parte, un concilio nunca deja solucionados definitivamente los problemas. Lo vemos bien en nuestros días. Continuaron las disputas cristológicas. Los que se oponían a la fórmula de Calcedonia se separaron de la iglesia oficial. Las iglesias monofisitas pensaban ser fieles a Cirilo cuan-

74

DEFINICION DOGMATICA DEL CONCILIO DE CALCEDONIA (451)

/...El sabio y saludable simbolo de Nicea-Constantinopla bastaba por la gracia de Dios para dar a conocer perfectamente y afianzar la verdadera fe / / Pero como los que se empeñan en arruinar la enseñanza de la verdad han dado a luz, con sus herejías particulares, doctrinas vanas, atreviéndose unos a desfigurar el misterio de la encarnacion del Señor por nosotros negándole a la Virgen el nombre de *Theotokos*, e introduciendo los otros la mezcla y la confusion imaginándose locamente que la carne y la divinidad no son más que una sola naturaleza y suponiendo monstruosamente que, debido a esta mezcla, la naturaleza divina del Hijo único es capaz de sufrir, por todo ello, queriendo cerrar la puerta a todas las maquinaciones contra la verdad, el santo y grande concilio ecuménico aqui presente, enseñando la doctrina inquebrantable predicada desde el comien-

zo, ha decidido ante todo que la fe de los 318 padres (de Nicea) tiene que quedar fuera de toda discusión. Y confirma también la enseñanza dada más tarde sobre la esencia del Espíritu por los 150 padres reunidos en la ciudad imperial (Constantinopla, año 381) por causa de los pneumatómacos ellos hacían conocer a todos que no querían añadir nada a la enseñanza de sus predecesores, como si le faltara alguna cosa, sino que exponían con claridad su pensamiento sobre el Espíritu Santo, por el testimonio de la Escritura, contra los que intentaban rechazar su señorío / /

Así, pues, siguiendo a los santos padres, todos nosotros enseñamos a una sola voz un solo y mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en divinidad, el mismo perfecto en humanidad, el mismo Dios verdaderamente y

hombre verdaderamente, hecho de un alma racional y de un cuerpo, consustancial con el Padre según la divinidad, consustancial con nosotros según la humanidad, semejante a nosotros en todo excepto en el pecado, engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a su divinidad, pero engendrado en los últimos tiempos, por nosotros y nuestra salvación, de Maria la virgen, la *Theotokos*, en cuanto a su humanidad, un solo y mismo Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, al que reconocemos que es en dos naturalezas, sin confusion ni cambio, sin división ni separación, la diferencia de naturalezas no queda ni mucho menos suprimida por la unión, sino que, por el contrario, las propiedades de cada una de las dos naturalezas quedan a salvo y se encuentran en una sola persona o hipostasis / /

do hablaban de una sola naturaleza en Cristo; las iglesias nestorianas deseaban salvaguardar la dualidad del hombre y de Dios en Jesucristo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, sobre todo cuando se trata de las comunidades de nuestros días, hemos de evitar hablar de herejía en el sentido fuerte de la palabra. Las opciones fueron tanto políticas como dogmáticas.

Dentro de las fronteras del imperio

El gobierno imperial de Constantinopla se encargó de imponer en sus territorios la doctrina ortodoxa (la «doctrina recta») de Calcedonia. Muchas provincias o regiones la rechazaron para manifestar su independencia cultural y religiosa frente al imperialismo griego de Constantinopla. En Egipto, por fidelidad a Dióscoro y a Cirilo, los cristianos eligieron el monofisismo como religión nacional de una iglesia de lengua copta, mientras que los pocos calcedonianos se reclutaban entre las minorías helenistas cercanas al poder. Lo mismo ocurrió en Siria, donde el monofisismo pasó a ser la religión de los cristianos de lengua siríaca; los calcedonianos recibieron allí el nombre de imperiales (*melkitas*, en sirio). Los monofisitas introdujeron en la liturgia el credo de Nicea-Constantinopla para demostrar que eran fieles a una tradición más antigua que las innovaciones de Calcedonia.

Fuera del imperio

Más allá de las fronteras orientales del imperio, fueron igualmente las circunstancias políti-

cas, cuando no el azar, las que hicieron escoger el monofisismo o el nestorianismo a las iglesias de aquellas regiones. A finales del siglo V, el emperador cerró la escuela teológica de Edesa (Urfa, entre el Eufrates y el Tigris), que era tenida por nestoriana. La escuela se instaló entonces en el territorio persa de Nisibin. El nestorianismo pasó a ser la religión oficial de los cristianos del imperio persa en el sínodo de Ctesifonte (año 486). Al mismo tiempo, los cristianos persas pensaban librarse de la acusación de espías al servicio del emperador de Constantinopla. Separados de occidente, los nestorianos persas fueron grandes misioneros y llegaron hasta el Asia central y China. La estela de Si-Ngan-Fou, inscripción nestoriana siro-china grabada en piedra, erigida en el año 781 en la ciudad de este nombre, entonces capital de China, atestigua este celo misionero. Los armenios adoptaron el monofisismo en oposición a los persas nestorianos y a los griegos de Constantinopla. Los etíopes que dependían de Alejandría optaron igualmente por el monofisismo.

Los emperadores seguían manteniendo la esperanza de lograr de nuevo la unidad dogmática y política por medio de fórmulas de compromiso. Fue inútil. Surgieron entonces nuevas disputas y nuevas violencias. Otros dos concilios ecuménicos, el constantinopolitano II en el año 553 y el III en el 681 trataron de nuevo los dogmas cristológicos. El constantinopolitano III condenó las nuevas formas de monofisismo que brotaron en el monotelismo (una sola voluntad en Cristo) y en el monoenergismo (una sola operación o «energía»).

III. LA ORGANIZACIÓN ECLESIAL Y LOS VINCULOS ENTRE LAS IGLESIAS

Los concilios ecuménicos no sólo promulgaron definiciones dogmáticas, sino que fueron la

oportunidad para que se encontraran obispos de todo el imperio. Cada una de las iglesias locales tenía

ya sus tradiciones. Los concilios de los siglos IV y V intentaron, sin conseguirlo siempre, armonizar las reglas de funcionamiento de las comunidades, en particular el establecimiento de los obispos y la definición de los vínculos entre las iglesias.

1. OBISPOS Y METROPOLITANOS

Con toda naturalidad, la organización de las iglesias toma el modelo de la organización política, administrativa y económica. El obispo es el jefe de la comunidad cristiana de una ciudad. Toda ciudad está integrada en una provincia. El obispo de la capital de la provincia, la metrópoli, desempeña un papel más importante. Puede reunir un concilio provincial. Confirma e instala a los obispos de la provincia. Es lo que recuerda el canon 4 de Nicea. Este canon señala un modo colegial de nombramiento de los obispos.

En el episcopado, como en todo, hay sitios que son mejores que otros. Por eso resultaba tentador intentar un cambio de sede episcopal. Se opuso a ello el canon 15 de Nicea. El obispo, a imagen de Cristo, era considerado como el esposo de su iglesia. No podía por tanto dejarla por otra. En nombre de este principio, se obligó a Gregorio de Nacianzo a dejar la sede de Constantinopla, por haber sido antes obispo de una ciudad cercana. Esta regla fue abandonada posteriormente.

2. EL ORIGEN DE LOS CINCO PATRIARCADOS

Desde los orígenes de la iglesia, hay sedes episcopales que representan un papel particular muy por encima del de los metropolitanos. Son las de las ciudades principales del imperio, que eran al mismo tiempo el punto de partida de la evangelización: **Roma, Alejandría, Antioquía**, pero también **Cartago**. Los obispos de estas ciudades intervienen en un territorio mucho mayor que la simple provincia en donde están situados, para reunir concilios, confirmar obispos, etc.

A partir de Diocleciano, las provincias se agruparon en grandes territorios llamados diócesis (15 a finales del siglo IV). En la parte oriental del imperio, los obispos de las capitales de esas diócesis, llamados a veces exarcas, tuvieron una función privilegiada; tal fue el caso de Alejandría y de Antioquía. A algunos de ellos se les reconocía el derecho de consagrar a los obispos metropolitanos. Ese es el sentido de los cánones 6 de Nicea y 2 de Constantinopla.

En virtud de esta adecuación a las funciones políticas, Constantinopla quiso tener la primacía de honor detrás del obispo de Roma (canon 3 de Constantinopla). Esta decisión no iba dirigida contra Roma, sino contra Alejandría, que había sido por mucho tiempo la segunda ciudad en el imperio y en la iglesia. Los concilios evocados anteriormente nos mostraron el encarnizamiento de los obispos de Alejandría contra los de Constantinopla. De forma paralela, la sede de **Jerusalén** exigió disfrutar de honores especiales en virtud de su papel religioso. El canon 28 de Calcedonia concreta el rango de **Constantinopla**, concediéndole jurisdicción sobre un territorio inmenso: las tres diócesis del Ponto, de Asia y de Tracia y las nuevas tierras evangelizadas. Así quedan situadas las cuatro circunscripciones orientales de Constantinopla, Antioquía, Jerusalén y Alejandría, a las que se añadía Roma en occidente. Son los cinco patriarcados que recibieron una existencia jurídica bajo Justiniano. Se ha hablado a veces de «pentarquía» (gobierno entre cinco).

3. LA AFIRMACION DEL PRIMADO ROMANO

No se puede hablar de papado ni de papa en el sentido actual hasta el siglo VI. La palabra «papa» era un término familiar que podía emplearse con cualquier obispo para designar su función de padre.

Sin entrar en detalles, digamos que el obispo de Roma representaba en el occidente latino un papel semejante al que el obispo de Alejandría,

por ejemplo, podía representar en Egipto y en Libia Sin embargo, desde los orígenes, la iglesia de Roma ocupó un lugar excepcional en la iglesia

universal Se lo debe a la presencia de los dos *apóstoles* Pedro y Pablo y a su situación en la capital del imperio Por una parte, los obispos de

ORGANIZACION ECLESIAL Y VINCULOS DE LAS IGLESIAS ENTRE SI

(75)

Los cánones del concilio de Nicea (325)

4 El obispo debe ser establecido por todos los obispos de la provincia, si se opone a ello una necesidad urgente o la distancia, deben reunirse al menos tres obispos y proceder a la imposición de manos provistos del permiso escrito de los ausentes La confirmación de lo que se hizo corresponde de derecho en cada provincia al metropolitano

6 Que se mantenga la antigua costumbre en uso en Egipto en Libia y la Pentapolis, o sea, que el obispo de Alejandria conserve jurisdicción sobre todas esas provincias, ya que tienen allí la misma relación que para el obispo de Roma Hay que conservar también a las iglesias de Antioquia y de las otras provincias sus antiguos derechos

15 Las muchas perturbaciones y divisiones nos aconsejan abolir la costumbre que contra la regla se ha establecido en algunos países, o sea, prohibir a los obispos, sacerdotes y diaconos pasar de una ciudad a otra Si alguno se atreve a actuar contra esta norma y seguir el antiguo extravío, el traslado será declarado nulo, y tendrá que volver a la iglesia para la que había sido ordenado obispo o sacerdote

(76)

Los cánones del concilio de Constantinopla (381)

2 Que los obispos de una diócesis no intervengan en las iglesias extrañas ni introduzcan desorden en las iglesias, sino que, conforme a los cánones, el obispo de Alejandria administre sola-

mente los asuntos de Egipto, los obispos de oriente solo los de la diócesis oriental, manteniendo las prerrogativas reconocidas por los cánones de Nicea a la iglesia de Antioquia, que los obispos

de Asia administren solo los asuntos de Asia los del Ponto solo los del Ponto y los de Tracia solo los de Tracia / /

3 El obispo de Constantinopla debe tener la primacía de honor detrás del obispo de Roma, pues esta ciudad es la nueva Roma

(77)

El canon 28 del concilio de Calcedonia (451)

Siguiendo en todo los decretos de los santos padres y reconociendo el canon de los 150 obispos (constantinopolitano 2, cf *supra*) que acaba de leerse, tomamos y votamos las mismas decisiones a propósito de los privilegios de la santísima iglesia de Constantinopla, la nueva Roma En efecto, los padres concedieron justamente a la sede de la

antigua Roma sus privilegios, pues esa ciudad es la ciudad imperial Por este mismo motivo, los 150 piadosísimos obispos concedieron iguales privilegios a la santísima sede de la nueva Roma, juzgando con razón que la ciudad honrada con la presencia del emperador y del senado y que goza de los mismos privilegios que la antigua ciudad impe-

rial de Roma es, como esta, grande en los asuntos eclesiales, siendo la segunda detrás de ella, de forma que los metropolitanos de las diócesis del Ponto, de Asia y de Tracia, y los obispos de las partes de esas diócesis situadas en las regiones bárbaras solo serán ordenados por la santísima sede de la santísima iglesia de Constantinopla

ORGANIZACION ECLESIAL Y VINCULO DE LAS IGLESIAS ENTRE SI

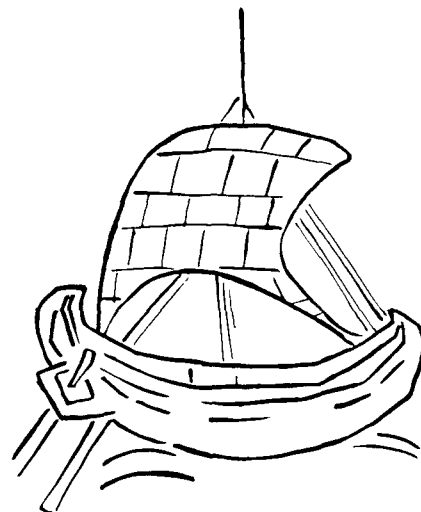
78 El obispo de Roma heredó las promesas hechas a Pedro

De todo el universo, sólo Pedro fue escogido para estar al frente de la llamada a todos los pueblos, sólo él fue puesto a la cabeza de todos los apóstoles y padres de la iglesia, así, aunque en el pueblo de Dios los sacerdotes fueran numerosos y numerosos los pastores, Pedro gobernaría sin embargo a título personal a todos los que, en cuanto jefe, gobierna también Cristo. En su benevolencia, amados hijos, Dios ha concedido a este hombre una grande y admirable participación en su poder / . /

Se le dijo a san Pedro. «Te daré las llaves del reino de los cielos / . /». Ciertamente, el derecho a ejercer este poder pasó también a los otros apóstoles

y la institución nacida de esta decisión se extendió a todos los príncipes de la iglesia, pero no en vano se le confió a uno solo lo que tiene que ser significado por todos. En efecto, si ese poder se le dio a Pedro de una manera personal, es que la regla de Pedro ha sido propuesta a todos los jefes de la iglesia. El privilegio de Pedro sigue en pie donde se pronuncia un juicio en virtud de su equidad / . / A Pedro, ese buen pastor, encomendemos este día aniversario de nuestra entrada en funciones, sea para él esta fiesta, ya que por su protección hemos merecido ser asociados a su sede / ... /

León Magno *Sermon IV*, (95)



Mosaico de Ravena

Roma interviene en la vida de las otras iglesias: llamada al orden a la iglesia de Corinto por Clemente de Roma el año 96, excomunión por parte de Víctor de los obispos que no celebran la fiesta de pascua el mismo día que en Roma (hacia el 190), reproches de Esteban de Roma a Cipriano a propósito del bautismo de los herejes, etc. Hay que reconocer que estas intervenciones no siempre fueron bien aceptadas (cf. p. 71): Ireneo juzgó poco caritativos los procedimientos de Víctor. Por otra parte, todas las iglesias de oriente han reconocido siempre un primado de honor a la iglesia de Roma. A veces apelaban a Roma para los casos más difíciles, por ejemplo en el momento de la crisis arriana (Basilio) o cuando las disputas cristológicas (apelación a León).

A los obispos de Roma no les agrada la ascen-

sión de Constantinopla. Tienen miedo de que la decadencia política de Roma lleve consigo la decadencia de su iglesia. Por eso, a partir de la mitad del siglo IV, recuerdan que su primado les viene de la sucesión de Pedro y le dan a su sede el título de «sede apostólica». León Magno rechazó el canon 28 de Calcedonia, pues le parecía que Constantinopla extendía desmesuradamente su jurisdicción.

El concilio de Calcedonia destacó el papel doctrinal del obispo de Roma: 'Pedro ha hablado por León'. Precisamente, como había hecho ya un concilio romano del año 383, san León se basaba en Mt 16, 18-19 para desarrollar una teología del primado. Se reconocía el derecho y el deber de dirigir el conjunto de la iglesia, como sucesor de Pedro. Los otros obispos sólo han

sido llamados a «participar de su solicitud pastoral, pero no de la plenitud de su poder». Para León, el obispo de Roma se presenta como un obispo universal, un obispo de los obispos, la fuente de la autoridad episcopal. Más tarde, Gregorio Magno consideró más bien al papa como un obispo en medio de los obispos, entre los que es simplemente el primero. Hoy se hablaría más bien de colegialidad, teología más próxima a la del oriente y por tanto más ecuménica.

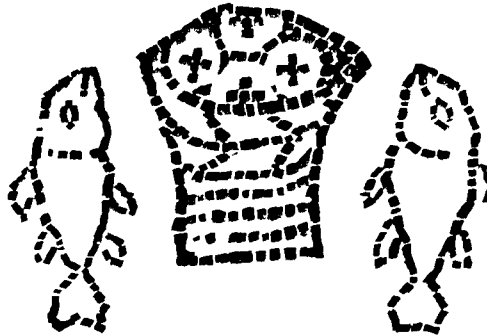
LECTURAS

- I. Ortiz de Urbina, *Nicea y Constantinopla*. Eset, Vitoria 1969.
- P. Th. Camelot, *Efeso y Calcedonia*. Eset, Vitoria 1971.
- H. Jedin, *Breve historia de los concilios*. Herder, Barcelona 1960.
- A. Fábrega y Grau, *Historia de los concilios ecuménicos*. Balmes, Barcelona 1960.
- J. Madoz, *El primado romano. Fuentes y documentos*. Dédalo, Madrid 1936.
- A. Santos Hernández, *Iglesias de Oriente*. Sal Terrae, Santander 1959.

6

LOS PADRES DE LA IGLESIA

LOS ESCRITORES CRISTIANOS DE LOS PRIMEROS SIGLOS



Panes y peces Mosaico de Palestina siglo V

A lo largo de los capítulos anteriores, hemos tomado conciencia de algunos acontecimientos, de doctrinas o de oraciones litúrgicas gracias a los textos de escritores cristianos como Eusebio, Tertuliano, Orígenes, Ireneo, Agustín, Atanasio..., por no citar más que algunos. Se suele dar a estos autores el nombre de «padres de la iglesia». Estos personajes no nos interesan solamente porque nos proporcionan datos históricos, sino también porque, todavía hoy, representan un papel determinante en nuestra fe y en nuestra existencia cristiana. En efecto, como veíamos en la introducción, la transmisión del evangelio no es la simple transmisión de un texto, sino la compren-

sión de un mensaje por parte de unos hombres de diversas culturas y mentalidades, que vivieron en unas comunidades con su propia originalidad cada una.

En este capítulo intentamos descubrir un poco más lo que debemos a estos primeros escritores cristianos. El tema es inmenso. El estudio de los padres o «patrología» es una disciplina particular que ha dado origen a millares de obras. Una decena de páginas sobre el tema no puede ser más que una hojeadá muy ligera que anime al lector a saber un poco más consultando otras obras; abundan las que son accesibles para todos.

I. ¿QUIENES SON LOS PADRES DE LA IGLESIA?

1. PADRES

La palabra «padre» nos orienta hacia los orígenes, hacia lo que está al principio. A menudo, la palabra es sinónimo de antepasado. Hablamos de nuestros «padres en la fe». Como evocamos a veces a los «padres del socialismo», a los «padres de la escuela laica»... Al mismo tiempo, el padre es aquel que tiene hijos, que los educa y los conduce hasta la madurez. Así, en la antigüedad, el maestro es llamado padre, el que transmite una sabiduría que es a la vez doctrina y disciplina de vida. A pesar de las reticencias de Jesús (Mt 23, 8-11), el término de padre fue ampliamente recogido en la iglesia. En 1 Cor 4, 15, san Pablo exclama: «Aunque tuvierais diez mil pedagogos en Cristo, no tenéis varios padres. Soy yo, por el evangelio, el que os ha engendrado en Jesucristo». San Ireneo dice: «Cuando uno ha recibido la enseñanza de la boca de otro, es llamado hijo de aquel que lo ha instruido, y este último es llamado su padre». Hemos visto la importancia del padre (abad) en los comienzos de la vida monástica (véase p. 91). En los primeros siglos de la iglesia, el cargo de enseñar corresponde por derecho al obispo, a quien muy pronto se le dio el nombre de padre, a veces bajo la forma de «papa». Por extensión, otros muchos enseñantes y predicadores recibieron este título de padres aun sin ser obispos. Hay en este término una evocación de seguridad y de confianza. El padre es portador de la tradición. Todos estos rasgos vinculados a la palabra «padre» nos hacen comprender el lugar de los padres de la iglesia.

2. PROXIMOS A LA FUENTE

Los escritos de los padres nos conducen a las fuentes de nuestra fe en Jesús, de quien están más próximos que nosotros en el tiempo. La vuelta a las fuentes, a la que somos hoy tan sensibles, no es una regresión. Porque nos gusta encontrar un

pensamiento y una vida cristiana en su manantial, cuando no ha sufrido todavía la prueba del tiempo. Precisamente los padres son los primeros lectores del Nuevo Testamento, que dan en alimento a los cristianos en un lenguaje que está aún sin sistematizar, al mismo tiempo que proponen una lectura del Antiguo Testamento a la luz de Cristo. Invitan a los cristianos a una lectura totalmente cristológica de la Escritura bajo la inspiración del Espíritu Santo. Por eso, sin querer poner entre paréntesis quince o veinte siglos de vida de la iglesia, la vuelta a los escritos de los padres nos ayuda a captar mejor un mensaje cristiano desprendido de los aluviones y de las escorias que pueden ocultarnos lo esencial.

Con cierta arbitrariedad, la tradición considera que el tiempo de los padres comienza con los escritos que siguen al Nuevo Testamento y se termina con el siglo VIII. Esta fecha límite corresponde a cierto oscurecimiento de la literatura cristiana, especialmente en occidente (véase capítulo 7). Al mismo tiempo, esta literatura va evolucionando poco a poco. Tiende a especializarse y a separarse del simple comentario a la Escritura. Sin embargo, esta ruptura no es tajante: de Bernardo de Clairvaux, que vivió en el siglo XII, han dicho algunos que es «el último de los padres» (véase capítulo 8).

3. TESTIGOS DEL ENCUENTRO DEL EVANGELIO CON LAS CULTURAS

Los padres no se limitan a una simple meditación de la Escritura o a una exhortación moral para el uso interno de sus comunidades. Las circunstancias les han obligado a defender el cristianismo atacado en nombre de la razón. Anunciaron el evangelio utilizando las categorías de la cultura greco-latina para que lo comprendieran sus destinatarios. Buscaron las convergencias entre la sabiduría griega y el mensaje cristiano. La

austera moral de los estoicos y su sumision al orden del mundo se encontro con el Dios creador y providente de los cristianos. Con los platonicos, los cristianos piensan que a partir de las cosas visibles es posible remontarse hasta Dios, su autor invisible. Poco a poco, los padres hacen suya toda la cultura antigua cristianizandola. Esto no siempre es facil de conseguir. En los siglos II y III, los padres tienen que reaccionar contra los riesgos de disolucion del mensaje evangelico por doctrinas extranjeras. Los conflictos en torno a la Trinidad y a la persona de Cristo nacieron de la dificultad de elaborar un lenguaje adecuado para explicitar los dogmas cristianos (veanse capitulos 3 y 5). Las circunstancias hacen nacer así una teología o quizás mejor varias teologías.

Diversidad de lenguas y de culturas

Porque no se trata de un sistema monolítico. Los padres se expresan en las dos grandes lenguas de la época, el griego y el latín, pero en oriente algunos utilizan el siríaco, el copto, el armenio, etc. A cada lengua le corresponden ciertas particularidades culturales que dan su fisonomía al cristianismo de las diversas regiones.

No se trata de idealizar el pasado, ya hemos visto que las confrontaciones entre los teólogos fueron a veces violentas. Sin embargo, el ejemplo de los padres nos invita a buscar para el anuncio del evangelio un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Por otra parte, el ecumenismo de hoy descubre en los escritos de los padres una especie de tronco común de la teología, antes de las grandes rupturas, y una diversidad de expresiones compatible con la unidad de la iglesia.



4. GARANTES DE LA FE Y DE LA SANTIDAD DE LA IGLESIA

Los padres son testigos privilegiados de la tradición de la iglesia, es decir, del evangelio vivido en los primeros siglos. Por eso mismo, si la tradición cristiana pide a un padre la ortodoxia, es decir la rectitud de la fe pensada, le exige igualmente la santidad. Un padre es alguien que ha hecho pasar a su vida la enseñanza que impartía.

Santidad y ortodoxia

Sin embargo, hay que comprender debidamente esta santidad y esta ortodoxia. Se trata de una santidad común, la que bastaba para obtener una especie de canonización popular. Esto no nos impedirá reconocer que san Jerónimo tenía un mal carácter, que injuriaba a sus adversarios y que se mostro odiosamente injusto con Juan Crisostomo. En cuanto a la ortodoxia, esto significa que se da un acuerdo entre los padres, un consenso en los puntos esenciales de la doctrina en un momento determinado. Algunas formulaciones del siglo II o III parecieron ambiguas dos siglos más tarde. Aunque algunos lo hayan hecho, no hay que juzgar esas fórmulas según criterios posteriores. Se produjo una explicación y un desarrollo de los dogmas a lo largo de los siglos.

San Vicente de Lerins, por el año 434, resume bastante bien como comprendió la iglesia el papel de la tradición, y dentro de esta, el de los padres, en relación con la Escritura y con la formulación de la fe.

Algunos escritores cristianos, como Tertuliano, se separaron de la gran comunidad de la iglesia, pasando a ser herejes o cismáticos según los criterios de la época. No son considerados propiamente hablando como «padres de la iglesia», pero siguen siendo testigos muy importantes de la vida y de la doctrina cristianas. Por eso se les presenta junto con los demás.

(87)

II. LA EDAD DE ORO DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

Algunos de los padres de la iglesia ya han sido presentados anteriormente como testigos de las primeras teologías: Ireneo, Orígenes, Tertuliano... En la historia de la patrología, el concilio de Nicea (año 325) comienza un nuevo período. Efectivamente, la paz de la iglesia y la reunión de los grandes concilios permiten el desarrollo de la literatura cristiana. Se habla de la edad de oro para el período que va desde Nicea (año 325) hasta Calcedonia (año 451). Aquí sólo recordaremos algunos nombres.

1. RECIEN LLEGADOS

A los padres griegos y latinos del período precedente se agregan algunos recién llegados,

escritores de lenguas orientales. Entre ellos, el mayor es **Efrén de Nisibin o de Edesa** (306-373), que fue diácono y poeta.

Efrén vivió en las regiones de Mesopotamia que se disputaban los imperios romano y persa. Cuando Nisibin, su ciudad natal, cayó en manos de los persas, se refugió en Edesa, centro de una iglesia muy antigua de lengua siríaca. Murió allí, víctima de su abnegación durante una epidemia de peste. Como diácono, predicó, comentó la Escritura y animó la plegaria de las fieles. Su obra comprende sermones, tratados de exégesis y sobre todo unos 450 himnos, algunos de los cuales fueron traducidos a varias lenguas. La teología de Efrén, como la de muchos autores siríacos, está más cerca de los orígenes bíblicos y ha recibido poca influencia de la cultura griega.

(79)

(79)

EFREN DE NISIBIN (306-373)

*Los himnos de **Efrén**, escritos en siríaco, son textos rítmicos cortados por estribillos que los fieles cantaban de memoria. En los Himnos sobre el paraíso, Efrén establece sin cesar paralelismos entre Adán, los personajes del Antiguo Testamento y Cristo*

Estribillo Hazme digno en tu bondad
para que entremos en tu paraíso / . /

Adán desnudo era hermoso;
su mujer diligente
le tejó con fatiga
un vestido de suciedad
El jardín al verlo
lo encontró horrible y lo rechazó
Mas para él María
hizo una tunica nueva
Vestido de este traje y según la promesa,
el ladrón resplandeció,
el jardín, viendo de nuevo en su imagen a Adán,
lo abrazó

Moisés, después de haber dudado,
vio, pero no entro
en la tierra prometida,
cerrada por el Jordán.
Adán, después de haber pecado,
dejó el jardín de la vida,
cerrado por el querubín,
pero por Nuestro Señor
juntos los dos sepultados,
pudieron entonces entrar por la resurrección,
Moisés en este país,
Adán en el paraíso

ATANASIO (295-373)

Dios se hizo hombre para que nosotros nos hiciéramos Dios

El Verbo de Dios incorporeal e incorruptible viene a nuestra tierra, aunque antes no estuviera lejos de ella. Porque el no dejó ninguna parte de la creación vacía de él, sino que lo llenó todo, pues mora junto a su Padre. Pero se hace presente para socorrernos por la manifestación de su amor / /

Apiadado de nuestra raza, compadeciendo nuestra debilidad, condescendiendo con nuestra corrupción, no aceptando que la muerte dominara sobre nosotros, para que no pereciera lo que había comenzado y para que no

fuera inútil la obra de su Padre, tomó un cuerpo / un cuerpo que no es diferente del nuestro / /

El que habla de los aspectos humanos del Verbo sabe también lo que se refiere a su divinidad / / Cuando habla de sus lágrimas, sabe que el Señor manifiesta su carácter humano por sus lágrimas y su carácter divino resucitando a Lázaro, sabe que el Señor conoció el hambre y la sed, a pesar de que alimento de forma divina a cinco mil personas con cinco panes, sabe que su cuerpo humano descansa en la tumba y fue

resucitado como cuerpo de Dios / /

El Verbo se hizo hombre para que nosotros nos hiciéramos Dios, se hizo visible por su cuerpo para que tengamos una idea del Padre invisible, soportó los ultrajes de los hombres para que tengamos parte en la inmortalidad. El no sufría ningún daño, siendo como Verbo de Dios impasible e incorruptible. Pero así sacaba del peligro a los hombres que sufren por los que el soportaba todo eso.

Extractos en J. Quasten *Initiation aux Peres de l'Eglise* t. III 113 s

2. LOS GRANDES AUTORES DE LENGUA GRIEGA

Los más ilustres escritores cristianos del siglo IV pertenecen a la cultura griega, ya que los conflictos dogmáticos, nacidos en oriente, estimularon la reflexión teológica.

Atanasio creció al mismo tiempo que la herejía arriana en una iglesia de Egipto dividida. Diácono, acompañó al obispo de Alejandría al concilio de Nicea el año 325. En el 328, fue nombrado a su vez obispo de Alejandría. Durante un episcopado bastante accidentado, defendió la fe de Nicea contra los arrianos y los que se suponía que lo eran. Por cinco veces fue expulsado de Alejandría. Uno de sus destierros lo condujo a occidente, a Tréveris. Su obra está consagrada esencialmente a la defensa y a la presentación de la teología del Verbo encarnado, igual al Padre, como el *Discurso sobre la encarnación del Verbo*. *La vida y conducta de nuestro santo padre Anto-*

nio, que se le atribuye generalmente, alcanzó un enorme éxito. Suscitó numerosas vocaciones monásticas, entre ellas la de san Agustín.

En el corazón del Asia menor, Capadocia fue la patria de tres padres de primer orden. Bautizado en edad adulta, después de una esmerada educación literaria, **Basilio** (330-379) eligió algún tiempo la vida monástica antes de ser obispo de su ciudad natal, Cesarea, en el año 370. Su episcopado estuvo marcado por tres preocupaciones: la organización de la caridad en un período de hambres frecuentes (para ello creó una ciudad de urgencia), la organización de la vida monástica comunitaria (compuso las *Reglas grandes* y las *pequeñas*), el cuidado de la ortodoxia y de la unidad en una época agitada por las disputas arrianas. Indica cómo los jóvenes cristianos pueden hacer un buen uso de los autores paganos. Comenta la Escritura y precisa la función del Espíritu en su *Tratado del Espíritu Santo*. Hombre meditado y dialogante, Basilio, al que se le dio el sobrenombre de Magno, no vivió lo suficiente



San Atanasio
Mosaico de Palermo

para ver los frutos de sus esfuerzos en favor de la paz de la iglesia.

Gregorio de Nacianzo (330-390) era compatriota y amigo de Basilio. Ya evocamos anteriormente su corto paso por la sede episcopal de Constantinopla. Indeciso, no era hombre de gobierno. Tenía más aptitud para la escritura. Ha dejado varios *Discursos teológicos*, panegíricos, poemas y una abundante correspondencia.

Gregorio de Nisa (335-394), hermano de Basilio, se casó y luego entró en un monasterio antes de ser obispo de Nisa. Buen teólogo, representó un papel importante en el concilio de Constantinopla. El aspecto más original de su pensamiento concierne a la teología mística y a la

contemplación. Ese es el tema de algunas de sus obras: *La creación del hombre*, el *Tratado sobre la virginidad...* El hombre, imagen de Dios, es capaz de conocer a Dios y de volver a él al final de una larga purificación. Gregorio pronunció numerosas oraciones fúnebres⁷¹.

Juan Crisóstomo («boca de oro») (345-407) es el más abundante de los padres griegos. Nacido en Antioquía, Juan llevó una vida monástica en el desierto hasta que fue ordenado diácono y sacerdote de Antioquía. Tuvo un inmenso éxito como predicador, lo que le valió la elección, a su pesar, en el año 397, de obispo de Constantinopla, para desdicha suya. Ni hombre de mundo ni político, no pudo adaptarse a la atmósfera de la corte imperial. Con cierta rigidez, intentó refor-

71
82



Basilio de Cesarea

Cf. 70, p. 100.

Cf. 71, p. 100.

81

BASILIO DE CESAREA (330-379)

Homilía para el tiempo de hambre y de sequía

/ / El tormento del famélico, el hambre, es un mal muy lamentable. De las desgracias humanas, el hambre es la principal, la más penosa de todas las muertes / ./ El hambre lleva consigo un suplicio lento, un dolor que se prolonga, un mal instalado y solapado, una muerte siempre presente y siempre retrasada / ./ El cuerpo se pone lívido con esa palidez y ese color sombrío que se combina con la enfermedad / / Los ojos se debilitan en sus cuencas, ensanchan sus órbitas como nueces secas dentro de sus cáscaras. El vientre está vacío, contraído, sin forma ni sustancia, los intestinos no tienen ya su tensión normal, los huesos se pegan al pellejo.

El que pasa indiferente ante esos cuerpos, ¿de qué castigo no es digno?

¿Acaso le queda algún otro colmo de crueldad que contemplar?, ¿no es digno de ser contado entre las fieras más inhumanas, de ser mirado como un criminal y un homicida? Sí, el que tiene facultades para socorrer ese mal y lo difiere por avaricia voluntariamente, ¡que sea con toda justicia condenado como homicida! / /

¿Eres pobre? Hay otro más pobre que tú. Tú tienes comida para dos días, y el otro tan sólo para un día. Como hombre bueno y benévolo, comparte lo que te queda a partes iguales con el indigente. No vaciles en darle lo poco que tienes, ni pongas tu interés personal por encima del peligro común. Aunque tu alimento haya quedado reducido a un pan, si acude a tu puerta un mendigo, saca ese único pan de tu alforja,

levántalo con tus manos al cielo y pronuncia estas palabras de queja y al mismo tiempo de benevolencia. «Señor, este pan que aquí ves es lo último que tengo y el peligro es inminente; pero tengo ante mis ojos tu mandamiento y lo poco que tengo se lo doy a mi hermano que tiene hambre. Dáselo tú también a tu siervo en peligro. Conozco tu bondad y confío en tu poder. No retrases por más tiempo tus beneficios y, si te parece bien, reparte tus dones».

Si hablas y actúas de este modo, ese pan que hayas dado a pesar de tu indigencia será el germen de toda una cosecha; dará frutos abundantes y será las arras de tu alimento, por haber sido el embajador de la misericordia.

Basilio de Cesarea Homilía para el tiempo de hambre

La imagen y semejanza de Dios en el hombre

La belleza divina no es el resplandor exterior de una figura o de una hermosa apariencia, consiste en la beatitud inefable de una vida perfecta. Por eso, lo mismo que los pintores en los colores que utilizan para representar a un personaje en un cuadro mezclan sus tintas según la naturaleza del objeto para hacer pasar a su retrato la belleza del modelo, imaginaos lo mismo de aquel que nos modela a nosotros, los colores en relación con su belleza son aquí las virtudes que pone y hace florecer en su imagen para manifestar en nosotros el poder que es el suyo. La gama variada de colores que hay en esta imagen y que representan verdaderamente a Dios no tienen nada que ver con el rojo, con el blanco o con cualquier mezcla de colores, con el negro que sirve para teñir las cejas y los ojos y cuya dosificación prudencial destaca la sombra que dejan los rasgos, ni en general con todo lo que los pintores pueden todavía inventar. En lugar de todo esto, pensad en la pureza, en la libertad espiritual, en la felicidad, en el alejamiento de todo mal y en todo lo que queda aun por decir, gracias a lo cual toma forma en nosotros la semejanza con la divinidad. Con semejantes colores es como el autor de su propia imagen ha dibujado nuestra naturaleza.

Si examináis los otros caracteres de la belleza divina, encontrareis que también sobre esos puntos se ha guardado exactamente el parecido en esa imagen que somos nosotros. La divinidad es Espíritu y Verbo efectivamente, «al comienzo era el Verbo». Y según Pablo, los profetas «tienen el Espíritu de Cristo» hablando en ellos. Pues bien, la naturaleza humana no está lejos de estos atributos en vosotros mismos veis la razón y el pensamiento, imitación de

aquel que es en verdad Espíritu y Verbo.

Dios es además amor y fuente de amor. Juan el sublime dice que «el amor viene de Dios» y que «Dios es amor». El modelador de nuestra natu-

raleza ha puesto también en nosotros este carácter, ya que dice efectivamente «En eso conocerán que sois mis discípulos, en que os améis los unos a los otros». Así, pues, si el amor está ausente, todos los rasgos de la imagen en nosotros quedan deformados.

Gregorio de Nisa *La creación del hombre* c. 5

Todo cristiano debe preocuparse de la salvación de sus hermanos

Cristo no libra a Pablo del peligro. Deja que las cosas sigan su curso. Quiere que la inteligencia humana de todo lo que puede. Quiere también enseñarnos a nosotros que los apóstoles eran hombres como nosotros y que no siempre es la gracia la que lo hace todo, pues de lo contrario los habría tomado simplemente como si fueran trozos de madera. He aquí por qué ejercían una gran actividad con sus propias acciones. Hagamos también nosotros lo mismo y trabajemos por la salvación de nuestros hermanos. No es este un gesto inferior al del mártir, ya que también así estaremos dispuestos a sufrirlo todo por la salvación de un gran número. No hay nada que complazca tanto a Dios / /

Nada más frío que un cristiano que no salva a los demás. No tienes que poner como pretexto para ello tu pobreza. La viuda que dio dos obolos te cerrará la boca, lo mismo Pedro cuando decía «No tengo ni oro ni plata». También Pablo era pobre hasta el punto de pasar hambre a menudo y no tener que comer. Tampoco puedes objetar la oscuridad de tu nacimiento. Los apóstoles eran gentes oscuras, nacidos de pa-

dres oscuros. Ni invoques tu falta de cultura. Los apóstoles no sabían leer. Aunque fueras esclavo y estuvieras fuera de la ley, podrías hacer siempre algo que fuera lo mejor de ti mismo. Ese era el caso de Onesimo / / Pero ya ves a que lo llama Pablo, a que dignidad lo ha conducido, pues dice «El participa de mis cadenas». Ni objetes la enfermedad. Timoteo estaba malo con frecuencia, escucha a Pablo «Toma un poco de vino para aliviar tu estómago y tus frecuentes malestares».

Todo el mundo puede ser útil a su prójimo, si desea hacer bien todo lo que depende de él / / Los que sólo se ocupan de sus intereses son inútiles / / Así eran aquellas vírgenes, puras, hermosas, virtuosas, pero inútiles para todo. Por eso quedaron fuera. Así son los que no alimentan a Cristo. Comprende lo bien, no se les reprocha nada de su conducta personal, ni impureza, ni blasfemia, nada más que el no haber sido útiles a los demás. Así era el que ocultó su talento, su vida era irreprochable, pero era inútil a los demás / /

Juan Crisóstomo *Homilias 20 sobre los Hechos de los apóstoles*

mar las costumbres del clero y de los cortesanos. Se atrajo la antipatía de la emperatriz, y el dudo- so obispo de Alejandría, Teófilo, tramó un com- plot contra él. Depuesto y desterrado por prime- ra vez en el año 403, pudo quedarse en Constan- tinopla bajo la presión popular. Un nuevo destie- rro, en el año 404, lo llevó lejos de Constantino- pla, a Asia, donde murió en el 407. Juan, a quien su fama de orador le valió el título de «boca de oro», es ante todo un pastor que comenta la Es- critura en sus sermones, que prepara para el bau- tismo (*Catequesis bautismales*) y exhorta a los cristianos en sus diferentes estados de vida: trata- dos sobre *El sacerdocio*, *El matrimonio*, *La virgi- nidad*...

En los capítulos anteriores hemos podido co- nocer también a **Cirilo de Jerusalén** (313-387) y a **Cirilo de Alejandría** (+ 444).

3. LOS GRANDES AUTORES DE LENGUA LATINA

Si exceptuamos a Agustín, el pensamiento de los padres latinos es menos original que el de los padres griegos, a los que copian en abundancia.

Ambrosio (340-397), gobernador de Milán, siendo todavía catecúmeno velaba por el buen orden de la elección difícil de un nuevo obispo, cuando una voz de niño exclamó: «¡Ambrosio obispo!». En unos cuantos días, el catecúmeno recibió el bautismo y el episcopado. Ambrosio distribuyó sus bienes entre los pobres y pidió a los cristianos la justicia social: «La tierra pertene- ce a todos y no a los ricos». Exigió al emperador Teodosio una penitencia por la matanza de 7.000 tesalonicenses. Ambrosio cumplió con todas las funciones del pastor y en su obra encontramos



San Ambrosio
Masolino siglo XV

(84)

AMBROSIO DE MILAN (333-397)

Consejos para la oración

Oíd ahora como tenemos que orar / / Dice el apóstol «Quiero que los hombres recen en todo lugar elevando sus manos limpias, sin colera y sin dis- putas» Y el Señor dice en el evangelio «Cuando reces, entra en tu habitación y con la puerta cerrada reza a tu Padre» ¿No te parece que hay en esto una contradicción? El apóstol dice que hay que rezar en todo lugar y el Señor dice que reces en el interior de tu habitación ¡Pero no hay ninguna contradicción! / / Puedes rezar en todas partes y seguir rezando en tu habitación En todas par- tes tienes tu habitación Aunque te en- cuentes entre paganos, entre judíos, tienes en todas partes tu cámara secre- ta Tu habitación es tu espíritu Aunque te encuentres en medio del pueblo, tie- nes sin embargo en el hombre interior tu cámara cerrada y secreta

Cuando reces, entra en tu habitación Tiene razón cuando dice «Entra», no sea que reces como los judíos de los que se dijo «Ese pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí» Así, pues, que tu oración no sólo salga de tus labios Pon en ella toda tu atención, entra en el retiro de tu cora- zón, penetra en él por entero / /

¿Y qué es esa puerta cerrada? Aprende que tienes una puerta que ce- rrar cuando oras. ¡Ojalá lo comprendie- sen las mujeres / /! Cuando reces, no eleves la voz gritando, no hagas exhibi- ción de tu oración y no te pongas en medio de la gente Reza secretamente dentro de ti mismo, seguro de que pue- de escucharte en el secreto aquel que

lo ve todo y lo oye todo Y reza a tu Padre ocultamente Porque el que ve lo que está oculto oye tu oración / /

¿Por qué razón hemos de orar en secreto, más bien que en alta voz? Mi- remos a nuestro alrededor Si te diriges a uno que tiene el oído fino, no crees necesario gritarle, sino que le hablas suavemente, en un tono moderado Si te diriges a un sordo, ¿no empiezas elevando la voz para que pueda oírte? Así, el que grita cree que Dios no puede oír si no le grita, y al dirigirse así a él, rebaja su poder Por el contrario, el que reza en silencio demuestra que tiene fe y reconoce que Dios escudriña los riñones y los corazones y que escucha tu oración antes de que salga de tu boca

Ambrosio, *De sacramentis* 6, 11-16

JERONIMO (347-420)

Consejos para la educación de una niña (hacia el año 400)

Jerónimo le dio a Leta algunos consejos para la educación de su hija Paula, que era nieta de otra Paula, la amiga de Jerónimo, que se instaló con él en Milán. En esta educación ocupa la biblia un lugar privilegiado

/ / Que los nombres por los que se vaya acostumbrando poco a poco a formar frases no estén tomados al azar, sino mas bien determinados y reunidos adrede, por ejemplo los de los profetas y los de los apóstoles; que se suceda toda la serie de patriarcas desde Adán, como en Mateo y en Lucas, de manera que, aunque esté haciendo otras cosas, ella vaya amueblando su memoria para más adelante / /

Que se ponga al frente de su educación una virgen experimentada, modelo de fe, de moralidad, de recato, que la enseñe y la acostumbre por su ejemplo a levantarse de noche para hacer oración y recitar los salmos, a cantar him-

nos por la mañana, a mantenerse en el frente del combate a la hora tercia, sexta y nona, como una amazona de Cristo; en fin, al encender una lamparilla, que ofrezca el sacrificio de la tarde / /

En vez de joyas y de sedas, que se aficione a los libros divinos. No es en el mosaico iluminado de oro o de cuero de Babilonia donde ella busque su placer, sino en la claridad correcta y sabia de los textos. Que aprenda en primer lugar el salterio, pues por medio de los salmos se apartará de las canciones, y que los proverbios de Salomón la instruyan para la vida. Que en el Ecclesiastés se acostumbre a pisotear las cosas del mundo. En el libro de Job, que imite

los ejemplos de coraje y de paciencia. Que pase luego a los evangelios, que sus manos no deberán dejar nunca, que beba en los Hechos de los apóstoles y en las cartas con toda su buena voluntad; luego, cuando haya enriquecido la despensa de su corazón con todos estos tesoros, que confíe a su memoria los profetas y el Heptateuco (los siete primeros libros de la biblia), mas los libros de los Reyes y los Paralipómenos, los volúmenes de Esdras y de Ester.

En último lugar, podrá estudiar sin peligro el Cantar de los cantares. Si comenzase por esa lectura, correría el riesgo de ver herida su alma, al no comprender el cántico de las bodas espirituales oculto bajo las palabras carnales. Que desconfíe de los apócrifos / / Se necesita mucha prudencia para encontrar el oro en el barro.

Jerónimo, *Cartas*, 107

84 huellas de su actividad: *Sermones, Catequesis bautismales, Tratado sobre la virginidad...* Introdujo el canto de *himnos* en las iglesias de occidente y fue a la vez autor y compositor de los mismos.

Jerónimo (347-420), natural de Dalmacia (Yugoslavia actual), llevó primero una existencia vagabunda. Fue en Roma un estudiante disipado; en oriente, saboreó la vida monástica y recibió el sacerdocio a disgusto. De nuevo en Roma (382-385), se puso al servicio del papa Dámaso y de varios círculos de damas piadosas. Se retiró finalmente a Belén donde, en compañía de sus amigas, fundó varios monasterios de hombres y de mujeres. Versátil y de carácter difícil, Jerónimo se hi-

zo con numerosos enemigos por la violencia de su lenguaje y sus acusaciones a veces injustas. Consagró lo esencial de su actividad a la Escritura. El papa Dámaso le había encargado la revisión del texto latino de la biblia. El emprendió una nueva traducción del Antiguo Testamento al latín a partir del texto original hebreo y arameo. Al conjunto de esta biblia latina revisada o traducida se le ha dado el nombre de *Vulgata*. También le debemos a san Jerónimo varios comentarios de la Escritura, escritos polémicos y cartas de gran interés.

Agustín (354-430) es el padre que ha tenido una influencia más profunda en el pensamiento religioso de occidente. Natural de Tagaste en Numidia (Suk-Ahras, Argelia), tuvo por madre a

LA CATEQUESIS CON ALEGRÍA

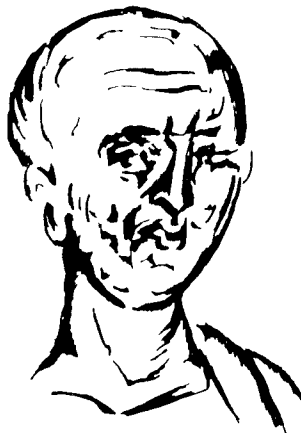
Un diácono de Cartago, Deogracias, tenía dificultades para enseñar los rudimentos de la fe a unos adultos que no pensaban bautizarse inmediatamente. Le escribe sobre sus dificultades a Agustín, que le contesta dirigiéndole algunos Consejos para una catequesis elemental

// Recuerda que se nos escucha mejor cuando nosotros mismos encontramos gusto en lo que hacemos: el tenor de nuestras palabras se contagia también de nuestra alegría. Entonces la exposición resulta más fácil e interesante. Por eso, no es un problema tan difícil precisar de dónde hay que partir y donde hay que detenerse en la exposición de las verdades de la fe, cómo hay que variar el desarrollo para que tanto si es breve como si es largo quede siempre acabado y completo, ni tampoco cuando es preciso abreviarlo y cuándo alargarlo. La verdadera cuestión está más bien en descubrir el método de enseñar con alegría, cuanto más lo logremos, más se nos escuchará.

Y la verdadera razón de esto se encuentra enseguida. Si en los bienes materiales, «Dios ama al que da con una sonrisa» (1 Cor 9, 7), ¡cuanto más en los bienes espirituales! Pero el que esta alegría venga en el momento deseado sigue siendo un don misericor-

dioso de aquel que hizo de él un deber / . /

Para ser completa, ¿la exposición debe empezar demostrando al principio



San Agustín. Basilica de Letrán, siglo VI

que se sabe de memoria todo el Pentateuco / . /, los evangelios, los Hechos de los apóstoles? ¡No! Hay que contentarse con las líneas generales, ilustrándolas con algunos de los hechos más extraordinarios que llamen más fácilmente la atención, y que se ponga cuidado en repartir en grandes épocas / . /

He de decirte cómo se consigue un ambiente de alegría / . / Te confieso que es una tarea difícil seguir hablando hasta el fin, cuando no se ve ninguna reacción en el auditorio / . / Hay que apelar a todos los recursos oratorios capaces de entusiasmar y sacar de la apatía. Les hablaremos con suavidad / . /; para que se les quite el respeto humano, les recordaremos que estamos entre hermanos; les preguntaremos si han comprendido, les animaremos a exponer con toda libertad las objeciones que tengan / . / Hay que reanimar la atención diciendo alguna broma, pero en buen tono y sin salirse del tema, o bien contando algo curioso y que les impresione, o también emotivo y triste / . /

Agustín, *Consejos para una catequesis elemental*

la piadosa Mónica. Estudiante y luego profesor en Cartago, pasó a Roma y a Milán. Por mucho tiempo estuvo buscando la verdad a través de las filosofías y del maniqueísmo. Creyó que le sería un obstáculo la vinculación con una mujer, que le había dado un hijo, Adeodato. Encontró finalmente la luz bajo la influencia de Ambrosio, de quien recibió el bautismo en el año 387. Había decidido llevar la vida monástica cuando los cristianos de Hipona (Bône-Annaba) lo eligieron como sacerdote y luego como obispo (año 395).

Durante su largo episcopado, Agustín tiene que enfrentarse con las múltiples cargas de su ministerio. Predica, viaja a través de Africa del norte para tratar con los demás obispos y participar de los concilios locales, y pasa largas horas en su tribunal. Pero se encuentra además los conflictos con los donatistas que constituían una iglesia rival y la disputa sobre la gracia con el monje Pelagio. Sus últimos años se ven amargados por la invasión de los vándalos: Agustín muere en una ciudad sitiada.

(86)

Entre todos los padres, Agustín es el que nos ha dejado mas obras. Agustín es pastor y pedagogo en sus sermones y sus catequesis. Escribe tambien comentarios eruditos de la Escritura, tratados de filosofia y de teologia, algunos para combatir ciertos errores. Entre sus obras mas celebres suelen citarse las *Confesiones*, una larga plegaria de accion de gracias por su conversión; *La ciudad de Dios*, una reflexion sobre la historia para ayudar a los cristianos desalentados por la conquista de Roma por Alarico en el año 410, y el *Tratado de la santísima Trinidad*. Todos los teólogos posteriores, hasta Lutero, Calvino y Janseño, apelaran a Agustín.

Podrian citarse varias decenas de padres cuya obra es a veces bastante reducida. Pero algunos escritos, como los *Commonitoria* de Vicente de Lérins o las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla tuvieron una gran celebridad. Ya hemos hablado de León Magno, papa (440-461), en el momento el concilio de Calcedonia (vease p. 103). Se considera como el cuarto grande entre los padres latinos al papa Gregorio (590-604), llamado tambien Magno. La edad media ha comenzado ya. Sus escritos se contentan a menudo con recoger las ideas de sus predecesores, en particular de san Agustín.

(87)

(78)

(87)

VICENTE DE LERINS (primera mitad del siglo V)

¿Existe un criterio general para distinguir la verdad religiosa del error?

Con frecuencia me he interesado con mucho celo y atencion, entre un gran numero de personas eminentes por su santidad y su saber, por la siguiente cuestion: «¿Existe un metodo seguro, general por así decirlo, y constante por medio del cual me sea posible discernir la verdadera fe católica de las mentiras de la herejía?» Y de todos ellos he recibido siempre esta respuesta: «/ / que era preciso defender esta fe detras de una doble muralla: primero la autoridad de la ley divina, y luego la tradicion de la iglesia católica».

Quizas diga aqui alguno: «Puesto que el canon de las Escrituras es perfecto y se basta ampliamente y con sobrealabundancia para todos los casos, ¿que necesidad hay de añadir al mismo la interpretacion de la iglesia?» Es que

vista la profundidad de la Sagrada Escritura, no todos la entienden en un mismo y solo sentido. Las mismas palabras son interpretadas por unos de una manera por otros de otra, y se podria decir que son tantas las opiniones como los comentadores. / /

En la misma iglesia católica hay que velar cuidadosamente en atenerse a lo que se ha creído en todas partes, siempre y por todos. Pues esto es lo verdadero y propiamente católico, como lo demuestran la fuerza y la etimología de la misma palabra, que abarca la universalidad de las cosas. Y así sera si seguimos la universalidad, la antigüedad, el consentimiento general. Seguiremos la universalidad, si confesamos como unicamente verdadera la fe que confiesa la iglesia entera dispersa por el universo

—la antigüedad: si no nos apartamos en ningún punto de los sentimientos manifestamente compartidos por nuestros abuelos y nuestros padres— el consentimiento, finalmente, si adoptamos en esta misma antigüedad las definiciones y las doctrinas de todos, o al menos de casi todos los obispos y doctores. / /

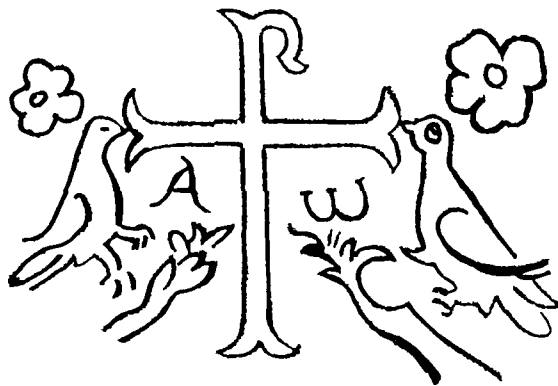
Si surge una nueva cuestion que no ha tocado ningún concilio, hay que recurrir entonces a las opiniones de los santos padres: al menos de los que, en sus tiempos y lugares, permanecieron en la unidad de la comunión y de la fe y fueron tenidos por maestros aprobados. Y todo lo que ellos pudieron sostener, en unidad de pensar y de sentir, hay que considerarlo como la doctrina verdadera y católica de la iglesia, sin ninguna duda ni escrúpulo. / /

Vicente de Lerins *Commonitorium* 434

LECTURAS

J Vives, *Los Padres de la iglesia* Herder, Barcelona 1971
B Altaner, *Patrologia* Espasa Calpe, Madrid 1962
H von Campenhausen, *Los padres latinos - Los Padres griegos* Cristiandad, Madrid 1974, 2 vols

J Quasten, *Patrologia* Editorial Catolica, Madrid 1968-1981, 3 vols
Varios, *La patrologia toledano-visigoda* C.S.I.C., Madrid 1970
A Hamman, *Guia practica de los padres de la iglesia* DDB, Bilbao 1969



Grabado sobre una tumba Lyon siglo V

7

LA ALTA EDAD MEDIA

EXPLOSION Y REESTRUCTURACION DEL MUNDO CRISTIANO DEL SIGLO V AL XI



Copista bizantino

Se necesitaron tres siglos para que la iglesia fuera aceptada en el imperio romano. Pero, al final del siglo IV, los cristianos no piensan que la iglesia pueda subsistir fuera de aquel marco: coinciden las circunscripciones civiles y las religiosas, los obispos son asimilados a los altos funcionarios, el emperador convoca los concilios, etc.

Sin embargo, el imperio está muy enfermo. Al morir Teodosio, en el año 395, está definitivamente dividido en dos partes. A lo largo del siglo V, desaparece bajo el golpe de los bárbaros en occidente. En oriente se sigue manteniendo todavía diez siglos en un territorio cada vez más exiguo. La iglesia sobrevive a todas estas vicisitudes y se transforma profundamente.

Los diez siglos que separan a la antigüedad del renacimiento del siglo XVI han recibido el nombre de edad media. En su origen, el término es más bien peyorativo. Los humanistas del siglo XVI intentaban designar con cierto desdén el período intermedio que les separaba de aquella civilización antigua que deseaban hacer renacer.

¡En un millar de años ocurrieron muchas cosas! La edad media evoca para nosotros las catedrales, la cruzada, la lucha contra los moros..., en otras palabras la cristiandad. Pero, para llegar a ello, hemos de recorrer una media docena de siglos oscuros a lo largo de los cuales se elabora penosamente una civilización europea basada en el cristianismo.

I. INVASIONES Y NUEVA GEOGRAFIA RELIGIOSA

1. LAS INVASIONES GERMANICAS

En los primeros años del siglo V, varias poblaciones germánicas, empujadas por los hunos, atraviesan el Danubio y el Rin e invaden el imperio romano. El año 410, Roma es tomada y saqueada por los visigodos de Alarico, que acaban instalándose en el sur de Galia y en España. Los vándalos conquistan Africa del norte. San Agustín muere en el año 430 en Hipona durante el asedio a la ciudad. Cartago cae en el año 439. Los hunos de Atila llegan a su vez a occidente. La unión sagrada de los bárbaros germánicos y de las últimas tropas romanas detiene a Atila cerca de Troyes (año 451), mientras que el papa León Magno logra negociar la retirada del bárbaro (año 452). Roma es saqueada de nuevo por el vándalo Genserico en el año 455. Finalmente, en el 476, el último emperador de Roma, un adolescente imberbe, Rómulo Augústulo, es destrona-

do por un bárbaro melenudo, Odoacro. El mundo antiguo tanto romano como cristiano había dejado de existir. Comenzaba una nueva era. El imperio se mantenía en oriente, pero el occidente latino había explotado en una multitud de reinos bárbaros: ostrogodos, visigodos, burgundios, vándalos, alamanes, etc.

¿Ha llegado el fin del mundo?

Muchos cristianos creen que ha llegado el fin del mundo; piensan que la iglesia no podrá sobrevivir al imperio. La toma de Roma en el año 410 provoca un traumatismo profundo entre los creyentes. Los paganos ven en ella un castigo de los dioses por el abandono de la antigua religión. Los cristianos se preguntan por qué los apóstoles y los mártires sepultados en Roma no han protegido la ciudad. Dios quiere castigar los pecados

(88)

En su monasterio de Belén, Jerónimo se entera de la toma de Roma

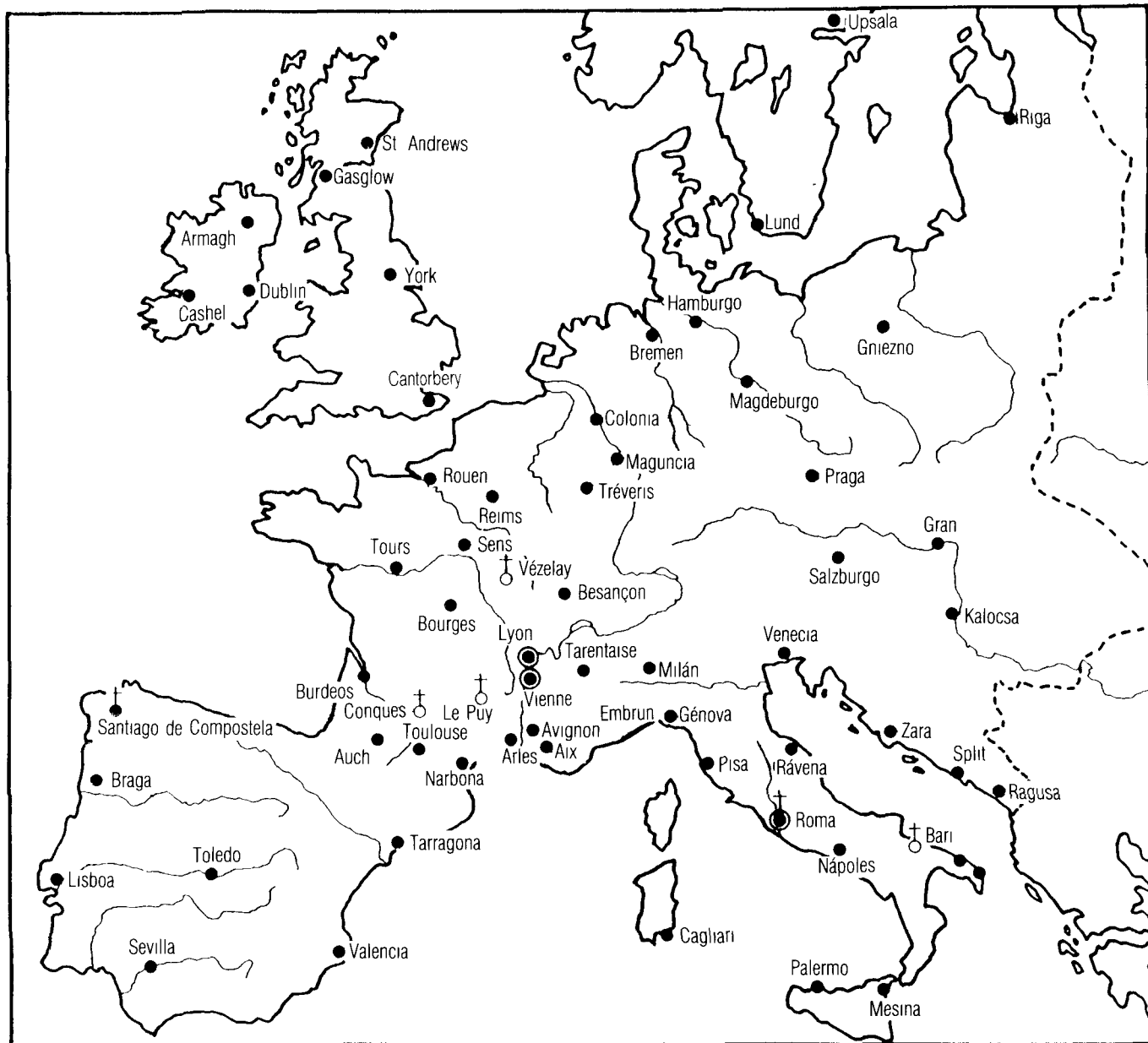
De pronto vinieron a anunciarme la muerte de Pammaquio, de Marcela, la toma de Roma, la muerte de muchos de nuestros hermanos y hermanas. Quédese consternado, desconcertado, estupefacto. De día y de noche, no pensaba en otra cosa y me creía cautivo con todos ellos, con esos santos. Anhelaba tener más luz sobre estos sucesos, dividido como estaba entre la esperanza y el desaliento. Me imponía mi parte de cruz por las desgracias del prójimo. Pero cuando se apagó la luz gloriosa del mundo, cuando fue tomada la capital de nuestro imperio, cuando en esa sola

ciudad el universo entero y la civilización perecieron, «me callé, me humillé, no podía pronunciar una sola palabra y mi dolor se hizo más vivo; mi corazón se abrasaba y el fuego me inflamaba mientras meditaba» / /

No hay nada que no tenga término, los siglos pasados pasaron para siempre y es justo decir que todo lo que comienza debe perecer, todo lo que crece conoce la decrepitud y la muerte. No hay obra creada que la vejez no ataque y haga desaparecer. ¡Pero Roma! ¿Quién pudiera pensar que, edifi-

cada con las victorias alcanzadas en todo el mundo, se derrumbaría y sería la tumba de los pueblos que ella misma había dado a luz? Todas las orillas del oriente, de Egipto y de Africa están ahora llenas de sus hijos, fugitivos y esclavos. ¿Quién habría dicho que Belén la santa recibiría cada día, como mendigos, a hombres y mujeres antes nobles y ricos? ¡Ay! No podemos socorrerles a todos, pero al menos lloramos con ellos y mezclamos nuestras lágrimas con las suyas

Jerónimo Prólogo al comentario de Ezequiel



EL OCCIDENTE CRISTIANO EN LA EDAD MEDIA

● Arzobispados latinos
en la edad media
Capitales de provincias
eclesiásticas

⊙ Ciudades donde se celebró
concilio general

⊕ Lugares de
peregrinación

(89)

LOS BARBAROS EN LAS IGLESIAS

Orosio, sacerdote de Braga (Portugal), huye ante los vándalos y se refugia en Hipona, junto a Agustín. En su *Historia contra los paganos* presenta una visión cristiana de la historia universal desde Adán hasta el año 417.

¿Quién sabe? Quizás los bárbaros han podido penetrar en el imperio romano para que en todas partes, en oriente y occidente, las iglesias de Cris-

to se llenaran de hunos, de suevos, de vándalos, de burgundios y de otros pueblos innumerables de creyentes. ¿No habría que alabar y celebrar enton-

ces la misericordia divina, ya que, gracias a nuestra ruina, tantas naciones han conocido la verdad con la que no habrían podido entrar en contacto de otra manera?

Orosio, *Historia contra los paganos*, VII, 41

(90)

LA CONVERSION DE CLODOVEO

Gregorio de Tours (538-594) nace en Clermont-Ferrand, vive en Lyon y es desde el 573 obispo de Tours. En sus escritos, especialmente en su *Historia* de los francos, es nuestro principal informador sobre la vida política y religiosa de los siglos V y VI en Galia: el vaso de Soissons, las matanzas reales entre los merovingios, etc.

Empezaban a dispersarse las tropas de Clodoveo ante el ataque enemigo. Al verlo, Clodoveo levanta las manos al cielo y con el corazón herido y derramando lágrimas dijo: «Jesucristo, de quien Clotilde afirma que eres Hijo del Dios vivo y que socorres a los que están

en peligro y das la victoria a los que esperan en ti, solicito con devoción la gloria de tu socorro. Si me concedes la victoria sobre mis enemigos y experimento ese poder del que el pueblo consagrado a tu nombre dice haber recibido tantas pruebas, creeré en ti y me

haré bautizar en tu nombre, porque he invocado a mis dioses y, como veo, se han negado a socorrerme, lo cual me hace creer que no tienen ningún poder, porque no socorren a los que les sirven. Así, pues, te invoco a ti, quiero creer en ti; ¡al menos que me libre de mis enemigos!» Mientras decía estas palabras, los alamanes volvieron la espalda y empezaron a sentirse derrotados.

Gregorio de Tours, *Historia francorum*

de los cristianos, dicen algunos. Pero, ¿por qué han perecido los niños inocentes? En Belén, Jerónimo da curso libre a su dolor, mientras que en Hipona Agustín intenta dar un significado a estos acontecimientos en *La ciudad de Dios*.

Los obispos, defensores de ciudades

En esta trágica situación, la iglesia es a menudo la única institución organizada. Muchos obispos tienen que suplir a la administración imperial que se ha venido abajo. Agustín acoge a los refu-

giados en Hipona y les pide a los sacerdotes y a los obispos que se queden con su pueblo. Quodvultdeus es el alma de la resistencia en Cartago. Exuperio defiende a Toulouse, Sidonio Apolinario a Clermont, Paciente avitualla a Lyon y su región. Pero también Genoveva de Nanterre, una santa religiosa, levanta los ánimos de los parisinos.

La conversión de los francos

Hay que resignarse a pactar con los bárbaros. Por otra parte, algunos de ellos sienten una gran

- 89) admiración por el mundo romano y toman a su servicio a los antiguos funcionarios imperiales. Estas invasiones anuncian quizás, piensa Orosio, una nueva etapa en la vida de la iglesia. Es verdad que muchos de aquellos germanos han adoptado el cristianismo arriano que les ha predicado Wulfila en el siglo IV y que se muestran generalmente tolerantes con los católicos. Pero los vándalos arrianos se entregan a una cruel persecución de los católicos africanos. Los francos siguen siendo paganos. Pero, como antes Constantino, **Clodoveo**, rey de los francos, atribuye su victoria contra los alamanes al Dios de Clotilde, su esposa católica. La conversión de Clodoveo a la fe católica tiene grandes consecuencias. Los francos gozan del favor de los antiguos galo-romanos, que le ayudan a Clodoveo a imponerse sobre los otros germanos arrianos. Los católicos, al tener como soberano a uno de los suyos, ya no miran tanto hacia Constantinopla. Clodoveo es su nuevo Constantino. Por su parte, los visigodos, que habían asentado su reino en España, abandonan
- 90)

el arrianismo y se convierten al catolicismo con Recaredo en el año 589.

Justiniano

En Constantinopla, el emperador Justiniano (527-565) se lanza a un grandioso intento de reconquista de los territorios que habían caído en manos de los bárbaros. Lo logra parcialmente en Africa y en Italia. Pero sus mayores títulos de gloria son la construcción de Santa Sofía de Constantinopla y la publicación del *Código* de derecho romano, colección de todas las leyes del imperio. El Código es el fundamento del derecho de la sociedad civil y religiosa europea.

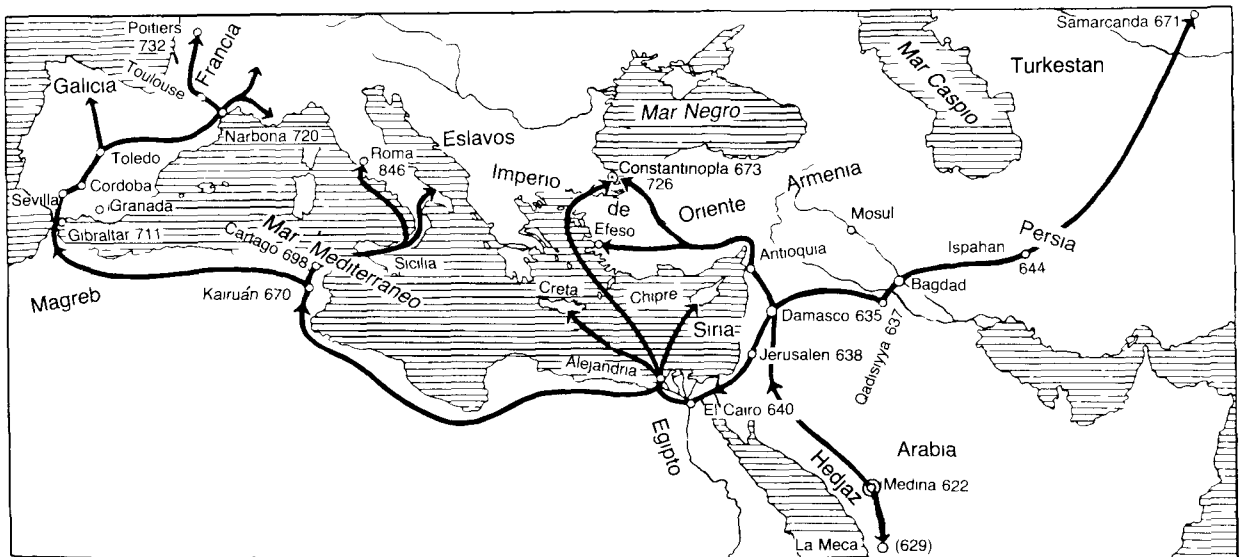
2. EL NACIMIENTO DEL ISLAM Y LAS INVASIONES ARABES

Un siglo y medio más tarde, otros invasores llegados de Arabia trastornan mucho más radi-

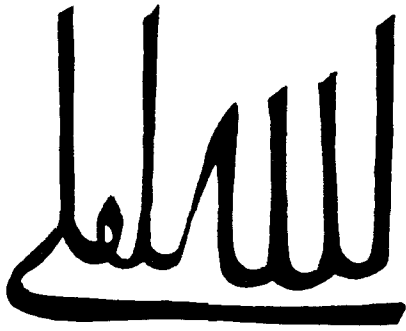
LAS OFENSIVAS DEL ISLAM ENTRE LOS SIGLOS VII y IX



El emperador Justiniano
Mosaico de San Vidal
en Ravena



EL CORAN



Inscripcion arabe del siglo VII Dios es mi esperanza

(91)

Oración inicial

¡En el nombre de Dios clemente y misericordioso!
¡Alabanza a Dios, el señor de los mundos,
el clemente, el misericordioso,
el rey del día del juicio!
A ti te adoramos
De ti imploramos ayuda
Conducenos por el camino recto,
el camino de aquellos en los que te complaces,
y no de los que son objeto de tu colera
ni de los que están en el error

(92)

Extractos de la azora de la vaca (azora II)

El Coran esta dividido en azoras o capitulos que suelen designarse por los temas que tratan. El nombre de la azora segunda viene de los versiculos 63 y siguientes, que narran el sacrificio de una vaca por Moises

La piedad no consiste en volver vuestro rostro hacia el levante o el poniente. Piadoso es aquel que cree en Dios y en el día último, en los ángeles y en el Libro (el Coran) y en los profetas, el que por amor de Dios da de lo que tiene a sus prójimos, a los huérfanos, a los pobres, a los viajeros y a los que piden, el que redime cautivos, observa la oración, da limosna, cumple sus compromisos, el que es paciente en la adversidad, en los tiempos duros y en los tiempos de violencia. Esos son justos y temen al Señor (172)

Los hombres formaban en otro tiempo una sola nación. Dios envió a los profetas encargados de anunciar y de advertir. Les dio el libro de la verdad (la biblia) para pronunciar entre los hombres sobre los temas de sus disputas. Pues bien, los hombres solo se pusie-

ron a disputar por envidia de unos contra los otros y después de que se les había dado a todos signos evidentes. Dios fue el guía de los hombres, de los que creían en la verdad, a propósito de la cual estaban en desacuerdo con su permiso, ya que el dirige a quien quiere por el camino recto (209)

Dios es el único Dios, no hay más Dios que el, el vivo, el inmutable. Ni el sopor ni el sueño se apoderan de él. Le pertenece todo lo que hay en el cielo y en la tierra. ¿Quién puede interceder ante él sin su permiso? El conoce lo que está delante y lo que está detrás de ellos, y los hombres no abarcan de su ciencia más que lo que él ha querido enseñarles. Su trono se extiende sobre los cielos y sobre la tierra, y su vigilancia no le cuesta ningún esfuerzo. Él es el altísimo, el grande (256)

calmente todavía la geografía de la iglesia mediterránea.

Una Arabia olvidada

La Arabia del siglo VII es una encrucijada de civilizaciones y de religiones. Según la tradición, los *hanifs* son los seguidores de un monoteísmo primitivo. A lo largo de la costa del mar Rojo y en el sur (Yemen) se han instalado comunidades judías y cristianas. Pero la mayor parte del país la recorren tribus nómadas politeístas continua-

mente en lucha unas contra otras. La ciudad de la Meca, con su piedra negra (la Kaaba), atrae a los árabes por sus ferias y sus peregrinaciones

El último de los profetas

Marcado por estas diversas corrientes, hacia el año 610, **Mahoma** proclama un mensaje recibido del cielo. El juicio de Dios es inminente. No hay más que un solo Dios al que el creyente (*musulman*) debe una sumisión (*islam*) absoluta. Último de una larga serie de profetas que pasa

91

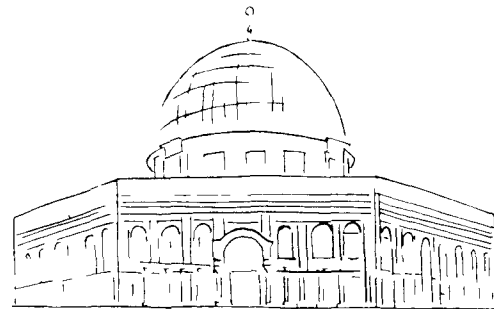
92

por Abrahán y Jesús, Mahoma tiene la misión de restaurar en Arabia el monoteísmo y de dar a su pueblo, en su propia lengua, el Libro (*Corán*) que lo iguale a los demás pueblos. Ante el rechazo de las gentes de su tribu, Mahoma huye de La Meca a Medina el año 622. Es la *hégira*, el comienzo de la era musulmana. Al no poder atraerse a los cristianos ni a los judíos, Mahoma entra en conflicto con ellos y proclama su nueva religión como universal. Después de haber conseguido la unidad entre las tribus árabes, Mahoma vuelve triunfalmente a La Meca y muere unos meses más tarde (año 632).

La guerra santa

Ante los imperios romano y persa, agotados, los árabes constituyen una fuerza militar nueva y se lanzan a conquistas fulgurantes. Aceptan la muerte con entusiasmo en «el esfuerzo por el camino de Dios» (*yihād*, traducido a menudo por «guerra santa»). La pasividad de las poblaciones orientales de Siria y de Egipto, en conflicto permanente con Constantinopla por razones dogmática y étnica (véase p. 105), facilita la acción de los conquistadores considerados a veces como libertadores. Jerusalén es tomada el año 638, al mismo tiempo que Siria y Palestina. Alejandría cae el año 642, Persia el 651. A finales del siglo, le llega el turno a Africa del norte que opone una mayor resistencia. Kairuán es fundada en el 670. Cartago es tomada en el 698. El año 711, árabes y bereberes islamizados comienzan la conquista de España. Llegarán hasta el corazón del reino franco (Poitiers, año 732).

El islam aparece entonces como el gran enemigo de los cristianos. Es el comienzo de guerras sin fin. La *reconquista* española dura hasta 1492. A partir del siglo XI, los cristianos de oriente organizan las cruzadas para reconquistar los lugares donde vivió Cristo. Entretanto, los árabes asimilan la civilización griega y se convierten en los transmisores de la ciencia antigua. Algunas regiones, como España y Sicilia, fueron centros de intercambios culturales entre el islam y el cristianismo.



La cupula de la mezquita de Omar sobre la roca de Jerusalén

3. UNA NUEVA GEOGRAFIA RELIGIOSA

Desplazamiento del centro de gravedad de la iglesia

Las iglesias cristianas más antiguas de oriente y de Africa del norte cayeron bajo el dominio árabe. A pesar de una relativa tolerancia musulmana, esas comunidades fueron declinando lentamente en oriente, pero se han mantenido hasta hoy. Entre ellas, las más conocidas son las cristianas coptas de Egipto y las libanesas maronitas. Estas iglesias han conservado sólidas instituciones como el monaquismo y una originalidad cultural que se manifiesta en la lengua litúrgica. Por el contrario, en Africa del norte se puede seguir la extinción progresiva de las comunidades cristianas. En vísperas de la conquista árabe había unos 40 obispos, en 1053 sólo quedaban 5 y en 1076 sólo 2. Los últimos cristianos desaparecieron a comienzos del siglo XII. De este modo, el centro de gravedad de la iglesia no es ya el Mediterráneo con Roma en su corazón, sino que se desplaza hacia el norte. La presencia de los árabes en el Mediterráneo hace más difíciles las comunicaciones y los intercambios entre occidente y oriente por mar. En el continente, los eslavos se instalan a orillas del Danubio y bajan hacia el Mediterráneo, por la costa dalmata, por Macedonia y hasta el Peloponeso, a finales del siglo VI y comienzos del VII. Constituyen una barrera en-

tre el oriente griego y el occidente latino. Se fijan así los rasgos de una nueva geografía cristiana.

El imperio bizantino

El imperio romano de oriente pierde en el sur Siria, Palestina y Egipto. Al norte y al este está amenazado por los eslavos y los búlgaros. Se convierte así en un estado asiático de lengua griega. Se habla entonces de imperio bizantino (del nombre de Bizancio, la ciudad que precedió a Constantinopla en el Bósforo). La pérdida de importancia de los patriarcados de Alejandría, Jerusalén y Antioquía, aislados en el mundo árabe, refuerza el papel del patriarca de Constantinopla,

que aparece entonces como jefe de la iglesia de oriente y rival del papa, obispo de Roma.

El occidente bárbaro

En los reinos bárbaros de occidente, los siglos posteriores a las invasiones dan la impresión de una disolución general. La vida urbana desaparece al mismo tiempo que el comercio. Sólo queda la actividad rural en los grandes territorios. La decadencia se pone de relieve en la brutalidad de las costumbres, en la decadencia de los estudios y de las artes, en una religión mezclada de paganismo supersticioso. Esta disolución aparente es sin embargo un crisol. Lentamente, la fe cristiana

DOS MANERAS DE CONCEBIR LA CONVERSION DE LOS PAGANOS

93 Consejos del papa Gregorio Magno a Agustín, monje misionero en Inglaterra (año 601)

Que se derribe el menor numero posible de templos paganos y que sólo se destruyan sus ídolos, que se rocien de agua bendita, que se levanten altares y que se pongan reliquias en los edificios para que, si los templos son de buena construcción, se cambie simplemente su objetivo, que era el culto a los demonios, para que en adelante se adore allí al verdadero Dios. Así, el pueblo, al ver que no se destruyen sus lugares de culto, olvidara sus errores y, adquiriendo el conocimiento del verdadero Dios, vendrá a adorarlo en los mismos sitios en que se reunían sus antepasados. Y como tenían la costumbre de sacrificar un gran numero de bueyes en honor de los demonios, no hay que cambiar en nada sus costumbres de los días de fiesta: así, en el aniversario de la dedicación o en las fiestas de los santos mártires cuyas reliquias reposan en la iglesia, que levanten chozas ligeras de

ramas alrededor de la iglesia, como hacían alrededor de los templos paganos, y que celebren la fiesta con banquetes religiosos / / Permitiéndoles así exteriorizar su alegría del mismo modo, se les llevara mas facilmente a conocer el gozo interior, pues no cabe duda de que

es imposible quitarlo todo de un solo golpe a unas almas tan frágiles. No se sube a una montaña saltando, sino con pasos lentos

Gregorio Magno *Cartas* XI 56

94 Capitulario de Carlomagno sobre Sajonia (hacia el 785)

Se llaman capitularios los textos legislativos de los soberanos carolingios

Todo el que entre por la violencia en una iglesia y se lleve algun objeto o incendie el edificio, por la fuerza o por robar, sera entregado a la muerte

Todo el que, por desprecio al cristianismo, se niegue a respetar el santo ayuno cuaresmal y coma carne, sera entregado a la muerte

Todo el que entregue a las llamas el cuerpo de un difunto, segun el rito pagano, sera entregado a la muerte

Todo sajón no bautizado que intente disimular entre sus compatriotas y se niegue a que le administren el bautismo, sera entregado a la muerte / /

contribuye al nacimiento de una civilización en la que se mezclan la herencia greco-latina y las aportaciones germánicas.

Una religión de los campos y de la naturaleza

En este período, las parroquias rurales se multiplican en los grandes territorios. El catolicismo se convierte en «una religión campesina llena de la poesía de los campos y cuya devoción expresa y suscita a la vez la fidelidad al suelo nutricional». Mamerto, obispo de Vienne (siglo V), instituye las *rogativas*, oración itinerante por los frutos de la tierra. A través de este arraigo rural, a través del culto a los santos y a sus reliquias, a través de la afición a lo maravilloso, se constituye esta religión popular cuya nostalgia parece estar renaciendo en la actualidad.



El emperador Carlomagno
Estatua de Metz

Los monjes, mantenedores y creadores de una cultura

Más aún que los sacerdotes y los obispos, cuya calidad deja bastante que desear, los monjes son los mantenedores de la vitalidad cristiana. Ellos ocupan con frecuencia el primer lugar en la continuación de la evangelización. Los monjes irlandeses recuerdan las exigencias cristianas a lo largo de sus santas excursiones. San Columbanus (540-615) parte de Bangor en Irlanda, pasa a Armórica, funda monasterios en Luxeuil (Vosgos), Bregenz (lago de Constanza) y Bobbio (Italia del norte). Los monjes irlandeses generalizan una nueva forma de penitencia, la de las tarifas penitenciales y de la confesión privada. Otros monjes que siguen la regla de san Benito son también evangelizadores, como Agustín de Cantorbery (año 600), comentadores de la Escritura y guardianes de la tradición latina, como Beda el venerable (siglos VII-VIII).

(110)

(93)

II. LA PRIMERA REESTRUCTURACION DEL MUNDO CRISTIANO

1. EL RENACIMIENTO CAROLINGIO

En la descomposición de los reinos merovingios —los reyes «holgazanes»—, una familia de guerreros ocupa poco a poco el primer plano, la de los mayordomos del palacio de Austrasia, el reino del este que tiene a Metz por capital. Uno de ellos, Carlos Martel, interviene como señor en la iglesia: designa obispos y abades, y dispone a su gusto de los territorios eclesiásticos. Detiene el progreso de los árabes en Poitiers (año 732) y luego en Avignon (737). Manteniendo lo esencial del poder, Pipino el breve, hijo y sucesor de Carlos Martel, le exige al papa Zacarías que legitime

este estado de hecho. Pipino y el papado se entienden perfectamente.

Nacimiento de los estados pontificios

A una consulta de Pipino el breve, el papa responde: «Más vale llamar rey al que ejerce el poder de tal...». El año 751, Pipino se hace entonces coronar rey por Bonifacio, el apóstol de Germania. Amenazado en Roma por los lombardos, el papa Zacarías, que no puede contar ya con la ayuda del emperador de Constantinopla, viene a refugiarse al lado de Pipino. El papa consagra

de nuevo a Pipino y a sus hijos, entre los que está el futuro Carlomagno (año 754). El nuevo rey, el elegido de Dios, el nuevo David, en el curso de una expedición a Italia, restablece al papa en Roma y le concede plena soberanía sobre los territorios recuperados a los lombardos (año 756). Así es como nacen los estados pontificios que se mantendrán hasta el año 1870. El papa es ya un soberano, pero dentro de la órbita del rey de los francos, y se sitúa así en una posición delicada frente al emperador de Constantinopla.

Un nuevo imperio de occidente

4 **Carlomagno** (768-814) prosigue la política de su padre. Refuerza la unidad de Europa occidental, rechaza a los árabes en el norte de España y extiende su reino por el este, convirtiendo por la fuerza a los sajones. Impone sus ideas al papa. El día de navidad del año 800, el papa le entrega la corona imperial. Este nuevo imperio, fuertemente germanizado, quiere ser el heredero del imperio romano. Este restablecimiento traduce la persistencia de un ideal de unidad y de paz realizado en una institución política al mismo tiempo que en la iglesia. Los dos polos de la sociedad occidental son en adelante el papa y el emperador. Sin embargo, el nuevo emperador es considerado como un usurpador por la corte de Constantinopla, que no puede tolerar que el título imperial sea llevado fuera de la capital bizantina. Es un elemento suplementario en el contenido que opone al oriente griego y al occidente latino.

Las cosas vuelven al orden

Los soberanos carolingios consideran como un deber de su cargo poner orden en la iglesia y devolverle un poco de prestigio. Se habla, a este propósito, de renacimiento carolingio. Bajo Pipino, el monje-obispo Bonifacio (+ 754) reestructura las diócesis de Germania. En numerosos capitulares (textos legislativos), inspirados muchas veces por monjes como Alcuino, Carlomagno reforma vigorosamente la iglesia franca. Escoge juiciosamente a los obispos, que considera como

altos funcionarios. Para el clero secular, favorece la fundación de comunidades de canónigos según el espíritu de Crodegango de Metz (+ 766). Para los monjes, Benito, abad de Aniane (cerca de Montpellier), generaliza la práctica de la regla benedictina y reforma numerosos monasterios. Aunque no siempre lo logra, se esfuerza en restablecer la elección del abad por los monjes.

Reforma litúrgica

Para impedir la decadencia de la liturgia en los países de la antigua Galia, Carlomagno introduce e impone en su reino los libros de la liturgia romana. Impregnada del espíritu del Antiguo Testamento, la reforma se inclina hacia el ritualismo y el juridicismo. Se borra el aspecto comunitario de la oración. Para los fieles que no comprenden ya el latín, la misa se convierte en un espectáculo misterioso y sagrado. El pan natural es sustituido por el pan ázimo. El sacerdote empieza a celebrar de espaldas al pueblo y recita el canon en voz baja. Se multiplican las misas privadas. Los capitulares quieren acabar con el éxito de la penitencia tarifada de los irlandeses y restaurar con todo vigor la penitencia litúrgica antigua.

Renovación intelectual

Estimulando la fundación de escuelas para los clérigos, Carlomagno es el iniciador de una renovación intelectual. En la corte de Aix-la-Chapelle, la academia palatina reúne a los grandes talentos del tiempo, la mayor parte monjes. Se intenta restaurar el latín clásico, así como el estudio de la Escritura, de los padres y de la liturgia. Talleres de copistas ofrecen numerosos manuscritos, importantes por su caligrafía y sus ricas miniaturas. Esta renovación produce todos sus frutos a comienzos del siglo IX. La teología vuelve a contar con grandes autores, que se complacen en las controversias dogmáticas. Pascasio Radberto (+ 865), Rábano Mauro (+ 856) y Ratramno expresan diferentes puntos de vista sobre la presencia de Cristo en la eucaristía. El diácono Floro (+ 860), de Lyon, se esfuerza en mejorar

los textos que circulan de la Escritura y ve en la lectura de la palabra de Dios el mejor remedio contra las supersticiones o el culto excesivo a las imágenes.

2. LAS VICISITUDES DEL IMPERIO BIZANTINO

En medio de las agitaciones dinásticas y militares, la disputa sobre las imágenes ocupa el primer plano en el imperio bizantino durante más de un siglo (726-843). Los cristianos de los primeros siglos habían manifestado su oposición a las representaciones de la divinidad, que consideraban como ídolos. Sin embargo, desde el siglo III, las catacumbas fueron decoradas con representaciones de personajes y de escenas de las Escrituras. Cristo ocupaba en ellas un lugar eminente.

La tradición bizantina concede a las imágenes una función pedagógica. Son «sermones silenciosos», «libros para analfabetos». Se las venera como si fijaran la presencia de aquel o de aquella que representan. Algunos empiezan a preocuparse y hablan a propósito de las imágenes (*iconos* en griego) de superstición y hasta de idolatría.

La guerra de las imágenes

El año 726, el emperador León III destruye una imagen de Cristo muy venerada que se encuentra encima de la puerta de su palacio de Constantinopla. Es el comienzo de aquella política iconoclasta (de destrucción de imágenes) que prosigue el emperador a pesar de los motines populares y la resistencia de los monjes. ¿Estaría influido el emperador por el islam tan cercano? Es más probable que quisiera purificar la religión popular y limitar la influencia de los monjes, grandes defensores de las imágenes. El iconoclasmo alcanza su punto culminante bajo el emperador Constantino V (741-775). Varios monjes sufren el martirio por defender las imágenes. La emperatriz Irene promueve la calma convocando un concilio en Nicea (año 787), el séptimo ecu-

ménico, que reconoce la legitimidad de la veneración de las imágenes.

Pero la lucha se reanuda en el año 813 y no se aplaca definitivamente hasta el 843. En adelante, ya no se criticará el culto a las imágenes. La iglesia y el pueblo habían triunfado sobre la voluntad imperial. No obstante, los mosaicos y las pinturas tienen que ejecutarse siguiendo unos principios teológicos rigurosos: inscriben en las paredes de las iglesias la jerarquía descendente que va desde el Cristo *pantocrátor* (todopoderoso) de la cúpula hasta los santos de la parte baja de las capillas.

El apogeo de Bizancio

Mientras que la noche vuelve a caer sobre occidente a finales del siglo IX, el imperio bizantino conoce un período particularmente brillante con la dinastía macedonia (867-1056) y su gran soberano Basilio II (976-1025). Aparte de los éxitos militares y de las obras literarias, se observa un importante impulso de la vida monástica. En el año 963, el monje Atanasio funda el primer establecimiento del monte Athos, al norte de Grecia. La Santa Montaña se convertiría en una república de monjes y en la cumbre de la espiritualidad ortodoxa.



Cristo pantocrator Mosaico de Daphne (Grecia)

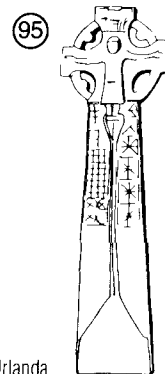
3. PROSIGUE LA EVANGELIZACION

En occidente

Las crisis políticas y dinásticas en oriente y en occidente no impiden que prosiga la evangelización, unas veces espontánea y otras organizada por los príncipes o por el papado. En la primera mitad del siglo VIII, el gran misionero de occidente es el monje inglés Winfrido, más conocido con el nombre de **Bonifacio** (680-754) Reorganiza la iglesia franca, funda varios obispados y abadías y muere mártir entre los frisones (Países Bajos). A finales del siglo VIII, Carlomagno da a los sajones recién sometidos la opción entre el bautismo o la muerte. El monje Alcuino, su confesor, presenta algunas reservas sobre este modo de conversión. En el siglo IX, la evangelización progresa hacia Hamburgo, Bremen y los países escandinavos gracias a la acción de Anscario (801-865)

Entre los eslavos

Griegos y latinos compiten por la evangelización de los países eslavos en las llanuras del Danubio. Algunos misioneros germánicos llegaron desde Baviera a Bohemia y Moravia. Paralelamente, un príncipe moravo había apelado a Constantinopla. El patriarca envía el año 863 a dos hermanos, Constantino (**Cirilo**) y **Metodio**, naturales de Tesalónica, que conocían la lengua eslava. Estos idean un alfabeto para esta lengua que había sido solamente oral hasta entonces, y traducen al eslavo los libros sagrados y los textos litúrgicos. Pero entran entonces en conflicto con los obispos bávaros que ven en ellos unos competidores y rechazan cualquier liturgia en una lengua distinta del latín. Según ellos, no se puede rezar más que en las tres lenguas que sirvieron para la inscripción de Pilato sobre la cruz de Jesús (Jn 19, 20). Los dos hermanos emprenden un viaje a Roma donde son bien acogidos. El papa Juan VIII acepta la liturgia eslava. Constantino



Cruz celta en Irlanda

95

CIRILO Y METODIO ENTRE LOS ESLAVOS (863)

Cuando fueron bautizados los eslavos así como su príncipe Ratislav, Sviatopolk y Kotsel (miembros de la familia principesca) se dirigieron al emperador Miguel (de Constantinopla, 842-867) diciéndole «Nuestro país ha sido bautizado y no tenemos maestro para predicarnos, instruirnos y explicarnos los libros sagrados. No comprendemos ni la lengua griega ni la lengua latina, unos nos instruyen de una manera y otros de otra, por eso no comprendemos el sentido de los libros sagrados ni su energía. Así, pues, enviadnos maestros que sean capaces de explicarnos

la letra de los libros sagrados y su espíritu»

Al escuchar aquello, el emperador Miguel reúne a todos sus filósofos y les repite todo lo que dijeron los príncipes eslavos. Y los filósofos dijeron «Hay en Tesalónica un hombre llamado Leon, tiene hijos que conocen bien la lengua eslava, dos de esos hijos están versados en las ciencias y son filósofos / /»

Apenas llegaron Constantino (Cirilo) y Metodio establecieron las letras del alfabeto eslavo y tradujeron los Hechos de los apóstoles y el evangelio. Los eslavos se alegraron de escuchar las

grandezas de Dios en su lengua / / Pero algunos se pusieron a denigrar los libros eslavos diciendo «Ningún pueblo tiene derecho a tener su alfabeto, a no ser los hebreos, los griegos y los latinos, como prueba lo que Pilato escribió en la cruz del salvador»

El papa de Roma (Juan VIII), al oírlo, condenó a los que murmuraban contra los libros eslavos diciendo «¡Que se cumplan las palabras de la santa Escritura, que todas las lenguas alaben a Dios!»

Crónica de Nestor XX texto del siglo XI

EL PAPA ESTEBAN V PROHIBE LA LITURGIA ESLAVA (885)

Este texto esta en contradiccion con el anterior

Metodio llevo a los que lo escuchaban, no la edificacion sino la supersticion, no la paz sino la polemica / / La celebracion de los divinos oficios, de los santos misterios y de las misas solemnes que Metodio pretendia hacer en

lengua eslava, no fue nunca autorizada por nadie / / En el nombre de Dios y de nuestra autoridad apostolica prohibimos por consiguiente, bajo pena de anatema, aunque dejando a salvo a las almas simples que no comprenderian

de otro modo, que el evangelio y los textos de los apostoles sean anunciados en esa lengua eslava por personas cultas / /

Cf R P Millot *L'épopée missionnaire* Paris 1956 234

(Cirilo), que muere durante estas discusiones, es sepultado en una iglesia romana. Metodio, por su parte, es nombrado arzobispo de la gran Moravia en Sirmium (Mitrovica junto al Save, no lejos de la confluencia con el Danubio). Pero, a su muerte (en el 884), los obispos alemanes obtienen de un nuevo papa la condenación de la liturgia en lengua eslava.

96

Los búlgaros y los rusos

Perseguidos, los discípulos de Metodio se re-

fugian en Bulgaria. Los búlgaros, un pueblo asiático ampliamente eslavizado, vacilaban entre Roma y Constantinopla. Adoptan a su vez el alfabeto cirílico y la liturgia eslava. En el siglo siguiente, los rusos reciben de los bulgaros su alfabeto y su liturgia.

Sin embargo, toda esta intensa actividad evangelizadora se ve gravemente comprometida por las nuevas invasiones procedentes del norte, del este y del sur a lo largo del siglo X.

III. NUEVO CAOS Y LENTO REGRESO AL EQUILIBRIO

1. LOS TIEMPOS OSCUROS DE OCCIDENTE (FINAL DEL SIGLO IX-X)

Desestabilización

La unidad del imperio franco se rompe en el tratado de Verdún (año 843) que divide la heren-

cia de Ludovico Pío (814-840) en tres partes. Los dos reinos de Francia y de Germania son los antepasados de los dos estados de hoy. Lotaringia, ese largo corredor que se extiende desde el mar del Norte hasta el sur de Italia, se convierte muy pronto en un semillero de reinos. A comienzos del siglo X, desaparece la dignidad imperial.

Además de las guerras civiles, nuevas invasiones provocan la desorganización completa de occidente. Los normandos que parten de Escandinavia desembarcan en las costas del mar del Norte y del Atlántico. Remontan los ríos, matando y saqueando por todas partes. Los que pueden huyen al interior. Puede seguirse así la peregrinación de las reliquias de san Filiberto desde Noirmoutier hasta Tournus. Por el este, los magiares o húngaros, llegados del Ural, invaden Germania y penetran en su devastación hasta Borgoña. En el sur, los sarracenos, piratas musulmanes, salen de Africa o de España para devastar las costas italianas y provenzales. Durante casi un siglo (888-975), instalados en la Garde-Freinet, encima de Saint-Tropez, saquean los alrededores, teniendo incluso secuestrado a Mayeul, abad de Cluny.

El santo imperio y los nuevos reinos

A finales del siglo X, se esboza cierta estabilización. Se restaura el imperio en beneficio de un soberano alemán, Otón I, el año 962. El santo imperio romano germánico durará hasta 1806, pero, a pesar de su voluntad de universalismo, seguirá siendo una realidad alemana. El año 987, la dinastía de los capetos se arraiga definitivamente en Francia. Al mismo tiempo, los invasores se estabilizan y constituyen nuevos estados. Los normandos se instalan en el país que lleva su nombre desde entonces (año 911). En muchos casos, el nacimiento de una nueva nación coincide con el bautismo de su caudillo. Derrotados en Lech el año 965, los húngaros se instalan en el valle del Danubio: el reino de Hungría nace con

(97)

OBISPOS DE LE MANS EN EL SIGLO X

El señor Mainard, obispo (del 951 al 971), que pertenecía a la nobleza del Maine, era hermano del vizconde de la ciudad de Le Mans. Metido al principio en la vida del siglo, tuvo numerosos hijos e hijas. Se le creía tan ignorante que no se le tomaba por un clérigo, sino por un laico. Sin embargo, como la ciudad de Le Mans había permanecido mucho tiempo sin pontífice y había muchos que querían obtener el obispado pagando lo que fuera, mientras algunos alegaban astutamente su instrucción pretendiendo ser dignos del episcopado, el Señor que escogió la debilidad para confundir a los fuertes, eligió como obispo a un hombre que tenía conciencia de su ignorancia y era un sabio sin letras, es decir, al señor Mainard, según la palabra de la Escritura según la cual una rusticidad modesta es preferible a

una ciencia orgullosa. Con el consentimiento del clero, del rey que por entonces reinaba y del pueblo, Mainard fue consagrado obispo por la voluntad de Dios debido a su gran humildad y su gran inocencia.

Tras la muerte del obispo Mainard, el señor Sifroi, personaje de una conducta deplorable y condenable en todos los sentidos, se apoderó del obispado vacante. Aunque nacido de padres nobles, realizó sin embargo obras malas durante su episcopado. Todo lo que su antecesor había construido, él se empeñó por el contrario en destruirlo.

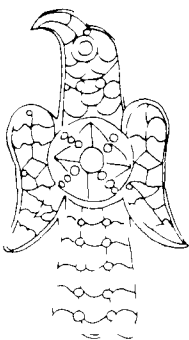
Incluso antes de ser ordenado obispo, empezó a ser el demolidor de la iglesia. En efecto, entregó un terreno de los obispos a sus predecesores, que se llamaba Coulaines y que valía más de

mil libras, así como la ciudad de Dissay junto al Loira, al conde de Anjou, Foulque, a fin de que éste interviniera fielmente ante el rey de Francia para obtenerle el obispado.

Luego, a pesar de que debería haber reconocido su falta por dilapidar los bienes de la iglesia y debería haber llorado sus pecados por cometer esa fechoría, llevó hasta el colmo desgraciadamente su culpa tomando en su ancianidad a una mujer llamada Audeberga, que tuvo relaciones con él y concibió y le dio varias hijas. Estas murieron, pero él tenía un hijo llamado Aubri, que sobrevivió y, cuando llegó a la edad adulta, recibió de su padre muchos bienes que pertenecían a la iglesia / /

Texto citado en R. Latouche. *Le film de l'histoire médiévale*. 73s.

el bautismo del rey Esteban (1000). El año 966, con el bautismo del duque Mieszko, comienza la Polonia católica. Al recibir el bautismo en el Dnieper en el año 989, el gran duque Wladimiro extiende la iglesia de Constantinopla hacia el norte y hace entrar a la Rusia de Kiev en los estados europeos. La lucha contra el islam da origen a varios reinos cristianos en España.



Fibula gotica tabicada

2. LA IGLESIA INMERSA EN EL FEUDALISMO

El sistema feudal

Las guerras civiles como las invasiones llevan consigo la descomposición del estado. Solo cuentan los vínculos que los hombres establecen entre sí mediante un juramento. La tierra pertenece al guerrero que la defiende. Este apela a un señor más poderoso, que reconoce a su vasallo la posesión y la gestión de un feudo o beneficio. Los vínculos sociales se transforman en una jerarquía de guerreros y de propietarios. La iglesia, que posee importantes terrenos, se ve atrapada en el

98

LOS TRES ORDENES DE LA SOCIEDAD FEUDAL

Adalberon, obispo de Laon (977-1030), pasa su vida en intrigas políticas, cambiando varias veces de campo. En su poema, le da al rey de Francia algunos consejos para la reorganización del estado

El pueblo celestial está dividido en varios cuerpos y, según nos dicen, el pueblo terreno está dispuesto a su imagen / / El orden de nuestra iglesia se llama el reino de los cielos, y Dios mismo ha establecido en él ministros sin tacha / / Para que el estado goce de la paz tranquila de la iglesia, es necesario someterlo a dos leyes diferentes / / La una, la ley divina, no establece ninguna diferencia entre sus ministros, según ella, todos son iguales en condición / /, el hijo de un obrero no es inferior al heredero de un rey. A estos la ley clemente prohíbe toda vil ocupación mundana. No aran los campos, no andan tras la yunta de bueyes / / Dios es su único juez / / Les ha sometido por sus mandamientos el género humano por entero. No se exceptúa a ningún príncipe / / Por tanto, han de vigilar, abstenerse de muchos alimentos, orar sin

cesar por las miserias del pueblo y por las suyas / /

La sociedad de los fieles no forma más que un cuerpo, pero el estado comprende tres. Porque la otra ley, la ley humana, distingue otras dos clases, en efecto, los nobles y los siervos no están regidos por el mismo estatuto. Dos personajes ocupan el primer rango, uno es el rey, el otro es el emperador, vemos que es su gobierno el que asegura la solidez del estado. Hay otros cuya condición es tal que ninguna potencia les obliga, con tal que se abstengan de los crímenes reprimidos por la justicia real, estos son los guerreros, protectores de las iglesias, son los defensores del pueblo, de los grandes y de los pequeños, de todos finalmente, asegurando al mismo tiempo su propia seguridad. La otra clase es la de los

siervos. Esta gente desventurada no posee nada más que a costa de su esfuerzo. ¿Quién podría con la tabla de calcular sacar las cuentas de las fatigas que sufren los siervos, de sus largas caminatas, de sus duros trabajos? Los siervos proporcionan a todo el mundo dinero, vestido, alimento, ni un solo hombre libre podría subsistir sin los siervos / /

Así, pues, la casa de Dios, que creemos que es una, está dividida en tres: unos rezan, otros combaten, otros finalmente trabajan. Estas tres partes que coexisten no toleran la separación, los servicios que una rinde son la condición para que puedan actuar las otras dos, cada una a su vez se encarga de sostener el conjunto. Así, esta triple reunión no deja de ser una sola, y así es como la ley ha podido triunfar y como el mundo goza de paz.

Adalberon. *Poema al rey Roberto* en E. Pognon. *L'An Mille* 224s

sistema. Todo el que tiene una función eclesiástica dispone de un terreno, de un beneficio que le permite vivir. El obispo es señor y vasallo por el mismo título que los laicos. Tiene sobre sus tierras una jurisdicción y ejerce allí la justicia. Mantiene un ejército. Se comprenden entonces las ambiciones que suscitan los cargos eclesiásticos. No se respetan ya las reglas antiguas de la elección por el clero o por el pueblo. Al no ser hereditarios como los demás feudos, los obispos y las abadías vuelven a distribuirse a la muerte de sus titulares. Los señores, el emperador, los reyes, los duques, etc., disponen de ellos en favor de quien les place. Como el feudo episcopal comprende una doble jurisdicción espiritual y temporal, ésta se concede en una misma ceremonia de investidura: el señor le entrega a su candidato el báculo y el anillo. Es la investidura laica. Porque, luego, la consagración episcopal la confiere un obispo, generalmente el metropolitano (el arzobispo).

Obispos y papas poco edificantes

97 La calidad de los obispos deja mucho que desear, ya que su elección por parte de los príncipes no obedece únicamente a consideraciones religiosas. Pueden ellos desear como obispo un buen militar; quieren dejar bien colocados a sus numerosos hijos; o también venden el cargo al mejor postor. Se habla entonces de simonía, es decir de tráfico de las cosas santas, tal como había intentado hacer el mago Simón (Hch 8, 20). A malos obispos corresponden malos sacerdotes y malos fieles. Se acusa a muchos sacerdotes de nicolaísmo, o sea de concubinato, refiriéndose al Apocalipsis (Ap 2, 6; 2, 14-15). La verdad es que no siempre estaba clara la legislación eclesiástica en materia de matrimonio y de celibato de los sacerdotes.

107 Los abusos cunden también entre los papas. En el siglo X, las mujeres de una familia romana manejan el episcopado romano. Esto explica los papas concubinarios y los papas menores de veinte años. Por razones de moralidad, los emperadores alemanes imponen a su vez sus propios candidatos a la sede de Pedro...

Los tres órdenes

Sin embargo, el sistema feudal encuentra cierto equilibrio. Algunos autores descubren en él la voluntad de Dios en la organización de una sociedad tripartita. Es la célebre teoría de los tres órdenes: «unos rezan, otros combaten, los otros trabajan». La iglesia intenta limitar la violencia con las instituciones de paz: la paz de Dios prohíbe hacer daño a los débiles, la tregua de Dios prohíbe combatir en días determinados. La función guerrera queda santificada por la celebración religiosa de la caballería.

98

3. LA RUPTURA ENTRE LA IGLESIA LATINA Y LA IGLESIA GRIEGA: EL CISMA DEL AÑO 1054

Política y religión

No deja de agrandarse cada vez más la zanja que separa a la iglesia latina y a la iglesia griega desde el siglo V. Las razones son a la vez políticas, culturales y dogmáticas. La iglesia griega está ligada al poder bizantino. El emperador nombra y destituye a los patriarcas de Constantinopla. Paralelamente, los obispos de Roma se han liberado de la tutela teórica de Constantinopla. Al restaurar el imperio en occidente, el papado parece haber realizado una operación política contra el emperador de Constantinopla y las iglesias se ven indirectamente comprometidas en esta tensión entre los dos imperios.

Diferencias culturales

Mucho más grave todavía aparece el foso cultural. Las dos iglesias no se comprenden. Oriente ignora el latín y occidente ignora más todavía el griego. Herederos de una gran cultura, los griegos siguen siendo fieles a la misma tanto en el terreno profano como en el religioso. En occidente se apaga pronto el aliento del renacimiento carolingio. El siglo X es un desierto cultural. En los escasos contactos que tienen, los griegos y los

REPROCHES DEL MONJE NICETAS STETHATOS A LOS LATINOS

Nicetas Stethatos (1005-1090), monje del monasterio de Stoudios en Constantinopla, no fue solamente un controversista, es también un buen autor espiritual, testigo del hesicasmo (hesychia, descanso en Dios), esa forma de contemplación ligada a la oración de Jesús repetida incansablemente siguiendo el ritmo de la respiración «Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ¡ten piedad de mí!»

Los que todavía participan de los azimos están bajo la sombra de la ley y comen el festín de los judíos, no el alimento espiritual y vivo de Dios / / ¿Como entrareis en comunión con

Cristo, el Dios vivo, comiendo la masa azima muerta de la sombra de la ley y no el fermento de la nueva alianza / /? ¿Y quien os ha enseñado a romper el matrimonio de los sacerdotes / /? Así,

pues, hermanos míos, haced un examen serio sobre estas cuestiones y ved si no es de esa fuente /el judaísmo/ de donde os han venido esas cuatro pesetas que acabo de enumerar y de reducir a la nada, a saber, los azimos, los ayunos del sábado, el celibato de los sacerdotes y la oblación de los días de ayuno

En M. Jugie *Le schisme byzantin* Paris 1941
201

latinos se desprecian cordialmente Para los bizantinos, los latinos son un país de tinieblas, zafios y salvajes incultos, que solo piensan en comer. Para los latinos, los griegos son unos degenerados, unos afeminados, que se dedican a cuidarse tan solo del cabello. El término de «bizantino» todavía tiene hoy cierto carácter peyorativo.

Liturgia y doctrina

Son además las divergencias litúrgicas y doctrinales las que oponen a las dos iglesias. Para los griegos, el rito es la fe que actúa. En occidente, se distingue más fácilmente la doctrina del rito. Para un oriental, cambiar los ritos es cambiar la fe; por eso las cuestiones sobre el ayuno, el pan ázimo o fermentado, la barba de los celebrantes, etc., revisten una gran importancia. En oriente, los monjes y los obispos son célibes, pero los sacerdotes se casan. En occidente, se exige el celibato a todos los sacerdotes, o por lo menos, en principio, los hombres casados renuncian a la vida conyugal después de su ordenación.

Los griegos reprochan a los latinos haber modificado la fórmula de fe añadiendo el *filioque* en el credo de Nicea-Constantinopla. «El Espíritu

procede del Padre», dice el credo; «y del Hijo», añaden los latinos. Hay una matización teológica en la comprensión del papel del Espíritu. Ignorando la historia, los latinos acusan a los griegos de haber recortado ellos esta expresión.

El papa y el patriarca

Mientras que los griegos tienen una concepción más colegial del episcopado, el papa, como sucesor de Pedro, se reconoce a veces un poder de intervención en la iglesia universal. Para los orientales, Roma tiene tan sólo una primacía de honor.

Las rupturas seguidas de reconciliaciones fueron numerosas entre los siglos V al XI. Al comienzo de los acontecimientos del año 1054, estaba ante todo un deseo de aproximación del papa León IX. El papa y el emperador bizantino tenían entonces un enemigo común, los normandos, al sur de Italia. Una alianza habría permitido hacerles frente. Pero la reconciliación religiosa era una premisa necesaria para ello. Desgraciadamente, los dos personajes encargados de realizar el acuerdo no eran los hombres adecuados. El legado del papa, el cardenal Humberto, un lorenes preocupado por la reforma, no tenía más que

SENTENCIA DE EXCOMUNION DEL CARDENAL HUMBERTO CONTRA MIGUEL CERULARIO (1054)

Humberto entro en 1015 en el monasterio de Moyenmoutier (vosgos) y fue un firme partidario de la reforma de la iglesia. El papa Leon IX que habia sido obispo de Toul, se lo llevo a Roma como secretario, lo hizo cardenal y le encargo varias misiones, entre ellas la de Constantinopla. Hombre de caracter, pero duro, sin ductilidad y sin misericordia.

Miguel Cerulario (1000-1058), nacido de familia ilustre de Constantinopla, se habia hecho monje como consecuencia de haber sido apresado por participar en un complot contra el emperador. La amistad de otro emperador le valio la dignidad patriarcal en el año 1043. Se mostro muy contrario a los latinos. En 1058, fue detenido y deportado por el emperador Isaac Comneno y murio antes de ser juzgado.

/ / En cuanto a Miguel, a quien se le da por abuso el nombre de patriarca, y a los partidarios de su locura, es una abundante cizaña de herejías la que cada día siembran en su seno / la ciudad de Constantinopla / Como los simoniacos venden el don de Dios, como los valesianos, hacen de sus huéspedes eunucos para educarlos luego no solamente

en el clero sino en el episcopado / / , como los nicolaitas, permiten contraer matrimonio a los ministros del santo altar / / , como los pneumatomacos (los que combaten contra el Espíritu Santo), han suprimido en el símbolo la procesion del Espíritu Santo a *filio*, como los maniqueos declaran que el pan fermentado esta animado / / Además,

dejan crecer la barba y los cabellos, les niegan la comunión a los que segun la costumbre de la iglesia romana hacen cortar sus cabellos y se afeitan la barba / /

Por eso, no pudiendo soportar ni esas injurias inauditas ni esos ultrajes dirigidos contra la primera sede apostolica / / , firmamos contra Miguel y sus partidarios el anatema que habia pronunciado nuestro reverendísimo papa contra ellos si no se arrepientan.

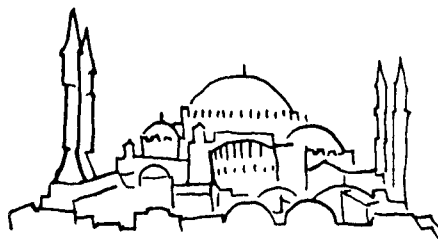
«Que Miguel el neofito, que lleva abusivamente el titulo de patriarca / / y todos los que le siguen en los errores susodichos, que todos ellos caigan bajo el anatema, Maranatha, con los simoniacos / / y todos los herejes, mas aun, con el diablo y sus angeles, a no ser que se arrepientan. ¡Amen Amen Amen!»

Citado en M. Jugie. *Le schisme byzantin* 205s

una cultura griega limitada y carecía totalmente de ductilidad. También se mostraba duro el patriarca de Constantinopla, Miguel Cerulario. Le complacía la falta de relaciones con Roma, ya que de este modo se quedaba como único señor de la iglesia griega.

La ruptura

La legación del cardenal Humberto a Constantinopla fue la ocasión de sacar a relucir todas las quejas tradicionales. Al no encontrar una base de discusión, Humberto excomulgó solemnemente al patriarca Miguel Cerulario en la iglesia de Santa Sofía. La fórmula de excomunión redactada por Humberto manifiesta su profunda ignorancia. Una vez más, reprocha a los orientales la



Santa Sofía de Constantinopla siglo VI

supresión del *filioque*, el matrimonio de los sacerdotes, etc... Ignora que *Maranatha* significa: «¡Ven, Señor!», y que no es una condenación (1 Cor 16, 22). La excomunión pronunciada por Cerulario contra Humberto no es de un nivel más elevado.

DECLARACION COMUN DEL PAPA PABLO VI Y DEL PATRIARCA ATENAGORAS (7 diciembre 1965)

/ / Entre los obstaculos que se encuentran en el camino del desarrollo de estas relaciones fraternales (entre la iglesia catolica romana y la iglesia ortodoxa) de confianza y de estima figura el recuerdo de las decisiones, actos e incidentes penosos, que llevaron en 1054 a la sentencia de excomunion dirigida contra el patriarca Miguel Cerulario y otras dos personalidades por los legados de la sede romana, dirigidos por el cardenal Humberto, legados que a su vez fueron luego objeto de una sentencia analoga por parte del patriarca y del sinodo constantinopolitano / /

El papa Pablo VI y el patriarca Atenagoras I, en su sinodo, seguros de expresar el deseo comun de justicia y el sentimiento unanime de caridad de sus fieles, recordando el precepto del Señor

«Cuando presentes tu ofrenda ante el altar / /» (Mt 5, 23-24), declaran de comun acuerdo

a) lamentar las palabras ofensivas, los reproches sin fundamento y los gestos condenables que, por una y otra parte, marcaron o acompañaron los tristes acontecimientos de aquella epoca,

b) lamentar igualmente y borrar de la memoria y de en medio de la iglesia las sentencias de excomunion que les siguieron, y cuyo recuerdo actua incluso en nuestros dias como un obstaculo para la aproximacion en la caridad, y deserrarlas al olvido,

c) deplorar, finalmente, los molestos precedentes y los acontecimientos ulteriores que, bajo la influencia de diver-

sos factores, entre ellos la incompreension y la desconfianza mutuas, han conducido finalmente a la ruptura efectiva de la comunion eclesiastica

Este gesto de justicia y de perdon reciproco, el papa Pablo VI y el patriarca Atenagoras I, con su sinodo, son conscientes de que no puede bastar para acabar con las diferencias, antiguas o mas recientes, que sigue habiendo entre la iglesia catolica romana y la iglesia ortodoxa y que, por la accion del Espiritu Santo, seran superadas gracias a la purificacion de los corazones, al olvido de los errores historicos, asi como a una voluntad eficaz de llegar a una inteligencia y una expresion comun de la fe apostolica y de sus exigencias / /

Intentos fallidos de reconciliación

De momento, nadie concedió especial importancia a esos sucesos ¡Se habían visto tantos otros similares! Por otra parte, como el papa habia muerto antes de estas excomuniones, ¿tenia todavía poderes el legado? Sin embargo, la fecha de 1054 sigue siendo simbolica, ya que en adelante no hubo ninguna reconciliacion duradera. Las cruzadas ensancharon más aun el foso. Los concilios de Lyon (1274) y de Florencia (1438) fueron sólo aproximaciones efimeras, mal preparadas y rechazadas por los cristianos de oriente. La toma de Constantinopla por los turcos (año 1453) acentuó el aislamiento de los cristianos griegos.

La declaración comun del papa Pablo VI y del patriarca Atenágoras, con ocasión de la clausura del concilio (7 diciembre 1965), lamentando

el intercambio de injurias de 1054 y los excesos del pasado, constituye una etapa en el largo camino de la reconciliación.

LECTURAS

- J R Palanque, *De Constantino a Carlomagno a traves del caos barbaro* Casal i Vall, Andorra 1961
- Daniel-Rops, *La iglesia de los tiempos barbaros* Caralt, Barcelona 1956
- J Fernandez Alonso, *La cura pastoral en la España romano-visigoda* Roma 1955
- Th Arnold-A Guillaume, *El legado del Islam* Pegaso, Barcelona 1958³
- H Schnurer, *La iglesia y la civilizacion occidental en la Edad Media* FAX, Madrid 1955
- A Vauchez, *La espiritualidad del occidente medieval* Catedra, Madrid 1985
- Lion Publishing, *El mundo de las religiones* Verbo Divino, Estella 1985

8

LA CRISTIANDAD: LOS FUNDAMENTOS DE UNA SOCIEDAD

(finales del siglo XI-XIII)

El término «cristiandad» designa un modo de relación entre la sociedad y la iglesia de la edad media. Los pueblos de la Europa de entonces forman una gran comunidad cimentada en la fe cristiana. La iglesia y el imperio son las dos caras de una misma realidad, a la vez espiritual y temporal, a imagen del alma y del cuerpo. Esta comunidad no tiene sentido más que en su realización sobrenatural, el reino de Dios. Esta es por lo menos la visión ideal que proponen algunos teólogos en los siglos más hermosos de la edad media, el XII y el XIII.

Uno de los rasgos dominantes de esta cristiandad es el lugar cada vez más importante que va adquiriendo el papado en la iglesia y en la Europa medievales a costa de luchas muchas veces violentas con el emperador germánico. Pero el equilibrio sigue siendo frágil. Si la primera par-

te del siglo XIII conoce el apogeo del poder pontificio, los últimos años del siglo conocen ya una seria contestación de las pretensiones romanas y los primeros atentados contra la cristiandad.

Este capítulo pretende descubrir los rasgos principales de estos tiempos de Gregorio VII, de san Bernardo y de san Luis..., que han servido muchas veces de referencia nostálgica a los católicos de los siglos XIX y XX. De aquella época hemos heredado muchas de nuestras doctrinas y de nuestras prácticas, así como los más bellos elementos de nuestro arte religioso. Sin embargo, hemos de guardarnos de idealizar un período que no es más que una etapa en el largo caminar de la iglesia. Tendremos ocasión de comprobar cómo los cristianos de la edad media no siempre tuvieron comportamientos evangélicos.

I. LOS FUNDAMENTOS DE LA CRISTIANDAD MEDIEVAL

1. LA AFIRMACION DEL PAPADO

Veamos en el capitulo precedente que Europa adquiere un equilibrio relativo a mitad del siglo XI. Constatamos igualmente que el sistema feudal tenia ciertas consecuencias nefastas para la vida de la iglesia. Muchos eclesiasticos, salidos frecuentemente de monasterios reformados como los que dependen de Cluny, fundado en el año 910—cf. mas adelante—, se muestran deseosos de una iglesia mas santa y buscan la manera de hacer una reforma general. Seria preciso que los pastores se preocupasen mas de sus responsabilidades. Pero muchos carecen de las debidas cualidades por nombrarlos el principe. ¿No habria que quitar a los senores laicos la designacion de los obispos y sobre todo la del primero de ellos, el obispo de Roma?

Decretos de reforma

(102) En 1059, el papa **Nicolas II** precisa las reglas de la eleccion pontificia. El papa sera designado por los cardenales. El resto del clero y el pueblo se contentaran con aclamar al recien elegido. A partir de entonces, los cardenales desempeñan un papel especial en la iglesia. Se trata de los miembros mas importantes del clero de Roma: los obispos de la region romana, los responsables de las grandes iglesias de Roma y los siete diaconos encargados de la administracion. El emperador acepta de mala gana quedar marginado en la designacion del papa, y en los momentos de crisis designara a su propio papa como rival del escogido por los cardenales.

(103) El papa **Gregorio VII** (1073-1085) piensa entonces en una reforma moral a fondo. Las decisiones de 1074 atacan a la simonia y a los sacerdotes que siguen viviendo maritalmente. El papa cuenta con la colaboracion de los principes y de los obispos. Pero estas reformas son mal aceptadas muchas veces. Gregorio VII invitaba a la san-

tividad, pero muchos creian que cambiaba la disciplina antigua en lo referente a los sacerdotes casa dos antes de su ordenacion.

Contra la investidura laica

Desalentado entonces por un momento, Gregorio VII creyo que todo el mal procedia de la investidura laica. Quiere hacerla desaparecer en todos los niveles. En 1075 prohíbe a los obispos recibir su cargo de un laico y al metropolitano (arzobispo) consagrar a los que hubieran aceptado esa investidura. Gregorio VII no distingue entre los bienes anejos a la funcion y la funcion misma. La cuestion de los bienes no le interesa. Quiere el episcopado independiente del poder temporal. Es una medida radical que en algunos aspectos es tambien una novedad, ya que el pueblo no participa ya en la eleccion como en la tradicion antigua. Al mismo tiempo, el papa justifica su derecho de obrar así afirmando su autoridad sobre la iglesia universal y sobre los principes mediante los *dictatus papae* (decretos o afirmaciones del papa). Envía legados para hacer aplicar estas decisiones.

La cuestión de las investiduras

El emperador de Alemania, Enrique IV, se opone a la decision papal que le hace perder una gran parte de su autoridad en un pais donde los obispos se cuentan entre los mas grandes senores. Se sigue un largo conflicto entre los papas y los emperadores. Enrique IV proclama la destitucion de Gregorio VII. Este ultimo depone a **Enrique IV** y dispensa a sus subditos del juramento de obediencia. Enrique se humilla ante Gregorio VII en Canosa (1077) para recuperar sus poderes, pero Gregorio VII muere finalmente en el destierro (1085). Fueron necesarios varios decenios para zanjar el problema. La reflexion lleva a distinguir en el cargo episcopal el terreno espiritual y el

DECRETOS REFORMADORES

102

La elección del papa: decreto del año 1059 (Nicolás II)

// Instruidos por la autoridad de nuestros predecesores y de los demás santos padres, hemos decidido y establecido que, después de la muerte de un papa de la iglesia universal de Ro-

ma, ante todo los cardenales obispos deberán buscar al más digno en común y con la más cuidadosa atención, luego harán venir a los cardenales clérigos, finalmente, el resto del clero y el pueblo

se adelantaran para adherirse a la nueva elección

En J. Calmette-Ch. Higounet *Textes et documents d'histoire Moyen Age* Paris 1953 117

103

Decisiones del concilio de Roma (1074 - Gregorio VII)

Todo el que haya sido promovido por simonía, es decir pagando dinero, a una de las órdenes sagradas o a un cargo eclesiástico no podrá en adelante ejercer ningún ministerio en la santa iglesia

Los que obtengan iglesias pagando dinero perderán esas iglesias. Nadie podrá en adelante comprar o vender iglesias

Los que hayan cometido el crimen de fornicación /los sacerdotes casados/ no podrán celebrar la misa ni ejercer en el altar las órdenes menores

Decidimos también que el pueblo no pueda asistir a los oficios de los que han despreciado nuestras constituciones, que son las de los mismos santos padres, para que aquellos a los que no

podieron corregir ni el amor de Dios ni la dignidad de sus funciones se vean humillados por el respeto humano y por la condenación del pueblo

En Fliche-Martin *Historia de la iglesia VIII* Edicep Valencia 1976 70-72

104

Los «dictatus» (decretos) del papa Gregorio VII (1073-1085)

2 Solo el pontífice romano es llamado universal por justo título

3 Sólo él puede deponer o absolver a los obispos

9 El papa es el único hombre a quien todos los príncipes besan los pies

12 Le está permitido deponer a los emperadores

16 Ningún sínodo (concilio) general puede ser convocado sin orden suya

18 Su sentencia no debe ser reformada por nadie y sólo él puede reformar la sentencia de todos

19 El no debe ser juzgado por nadie

22 La iglesia romana no ha errado jamás, y según el testimonio de la Escri-

tura, no errará jamás

27 El papa puede desligar a los subditos del juramento de fidelidad hecho a los injustos

En M. Pacaut *La Theocratie* Paris 1957 236-237

105

Las dos espadas (comentario a Lc 22, 35-38)

La una y la otra espada pertenecen a la iglesia, a saber la espada espiritual y la espada material. Pero esta debe ser sacada para la iglesia y aquella debe ser sacada por la iglesia, la primera por la mano del sacerdote, la segunda por

la mano del caballero, pero desde luego por orden del sacerdote y por mandato del emperador

San Bernardo (1090-1153) *Carta 256* en M. Pacaut o.c. 251

La conciencia pontificia del papa Inocencio III (1198-1216)



El papa Inocencio III (1198-1216)

La iglesia me ha traído una dote preciosa sobre todas las demás, a saber la plenitud del poder espiritual y la extensión de las posesiones temporales con un montón de riquezas. Porque los demás apóstoles fueron llamados a compartir el poder, pero Pedro fue el único llamado a gozar de la plenitud. Yo he recibido de él la mitra para mi sacerdocio y la corona para mi realeza; él me ha establecido vicario de aquel en cuyo vestido está escrito «Rey de reyes y señor de señores, sacerdote por toda la eternidad según el orden de Melquise-

dec» / /

Lo mismo que la luna recibe su luz del sol, así el poder real recibe de la autoridad pontificia el esplendor de su dignidad.

La plenitud del poder que hemos recibido del que es Padre de las misericordias hemos de usarla ante todo en favor de aquellos con los que hay que obrar con misericordia.

Textos citados en M. Pacaut o. c. 255 s.

terreno temporal. El concordato de Worms (1122) y el concilio de Letrán (1123) trajeron de nuevo la paz. El emperador renuncia a la investidura espiritual por el báculo y el anillo, pero el papa admite que el emperador le conceda al obispo sus poderes temporales por el cetro. En este último terreno, el obispo debe obediencia a su soberano. Al mismo tiempo queda confirmada la obra de reforma de Gregorio VII y de sus sucesores.

El triunfo del derecho pontificio

Los papas que emprendieron la reforma intervienen en adelante como dueños en la cristiandad. Son ellos los que toman ahora la iniciativa de convocar los concilios que no conciernen más que a la iglesia latina (concilios de Letrán en 1123, 1139 y 1179). Las cartas de los papas sobre diversos temas (*decretales*), reunidas en colección, tienen la misma autoridad que la sagrada Escritura. Esto explica el éxito de las «falsas decretales», compuestas en el siglo IX para reforzar el poder del papa y que tuvieron autoridad hasta el final de la edad media. El derecho canónico se hace omnipresente en el gobierno de la iglesia

romana. Los papas tienen que intervenir cada vez más en el conjunto de la iglesia. San Bernardo se muestra preocupado por ello ante Eugenio III: «¿Cuándo rezamos? ¿Cuándo enseñamos a los pueblos? ¿Cuándo edificamos la iglesia /.../? En el palacio pontificio resuenan cada día las leyes de Justiniano y no las del Señor».

La teocracia

Los conflictos entre los emperadores y los papas renacen periódicamente. Es la *disputa entre el sacerdocio y el imperio*. El soberano germánico pone a su servicio el derecho romano, cuyo estudio renace en el siglo XII. Después de una lucha indecisa, el emperador Federico Barbarroja tiene que someterse al papa Alejandro III en Venecia el año 1177. Con Inocencio III (1198-1216) el papado alcanza la cumbre de su poder. El papa se presenta como el árbitro de Europa. Designa a su candidato para el imperio, obliga al rey de Inglaterra a someterse a sus deseos... Con ocasión de sus intervenciones, desarrolla su teoría del poder pontificio. A veces se ha hablado de «teocracia». Inocencio III afirma que él tiene en la cristiandad la plenitud del poder. En el terreno

espiritual, todas las iglesias le están sometidas. El terreno temporal conserva su autonomía, pero, en nombre de la preeminencia de lo espiritual, el papa interviene en los asuntos políticos, en razón del pecado, cuando está en juego la salvación de los cristianos. Interviene también en caso de urgencia cuando los príncipes no tienen superiores feudales. El concilio IV de Letrán (año 1215) atestigua esta conciencia y este poder pontificio: la asamblea legisla en todos los terrenos de la vida cristiana.

Crisis y deseo de reforma

Las pretensiones pontificias se oponen una vez más a las ambiciones imperiales de Federico II (1212-1250). La lucha alcanza su punto culminante cuando el papa Inocencio IV depone al emperador en el concilio de Lyon del año 1245 y reafirma de la manera más intransigente los principios teocráticos. El imperio sale debilitado, pero también el papado. Demasiado metido en política, pierde parte de su autoridad moral.

A finales del siglo XIII, son muchos los que piden una reforma de la iglesia. Se hace sentir el desgaste en las instituciones: baja el fervor en los

monasterios, crecen las dificultades en cada elección pontificia debido a los conflictos entre los cardenales; una vez más, preocupa la división de la iglesia.

El concilio II de Lyon (1274) se proponía encontrar soluciones a estos problemas. Los resultados fueron muy pequeños. La reconciliación entre la iglesia latina y la iglesia griega fue efímera, pues no había sido bien preparada. La reforma no progresó. En 1294, los cardenales creyeron obedecer a una inspiración del Espíritu yendo a buscar a su gruta a un santo ermitaño de 80 años para hacerlo papa (Celestino V). Fue un fracaso.

2. LA IGLESIA MONASTICA

Los monjes representan un papel determinante en la reforma y en toda la vida de la iglesia medieval. Durante mucho tiempo, el monje representa el cristiano ideal.

Cluny

La abadía de Cluny, fundada en el año 910, restaura los grandes principios de la regla bene-

107

EL SACERDOTE Y EL MATRIMONIO

El Nuevo Testamento

Pablo escogió quedarse célibe para estar más disponible para el servicio del evangelio (1 Cor 7, 7, 9, 5), pero no hizo de ello una regla general. La única prescripción bíblica sobre el matrimonio de un ministro de la iglesia se encuentra en 1 Tim 3, 3 y Tit 1, 6. «Es preciso que el obispo sea el marido de una sola mujer». La tradición patristica interpreta este pasaje como la *prohibición de conferir la ordenación a un hombre que haya estado casado en segundas nup-*

cias y la prohibición de que un sacerdote viudo vuelva a casarse. Algunos pensaban igualmente que se imponía al obispo la obligación de casarse.

Los tres primeros siglos

Ni en oriente ni en occidente hay ley alguna que prohíba la ordenación de hombres casados, ni que exija a los sacerdotes casados abstenerse de las relaciones conyugales. Igualmente, no parece que haya objeción alguna para

que un sacerdote, célibe en el momento de su ordenación, pueda contraer matrimonio.

Sin embargo, la valoración del ascetismo y de la virginidad hace pensar que es más perfecto para un sacerdote permanecer célibe o abstenerse de las relaciones conyugales si está casado.

El siglo IV

Tanto en oriente como en occidente, *se prohíbe el matrimonio después de la*

→ *ordenacion* El que esta casado sigue con su esposa El celibato quedara celibato Cada uno debe ser fiel al primer vinculo contraido, matrimonio u ordenacion

A comienzos del siglo, la mayor parte de los clerigos usa de sus derechos conyugales A finales de siglo, los clerigos que se abstienen de las relaciones conyugales son los mas numerosos Se encuentra para ello una doble explicacion una mayor *disponibilidad* a Dios y la incompatibilidad del ejercicio de la sexualidad, que pertenece al terreno de lo *impuro*, con la celebracion diaria de la eucaristia

En occidente (España y Roma), algunos concilios exigen a los obispos, sacerdotes y diaconos la abstinencia conyugal

En el siglo V

En **oriente**, los obispos, sacerdotes y diaconos pueden seguir usando del matrimonio En **occidente**, el obispo de Roma exige a todas las iglesias que *impongan la abstinencia conyugal a los obispos, sacerdotes y diaconos*, pero pueden seguir viviendo con su esposa

En el siglo VI

En **oriente**, la iglesia fija definitivamente su disciplina sobre los clerigos y el matrimonio (año 692) Es la misma que hoy

– *El hombre casado, si es elegido obispo, debe separarse de su mujer* Esta debe dejar el domicilio conyugal e irse a vivir en un monasterio alejado El obispo atendera a las necesidades de esa esposa Pero cada vez mas se escoge a los obispos de entre los monjes

– *El sacerdote y el diacono que se casaron antes de la ordenacion no cambian en nada su vida conyugal* Se condena incluso la practica contraria

En **occidente**, se refuerza la abstinencia conyugal de los clerigos un concilio quiere introducir un inspector en la habitacion de los clerigos Se toman sanciones contra los que han tenido un hijo despues de la ordenacion

De Carlomagno al siglo XI

Se sigue ordenando a *hombres casados*, que guardan la abstinencia conyugal en una posible cohabitacion Sin embargo se ordena sin haberse casado antes a *jovenes clerigos celibes* formados en escuelas especiales A pesar de la prohibicion, hay algunos que se casan despues de la ordenacion Es la situacion con que se encuentra Gregorio VII en el año 1073

La reforma gregoriana

Gregorio VII en 1074 *no distingue ya entre sacerdotes casados antes de la ordenacion ni casados despues* Se

prohíbe toda cohabitacion bajo pena de entredicho del ministerio Hay algunas resistencias contra la decision pontificia «Esa ley es insoportable e irracional», «sin la ayuda de unas manos femeninas, nos moririamos de frio y de desnudez» Algunos consideran esta ley como una novedad respecto a la tradicion Sin embargo, aunque ilicito, *el matrimonio de los sacerdotes es considerado como valido*

El segundo concilio de Letrán (1139)

Se decide que *el matrimonio de los sacerdotes es invalido* En 1170, el papa Alejandro III exige que la esposa del hombre casado que se ordene de sacerdote de previamente su consentimiento y haga ella misma voto de castidad

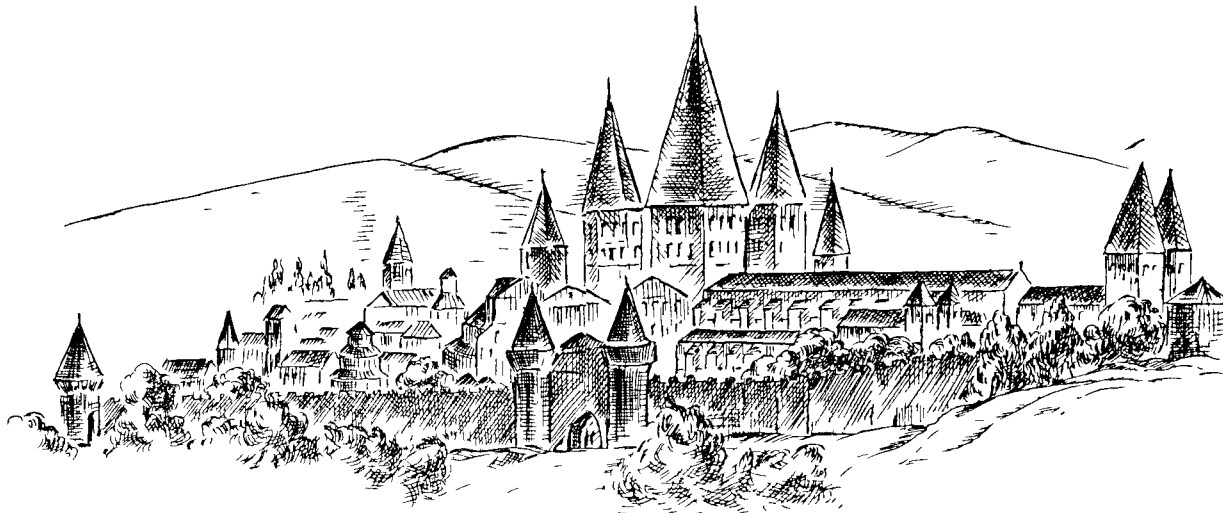
Asi, pues, en derecho sigue siendo posible ordenar a un hombre casado que se separe de su mujer Concretamente es algo muy dificil, por tanto, el sacerdocio esta practicamente limitado a los celibes y a los viudos No obstante, hay que aguardar al Codigo de derecho canonico de 1917, para que se diga que el matrimonio constituye un impedimento para las ordenes, y por tanto para que se imponga explicitamente la *ley del celibato eclesiastico*

Segun M. Dortel Claudot *Etat de vie et role du pretre* Centurion Paris 1971 43 90

dictina: eleccion libre del abad, independencia respecto a los principes y los obispos Además, la abadía afirma su dependencia directa del papa. En los siglos XI-XII, se convierte en la cabeza de una orden que se extiende por toda Europa En efecto –y es esta una novedad respecto a los monasterios antiguos–, todas las casas fundadas siguen bajo la autoridad del abad de Cluny. En sus

mejores dias, el «estado clunisiense» llega a tener 50.000 monjes.

Cluny pone el acento en la liturgia y la oracion perpetua, pero a costa del trabajo intelectual y manual. La longevidad y la personalidad de sus primeros abades contribuyen a la influencia de Cluny en estos siglos XI-XII: Mayeul (948-994),



La abadía de Cluny según un grabado del siglo XVIII

Odilón (994-1049), Hugo (1049-1109), Pedro el Venerable (1122-1156). Cluny participa en la reforma de los otros monasterios y en la reforma general de la iglesia. Liberada de los laicos, la orden valora el papel del papado y ofrece numerosos obispos y algunos papas. La abadía practica ampliamente la caridad con los pobres. Extiende el arte románico: la iglesia de Cluny fue por mucho tiempo la mayor de Europa. Los establecimientos cluniacenses ven agruparse a su alrededor pequeñas aglomeraciones. Contemporáneas de Cluny, otras abadías benedictinas ejercen gran influencia en sus regiones: la Chaise-Dieu de Auvergne, Saint-Victor en Marsella, Camaldoli fundada por san Romualdo en Toscana...

Los ermitaños

A finales del siglo XI se desarrolla un fuerte movimiento eremítico. Llevados de una voluntad de penitencia y de pobreza, algunos hombres y mujeres se retiran a lugares aislados (bosques, cuevas, precipicios, islas...), para expiar sus pecados. Pero la fama de su santidad atrae a las gentes, y ellos se convierten muchas veces en predicadores populares. Si **Pedro el ermitaño** es el más conocido, la acción de Roberto de Arbrissel es

más profunda (1045-1116); acaba fijando a sus discípulos en Fontevrault (Maine-et-Loire): comunidad de hombres y comunidad de mujeres. Pero es la abadesa la que tiene autoridad sobre el conjunto.

La edad media conoce esa forma extraña de vida religiosa que es la reclusión. La reclusa o el recluso se encierra por el resto de sus días en una celda construida al lado de una iglesia, con una ventanilla que permite escuchar los oficios y recibir algún alimento.

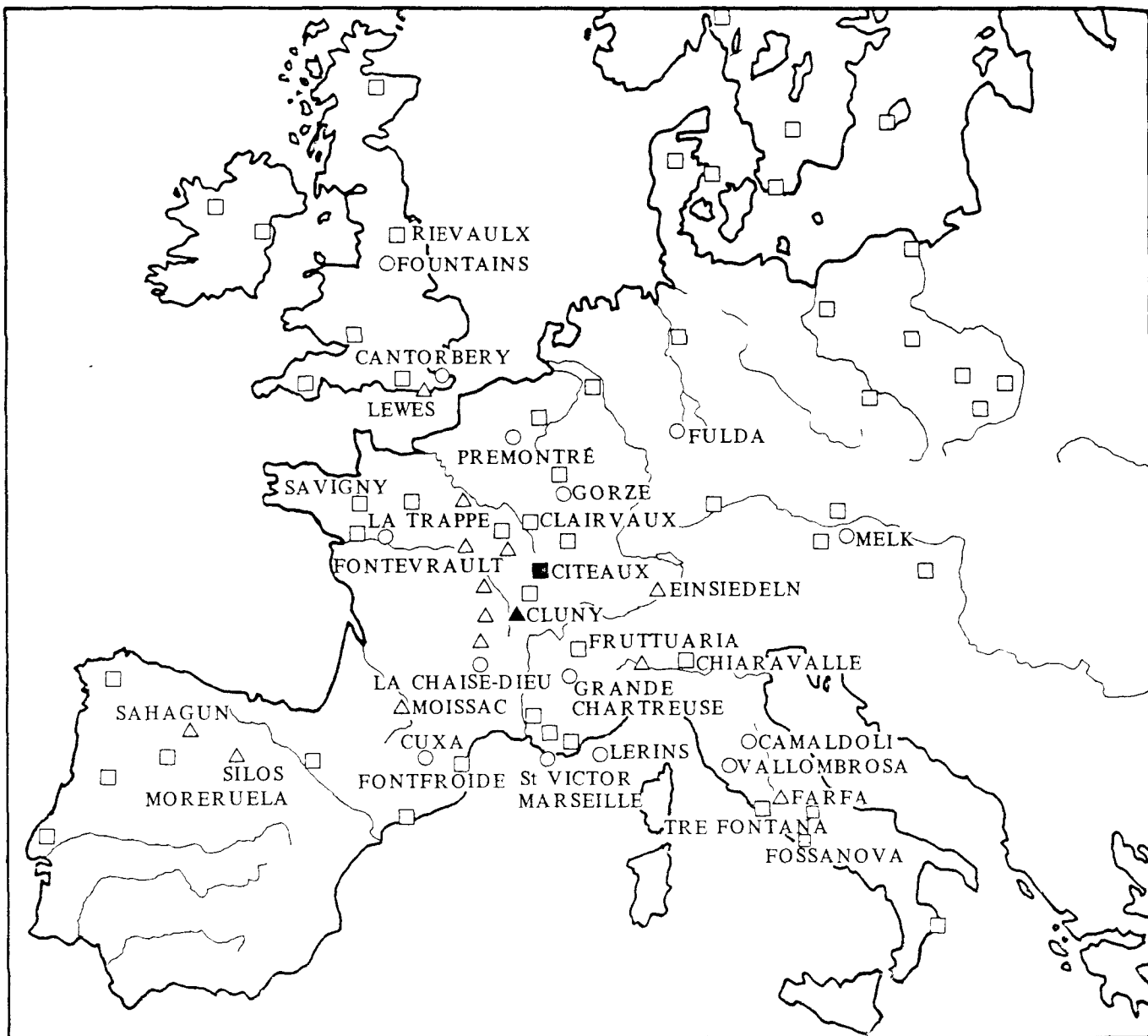
La Cartuja

Al fundar la Cartuja en 1084, Bruno quiere asociar la vida eremítica y la vida comunitaria. Da la primacía a la soledad y a la simplicidad en las relaciones con Dios.

(108)

Los canónigos regulares

Los canónigos regulares adoptan la regla de san Agustín, juntando la ascesis monástica al ejercicio del ministerio. Los más conocidos son los premostratenses (de Prémontré), fundados por Norberto en 1126.



EUROPA MONASTICA

△ Cluny y sus fundaciones
En 1109, Cluny comprende
1.184 casas, de las que
883 están en Francia.

□ El Cister y sus fundaciones.
A finales del siglo XIII
cuenta con 694 abadías

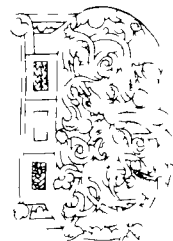
○ Otras abadías.

Roberto de Molesmes intenta volver al rigor benedictino que Cluny parece olvidar y funda la abadía de Cîteaux en 1098. Es una vuelta a la pobreza de hábito, de alimentación y de edificios, a la sencillez de la liturgia y a la soledad en medio de los bosques. Los cistercienses son grandes colonizadores de los bosques. En esta nueva orden, a diferencia de Cluny, el abad no tiene autoridad sobre las demás abadías que se fundan. Se contenta con presidir el capítulo general o reunión anual de los abades.

Clairvaux y san Bernardo

A partir de la abadía de Clairvaux (Aube), que funda en 1115, **Bernardo** (1090-1153) da a la

orden cisterciense un desarrollo considerable. El solo funda 66 abadías. El papel de san Bernardo supera ampliamente el marco de Clairvaux. A mediados del siglo XII, es el primer personaje de la iglesia. Muchas veces lejos de su abadía, interviene en numerosos asuntos. Contribuye a la reforma del clero. Denuncia el relajamiento de Cluny. Invita a los obispos a una mayor pobreza y al cuidado de los pobres. Pone fin a un cisma en la iglesia de Roma y propone un programa de vida al monje de Clairvaux que ha sido elegido papa, Eugenio III (1145). Bernardo se esfuerza en cristianizar la sociedad feudal: ataca el lujo de los señores y predica la santidad del matrimonio. Predicador de la segunda cruzada en Vézelay y en Spira (1146), intenta poner fin a la matanza de los judíos que algunos exaltados creían ligada a la cruzada.



Letra B inicial del salterio de Clairvaux

FUNDACION DE LA GRAN CARTUJA (1084)

Bruno dejó la ciudad de Reims con el propósito de renunciar igualmente al siglo y, huyendo con pesar de las relaciones que mantenía con los suyos, se dirigió al territorio de Grenoble. Allí escogió como sitio donde vivir una cumbre montañosa, escarpada y totalmente aislada, adonde sólo se podía llegar por un camino muy difícil y muy poco frecuentado, debajo había un pequeño valle situado al fondo de un abrupto precipicio. Fue allí donde instituyó su regla y donde viven actualmente sus seguidores.

La iglesia no está muy alejada del pie de la montaña. Hay una pendiente algo ondulada. Residen allí trece monjes; tienen un claustro que convendría muy bien a la regla cenobítica, pero no llevan una vida claustral como los demás monjes ni viven juntos. En efec-

to, cada uno tiene su celda particular alrededor del claustro, y en ella trabajan, duermen y toman el alimento. Los domingos, cada uno de ellos recibe del economo sus alimentos, a saber pan y legumbres, y hace cocer esa única especie de viveres cada uno en su casa.

El agua que utilizan para beber y para los demás usos proviene de una fuente a través de un conducto que corre por cada habitación y tiene una apertura particular en cada una. Toman pescado y queso los domingos, así como los días de fiesta / /

No se dirigen a su iglesia en las horas que nosotros acostumbramos, sino sólo a ciertas horas. Oyen misa el domingo y los días de fiesta solemne. No hablan casi nunca, pues si tienen necesi-

dad de pedir alguna cosa, lo hacen por señas / /

Están bajo la dirección de un prior, pero el obispo de Grenoble, que es un hombre muy religioso, ejerce las funciones de abad y de provisor.

Si se condenan a la pobreza total, aumentan sin embargo con libros su riquísima biblioteca / /

Llaman al lugar la Chartreuse. Cultivan algo la tierra para tener un poco de trigo, pero tienen la costumbre de adquirir los cereales que necesitan cambiándolos con la lana de las ovejas que crían en gran número.

Guibert de Nogent, monje (1053-1124) *Histoire de sa vie*, en R. Latouche. *Le film de l'histoire médiévale* 228s

CÎTEAUX O EL «NUEVO MONASTERIO»

El abad Aubri¹ y sus hermanos, sin olvidarse de su promesa, decidieron por unanimidad instituir en este lugar la regla de san Benito y aplicarla rechazando todo lo que estaba en contradicción con dicha regla: las túnicas y las pellizas, los estambres (camisas) y las capuchas, las colchas de las camas y la diversidad de manjares en el refectorio, así como las grasas y todo lo que iba en contra de la pureza de la regla /.../.

Y como, al leer la regla de la vida de san Benito, comprobaban que este doctor no había poseído ni iglesias, ni altares, ni ofrendas, ni sepulturas, ni diezmos de otras personas, ni hornos, ni molinos, ni aldeas, ni labriegos, que las mujeres no entraban nunca en su monasterio, que no se sepultó allí a na-

die más que a su hermana, renunciaron también ellos a estas cosas /.../

Despreciando las riquezas del siglo, los nuevos soldados de Cristo, pobres con Cristo pobre, se pusieron a examinar por qué medio, por qué sistema, por qué práctica podrían asegurar su propia existencia en esta vida, así como la de los huéspedes, ricos y pobres, que les llegan y que la regla les pide que acojan como si fueran Cristo. Y decidieron entonces recibir algunos conversos laicos con barba, con la autorización de su obispo, y tratarlos como a ellos mismos en la vida y en la muerte, excepcionando el monacato, así como algunos mercenarios, ya que sin la ayuda de esos hombres creían que no podrían cumplir plenamente noche y día las prescripcio-

nes de la regla /.../.

Como estos santos hombres sabían que el bienaventurado Benito construyó sus monasterios no en ciudades, plazas fuertes o aldeas, sino en lugares alejados de las aglomeraciones, prometieron imitarle. Y lo mismo que aquel santo varón exigía en los monasterios que construía la presencia de doce monjes a los que se añadía un abad, ellos se comprometieron a hacer otro tanto.

«Pequeño exordio», primera legislación del Cister hacia el año 1118, en R. Latouche, *o. c.*, 230 s

¹ Aubri es el segundo abad del Cister (1098-1108)

Sin embargo, marcado por el ideal de la caballería feudal y por el de la vida monástica, Bernardo no siempre comprende las evoluciones de su tiempo. Las reivindicaciones de los ciudadanos de las nuevas ciudades contra los señores y los obispos le parecen constituir un atentado contra el orden feudal tradicional. Además, Bernardo defiende la fe contra la multiplicación de las doctrinas heréticas; pero persiguiendo y haciendo condenar a **Abelardo** (1140), rechaza ciertos progresos en la reflexión teológica.

No cabe duda de que Bernardo es ante todo un maestro espiritual. Es el último de los santos padres, para el que todo parte de la meditación de la Escritura. Más que en la ascesis y en los ejercicios, Bernardo insiste en la unión con Dios, y reduce toda la religión a la práctica de la caridad. Propone un itinerario de retorno a Dios que conduce del conocimiento de sí mismo a la posesión de Dios. Sus sermones sobre el Cantar de los cantares son los más representativos de su obra espiritual.



Letra Q inicial de un manuscrito cisterciense del siglo XII

II. LAS OBRAS DE LA FE

1. RELIGION MONASTICA Y RELIGION POPULAR

Omnipotencia y humanidad de Dios

La religión medieval saca muchos de sus rasgos de la sociedad feudal y rural. Dios aparece en la cumbre de la jerarquía feudal como el señor supremo de quien todos los señores de la tierra no son más que vasallos y siervos. Ese señor todopoderoso es querido, pero sobre todo temido. Es el que dispensa el terror y el gozo, la vida y la muerte. Los éxitos y los fracasos, las hambres y las epidemias se le atribuyen a la providencia. Sin embargo, los movimientos evangélicos insistirán cada vez más en la humanidad de Dios en Jesús. Las peregrinaciones a tierra santa y la corriente franciscana son un buen testimonio de ello.

El cristiano ideal: el monje

En una época en que los clérigos son los únicos que pueden leer y escribir, el cristiano ideal es el monje. El calendario de los santos admite tan sólo obispos, monjes y religiosas, o todo lo más alguna princesa, prematuramente viuda, que pasa los años de vida que le quedan en la penitencia y en la asistencia a los pobres. San Bernardo

compara el mundo con un vasto mar que hay que atravesar para alcanzar la salvación. Lo monjes no se mojan porque pasan por un puente. Los miembros del clero secular disponen de la barca de san Pedro. Los pobres hombres casados tienen que atravesarlo a nado y son muchos los que se ahogan en la travesía. Al no poder hacerse monje, el laico piadoso se esforzará en acercarse lo más posible a la vida monástica. San Luis reza las horas del oficio divino, se levanta de noche para los maitines y practica numerosas penitencias. Al final de su vida, muchos laicos piden ser sepultados envueltos en el sayo monacal.

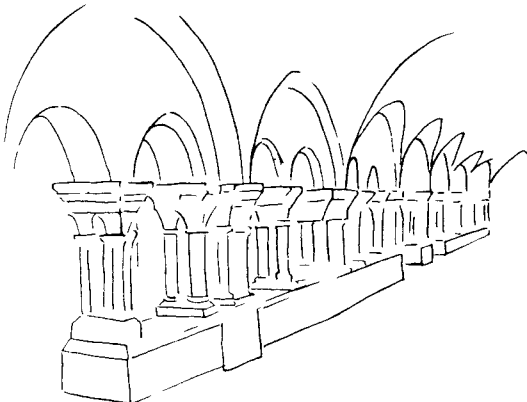
Religión vivida

Sin embargo, sería completamente inexacto imaginarse la vida cristiana del pueblo a través de estos ejemplos edificantes. Las poblaciones europeas eran cristianas en su conjunto, pero con un cristianismo bastante diferente del nuestro. Los movimientos disidentes que atraviesan toda la edad media contradicen esta unanimidad idílica a la que se referían los historiadores del siglo pasado. Hay una gran distancia entre las hermosas síntesis de los teólogos y la religión de los aldeanos toscos y analfabetos que luchan por sobrevivir en medio de las epidemias y de la intemperie.

El cristianismo asume todo un pasado religioso que se remonta en la noche de los tiempos, una religión precristiana ligada a la vida de la naturaleza y al ciclo de las estaciones. En el desarrollo del año litúrgico, el cristiano vuelve a vivir las grandes etapas de la salvación y celebra al mismo tiempo la muerte y el renacimiento de la naturaleza. A la vez, las tradiciones antiguas quedan cristianizadas y las fiestas pasan a formar parte del folklore.

2. AL COMPAS DE LOS DIAS

En los siglos XII y XIII, la iglesia fija su doctrina teológica sobre los siete sacramentos y se



Claustro de la abadía de Fontenay (Cote-d'Or) siglo XII

esfuerza, a menudo con dificultad, en establecer una disciplina universal que todavia dura en algunos de sus aspectos

Bautismo

Casi en todas partes se bautiza a los niños poco despues de nacer, y no solamente en pascua o en pentecostés como antes. El bautismo por

infusión, o sea, el rito actual en el que se derrama un poco de agua sobre la cabeza, sustituye poco a poco al bautismo por inmersión. No se le da ya la comunión al recién nacido, como antes, bajo la especie de vino, porque este rito desapareció de la misa en occidente para los fieles. La importancia del bautismo es tal que los niños muertos al nacer son llevados a algunos santuarios, en donde se dice que recobran la vida el tiempo suficiente para recibir el bautismo.

110

SEIS SIGLOS DE EVOLUCION EN LA PRACTICA PENITENCIAL DE LA IGLESIA

La penitencia canonica (vease c. 3 p. 58 y c. 4 p. 83) cae en desuso a partir del siglo VI. Los monjes irlandeses proponen a los cristianos las practicas de sus monasterios, la penitencia tarifada. Los penitenciales indican para cada falta la penitencia correspondiente. Se puede recurrir a ella varias veces en la vida.

Algunas tarifas de los siglos VII-VIII

Recomendamos a todo sacerdote que se instruya en todas las tarifas que va a leer aqui y que considere con cuidado el sexo, la edad, la condicion social, el estado y la persona de cada penitente, tomara en consideracion las disposiciones interiores y dara un juicio atento a las circunstancias. / / El asesino de un monje o de un clérigo dejara el servicio de las armas y entrara en el servicio de Dios o bien hara siete años de penitencia. El que mate por odio o por avaricia a una persona laica cuatro años de penitencia. El soldado que mate en el curso de una guerra cuarenta

dias de ayuno. La madre que mata al niño que lleva en su seno antes de los cuarenta dias que siguen a la concepcion, ayunara un año. Si es despues de los cuarenta dias, ayunara tres años. Pero hay una gran diferencia entre la pobre mujer que ha matado a su hijo por no poder alimentarlo y la desvergonzada. / / El que beba hasta vomitar, ayunara cuarenta dias si es sacerdote o diacono, treinta dias, si es religioso, doce dias, si es laico.

Penitencial de Beda. Gran Bretana

Equivalencias

Una misa redime 3 dias de ayuno / / 76 salmos rezados de noche mas 300 golpes redimen 2 dias de ayuno. 120 misas, mas 3 salterios y 300 golpes, equivalen a 100 monedas de oro / /

El hombre poderoso tomara 12 hombres que ayunen en su lugar durante tres dias a pan y agua y legumbres verdes. Ira luego a buscar 840 hombres que ayunen cada uno en su lugar durante tres dias. Los dias de ayuno que se hayan obtenido asi serán igual al numero de dias contenidos en 7 años.

Penitenciales de los siglos VII, VIII y X

Confesión y comunión

En 1215, el concilio Lateranense IV impone a los cristianos la obligación de confesar sus pecados y de comulgar al menos una vez al año en tiempo de pascua en sus propias parroquias. El sacramento de la penitencia ha llegado al término de una evolución. En adelante, se le llama la «confesión».

Los más fervorosos no comulgan más que

dos o tres veces al año. A pesar de toda su piedad, san Luis no comulgaba más que seis veces. Señal de respeto para con la eucaristía, decimos, pero señal igualmente de comprensión limitada del sacramento. La misa se ha convertido en un espectáculo misterioso y sagrado. Más que comulgar, lo importante es ver; de ahí el lugar desmesurado que toman la elevación, la exposición del Santísimo Sacramento y la fiesta del Corpus, instituida en el siglo XIII. Se le atribuyen virtudes especia-



Juicio final. Timpano de Autun

→ *La peregrinación constituye una penitencia privilegiada. La peregrinación a Jerusalén se convertirá en cruzada. Se le adjudica una indulgencia que tiene valor penitencial y puede aplicarse a los muertos.*

La penitencia tarifada cayó en descrédito y empezó a ocupar el primer lugar la confesión de los pecados.

Diferentes confesiones en el siglo XI

Tenemos que confesarnos de nuestros pecados secretos a los clérigos de todos los órdenes. En cuanto a las faltas públicas, conviene confesarlas sólo a los sacerdotes, para que la iglesia

ligue y desligue los actos que ella conoce en virtud de su publicidad.

Si no encuentras a un clérigo, de cualquier grado que sea, para confe-

sarte, escoge a un hombre honrado donde te encuentres /. / Un hombre puro puede purificar a un hombre culpable en ausencia de todo clérigo /. /

Y si no se encuentra a nadie con quien confesarse uno, no hay que desesperar, ya que los padres están de acuerdo en decir que basta confesarse con Dios. Juan Crisostomo, Casiano, Ambrosio /. /

Lanfranco arzobispo de Cantorbery (1005-1089)

En el curso del siglo XII, se estableció poco a poco una asociación estrecha entre la confesión, la contrición y la absolución por el sacerdote.

La confesión de las faltas graves debe hacerse al sacerdote, y en detalle, ya que sólo él tiene el poder de atar y

desatar /. / La confesión hecha a otro no procura la absolución de los pecados; aquí somos absueltos por la humi-

llación de nosotros mismos y por las oraciones de nuestros hermanos. Por eso no decimos en este caso «Yo te perdono los pecados» (primera huella de la fórmula de la absolución), sino solamente «Que Dios todopoderoso tenga piedad de ti!»

La obligación de la confesión y de la comunión anual en el concilio de Letrán (1215)

Todo fiel de uno y otro sexo, llegado a la edad de discreción, tiene que confesar lealmente todos sus pecados al menos una vez al año a su propio párroco, cumplir con cuidado, en la medida de sus medios, la penitencia que se le im-

ponga y recibir con respeto, al menos en pascua, el sacramento de la eucaristía, excepto en el caso de que, con el consejo del párroco, creyera que tenía que abstenerse momentáneamente de recibirla. Si no lo hace, que se le prohi-

ba la entrada en la iglesia, si está vivo, y que se le prive de la sepultura eclesial, si muere.

Textos citados en C. Vogel *Le pecheur et la penitence au Moyen Age*. Cerf Paris 1969

les a la visión de la hostia: oración automáticamente escuchada, protección contra la muerte repentina durante ese día. No estamos lejos de la magia. La hostia puede servir de talismán amoroso, de protección para los cultivos. Las hostias sangrantes son la respuesta divina a los profanos.

Matrimonio

A lo largo de la primera edad media, no estaba aún muy clara la teología del matrimonio. Se dudaba entre la parte que correspondía a la costumbre y la que tocaba a la iglesia. En el siglo XIII, el matrimonio, definido claramente como uno de los siete sacramentos, es de competencia única de la iglesia, que define los impedimentos y las condiciones de validez. El consentimiento libre es lo que constituye lo esencial del matrimonio. Los textos litúrgicos, a menudo muy bellos, pueden variar según las regiones. Dichos en latín, suelen resultar incomprensibles para los contrayentes. Lo esencial era pasar por la iglesia para poder ir luego a celebrar alegremente el acontecimiento.

Transmisión y educación de la fe

No existe catecismo propiamente hablando. Es la comunidad la que, por ósmosis, transmite la fe. Es obligación de los padres y padrinos enseñar a los niños el Padrenuestro y los mandamientos de Dios. La cifra de siete sirve de medio mnemotécnico para la educación religiosa: siete pecados capitales, siete virtudes cardinales, siete dones del Espíritu Santo, siete peticiones del Padre nuestro, siete sacramentos, etc. Los que aprenden a leer, lo hacen en el salterio.

El sermón de los domingos y días festivos se propone la educación de los pequeños y de los mayores. El siglo XIII conoce un esfuerzo importante en la predicación. Los predicadores se hacen más accesibles y utilizan de buena gana la lengua del pueblo. Puede verse en ello la influencia de las órdenes mendicantes. Los discípulos de santo Domingo toman el nombre de predicado-

res. Los herejes habían sabido encontrar la palabra sencilla; era preciso responderles debidamente. El púlpito, en medio de los fieles, en la nave, sustituye al ambón cercano al altar. Hoy, la sonorización nos ha permitido volver al ambón. Algunas iglesias tienen púlpitos exteriores para los días de mucha afluencia. Santo Domingo predicó a veces cerca de los molinos. Los predicadores ponen muchos ejemplos sacados de la vida diaria. Los oyentes manifiestan su opinión, preguntan, aplauden o contradicen a lo largo del sermón. El predicador interpela a los que se duermen o a los que se salen de la iglesia al comenzar el sermón.

3. LO SAGRADO Y LO PROFANO

Lo que caracteriza a la edad media es la omnipresencia de una religión que pertenece a la vida pública, la mezcla entre lo profano y lo sagrado. La vida cotidiana entra plenamente en los lugares y los tiempos religiosos. La religión no conoce nuestros encuadramientos de hoy.

La iglesia, casa del pueblo

Las iglesias y las catedrales son lugares públicos cuyo uso va mucho más allá del culto. Se refugian allí durante las guerras, a veces con su mobiliario y sus ganados. Una parte del personal casi está alojado en el lugar sagrado. Al no haber sillas ni bancos, los fieles se sientan sobre paja en el invierno y sobre hierba fresca en verano. Si la misa dominical es una obligación en principio, la participación en ella suele ser de una calidad bastante baja. Algunos esperan en la fonda para entrar sólo en el momento de la elevación. Otros dejan la iglesia inmediatamente después de la elevación. Se charla, se salen durante el sermón, se dan citas galantes...

Liturgia y fiestas populares

El desarrollo del año litúrgico nos impresiona por esta mezcla de ritos propiamente religiosos según nuestro sentido de hoy con ciertas costum-

bres de origen y de significado oscuros, de una gran variedad según las regiones de la cristiandad. Se conserva la antorcha de navidad que volverá a encenderse los días de tempestad. El día de los santos Inocentes (28 diciembre), los niños toman el poder en la iglesia: se invierte el orden y esto da lugar a muchas bufonías. La fiesta de los locos suele celebrarse el 1 de enero: se baila en el patio de la iglesia y se juega a las cartas dentro de ella: se elige un obispo y un papa de los locos; los diáconos y subdiáconos comen salchichas y pasteles en el altar... Periódicamente, los obispos prohíben esta fiesta, que se sigue manteniendo sin embargo por mucho tiempo. Existe una fiesta de los asnos, en la que se hace hablar en la iglesia a la burra de Balaán. El miércoles santo, en Reims, después del canto de tinieblas, los canónigos organizan una procesión arrastrando una sardina colgada a su espalda; cada uno tiene que proteger su sardina del canónigo que le sigue y que intenta echarle el pie encima... No terminaríamos de enumerar estas costumbres, algunas de las cuales han llegado hasta nosotros a pesar de la oposición del clero.

Tocar lo sagrado

Los cristianos desean palpar lo sagrado. A veces esto se debe a la devoción a la humanidad de Cristo. Los peregrinos y los cruzados desean ver y tocar los lugares en que vivieron Cristo y los santos. Francisco de Asís celebra la navidad con un belén viviente. Este deseo de tocar lo divino explica el extraordinario desarrollo del culto a las reliquias. Las compran, las roban, las cortan en trozos pequeños. San Luis siente una gran devoción por los clavos de la cruz. Para la corona de espinas que adquirió en oriente hizo construir el magnífico relicario que es la Sainte-Chapelle. Si no se tienen reliquias prestigiosas, siempre es posible venerar las de un santo local que protegerá los campos y los ganados o las corporaciones de artesanos.

111

La fe vivida en la vida ordinaria

¿Bastan las prácticas religiosas y las fiestas para describir una existencia cristiana? A los cristianos de hoy no les gusta definirse únicamente

111

LOS DESCUBRIMIENTOS DE RELIQUIAS

Raúl Glaber (el calvo o el imberbe), monje inestable (985-1050), es en sus Historias uno de los mejores testigos de su época.

Cuando el mundo entero, como hemos dicho, quedó adornado de la blancura de nuevas iglesias, llegó un momento, el año octavo tras el primer milenio de la encarnación del salvador, en que varias señales hicieron descubrir, en los lugares donde habían estado ocultas mucho tiempo, numerosas reliquias de santos. Como si hubieran estado aguardando el momento de alguna gloriosa resurrección, a una señal de Dios, fueron entregadas a la contem-

plación de los fieles y derramaron en los corazones un poderoso aliento. Es sabido que estos descubrimientos empezaron primero en una ciudad de las Galias, en Sens, en la iglesia del bienaventurado mártir Esteban. El arzobispo de la ciudad era entonces Lierri, que descubrió allí, cosa extraña, ciertos objetos del antiguo culto; se dice que, entre otros hallazgos, tocó un trozo del bastón de Moisés. Ante el rumor de estos descubrimientos, acudieron innumera-

bles fieles, no sólo de Galia, sino hasta de casi toda Italia y regiones de ultramar; no fue raro ver a los enfermos volver curados por intercesión de los santos. Pero por un fenómeno demasiado frecuente, si algo comienza por ser útil a los hombres, generalmente su ambición lo transforma en ocasión de caída. Aquella ciudad adonde, como decíamos, acudían todos en tropel, reunió gracias a su piedad inmensas riquezas, y sus habitantes obtuvieron de tan gran beneficio una excesiva insolencia

R. Glaber, *Historiae*, III, 6, citado en E. Pognond *L'An Mille*, 93

por referencia a un culto. ¿Cuáles son los rasgos generales de la moral cristiana medieval? Los historiadores nos han enseñado a distinguir entre «lo prescrito y lo vivido». Teólogos, predicadores, estatutos sinodales o conciliares proponen un gran número de prescripciones. Esto no quiere decir que se las respete. Los clérigos predicaban una moral sexual intransigente, pero en la práctica eran más indulgentes, incluso entre ellos mismos. La opinión popular juzga a menudo más severamente la avaricia que la fornicación.

Son poco numerosos los documentos en que los laicos hablan de su fe. Los testamentos nos informan un poco sobre esta religión vivida de aquellos por lo menos que tienen algo que legar. Los testadores se preocupan sobre todo de tener grandes funerales y de hacer celebrar muchas mi-

sas por el descanso de sus almas. Demuestran al mismo tiempo tener preocupación por los pobres. En efecto, en el siglo XIII, los pobres y los vagabundos no son considerados todavía como un peligro público. Se ve en ellos presente a Cristo. Dar limosna es santificarse y buscarse intercesores. Muchos testadores piden que, el día de sus funerales, se distribuya dinero y comida a los pobres. Se dejan también fondos para mantener hospitales y leproserías. El hospital es de ordinario un pequeño establecimiento de unas diez camas para los «pobres enfermos» o los «pobres transeúntes», que son muchas veces peregrinos, muy numerosos entonces por todas las rutas de Europa. Sin duda hay que contar con la vanidad en estas fundaciones que habrán de perpetuar la memoria del difunto. Pero también había verdadera piedad.



Conques tímpano del juicio final



Vézelay el Cristo del tímpano

III. LA FE INSPIRADORA DE LA INTELIGENCIA Y DEL ARTE

1. UNA CULTURA BASADA EN LA FE

Escuelas monásticas y escuelas episcopales

Ya hemos visto que durante la alta edad media la actividad intelectual se había convertido en una especialidad monástica. Los monasterios conservaban los textos antiguos de la literatura clásica y de los padres de la iglesia. En este marco, el trabajo intelectual no tenía más que una finalidad religiosa: poder leer la Escritura y los textos tradicionales, pero también comentarlos y alimentar así la vida espiritual del monje. Los obispos tenían junto a su catedral una pequeña escuela episcopal encargada de dar los rudimentos de la formación a su clero. Carlomagno había estimulado la fundación de estas escuelas. Los obispos confiaban su dirección a un maestrescuela o a un canciller, que podía buscar la ayuda de algunos maestros.

Nuevas necesidades intelectuales

La expansión de la cristiandad en los siglos XII y XIII desarrolla las necesidades intelectuales. La reforma gregoriana estimula los estudios jurídicos: vuelta al derecho romano y elaboración del derecho canónico, particularmente en Bolonia. Con el movimiento comunal y la extensión de las ciudades, hay una nueva clase social que desea acceder a la vida intelectual. Las escuelas monásticas pierden su importancia en beneficio de las escuelas episcopales establecidas en las ciudades. Pero tampoco éstas son suficientes. Algunos maestros independientes fundan sus propias escuelas, como las de la Montaña de Santa Genoveva en París. Todo esto da origen a una serie de dificultades y conflictos.

Reivindicaciones de los intelectuales

El obispo se empeña en conservar su derecho de conceder a los maestros la licencia de enseñar.



Isaías y san Mateo. El Antiguo Testamento llevando al Nuevo Testamento. Vidriera de Chartres

112

LA RAZON Y LA FE

Honorio Augustodunense es un monje misterioso, sin ninguna relación con Autun (Augustodunum), a pesar de lo que insinúa su nombre. Vivió probablemente en Ratisbona a mitad del siglo XII. Se interesó por toda clase de temas y compuso entre otras obras una enciclopedia de la ciencias de su tiempo.

No hay más autoridad que la verdad probada por la razón; lo que la autoridad nos enseña que creamos, la razón nos lo confirma con sus pruebas. Lo que proclama la autoridad evidente de

la Escritura, lo prueba la razón discursiva: aunque todos los ángeles se hubieran quedado en el cielo, habría sido creado sin embargo el hombre con toda su posteridad. Porque este mundo ha

sido hecho para el hombre, y por mundo entiendo el cielo y la tierra y todo lo que está contenido en el universo / / El destierro del hombre es la ignorancia, su patria es la ciencia.

Honorio de Autun, citado en J. Le Goff *Les intellectuels au Moyen Age* Seuil, Paris 1957 59

EL RECONOCIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD DE PARÍS POR EL PAPA GREGORIO IX (1231)

París, madre de las ciencias, brilla con un esplendor precioso gracias a los que aprenden y a los que enseñan en ella. Allí se prepara para la milicia de Cristo la armadura de la fe, la espada del espíritu y las demás armas que cantan las alabanzas de Cristo / /

Concedemos a los maestros y a los

estudiantes poder establecer sabios reglamentos sobre los métodos y horarios de los cursos y discusiones y sobre las normas deseadas: quién debe dar los cursos, a qué hora, qué autor elegir, sobre las tasas de los alquileres y el poder de excluir a aquellos que se rebelen contra esos reglamentos

Si por ventura se os retira la tasa de los alquileres o si se comete contra vosotros una ofensa o una injuria grave, os estará permitido suspender los cursos hasta obtener una reparación adecuada / /

Esto le permite mantener su autoridad sobre los maestros y los estudiantes y controlar la doctrina enseñada. Pero los estudiantes son cada vez más numerosos y turbulentos en algunas ciudades como París y a sus maestros les gustaría librarse de esa tutela tan estrecha del obispo y de su canciller. Desean una autonomía comparable a la de los gremios o corporaciones de artesanos. Por otra parte, en la tradición monástica, ilustrada todavía por san Bernardo, el trabajo intelectual consiste esencialmente en un comentario de la Escritura. Pues bien, en el siglo XII, numerosos textos de otros escritos no bíblicos caen en manos de los pensadores, por ejemplo las traducciones de Aristóteles a partir del griego y del árabe.

Algunos maestros como Abelardo (1079-1142) ponen a punto un método teológico pidiendo profundizar en el dato teológico con ayuda de la razón. Muchos empiezan a preocuparse.

Nacimiento de las universidades

Como final de conflictos a veces sangrientos, nacen las universidades, corporaciones de maestros y de alumnos o a veces de alumnos solos. Los universitarios obtienen la autonomía de la organización de los cursos y de la gestión administrativa. Se libran también de la jurisdicción laica y parcialmente de la del obispo, para depender directamente del papa. En 1231, el papa Gre-

COMIENZOS DEL ARTE ROMANICO EN EL SIGLO XI

Al acercarse el tercer año que sigue al año mil, se vio en casi toda la tierra, pero sobre todo en Italia y en Galla, reedificar los edificios de las iglesias, aunque la mayor parte estaban muy bien construidas y no tenían ninguna necesidad, una verdadera emulación

impulsaba a cada comunidad cristiana a tener una más suntuosa que la de sus vecinos. Se hubiera dicho que el mundo mismo se sacudía para despojarse de su vetustez y se vestía por todas partes de un blanco manto de iglesias. Entonces casi todas las iglesias de las sedes

episcopales, las de los monasterios consagradas a toda clase de santos y hasta las pequeñas capillas de las aldeas fueron reconstruidas por los fieles con mayor belleza

R. Glaber *Historiae* III 4

gorio IX confirma solemnemente los privilegios de la universidad de París.

El encuentro armonioso de la razón y de la fe

Nace entonces la escolástica, ese modo de enseñanza medieval en el que destacan numerosos maestros como **Tomás de Aquino** (1225-1274). Más que nunca, la iglesia asume la cultura de la época. En la *Suma teológica*, Tomás de Aquino emprende una síntesis armoniosa de la ciencia antigua y de la revelación cristiana. La investigación especulativa queda subordinada al destino final del hombre; la filosofía, que comprende a la ciencia, es esclava de la teología.

2. UN ARTE POPULAR CRISTIANO

Teatro religioso

La fe de los cristianos se expresa también a través del teatro religioso popular. Los *dramas* litúrgicos ponen en escena el Antiguo y el Nuevo Testamento en el interior mismo de las iglesias o en el patio adyacente. Los *Milagros* ilustran las intervenciones de la Virgen y de los santos. Uno de los más célebres, el *Milagro de Teófilo* (siglo XIII), cuenta la historia de un clérigo que hace un pacto con el diablo para encontrar sus tesoros e invoca luego a la Virgen para librarse de las garras del demonio. Más tarde, los *Misterios* son largas y complejas representaciones de episodios bíblicos, como la Pasión por las cofradías.



Virgen de la abadía de Fontenay (Cote d'Or)

115

ENTUSIASMO DE LOS HABITANTES DE LE MANS POR SU CATEDRAL

Después de la reconstrucción del coro de la catedral, todos los habitantes se dedicaron a la limpieza y la ornamentación del edificio para el traslado solemne de las reliquias de san Julian (abril 1254)

Al día siguiente de la solemnidad de la pascua, hubo en la iglesia del bienaventurado confesor un gran afluencia de los habitantes de la ciudad entera de Le Mans, de todas las condiciones, sexos y edades. Para dejar bien limpia la iglesia, fueron quitando todos los escombros, afanándose cada cual por dejar el interior lo más limpio posible. Al lado de las demás mujeres, se veían a las matronas, que, en contra de lo que suele suceder en las mujeres, no se preocupaban de sus trajes y sacaban la arena fuera de la iglesia vestidas con ropas de colores variados y cargando la arena en sus mantos escarlata, verdes o de otros tintes llamativos. Muchas de ellas se llevaban la basura de la iglesia

en sus vestidos elegantes, como si les complaciera ensuciar esos vestidos con la suciedad del polvo

Otras, llenando el saco donde solían llevar a sus niños de pecho con la arena de la iglesia, lo sacaban fuera. Convenía que el homenaje de los niños participase también en la obra divina. Los hijos mayorcitos y más robustos se llevaban de la iglesia los trozos de madera y las piedras sobrantes.

Hubo entre la población un fervor tan grande, tanta fe, una abnegación tan ardiente que quienes lo veían se llenaban de admiración y, testigos de tanto sacrificio, no podían menos de derramar lágrimas de gozo

Los habitantes quisieron también que la luz que estaba encerrada en su corazón se manifestara fuera de él. Decidieron y ordenaron que en cada casa se hicieran cirios del tamaño proporcionado a los recursos de cada uno y que se encendieran el día de la solemnidad.

Hay que añadir que los propietarios de cercados y los viñadores, al ver los cirios de los demás y que ellos no habían hecho nada, se pusieron de acuerdo entre sí y dijeron: «Los demás han hecho unas luces para unos días; hagamos nosotros unas vidrieras que den luz a la iglesia en el futuro». Hicieron pues una vidriera entera, que contenía cinco medallones en donde estaban pintados ellos mismos en el ejercicio de sus tareas.

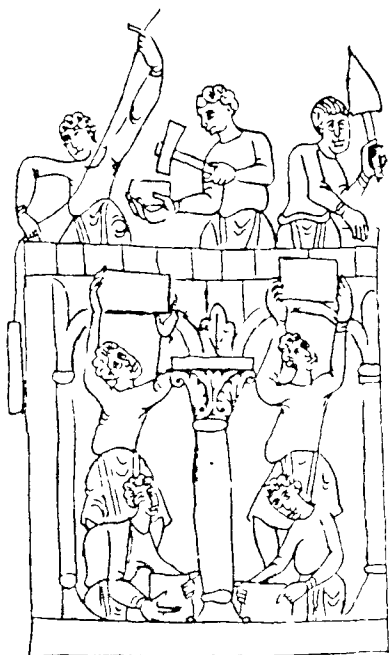
Latouche o c 350 s

Una biblia de piedra

- (114) Si estos textos no son hoy accesibles para nosotros, el arte medieval nos resulta familiar. El arte románico de origen monástico y mediterráneo se desarrolló a finales del siglo XI y a lo largo del XII, caracterizado por las bóvedas de cañón, las esculturas de los tímpanos y de los capiteles y los frescos. El arte gótico, nacido en Ile-de-France, tomó el relevo. Es el arte de las ciudades y atestigua el equilibrio del siglo XIII. Se desarrolla la vidriera y la estatuaria. Las esculturas, las vidrieras y los frescos constituyen una biblia y un catecismo en imágenes. Este arte sirve para ilustrar numerosos episodios bíblicos, los grandes misterios de la fe, las virtudes y los vicios. Los artistas dicen en la piedra las angustias y las esperanzas de los creyentes: la esperanza en el paraíso y el miedo del infierno. El diablo está allí, acompañado de su mensajera, la bruja. Por otra parte, jamás el arte ha asociado tanto la vida cotidiana, las fantasías de la imaginación y las preo-
- (115) cupaciones propiamente religiosas. A través de las representaciones de las catedrales, podemos descubrir los oficios, las diversiones, la forma de vestir y las costumbres de nuestros antepasados...

LECTURAS

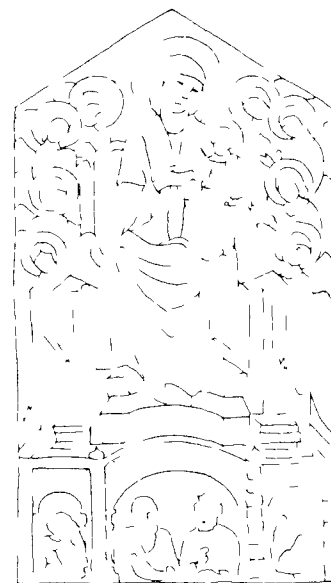
- Daniel-Rops, *La iglesia de la catedral y las cruzadas*. Caralt, Barcelona 1956.
 J. Buhler, *Vida y cultura en la Edad Media*. Fondo Cultural Económica, México 1957.
 E. Bagué, *Edad Media. Diez siglos de civilización*. Mirale, Barcelona 1942.
 F. Bordeau, *El camino del perdón Peregrinación y reconciliación*. Verbo Divino, Estella 1983.
 L. Lefrançois-Pillion, *Abadías y catedrales*. Casal i Vall, Andorra 1958.
 Ph. Delhay, *La filosofía cristiana medieval*. Casal i Vall, Andorra 1961.
 J. Leclercq, *Cultura y vida cristiana*. Sígueme, Salamanca 1965.
 J. Contreras, *Historia del arte hispanico*. Barcelona 1934.
 G. Duby, *San Bernardo y el arte cisterciense*. Taurus, Madrid 1981.



Constructores de catedrales



La catedral de Amiens

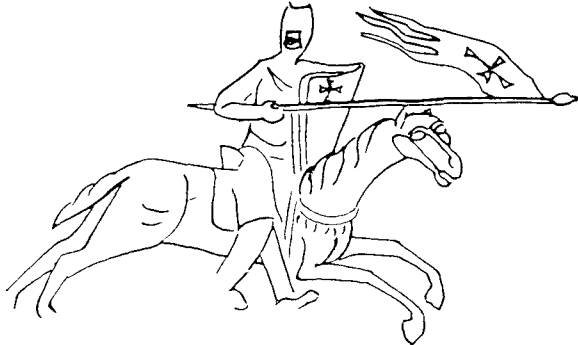


Cimabue. Virgen en el trono. Florencia. finales del siglo XIII

9

EXPANSION, CONTESTACION Y DEFENSA DE LA CRISTIANDAD

(finales del siglo XI-XIII)



Templario durante la segunda cruzada

Realidad temporal y espiritual, sociedad totalizante basada en el cristianismo, la cristiandad no tiene más remedio que luchar contra los enemigos de la fe porque amenazan a todo el edificio. Por fuera, son los musulmanes y por dentro, los herejes. Por tanto, la cristiandad tiene que armarse, organizar la cruzada y emplear la justicia represiva o la inquisición.

Pero las cosas no se solucionan de ese modo. El evangelio no se impone por la fuerza. De las dudas sobre la cruzada nace la voluntad misionera. De la contestación evangélica de ciertos comportamientos de la institución eclesial nacen nuevas formas de vida religiosa.

I. CRUZADA Y MISION

1. LA CRISTIANDAD ARMADA

La cristiandad toma conciencia de sí misma y de su unidad reuniéndose y armándose contra un enemigo común, el islam, que ocupa indebidamente los lugares donde vivió Cristo y amenaza a los cristianos de oriente. Eso son las cruzadas, referencia obligada de toda evocación de la edad media.

La peregrinación a Jerusalén

Las cruzadas tienen su origen en la peregrinación a Jerusalén. Son al principio un rito de purificación y de penitencia. Yendo a Palestina, el

peregrino quiere participar de la existencia terrena de Jesucristo y de sus sufrimientos. Podrá incluso morir en donde Jesús murió para resucitar con él el día del juicio. Las dificultades con que tropieza hacen pensar en unas peregrinaciones armadas. Por otra parte, en España se afirma que los guerreros muertos en la lucha contra los infieles (los musulmanes) tienen asegurada la salvación. En el siglo XI, una nueva fuerza musulmana, los turcos llegados de las estepas del Asia central, amenazan el equilibrio oriental y especialmente a Constantinopla después de la derrota bizantina de Manzikert en el año 1071. Las peregrinaciones corren el riesgo de ser más difíciles. El emperador griego solicita ayuda.

116

EL CONCILIO DE CLERMONT (1095)

/ / El papa Urbano II hizo una descripción muy detallada y conmovedora de la desolación de la cristiandad en el oriente y expuso los sufrimientos y la opresión tan atroz que los sarracenos infligían a los cristianos. En su piadosa alocución el orador, que estaba conmovido hasta derramar lágrimas, habló también con insistencia y con piedad sobre la manera con que se veían pisoteados y ultrajados Jerusalén y los santos lugares en los que el Hijo de Dios habitó corporalmente con sus santísimos compañeros. De esta forma, hizo que lloraran con él un gran número de oyentes que compartían su profunda emoción y su piadosa compasión por sus hermanos. Con la elocuencia propia del que siembra la palabra de la verdad, dirigió a la asamblea un discurso largo y muy convincente e invitó a los grandes de occidente y a sus compañe-

ros de armas a respetar escrupulosamente la paz en sus relaciones, a tomar el signo de la cruz saludable en el hombro derecho y a demostrar como famosos y valientes soldados el valor militar que tenían en la lucha contra los paganos / /

Hubo entre los ricos y los pobres, entre las mujeres, entre los monjes y los clérigos, entre los ciudadanos y los campesinos una voluntad prodigiosa de ir a Jerusalén o de ayudar a los que iban. Los maridos decidían dejar en casa a sus queridas esposas; pero estas, gimiendo, querían seguir a sus maridos en la peregrinación abandonando a sus hijos con todas sus riquezas. Los terrenos que tenían hasta entonces un precio caro se vendían ahora a un precio muy barato y se compraban armas para que la venganza divina pudiera ejercer-

se sobre los amigos de Alá. Los ladrones, los piratas y demás criminales surgían de las profundidades de la iniquidad, tocados por el espíritu de Dios, confesaban sus crímenes y, renunciando a ellos, partían para la cruzada para pagar a Dios por sus pecados.

Entretanto el papa, hombre prudente, excitaba a la guerra contra los enemigos de Dios a todos los que eran capaces de llevar armas y, en virtud de la autoridad recibida de Dios, absolvía de todos sus pecados a todos los penitentes a partir del momento en que tomaban la cruz de Dios y les dispensaba misericordiosamente de todas las molestias derivadas de los ayunos y de las demás maceraciones de la carne / /

Orderico Vital, monje normando *Historia ecclesiastica* (1135), citado en Latouche o c 190-195

LA TOMA DE JERUSALEN EN LA PRIMERA CRUZADA (15 julio 1099)

/ / El viernes (15 de julio), muy de madrugada, dimos un asalto general a la ciudad sin poder hacer ningun daño, con lo que nos quedamos estupefactos y con un gran temor. Luego, al acercarse la hora en la que nuestro Señor Jesucristo consintió sufrir por nosotros el suplicio de la cruz, los caballeros nuestros que ocupaban el castillo (la torre móvil) atacaban con ardor entre ellos el duque Godofredo y su hermano el conde Eustaquio. En ese momento, uno de nuestros caballeros, de nombre Lietaud, logro escalar el muro de la ciudad. Apenas subir el, todos los defensores de la ciudad huyeron de las murallas a traves de la ciudad y los nuestros les siguieron y acosaron matandolos y ro-

deandolos hasta el templo de Salomon, donde hubo una carniceria tan grande que los nuestros marchaban con la sangre hasta las pantorrillas / /

Despues de haber desbaratado a los paganos, los nuestros apresaron en el templo a un gran numero de hombres y de mujeres y mataron o dejaron vivos a los que les parecia. Encima del templo de Salomon se habia refugiado un grupo numeroso de paganos de ambos sexos, a quienes Tancredo y Gaston de Bearn habian entregado sus banderas como salvaguardia. Los cruzados corrieron luego por toda la ciudad, tomando el oro, la plata, los caballos, los mulos y saqueando las casas, que rebosa-

ban de riquezas

Luego, muy contentos y llorando de alegria, los nuestros fueron a adorar el sepulcro de nuestro salvador Jesus y cumplieron con su deuda para con el (su voto de tomar la cruz). A la mañana del dia siguiente, los nuestros escalaron el techo del templo, atacaron a los sarracenos, hombres y mujeres, y sacando la espada los decapitaron. Algunos de ellos se arrojaron desde la parte alta del templo. Al ver aquello, Tancredo se lleno de indignacion / /

Historia anónima de la primera cruzada obra de un caballero que participó en la misma, editada y traducida por L. Bréhier. Paris 1924-203s

La llamada a la cruzada

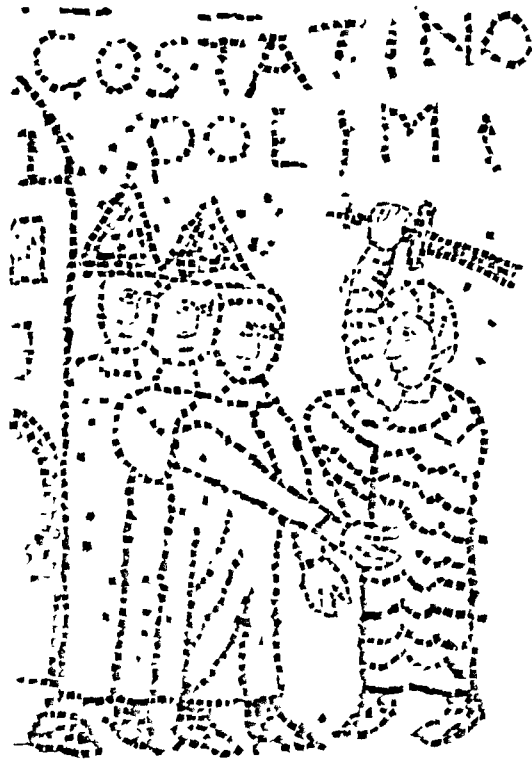
16 En el concilio de Clermont del año 1095, el papa Urbano II pide a los caballeros de occidente que acudan a socorrer a los cristianos de oriente y a reconquistar los santos lugares. Ejerce de este modo su funcion de jefe de los cristianos y de heredero de las tierras del imperio de las que dispondrá en favor de quienes las recobren. Al mismo tiempo, la partida de los caballeros pobres disminuira los riesgos de guerra en tierras cristianas, irán a luchar a otro sitio y a encontrar los feudos que les faltan en occidente. La iglesia, que hasta entonces siempre habia sentido horror a la sangre, organiza ella misma la guerra santa dándole el nombre de cruzada. A los que toman la cruz el papa les concede una indulgencia plenaria desde el momento de la partida: quedan dispensados de todas las penitencias requeridas para que se les perdonen los pecados.

Ríos de sangre y piedad ingenua

Entre la pobre gente guiada por Pedro el ermitaño reina un inmenso entusiasmo. A lo largo del camino, se van diezmado sus filas. Les suceden los caballeros, que conquistan Jerusalén el año 1099 en medio de atroces matanzas y de ingenuas manifestaciones de piedad. Se fundan varios estados feudales cristianos, entre ellos el reino de Jerusalén. A pesar de la fundación de algunas órdenes religiosas militares (templarios, hospitalarios...) para defenderlos, esos estados fueron desapareciendo uno tras otro. Jerusalén fue reconquistada por el sultan de Egipto, Saladino, en 1187. En 1291, no habia ya cruzados en Palestina.

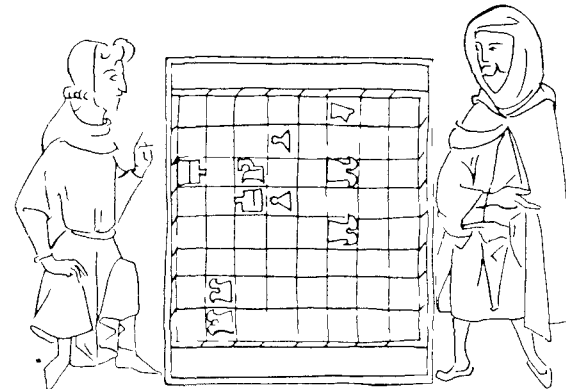
Escasos resultados

Las cruzadas contribuyeron a hacer mas solida la cristiandad y a confirmar el poder del papa.



Toma de Constantinopla por los cruzados en 1204

Pero ensancharon más aún el foso entre los cristianos de oriente y los de occidente. Así, en la cuarta cruzada (1204), los cruzados se apoderaron de Constantinopla y la saquearon. A pesar de los esfuerzos de san Luis por devolver un sentido religioso a la séptima (1249-1254) y a la octava cruzada (1270) en que murió, las cruzadas se saldan con un fracaso. Tuvieron más bien resultados económicos. Sin embargo, la idea de cruzada duró largo tiempo, hasta los siglos XVI y XVII. Quedaba la nostalgia de una cristiandad unida frente a un enemigo común.



Partida de ajedrez entre un caballero cristiano y un musulmán (siglo XIII)

2. DE LA CRUZADA A LA MISION

Acaba la evangelización de Europa

La cristiandad no sólo se define por sus relaciones violentas con los pueblos que no comparten su fe. La evangelización de Europa culmina en el siglo XII con la conversión de los pueblos escandinavos y de otras poblaciones del nordeste como los prusianos.

Persuasión y conocimiento del otro

El fracaso de las cruzadas hace evolucionar a los espíritus. ¿No habría sido mejor convencer a los musulmanes que exterminarlos? En el curso de la quinta cruzada (1218), Francisco de Asís se encuentra con el sultán de Egipto. Raimundo Lulio, un franciscano español (1235-1316), piensa que la conversión es una obra de amor realizada por la inteligencia. El predicador tiene que conocer las lenguas y las doctrinas de los pueblos con los que trata. Raimundo pide la fundación de escuelas de lenguas orientales.

La primera iglesia de China

En el siglo XIII, los mongoles paganos siembran el terror hasta en Europa. Corre el rumor de

que hay entre ellos algunos cristianos. Es la leyenda del preste Juan. ¿No se podría con su ayuda acabar con el islam? El papa Inocencio IV y san Luis envían algunas embajadas, dirigidas por los franciscanos Juan de Plancarpino (1245-

1247) y Guillermo Rubrouk (1253-1255). Luego llegan los misioneros propiamente dichos, franciscanos y dominicos, que se organizan de una manera especial para estas expediciones lejanas, tomando el nombre de hermanos peregrinantes.

118

EL PRIMER ARZOBISPO DE PEKIN

Carta desde Khanbaliq (Pekín) del 8 de enero de 1305

Yo, hermano Juan de Montecorvino, de la orden de los hermanos menores, el año del Señor 1291, dejé la ciudad de Tauris en Persia y penetré en la India. Permanecí en aquella región y en la iglesia del apóstol santo Tomás durante trece meses y por una y otra parte llegué a bautizar a unas cien personas /.../. Reanudando mi viaje, llegué a Catay, el reino del emperador de los tártaros, que se llama el gran Khan. Al entregarle a dicho emperador las cartas del señor papa, le prediqué la ley de nuestro Señor Jesucristo. El está personalmente muy anclado en la idolatría, pero se muestra lleno de benevolencia con los cristianos. Y ya llevo doce años que estoy en su casa /.../.

Aislado en esta lejana peregrinación, estuve once años sin confesarme, hasta que llegó el hermano Arnoldo, alemán de la provincia de Colonia, que lleva aquí dos años.

Construí en la ciudad de Khanbaliq una iglesia que terminé hace seis años. Le he añadido un campanario con tres campanas. Aquí calculo que he bautizado a unas seis mil personas y, si no hubiera sido por la campaña calumniosa de la que he hablado, habría podido bautizar a más de treinta mil. A menudo me he de ocupar de administrar bautismos. También he ido comprando uno tras otro a unos cuarenta niños de paganos por debajo de siete y de doce

años. No conocían todavía ninguna ley; los he bautizado y los he formado en las letras latinas y en nuestro culto /.../.

Un rey de estas regiones, de la secta de los cristianos nestorianos, y que era de la raza de ese gran rey llamado el preste Juan de la India, se adhirió por medio de mí a la verdad de la verdadera fe, ha recibido las órdenes menores y, revestido de los ornamentos sagrados, me sirve en la misa hasta el punto de que los nestorianos le acusan de apostasía; sin embargo, él trajo a la mayor parte de su pueblo a la fe católica. Ha construido una hermosa iglesia, digna de su munificencia real /.../.

Os suplico, hermanos míos a los que llegue esta carta, que procuréis que su contenido llegue al conocimiento del señor papa, de los cardenales y del procurador de nuestra orden en la corte romana. A nuestro ministro general le pido la limosna de un antifonario y de las lecciones de la vida de los santos, de un gradual y de un salterio para que nos sirva de modelo, ya que aquí no tengo más que un breviario portátil y un

pequeño misal. Si tengo un modelo, lo copiarán los niños.

En este momento, estoy a punto de construir una nueva iglesia para repartir a los niños en varios lugares. Me voy haciendo viejo y estoy totalmente cano, menos por la edad —no tengo más que 58 años— que por las fatigas y preocupaciones. He aprendido convenientemente la lengua y la escritura tártaras, es decir, la lengua usual de los mongoles; he traducido a esta lengua y a este alfabeto todo el Nuevo Testamento y el salterio. Lo he hecho transcribir en una soberbia caligrafía y lo enseño, lo leo, lo predico y lo doy a conocer públicamente en testimonio de la ley de Cristo.

Y ya había concertado con el susodicho rey Jorge, si hubiera vivido él, que traduciría todo el oficio latino, de manera que lo haría cantar por todos los territorios de sus estados; mientras vivía, se celebraba ya la misa de rito latino en su iglesia en la lengua y escritura de su país, tanto las palabras del canon como los prefacios /.../.

Traducción de De Ghellinck, en «Revue d'histoire des Missions», 1 diciembre 1928

La carta llegó a Europa. El papa Clemente V envió varios obispos a Extremo Oriente. Los que llegaron a Khanbaliq administraron la consagración episcopal a Juan de Montecorvino, que fue de este modo el primer arzobispo de Pekín. Un obispo se instaló en Zayton (Ts'üan-Tcheu), al sur de China. Pero, al no recibir refuerzos, la misión se fue extinguiendo poco a poco y desapareció por completo cuando los mongoles fueron sustituidos por una nueva dinastía china

Se les halla en Asia central, en el golfo Pérsico, en la India y hasta en China. Se encuentran en su camino con comunidades cristianas nestorianas, fundadas por misioneros llegados de Persia. No hay mucha comprensión entre los religiosos latinos y aquellos orientales... Por medio de los hermanos Polo, el padre y el tío de Marco Polo, el khan mongol que ha llegado a ser emperador de China le pide misioneros al papa. El franciscano Juan de Montecorvino llega a Khanbaliq (Pekín) por el año 1294, desde donde envía una carta conmovedora a Europa. Se convierte en el primer arzobispo de Pekín. La distancia en los viajes y las vicisitudes políticas hicieron desaparecer aquella primera iglesia china.



Los hermanos Polo entregan la cruz y el evangelio al Gran Khan (1265)

II. LA CRISTIANDAD CONTESTADA

Hemos de evitar imaginarnos la cristiandad como una sociedad sin fallos, en la que sería permanente la unanimidad. En la medida misma en que obtuvo demasiado éxito, la iglesia institucional tropieza con la contestación, a veces incluso en nombre del evangelio. Por otra parte, la Europa medieval no es un mundo cerrado. Las doctrinas circulan, algunas de ellas anteriores y extrañas al cristianismo. Como la fe es el cimiento de la cristiandad, los que no comparten la fe oficial son acusados de minar las bases de la sociedad y consiguientemente son cada vez menos tolerados.

1. LOS JUDIOS

Violencias populares

Hay que evocar en primer lugar el caso de los judíos cuyas comunidades están diseminadas

desde España hasta Renania. Desde los orígenes de la iglesia, las polémicas antijudías fueron numerosas. Aunque pretendían ser teológicas, carecían la mayor parte de las veces de caridad cristiana. Mal tolerados en España, en donde se les obliga a convertirse después de la reconquista del país a los musulmanes, son mejor aceptados en otros lugares. Pero el ambiente se enturbia con la predicación de la cruzada. Puesto que se trata de ir a luchar contra los enemigos de Cristo, las gentes claman contra aquellos a los que consideran responsables de la muerte de Cristo y que están mucho más cerca que los sarracenos y los turcos. Hay matanzas de judíos en las regiones renanas. San Bernardo intenta oponerse a ellas.

Legislación discriminatoria

Los concilios lateranenses III (1179) y IV (1215) multiplican las medidas discriminatorias

contra los judíos: han de llevar vestidos distintos (de tela amarilla, con sombreros puntiagudos), se les prohíbe ciertas profesiones y el matrimonio con los cristianos, han de vivir en barrios especiales, son expulsados de algunos países. También hay a veces medidas vejatorias: en Toulouse, en el siglo XIII, un judío debe presentarse en la iglesia el viernes santo para recibir un bofetón. Al no poder cultivar la tierra, los judíos se concentran en las ciudades y se consagran de ordinario a las actividades comerciales y financieras. Los cristianos rechazan el préstamo con interés considerado como «usura», pero recurren a los judíos, que cargarán con el pecado. El papado desempeña un papel curioso en este terreno. Al mismo tiempo que elabora una legislación discri-

minatoria por temor a que se contamine la fe, quiere acabar con la violencia tratando mucho mejor a los judíos que los demás príncipes...

2. EVANGELIO Y DISIDENCIA

Los disidentes religiosos medievales son englobados muy pronto en la categoría de herejes. A menudo, solamente los conocemos a través de las fuentes eclesiásticas oficiales, en particular por las encuestas de la Inquisición que no los presentan desde luego por su lado mejor. Sus escritos han desaparecido en su mayor parte. Y siempre conviene desconfiar de los rumores. Como les sucedía antaño a los primeros cristianos,

119

LOS VALDENSES O POBRES DE LYON

Una gran parte de los documentos internos de los grupos disidentes fueron destruidos por los inquisidores encargados de la represión. Muchas veces es preciso recurrir a estos últimos para conocer a dichos grupos. Es evidente que su presentación nunca se muestra muy benevolente.

La secta o hereja de los valdenses o pobres de Lyon tuvo su nacimiento en el año del Señor 1170. Fue su autor responsable un habitante de Lyon, Valdes o Valdo, de donde viene el nombre de sus sectarios. Era rico, pero, después de haber abandonado todos sus bienes, se propuso observar la pobreza y la perfección evangélica a imitación de los apóstoles. Había hecho traducir para su uso en lengua vulgar los evangelios y algunos otros libros de la biblia, así como algunas máximas de los santos Agustín, Jerónimo, Ambrosio y Gregorio, distribuidos bajo títulos, que él y sus partidarios llamaban sentencias. Las leían muchas veces, pero sin tener inteligencia de las mismas, a veces, orgullosos de ellos mismos, a pesar de

que eran poco letrados, usurparon la función de los apóstoles y se atrevieron a predicar el evangelio por las calles y las plazas públicas. Dicho Valdés o Valdo arrastró en esta presunción a numerosos cómplices de los dos sexos que enviaba a predicar como discípulos.

/ / Cuando el arzobispo de Lyon, el señor Juan de Belles-Mains, les prohibió esta presunción, ellos le negaron la obediencia, sosteniendo para disimular su locura que había que obedecer a Dios antes que a los hombres. Dios ordeno a los apóstoles predicar el evangelio a toda criatura, repetían, aplicándose a sí mismos lo que se había dicho de los apóstoles, de quienes por otra parte se declaraban con temeridad ser

los imitadores y sucesores por una falsa profesión de pobreza y bajo la imagen engañosa de la santidad. En efecto, despreciaban a los prelados y a los clérigos, porque decían que éstos poseían abundantes riquezas y vivían en medio de delicias.

/ / Intimidados a que renunciasen a la palabra, desobedecieron y fueron declarados contumaces y consiguientemente excomulgados y echados de su ciudad y de su patria.

/ / El desprecio del poder eclesiástico ha sido y sigue siendo la hereja principal de los valdenses. / / Sostienen que todo juramento, tanto en justicia como en otras situaciones, sin excepción ni explicación, está prohibido por Dios. / /

Bernard Gui (1260-1331) *Manuale inquisitorum*
II 1 s

los recelos contra las minorías eran fácilmente aceptados y no se preocupaban mucho de dejar las cosas en claro.

Una protesta evangélica

En su origen, muchas de estas agrupaciones disidentes eran una protesta evangélica contra una iglesia demasiado poderosa. La reforma gregoriana había dado sus frutos. Algunos cristianos más conscientes habían reaccionado contra los sacerdotes ambiciosos o concubinarios. Algunos otros mantuvieron además sus exigencias frente a la institución eclesial, que deseaban se mostrase más fiel a la pobreza de Cristo y del evangelio. Estos movimientos contestatarios aparecen frecuentemente en las ciudades, que conocen un nuevo impulso en el siglo XII. Los ciudadanos reaccionan contra una iglesia feudal y poderosa. El clero secular y los monjes aislados en sus monasterios no responden ni mucho menos a las necesidades espirituales e intelectuales de la gente de la ciudad. Y algunos empiezan a agruparse fuera de los marcos establecidos.

Valdo y los pobres de Lyon

Entre estos movimientos evangélicos, uno de los más conocidos es el de los «pobres de Lyon», lanzado por Valdo (Valdés) hacia el año 1173. Rico mercader, preocupado por el origen de sus ganancias, Valdo abandonó sus bienes y predicó la pobreza a sus paisanos. Se le juntaron numerosos hombres y mujeres; rezaban, leían la Escritura en su lengua de cada día y proclamaban por las plazas: «No se puede servir a dos señores, a Dios y a Mammón». Las autoridades se preocuparon, pues predicaban sin ser sacerdotes y criticaban las riquezas de la iglesia. El papa, a quien consultaron en Roma (1179), subordinó la posibilidad de predicar a la autorización del arzobispo de Lyon. Este se opuso y los valdenses fueron a incrementar la lista de los herejes. Ellos se dispersaron por el Languedoc, el Delfinado, la Provenza e Italia septentrional. Valdo quería solamente despertar las conciencias a las exigencias de la

palabra de Dios. Marginados, los valdenses se encontraron con otros grupos con los que se asociaron. Rechazados por la iglesia, negaban la necesidad de la institución. Afirmaban que la dignidad de la vida es lo que hace al verdadero ministro y no reconocían más que el sacerdocio universal. Rechazaban el trabajo cuando es tan sólo una carrera hacia el dinero, así como el juramento y la pena de muerte.

La esperanza de un mundo mejor

Otros movimientos que querían ser también una vuelta al evangelio y a la iglesia de los orígenes especulaban sobre el porvenir de la humanidad apoyándose en el Apocalipsis o en los textos de los profetas. Se habla de movimientos apocalípticos o milenaristas (cf. Ap 20, 4-5). En una sociedad muy dura donde eran numerosas las injusticias, algunos esperaban un reino de justicia en el que se invirtieran las situaciones. Quizás fue éste el punto de partida de ciertas revueltas animadas por personajes que se decían inspirados por el Espíritu Santo. Los escritos de un santo monje calabrés, Joaquín de Fiore (1130-1202), contribuyeron a alimentar estos sueños. Después de la edad del Padre (el Antiguo Testamento) y la del Hijo (el tiempo de la iglesia), iba a comenzar para siempre la edad del Espíritu, lo cual relativizaba a la iglesia en situación.

Los cátaros

Finalmente, en algunos grupos reaparecieron ciertas doctrinas extrañas al cristianismo. Tal es el caso de los cátaros extendidos sobre todo en el Languedoc e Italia del norte. Se les consideraba como los herederos de los maniqueos de la antigüedad. Su filiación no es fácil de establecer. Las peregrinaciones y las cruzadas contribuyeron sin duda a la circulación de las doctrinas. Los cátaros (los puros) profesan un dualismo que no siempre es tan radical como afirma Bernardo Gui. Se trata de responder a la cuestión que los hombres se plantean desde los orígenes; ¿de dónde viene el mal? El dualismo tiene la ventaja de la simplicidad

LOS NUEVOS MANIQUEOS O CATAROS

Hay que hacer aquí las mismas observaciones que en el texto anterior. Las doctrinas de los que llamaban cataros no siempre eran tan tajantes

La secta, la hereja y los partidarios desviados de los maniqueos reconocen y confiesan dos dioses o dos señores, a saber un Dios bueno y un Dios malo. Afirman que la creación de todas las cosas visibles y materiales no es la obra de Dios, el Padre celestial, al que ellos llaman el Dios bueno, sino la obra del diablo y de Satanás, el Dios malo. Así, pues, distinguen dos creadores, Dios y el diablo, y dos creaciones, una de los seres invisibles e inmateriales, y otra de las cosas visibles y materiales.

Se imaginan igualmente dos iglesias: una, la buena, que es su secta según dicen y que pretenden que es la iglesia de Jesucristo, y otra, la mala, que según ellos es la iglesia romana y a la que llaman impudicamente madre de las fornicaciones, gran Babilonia, cortesana y basilica del diablo, sinagoga de Satanás / /

Sustituyen el bautismo de agua por otro bautismo, esta vez espiritual, llamado *consolamentum* del Espíritu Santo, cuando por ejemplo reciben a una

persona, sana o enferma, en su secta o en su orden, imponiéndole las manos según su rito execrable / /

Niegan la encarnación de nuestro Señor Jesucristo en el seno de María siempre virgen y sostienen que no tomó un verdadero cuerpo humano ni una verdadera carne humana como tienen los demás hombres en virtud de la naturaleza humana, que no sufrió ni murió en la cruz, que no resucitó de entre los muertos, que no subió a los cielos con un cuerpo y una carne humana, sino que todo esto ocurrió de forma figurada / /

Se llama herejes imperfectos a los que tienen realmente la fe de los herejes, pero que en su vida no siguen ni observan sus ritos, se les designa con el nombre de creyentes en la lengua mentirosa de los herejes.

Por el contrario, se llama perfectos a los herejes que han profesado la fe de los herejes y conforman con ella su vida, observando los ritos que lleva con-



El castillo de Montségur (Ariege) refugio de los cataros hasta 1244

sigo, son ellos los que dogmatizan a los demás / /

Bernard Gui o c | 1

dad. Hay que advertir que los cátaros se consideraban como cristianos y se denominan a veces «los buenos cristianos». Algunos de sus ritos se remontan quizás a la antigüedad cristiana, pero como la materia y el cuerpo son malos, rechazan la encarnación de Cristo y condenan el matrimonio. Se comprende que la iglesia viera en ellos un peligro para la fe. ¿Como explicar el éxito que alcanzó esta extraña doctrina? Frente a la relajación del clero del Languedoc, suscitaban admiración la pobreza y el rigor de los «perfectos», de

los ministros cátaros. La opción por el catarismo era una manera de protestar contra la iglesia establecida. Si los «perfectos» u «hombres buenos» llevaban una vida austera, las exigencias eran relativamente reducidas para los simples creyentes. Estos podían permitirse ciertas licencias en el terreno de la sexualidad y se les pedía sobre todo que atendieran a la subsistencia de los «perfectos». También tenía cierto atractivo la doctrina de la reencarnación: una segunda vida podía restablecer el equilibrio y la justicia en favor de

aquel que había sido desgraciado en una primera vida, y recíprocamente...

3. NACIMIENTO DE LAS ORDENES MENDICANTES

El ideal de la vuelta al evangelio no es monopolio de los grupos disidentes, sino que va a suscitar una nueva forma de vida religiosa, las órdenes mendicantes. Sus fundadores quisieron responder a la llamada del evangelio y de los hombres de su tiempo. Fueron sensibles en particular al desarrollo de la herejía, al movimiento urbano y a la fermentación intelectual. Pero, en principio, la respuesta de Domingo y la de Francisco de Asís fueron bastante distintas.

Domingo y los hermanos predicadores

Domingo, nacido en España hacia el año 1170, fue primero canónigo regular en Osma. Le habría gustado evangelizar en las poblaciones de la Europa oriental. Su encuentro con los cistercienses encargados de luchar contra la herejía en el Languedoc decide su orientación. Comprende por qué habían fracasado los monjes. Enviados por el papa, se creyeron obligados al fasto de los personajes oficiales. Pues bien, lo que constituye el éxito de los predicadores cátaros es su austeridad. Domingo saca en consecuencia que la pobreza efectiva de los predicadores es el único remedio eficaz. Con unos cuantos compañeros, en la región de Toulouse, sale al encuentro de los herejes «imitando la pobreza de Cristo pobre» y aceptando las controversias dogmáticas con ellos. El obispo de Toulouse, en 1215, aprueba oficialmente al pequeño grupo de predicadores: «Constituimos como predicadores en nuestra diócesis al hermano Domingo y a sus compañeros, a fin de extirpar la corrupción de la herejía, arrojar los vicios, enseñar la regla de la fe e inculcar sanas costumbres a los hombres. Su programa regular es portarse como religiosos, ir a pie, en la pobreza evangélica, predicando la palabra de verdad evangélica». En 1216, es el papa quien aprue-

ba a su vez la orden de hermanos predicadores, que adoptan la regla de san Agustín. Domingo muere en Bolonia en el año 1221.

Presencia en el mundo

Los hermanos predicadores son sacerdotes que viven pobremente en pequeñas comunidades urbanas. Reparten sus actividades entre la predicación y el trabajo intelectual. En referencia con el espíritu de las comunidades populares, la organización de la orden es democrática. Los cargos son electivos y temporales. Tan sólo el maestro general es elegido para toda la vida. No disponen de las rentas de las grandes abadías, sino que obtienen de las limosnas los medios de subsistencia. Por eso se habla de orden mendicante. Se dirigen especialmente a las gentes de la ciudad, a los miembros de las corporaciones y enseñan en las universidades. El papa les encarga igualmente de la represión de la herejía confiándoles la responsabilidad de la Inquisición.

Francisco y los hermanos menores

El proceso que sigue Francisco de Asís es más próximo al de Valdo. En su testamento de 1226, Francisco traza las grandes etapas de su itinerario. Nacido hacia el año 1181 de un rico mercader, abandona en 1205 sus sueños de caballería para consagrarse a la Dama Pobreza. Se encuentra con Cristo pobre en un leproso. Cree al principio que Cristo le pide que repare las iglesias, como la de san Damián. Después de devolver a su padre todos sus bienes y hasta sus vestidos, pide de limosna la comida y los materiales de construcción. Su vida es la de los ermitaños. Pero, en 1208, oye el evangelio en la iglesia de la Porciúncula: «Id, proclamad que está cerca el reino de Dios. No llevéis oro ni plata...»: es una revelación. Con algunos compañeros, va por los caminos proclamando con alegría la buena nueva de la paz. Trabaja para vivir o pide limosna. Hace lo que hizo Valdo y otros muchos. Predica sin ser sacerdote. Pero Francisco no quiere pronunciar ningún juicio sobre los sacerdotes ni sobre la

TESTAMENTO DE FRANCISCO (1226)

El Señor me concedio a mi fray Francisco que asi comenzase a hacer penitencia. Pues cuando yo estaba envuelto en pecados, me era muy amargo ver los leprosos, y el Señor me condujo entre ellos y los trate con misericordia. Y apartandome de ellos, lo que antes me parecia amargo se me convirtio en dulzura del alma y del cuerpo. Y pasado algun tiempo sali del siglo. Y el Señor me dio tal fe en sus iglesias, que así con sencillez orase y dijese «Adoramoste, Santísimo Señor Jesucristo aquí y en todas las iglesias que hay en todo el mundo, y bendecimoste pues por tu santa cruz redimiste al mundo»

Despues me dio el Señor y da tanta fe en los sacerdotes que viven segun la forma de la santa iglesia romana por el orden que tienen, que si me persiguieren quiero recurrir a ellos. Y si yo tuviese tanta sabiduria cuanta Salomon tuvo y hallase a los pobrecillos sacerdotes de este mundo en las parroquias donde moran no quiero predicar contra su voluntad ()

Y despues que el Señor me dio frailes ninguno me enseñaba lo que debia hacer, mas el mismo Altísimo me revelo que debia vivir segun la forma del santo evangelio. Y yo, en pocas y sencillas palabras, la hice escribir y el señor papa me la confirmo. Y aquellos que venian a recibir esta vida, todas las cosas que podian haber daban a los pobres. Y se contentaban con una tunica, dentro y fuera remendada los que querian, con la cuerda y paños menores. Y no queriamos tener mas. Los clérigos deciamos el oficio segun el orden de los otros clérigos, y los legos decian el Padrenuestro, y nos holgábamos de permanecer en las iglesias (pobreci-



San Francisco hablando con los pajaros. Manuscrito ingles de 1255

llas y desamparadas). Y eramos sencillos y sujetos a todos. Yo trabajaba con mis manos y quiero trabajar y los otros frailes quiero firmemente que trabajen en trabajo honesto. Y los que no saben aprendan, no por codicia de recibir el precio de su trabajo sino por el buen ejemplo y por desechar el vicio de la ociosidad. Y cuando no nos dieren el precio del trabajo recurramos a la mesa del Señor pidiendo limosna de puerta en puerta. Esta salutación me revelo el Señor que dijese «El Señor te de la paz»

Guardense los frailes de que las iglesias y pobrecillas moradas y todas las otras cosas que para ellos se edifican en ninguna manera las reciban si no fuesen conformes a la santa pobreza la cual en la regla prometimos, siendo en ellas hospedados como advenedizos y peregrinos. Mando firme-

mente por obediencia a todos los frailes, dondequiera que estén que no se atrevan a pedir alguna letra en la curia romana por sí, ni por interpuesta persona, ni para iglesia, ni para lugar alguno, ni por pretexto de predicación ni por persecución de sus cuerpos, mas dondequiera que no fueran recibidos, huyan a otra tierra a hacer penitencia con la bendición de Dios

Y firmemente quiero obedecer al ministro general de esta hermandad y a aquel guardian que le plugiere darme ()

Y no digan los frailes esta es otra regla, porque esta es una recordación, aviso y amonestación, y es mi testamento, que yo, fray Francisco pequeño siervo vuestro, hago para vosotros, mis frailes benditos, para que la regla que al Señor prometimos mas católicamente guardemos. Y el general ministro y todos los otros ministros y custodios sean obligados por obediencia a no añadir ni quitar cosa alguna en estas palabras. Y tengan siempre este escrito junto a la regla ()

Y aquel que estas cosas guardare, sea en el cielo lleno de la bendición del muy alto Padre celestial y en la tierra sea lleno de bendición de su amado Hijo con el santísimo Espíritu Consolador y con todas las virtudes celestiales y con todos los santos. Y yo fray Francisco, pequeño y siervo vuestro en el Señor, en cuanto puedo os confirmo, dentro y fuera, esta santísima bendición. Amen

iglesia. Pide tan sólo un espacio de libertad para vivir según el evangelio, lo mismo que había vivido Jesús en Palestina. El papa Inocencio III aprueba en 1209 el género de vida de los que desean ser «menores», estar entre los más pobres en la escala social. Se limitarán a una predicación moral.

La paz y la alegría

En 1209, Francisco tiene 12 compañeros; diez años más tarde, son 3.000. En 1212, Clara y sus compañeras siguen el ejemplo de Francisco. En 1219, Francisco parte hacia los santos lugares y se esfuerza en convencer al sultán de Egipto. A algunos de sus hermanos les gustaría tener una organización más rigurosa, unos conventos, unas casas de estudio. Aquello le preocupa a Francisco. Aunque el evangelio sea su única regla de vida, es preciso redactar una regla (año 1223)

Pero continúa con su gozosa predicación. La navidad de 1223 la celebra organizando un Belén viviente. Queda marcado con las llagas el año siguiente. Canta su amor a la naturaleza y al Dios creador en el *Cántico al hermano sol*. Procura la paz entre los señores locales. Su testamento de 1226 expresa cierta nostalgia de los comienzos. Acoge con serenidad a «nuestra hermana, la muerte corporal», el 3 de octubre de 1226. Dos años más tarde es canonizado.

La orden de hermanos menores tuvo una existencia difícil, dividida en nombre mismo de la fidelidad a su fundador; pero Francisco siguió siendo el santo más popular de la edad media y quizás de toda la historia. Es el testigo por excelencia de la vuelta al evangelio, desconcertando a la sensibilidad medieval por su imitación de Cristo, por su amor a la naturaleza y por su rechazo de la riqueza que falsea las relaciones entre los hombres.

III. LA REPRESION DE LA HEREJIA

La Inquisición no resume toda la actitud de la iglesia frente a los disidentes religiosos a lo largo de la edad media. Las vacilaciones fueron numerosas durante varios siglos y hubo que aguardar al siglo XIII para que se organizara una represión sistemática para el conjunto de la cristiandad.

1. VACILACIONES Y RETICENCIAS

Ya hemos visto cómo bajo el imperio cristiano se había elaborado una legislación antiherética. Algunos obispos como Agustín o Juan Crisostomo la habían aceptado, aunque rechazando la pena de muerte para el hereje. A pesar de la

existencia de estas leyes represivas, la iglesia se muestra generalmente reticente ante el uso de la violencia contra los herejes hasta el siglo XI. No se conocen ejemplos de condenación a muerte por herejía en la alta edad media. Sólo se señala la pena de cárcel.

Movimientos populares y endurecimiento progresivo

En los siglos XI y XII se produce un cambio. Los disidentes parecen más numerosos. La cristiandad toma conciencia de sí misma. La unidad de fe es la base de la sociedad. Hay que salva-

LA ESCALADA EN LA REPRESION

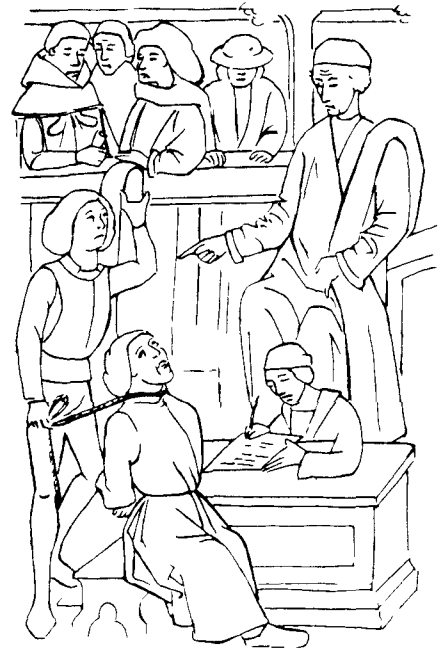
122

Un obispo no puede exigir la muerte de los herejes

Nosotros no hemos recibido el poder de apartar de esta vida por la espada secular a los que nuestro creador y redentor quiere dejar vivir para que ellos mismos se liberen de los lazos del demonio / / Los que son hoy nuestros adversarios en el camino del Señor pueden convertirse con la gracia de

Dios en superiores a nosotros en la patria celestial / / Los que somos llamados obispos hemos recibido la unción del Señor, no para dar la muerte, sino para traer la vida

Wason obispo de Lieja, *Carta al obispo de Châlons* hacia el 1405



Interrogatorio forzado (siglo XV)

123

Legislación de Federico II contra los herejes

Todo el que haya sido manifiestamente convicto de herejía por el obispo de su diócesis será inmediatamente apresado a petición de este por las autoridades seculares del lugar y entregado a la hoguera. Si sus jueces creen que hay que conservarle la vida, sobre

todo para que convenza a otros herejes, se le cortará la lengua que no vaciló en blasfemar de la fe católica y del nombre de Dios

Constituciones de Catania 1224

124

Nacimiento de la Inquisición episcopal: decisiones del concilio de Toulouse (1229)

En cada parroquia de la ciudad y fuera de ella los obispos designaran a un sacerdote y a dos o tres laicos, o más si es necesario, de reputación intacta, que se comprometían por juramento a buscar asidua y fielmente a los herejes que vivan en la parroquia. Visitarán minuciosamente las casas sospechosas, las habitaciones y cuevas y lugares mas disimulados, que deberán ser destruidos. Si descubren herejes o personas que prestan apoyo o favor, asilo o protección a los herejes, tomarán medidas para impedir que huyan y los denunciarán lo antes posible al obispo y al señor del lugar o a su lugarteniente.

Los señores temporales harán buscar con cuidado a los herejes en las aldeas, las casas y los bosques donde

se reúnen y harán destruir sus cobijos

Hefele-Leclerc *Histoire des conciles* V 2ª parte 1496 s

125

Carta del papa Gregorio IX a los obispos de Francia (13 abril 1233)

Considerando que, metidos en el ajetreo de vuestras múltiples ocupaciones, apenas lográis respirar en medio de las dificultades de una actividad desbordante, y estimando entonces oportuno que compartáis vuestras actividades con otros, os enviamos a los llamados hermanos predicadores al reino de Francia y regiones vecinas, con la mi-

sion de luchar contra las herejías. Os pedimos que los recibáis con bondad y los tratéis dignamente, que les aconsejéis en estos asuntos y en los demás, que les prestéis vuestra ayuda y vuestra benevolencia, para que de este modo puedan cumplir con la misión que se les ha confiado

guardarla a toda costa. Vuelve a entrar en vigor el derecho romano. Se descubre en él una legislación antiherética sin preocuparse de saber cómo se había aplicado antes. Se produce una lenta escalada. En 1022, algunos herejes, quizás maniqueos, son acusados de libertinaje y condenados a la hoguera por el rey bajo la presión de la gente. Sin embargo, en asuntos semejantes, algunos obispos rechazan la pena de muerte, como Wason de Lieja en 1045. Bernardo de Clairvaux, a propósito de los herejes de Colonia del año 1144, insiste primero en la necesidad de convencerlos. Pero si la excomunión es insuficiente, habrá que resolverse a la violencia para preservar la viña del Señor de los zorros que la saquean.

2. ELABORACION DE UNA LEGISLACION CONTRA LOS HEREJES

El decreto de Graciano (año 1140), que armoniza los textos jurídicos tradicionales (derecho romano, decretales, etc.), considera tres etapas en un proceso contra la herejía: intento de persuasión, sanciones canónicas (pronunciadas por la iglesia) y finalmente entrega al brazo secular, esto es, a la justicia de los príncipes. Estos procederán a la confiscación de bienes y a los castigos corporales, pero sin pensar explícitamente en la pena de muerte. El concilio III de Letrán (año 1179) distingue entre los herejes sancionables con penas espirituales y los que hay que combatir porque forman bandas. En 1184, el papa Lucio III y el emperador Federico Barbarroja organizan una represión común. No se indica la «pena merecida». En 1197, el rey Pedro de Aragón asimila la herejía al crimen de lesa majestad, al que corresponde la pena de muerte por el fuego. Inocencio III en 1199 habla igualmente de lesa majestad a propósito de la herejía.

La cruzada contra los albigenses

Cuando el legado que había enviado a luchar contra la herejía fue asesinado en Languedoc,

Inocencio III lanzó una llamada a la cruzada contra los albigenses (1208). Albi era el centro de una región en donde había muchos herejes. Con el nombre de albigenses se designaba sobre todo a los cátaros, pero también a veces a los valdenses. La cruzada se transformaría en una guerra de los señores del norte contra los del sur. Los primeros encontraron allí la ocasión de recuperar sus feudos. El episodio más conocido de esta cruzada fue la matanza de la población de Béziers que se había refugiado en la catedral (1209).

3. LA INQUISICION

La Inquisición en sentido estricto nace por los años 1220-1230, cuando el poder civil y el poder religioso colaboran en la búsqueda sistemática (*inquisitio*) de los herejes y en su castigo, y cuando por voluntad del papa se generaliza esta organización al conjunto de la iglesia. En ese momento, cuando se habla del «castigo requerido», se trata de la muerte por el fuego. El aspecto vindicativo prevalece sobre el aspecto medicinal. Es evidente que la pena de muerte no es la más habitual; hay otros castigos: cárcel, multas, peregrinaciones, etc.

Inquisiciones e inquisidores

Según el origen de las decisiones, se habla de inquisición secular (Federico II en 1224, Luis IX en 1229), de inquisición episcopal (Toulouse en 1229), o de inquisición pontificia. En 1233, el papa Gregorio IX recoge las legislaciones anteriores y hace de la Inquisición un tribunal de excepción que depende directamente del papa, que se lo confía a los hermanos predicadores, los dominicos, pero también a los hermanos menores. Se establece un procedimiento complejo que autoriza la tortura en 1252. Es ciertamente la iglesia la que asume la responsabilidad directa de las penas infligidas, sin dejar al poder civil más que la función de ejecutar las sentencias. Sólo faltaba buscar una justificación teológica, y de ello se encargó santo Tomás.

Justificación teológica de la represión contra los herejes

Acerca de los herejes, deben considerarse dos aspectos uno, por parte de ellos otro por parte de la iglesia. Por parte de ellos esta el pecado por el que no solo merecieron ser separados de la iglesia por la excomunión sino aun ser excluidos del mundo por la muerte, pues mucho mas grave es corromper la fe, vida del alma que falsificar moneda con que se sustenta la vida temporal. Y si tales falsificadores y otros malhechores justamente son en-

tregados sin mas a la muerte por los principes seculares con mas razon los herejes al momento de ser convictos de herejia podian no solo ser excomulgados sino ser entregados a justa pena de muerte.

Por parte de la iglesia esta la misericordia para la conversion de los que yerran. Por eso no condena luego, sino despues de una primera y segunda correccion, como enseña el apostol. Pero,

si todavia alguno se mantiene pertinaz la iglesia no esperando su conversion lo separa de si por sentencia de excomunión, mirando por la salud de los demas. Y aun pasa mas adelante relegandole al juicio seglar para su exterminio del mundo por la muerte.

Tomas de Aquino *Summa Theologica* 2.2 q. 11 a. 3 traducción en *Suma Teológica* VII Editorial Católica, Madrid 1959 408

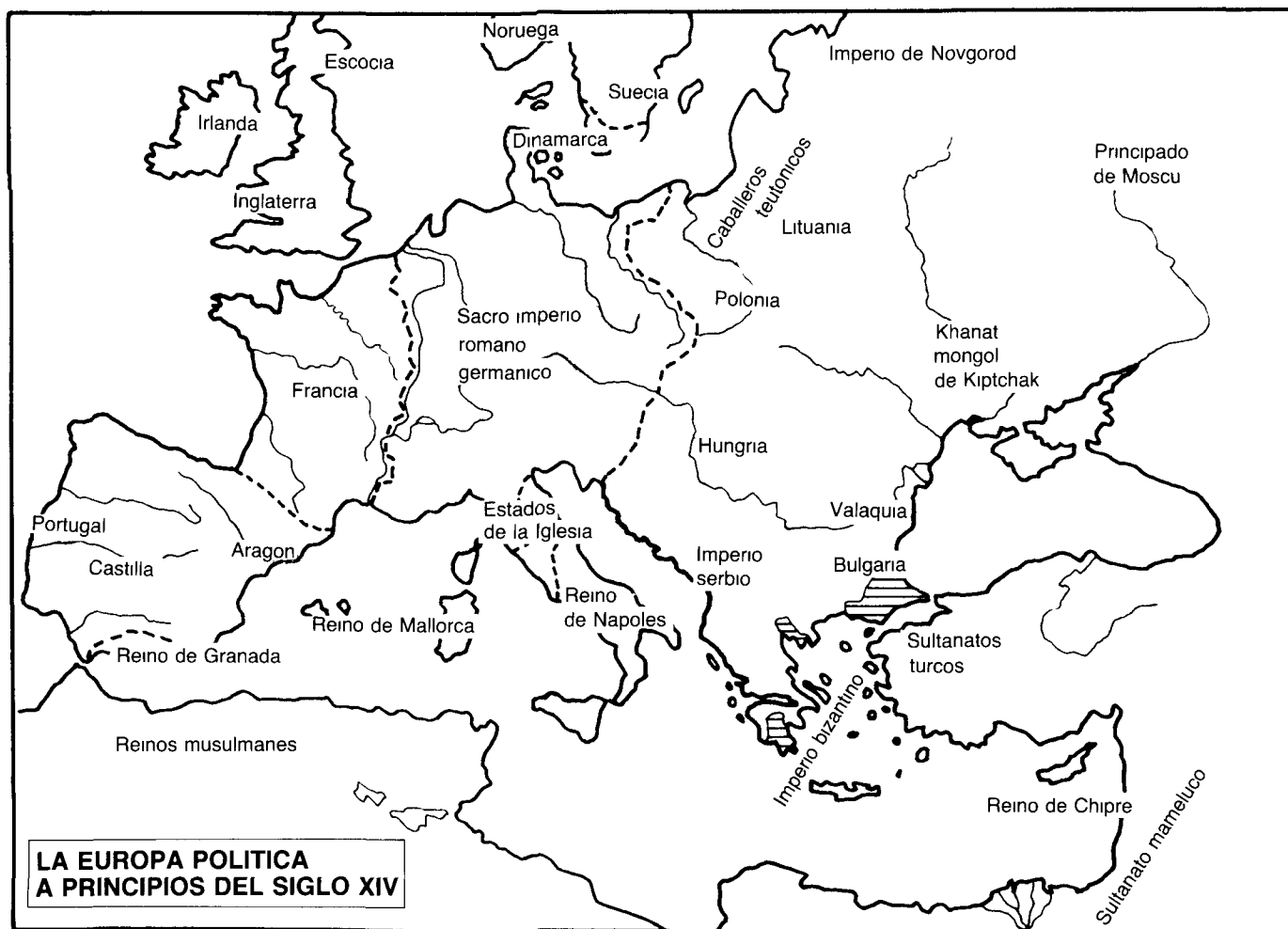
Resulta difícil explicar como una iglesia que apela al evangelio pudo llegar a quemar vivos a los que no aceptaban sus enseñanzas. En algunos aspectos, la cristiandad era un regimen, si no totalitario, al menos totalizante y constrictivo. Para su supervivencia, utilizo los medios que empleaba la justicia de la epoca, la tortura y la muerte.



El Krak de los caballeros en Siria (siglo XII)

LECTURAS

- B Lenninger, *Las cruzadas* Bruguera, Barcelona 1960²
- B Bannasar, *Inquisicion espanola* Critica, Barcelona 1981
- H Kamen *La Inquisicion espanola* Critica, Barcelona 1979
- St Runciman, *Historia de las cruzadas* Revista de Occidente, Madrid 1956, 3 vols
- Francisco de Asis, *Escritos completos Biografia* Editorial Católica, Madrid 1945
- Domingo de Guzman, visto por sus contemporaneos* Editorial Católica, Madrid 1947



10

EL OTOÑO DE LA CRISTIANDAD

(siglos XIV y XV)



Danza macabra de la Chaise-Dieu (Haute-Loire) pintada hacia el 1460

Se habla habitualmente de decadencia de la cristiandad en los siglos XIV y XV, pero conviene entender bien la palabra «decadencia». Se trata en primer lugar de una decadencia en el sistema de cristiandad. Como hemos visto, ésta se basaba en la supremacía del papado, que había llegado a desempeñar el papel de árbitro universal de Europa en tiempos de Inocencio III. Este equilibrio era frágil, incluso en el siglo XIII, y se fue rompiendo poco a poco a lo largo de los siglos siguientes, a través de varias crisis, algunas de ellas muy graves. Los soberanos discuten el papel del

papa en el terreno político. Dentro mismo de la iglesia, las divisiones desembocan en un cisma y en la contestación del fundamento del poder papal. Las desgracias de los tiempos y el malestar de las conciencias provocan una explosión del pensamiento religioso y marcan el final de la unanimidad. Sin embargo, este aspecto de decadencia no resume toda la vida de la iglesia durante este período. Se operan algunas transformaciones que anuncian una época distinta. Estos siglos son también los de una profundización interior para un gran número de cristianos.

I. EL NACIMIENTO DEL ESPIRITU LAICO

1. LA ASCENSION DE LAS MONARQUIAS NACIONALES

Ya vimos anteriormente que la lucha de los papas contra los emperadores alemanes había originado el debilitamiento del poder imperial. Durante el gran interregno de 1254 a 1273, ni siquiera hay emperador. Pero la ventaja que de ello se sigue para el papado no es más que aparente. Los papas abusaron de las armas espirituales como la excomunión con una finalidad temporal. Por otra parte, el ocaso del imperio aprovecha a las monarquías occidentales, que se van afirmando con el empleo en su favor del derecho feudal. Todos sabemos cómo poco a poco los reyes de Francia van imponiendo su autoridad real. Lo mismo ocurre también en Inglaterra. Los reinos españoles van eliminando a los musulmanes de la península. El fin de esta *reconquista* con la toma de Granada en 1492 se corresponde con la unificación de España. Todos estos reinos occidentales se van convirtiendo poco a poco en estados en el sentido moderno de la palabra, organizando un embrión de administración centralizada: finanzas, justicia... Más poderosos, se enfrentan entre sí en los primeros conflictos nacionales, como la guerra de los cien años (1337-1453) entre Francia e Inglaterra. Al mismo tiempo, al querer afianzar y desarrollar su autoridad, esas monarquías tropezarán en su camino con el poder pontificio, lo cual es una nueva fuente de conflictos.

2. UN CONFLICTO SIGNIFICATIVO: FELIPE EL HERMOSO CONTRA BONIFACIO VIII

Los príncipes rechazan cada vez más las intervenciones del papa en la iglesia de sus reinos, al mismo tiempo que afirman su propia autoridad en los asuntos eclesiásticos de sus dominios. En dos ocasiones (1296 y 1301-1303), el rey de Francia, Felipe el Hermoso (1285-1314), y el pa-

pa Bonifacio VIII (1294-1303) se enfrentan violentamente. Nieto de san Luis, piadoso y preocupado por la moral de sus súbditos, el rey es sin embargo poco escrupuloso con los medios de conseguir dinero. Por otra parte, sus consejeros, los legistas, basándose en el derecho romano, exaltan el poder real. También el papa es un jurista obstinado y tenaz, convencido de las prerrogativas pontificias que reafirma sin recato. El primer conflicto surge en torno a la inmunidad fiscal de la iglesia: Bonifacio VIII le niega al rey el derecho a poner impuestos sobre los bienes de la iglesia. La canonización de Luis IX en 1297 calma los ánimos. El segundo conflicto tiene por objeto la inmunidad judicial de los clérigos. Felipe ha citado ante el tribunal real al obispo de Pamiers, protegido de Bonifacio VIII. Se desencadenan las violencias verbales, y las no verbales también. Mientras que el papa amenaza con deponer al rey invocando antecedentes, los legistas de la corte real pasan a la ofensiva y excitan el sentimiento nacional y religioso contra un papa acusado de todos los vicios. Guillermo de Nogaret va a amenazar al papa Bonifacio hasta su residencia de Anagni (7 de septiembre de 1303). Fuertemente conmovido, el papa, ya anciano, muere un mes más tarde.

Además de provocar la instalación del papado en Francia, este conflicto motivó también un intercambio de argumentaciones. Bonifacio VIII, en la bula *Unam sanctam* (1302), recoge todas las afirmaciones teocráticas de sus predecesores: la superioridad del poder espiritual al que ha de someterse el poder temporal. Por el contrario, el rey se afirma como el único señor en su reino. No tiene ningún superior en el terreno temporal. Además, aparece la idea de que un papa que fallase podría ser juzgado por un concilio general.

3. EL ESPIRITU LAICO

Otro conflicto entre el papa Juan XXII y Luis de Baviera, a quien el papa no quería reco-

(127

(130

(129

(128

FELIPE EL HERMOSO CONTRA BONIFACIO VIII

127

El rey Felipe el Hermoso define su poder (1297)

La direccion de la temporalidad del reino pertenece solo al rey y a ningun

otro, y este no reconoce ningun superior ni tiene intencion de someterse ni

sujetarse a nadie en lo que concierne a lo temporal de su reino

128

Bonifacio VIII en el consistorio de 1302

Nuestros predecesores depusieron a tres reyes de Francia, los franceses tienen todo esto en sus cronicas y noso-

tros en las nuestras, puesto que el rey de Francia ha cometido todo lo que cometieron sus antepasados, que fueron

castigados, nos tendremos la triste obligacion de deponerlo si no se arrepiente como un mal muchacho

129

La bula *Unam sanctam* (1302)

/ / La iglesia, una y unica, no tiene mas que un cuerpo, una cabeza, no dos cabezas como si fuera un monstruo es Cristo y Pedro, vicario de Cristo, y el sucesor de Pedro / /

el poder terreno se desvia, sera juzgado por el poder espiritual, pero si el poder espiritual inferior se desvia, lo sera por el poder superior Si el poder supremo se desvia, solo Dios podra juzgarlo y no el hombre / / Esta autoridad, aunque se le haya dado a un hombre y la ejerza un hombre, no es del

hombre, sino de Dios Se le dio a Pedro por boca de Dios / / En consecuencia, declaramos, decimos y pronunciamos que es absolutamente necesario para la salvacion de toda criatura humana estar sometida al pontifice romano

La autoridad temporal tiene que estar sometida a la autoridad espiritual / / Si

130

Acta de acusación de Nogaret, lealista de Felipe el Hermoso, contra Bonifacio VIII (1303)

Afirmo que el individuo en cuestion, llamado Bonifacio, no es un papa No ha entrado por la puerta y hay que considerarlo como un ladrón y un bandido Afirmo que el dicho Bonifacio es un he-

reje manifesto y un horrible simoniac, como no ha habido nunca nadie desde el comienzo del mundo Afirmo finalmente que el dicho Bonifacio ha cometido crímenes enormes, manifestos, en

numero infinito, y que es incorregible Pertenece a un concilio general juzgarlo y condenarlo

nocer como emperador (año 1324), desembocó también en la designación de un antipapa y en la multiplicación de obras escritas sobre los derechos respectivos de los papas y de los soberanos. Independientemente de las polemicas y de las injurias, estos escritos proponen una reflexion

sobre la naturaleza respectiva del estado y de la iglesia. Es lo que se entiende por «el nacimiento del espíritu laico» El término «laico» no significa entonces antirreligioso A veces puede ser sinonimo de anticlerical, pero tomando esta ultima palabra en sentido etimologico: opuesto a clerigo

NACIMIENTO DEL ESPIRITU LAICO

Marsilio de Padua (1275-1342) *había sido en 1313 rector de la universidad de París. Se puso al servicio del rey Luis IV de Baviera en conflicto con Juan XXII de Avignon. El Defensor pacis que escribió con Juan de Jandun propone una teoría de las relaciones entre la iglesia y el estado en total oposición con las tesis teocráticas de los papas de la cristiandad*

Los hombres se reunieron a fin de vivir de una manera satisfactoria, lo cual les permite buscar e intercambiar-se los diversos productos necesarios. Esta agrupación, realizada de este modo y que tiene la finalidad de satisfacerse por sí misma, es lo que se ha llamado ciudad.

Nosotros afirmamos que el príncipe, por su acción según la ley y la autoridad que se le ha confiado, es la regla y la medida de todo acto civil.

De todas las definiciones que se han dado de la palabra iglesia, la más verdadera y la más propia de todas, en conformidad con el primer empleo de este nombre y según la intención de los pri-

meros que lo adoptaron, aunque no sea la significación más corriente en el uso moderno, es la que hace de ella el conjunto de los que creen e invocan el nombre de Cristo, encontrándose las diversas partes de este conjunto en cada comunidad / /. Los ministros, obispos, sacerdotes y diáconos no son ellos solos la iglesia.

Cristo ha dicho «Díselo a la iglesia». Y no «Díselo al apóstol o al obispo o al sacerdote o a uno de sus colegas». Entendió de este modo a la iglesia como la multitud de los fieles, juez constituido con este objetivo bajo su autoridad / /. Decidir como juez para designar a uno culpable, citar, inquirir, juzgar, absolver

o condenar / / pertenece al conjunto de los fieles que forman la comunidad en la que debe rendirse ese juicio, o al concilio general.

Pertenece a la autoridad del único legislador humano —que no tiene ningún superior— o a aquel o aquellos a los que el ha confiado ese poder, convocar el concilio general y designar las personas que deben formar parte de él / /.

Si con el objetivo de utilidad temporal, pertenece al legislador designar a las personas que hay que promover a los diversos oficios de la ciudad / / , con mucha más razón parece ser que pertenece al mismo legislador humano, a saber el conjunto de los fieles, la decisión de promover tanto el oficio sacerdotal como la institución de los sacerdotes en sus funciones.

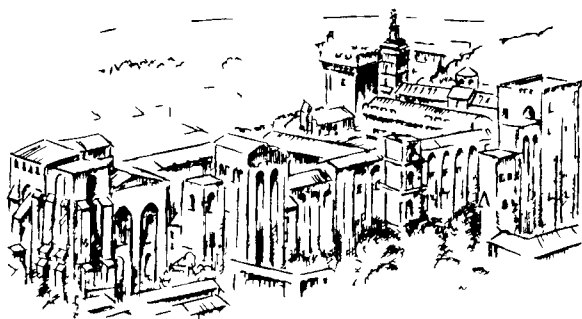
Marsilio de Padua *Defensor pacis* (1324) cit en M. Pacaut, *La Théocratie*, 280-282.

Dos grandes afirmaciones caracterizan al espíritu laico: la independencia del estado en el terreno temporal, y la insistencia en definir la iglesia como el conjunto de creyentes sin limitarla a la institución clerical. Las consecuencias difieren según los autores. Unos se contentan con afirmar una relativa autonomía del estado y de la iglesia: cada uno constituye una sociedad que tiene su propia soberanía. Es lo que hoy aceptamos de buena gana. Pero Marsilio de Padua va mucho

más lejos: sólo el estado tiene la soberanía: la iglesia no es una sociedad, sino que está en el estado que concede sus poderes a los clérigos y convoca los concilios. Es la teocracia al revés, el embrión de un sistema totalitario.

Signo simbólico de este espíritu laico es la bula de Oro de 1356, que excluye toda intervención del papa en la designación del emperador de Alemania.

II. LAS TRIBULACIONES DEL PAPADO



Palacio de los papas en Avignon (siglo XIV)

1. LOS PAPAS EN AVIGNON

En junio de 1305, después de estar vacante la sede de Pedro más de un año, los cardenales divididos eligieron papa al arzobispo de Burdeos, Bertrand de Got, que se había mostrado conciliador en la disputa entre el rey de Francia y el papa. Felipe el Hermoso asistió a su coronación en Lyon (noviembre 1305) y le pidió su ayuda para el arreglo de las diferencias franco-inglesas a propósito de Gascuña. Por otra parte, los estados

pontificios andaban agitados y resultaban poco seguros. Todos estos asuntos y otros más retuvieron a Clemente V en Francia o en sus proximidades, sin acercarse a Roma. Así, pues, hasta 1377, los papas residieron preferentemente en el Comtat-Venaissin, posesión pontificia, y en Avignon, que adquirieron. No era la primera vez que los papas dejaban Roma, pero nunca estuvieron tanto tiempo ausentes de Italia. Los romanos hablan de la «cautividad de Babilonia». Sin embargo, la situación de Avignon no creaba inconvenientes para la dirección de la iglesia: la ciudad era tranquila y estaba bien situada; era fácil comunicarse desde allí con toda la cristiandad; por otra parte, los papas de entonces sentían vivamente la preocupación por la iglesia universal y se interesaron mucho por las misiones lejanas y los proyectos de cruzadas.

Una presión fiscal devoradora

Pero en otros muchos terrenos aquella instalación cerca del reino de Francia resultó perjudicial. Como los cardenales elegidos eran casi exclusivamente franceses, todos los papas de Avig-

132

Invectivas de Petrarca contra Avignon

Petrarca (1304-1374) pasó parte de su vida en Avignon, donde se enamoró de Laura a la que canta en sus poemas. A pesar de su indignación, no desdijo los favores de los papas de Avignon.

Avignon es la impia Babilonia, el infierno de los vivos, la sentina de los vicios, la hez de la tierra. No hay allí fe, ni caridad, ni religión, ni temor de Dios, ni pudor, nada verdadero, nada santo a pesar de que la residencia del soberano

pontífice debería hacer de ella un santuario y la fortaleza de la religión. / / De todas las ciudades que conozco, es la más infecta. / / ¡Que vergüenza ver como es en verdad la capital del mundo, cuando debería ocupar más bien el

lugar último! / /

¿Los cardenales? / / Mientras que los apóstoles caminaban descalzos, se ve a los satrapas de hoy montados en caballos enjaezados de oro, tascando oro y hasta calzados de oro, sin que Dios reprima su lujo insolente. Se les tomaría por reyes de Persia o de los partos a los que hay que adorar sin atreverse a acercarse a ellos con las manos vacías.

CATALINA DE SIENA LE PIDE A GREGORIO XI QUE VUELVA A ROMA

Catalina Benincasa (1347-1380), antepenultima hija de una familia de 25 hijos, conocio desde muy joven experiencias místicas extraordinarias. A pesar de que escogio la consagración religiosa, participo activamente en las luchas de su época en Siena, su ciudad natal, pero también en Toscana, en Avignon y en Roma, donde murio. Tres preocupaciones orientaron su vida: la conversión de los pecadores, el relanzamiento de la cruzada y la vuelta del papa a Roma.

Sed el verdadero sucesor de san Gregorio, amad a Dios, no os apeguéis a vuestros parientes, ni a vuestros amigos, ni a las necesidades temporales. No tengáis miedo alguno de la tempestad actual ni de los miembros estropeados que se han rebelado contra vuestra autoridad. La ayuda de Dios está cerca, juntaos solamente con los buenos pastores, ya que han sido los malos los que han provocado la sedición. Poned un remedio a estos males y comportaos a ejemplo de Jesucristo. ¡Adelante! ¡Aca-

bad lo que habeis empezado! No os retraseis, porque el retraso ha causado numerosas desgracias y el demonio se las ingenia en crearos impedimentos. Levantad el estandarte de la verdadera cruz, ya que mediante*el conseguireis la paz. Consolareis a los pobres de Jesús que os esperan con ilusión. Venid y vereis como los lobos se transforman en corderos. ¡Paz, para que cese la guerra! No resistais a la voluntad de Dios, ya que las ovejas están esperando hambrientas a que volvais a la sede

de Pedro. Como vicario de Jesús, tenéis que recobrar vuestra propia sede. Venid sin temor, porque Dios estará a vuestro lado. No esperéis a que llegue el tiempo, porque el tiempo no aguarda. Responded al Espíritu Santo. Venid como cordero, que con su mano desarmada derriba a sus enemigos sirviéndose de las armas del amor. Tened ánimos, salvad a la iglesia de la división y de la iniquidad, los lobos vendrán a vuestro seno a pedirlos misericordia. / / Venid como hombre animoso y sin miedo, y, sobre todo, guardaos mucho, por amor de la vida, de venir rodeado de aparato militar, venid más bien con la cruz en la mano como manso cordero.

Citado en G. Mollat, *Les papes d'Avignon*
441 477 270 s.

non fueron franceses y dieron la impresión de estar al servicio del rey de Francia. Así se vio en el asunto de los templarios (1307-1314), cuya supresión obtuvo Felipe el Hermoso a través de Clemente V y del concilio de Vienne (1311-1312). Los papas de Avignon, sobre todo a partir de Juan XXII, desarrollan considerablemente la administración pontificia y una corte que llega a alcanzar tres mil o cuatro mil personas. El mantenimiento de esa corte y la construcción del palacio por Benedicto XII y Clemente VI exigen grandes gastos y una consiguiente presión fiscal. Todo esto ha dado mala fama a los papas de Avignon.

Los progresos de la centralización

El papado se ve metido en una especie de círculo vicioso. La centralización administrativa

pide recursos suplementarios, pero en parte tiene la finalidad de hacer aumentar esos recursos. Los papas se muestran cada vez más preocupados de gobernar directamente la iglesia. Sus intervenciones en la designación de los obispos se multiplican más y más. Indudablemente las elecciones resultaban discutidas por algunos y el papa tenía que decidir. Pero lo que antes era más bien raro pasó a ser cosa corriente. Las elecciones desaparecieron poco a poco y se estableció la regla de que el papa designara a todos los obispos, regla que se sigue hasta hoy. En adelante, uno es obispo «por la gracia de Dios y de la sede apostólica». El que es designado por el papa como obispo tiene que pagar a la hacienda pontificia un año de sus rentas. Por eso el interés en generalizar el nombramiento por el papa. El papa tenía que arreglarse las muchas veces con los príncipes para esta designación.

LAS QUEJAS DE DAMA IGLESIA POR EL TEOLOGO JUAN PETIT EN 1393 DURANTE EL GRAN CISMA

Luego estamos en 1393

¡Ay! ¿Que hare en medio de mis sufrimientos,
cuando hace ya mas de quince años
que me atormenta una enfermedad tan fuerte
que tengo todos los miembros rotos,
mi cabeza y mi cuerpo divididos
y repartidos en varias partes?
Por amor de Dios, cristianos, ved
como podre curarme cuanto antes / /

*Dos papas ilegítimos

*Clemente VII residente en Avignon

*Patrona de Paris Juan Petit es teólogo de la Sorbona

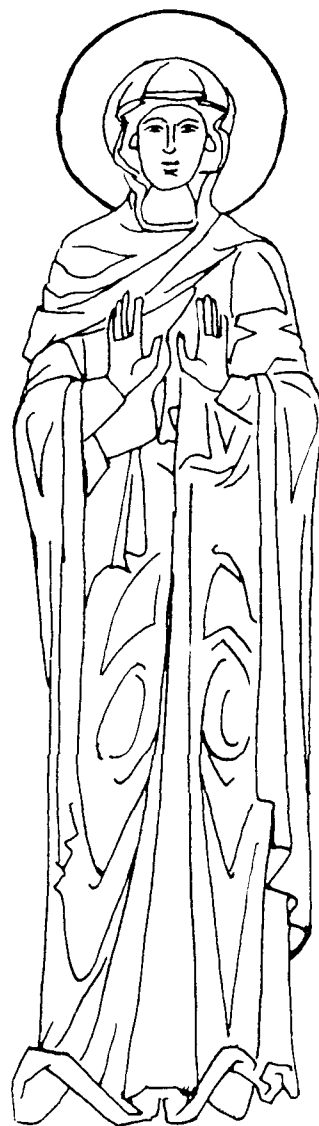
*Urbano VI, en Roma

Por esta razon, los que me han levantado
esta tempestad son siervos del Anticristo,
que quiere hacer, segun creo,
que sea esposa de dos maridos*
y viuda al mismo tiempo
Mucha gente esta afligida por ello / /
«Soy esposa de Roberto de Ginebra»
Los otros gritan «¡No, no!
¡No es verdad, por Santa Genoveva*!
sino que de Bartolome
de Bari* es realmente la esposa»
Los terceros dicen «No, por Dios,
ni de uno ni de otro es esposa en justicia,
pues ni el uno ni el otro es Santo Padre»
Y así dicen que estoy viuda / /

Este asunto tiene que arreglarse
primero por los mas grandes
que no cumplen con su deber
ni el papa Clemente ni Bonifacio
Los dos me dejan aqui reventar,
sin importarles que muera / /

Clemente VII y
Bonifacio IX

Así, pues, emplead los medios sin tardar,
para que me vea curada
Y orad a Dios con corazon sincero
para que así sea y me lo conceda Amen



Virgen orante de San Marcos
de Venecia (siglo XIV)

Los papas de Avignon no se merecen sin duda todos los reproches que los italianos les han dirigido: Pío IX beatificó a Urbano V (1362-1370) en 1870. Pero, juristas ante todo, sus éxitos se limitaron al terreno temporal. No conocieron ningún éxito verdaderamente religioso. Sus deficiencias dieron origen sin duda al gran cisma de occidente.

2. EL GRAN CISMA (1378-1417)

Dos papas

La opinión cristiana presiona para que el papa vuelva a Roma. Las peticiones de Brígida de Suecia y de Catalina de Siena son especialmente impresionantes. Urbano V, después de tres años en Roma (1367-1370), vuelve a Avignon. Gregorio XI se decide al restablecimiento definitivo del papado en Roma en 1377. La vuelta se hace en malas condiciones. Una batalla que opone a las tropas pontificias y a los habitantes rebeldes de Cesena deja 4.000 muertos en tierra... Los cardenales franceses que estaban acostumbrados al clima de Avignon se sienten a disgusto en Roma. Apenas reinstalado, Gregorio XI muere en el año 1378. Los romanos, que no quieren dejar que el papa se les escape, empiezan a amenazar. Quieren un papa italiano. Los cardenales se apresuran a elegir al arzobispo de Bari, Bartolomeo Prignano, que toma el nombre de Urbano VI (abril 1378). El nuevo papa se muestra insoportable con los cardenales franceses, que abandonan Roma. Invocando la presión popular cuando la elección de Urbano VI, proceden en septiembre de 1378 a una nueva elección, la de Roberto de Ginebra, que toma el nombre de Clemente VII. En una cristiandad perpleja, la decisión del rey de Francia Carlos V de reconocer a Clemente VII confirma un cisma que va a durar casi cuarenta años. Al no conseguir apoderarse de Roma, Clemente VII se instala en Avignon en junio de 1379. La cristiandad se divide en dos, en función de la geografía o de la oportunidad política: los «clementinos» se oponen a los «urbanistas». Ca-

da campo cuenta con santos personajes: santa Coleta y san Vicente Ferrer son del partido de Avignon; santa Catalina de Siena, del de Roma. La muerte de cada uno de los dos papas da lugar a nuevas elecciones en cada bando: Bonifacio IX en Roma (1389) y Benedicto XIII en Avignon (1394). Los dos papas se excomulgan mutuamente, lanzando bulas de cruzadas el uno contra el otro. El pueblo cristiano sufre ante esta situación. Es entonces cuando se compone la misa por la unidad de los cristianos. La anarquía permite a los soberanos intervenir más fácilmente en la vida de sus iglesias.

Tres papas

Los cardenales de los dos partidos creen que solucionarían el conflicto convocando un concilio en Pisa (1409). Son depuestos los dos papas *reinantes y se designa uno nuevo, Alejandro V*. La cristiandad tiene entonces tres papas, ya que Benedicto XIII y Gregorio XII se niegan a abdicar. El emperador Segismundo impone a Juan XXIII*, sucesor de Alejandro V, que convoque un nuevo concilio en Constanza, que va a durar cuatro años (1414-1418). Juan XXIII, temiendo que lo juzguen, huye del concilio. Benedicto XIII se refugia en Peñíscola donde muere (1422). Por el decreto *Sacrosancta*, del 6 de abril de 1415, la asamblea afirma la superioridad del concilio sobre toda la iglesia, incluido el papa. Es el único medio de salir de la crisis. Al no poder restablecer inmediatamente la unidad, el concilio encuentra un chivo expiatorio en la persona de Juan Hus y lo condena a la hoguera (julio 1415; cf. página 189). La abdicación de Juan XXIII y de Gregorio XII y la deposición de Benedicto XIII permiten la elección de Martín V en noviembre de 1417. El cisma ha terminado. El concilio se propone igualmente una reforma general de la iglesia. Pero se trata tan sólo de buenos deseos. Se decide también la reunión de concilios periódicos.

* Como Juan XXIII no fue considerado como papa legítimo, tomo este nombre Angelo Roncalli al ser elegido papa en 1958

EL DECRETO SACROSANCTA (6 abril 1415) DEL CONCILIO DE CONSTANZA

Este santo sínodo de Constanza, reunido en concilio general, legítimamente congregado en el Espíritu Santo para alabanza del Dios todopoderoso, para la extirpación del cisma actual, para la unión y la reforma de la iglesia de Dios en su cabeza y en sus miembros, a fin de llegar más fácil, segura y libremente a la unión y a la reforma de la iglesia de Dios, ordena, define y declara lo que sigue

Primero, que este mismo sínodo legítimamente reunido en el Espíritu Santo,

formando concilio general y representando a la iglesia católica militante, tiene su poder directamente de Cristo, cualquier hombre, sea cual fuere su estado o su dignidad, aunque sea ésta papal, está obligado a obedecerle en todo lo que toca a la fe y a la extirpación de dicho cisma, así como a la reforma de dicha iglesia de Dios en su cabeza y en sus miembros / .../.

En J. Gill *Constance et Bâle-Florence histoire des conciles oecumeniques*, 308-9



Los panaderos y su horno móvil aprovisionando a los participantes en el concilio de Constanza (1414-1418)

EL DECRETO FREQUENS (9 octubre 1417) DEL CONCILIO DE CONSTANZA

La frecuente celebración de concilios generales es uno de los mejores medios de cultivar el campo del Señor / /

Por eso, por el presente edicto perpetuo decretamos, decidimos y ordenamos que en adelante se celebren concilios

generales, de modo que el primero que siga a partir del final del presente concilio tenga lugar cinco años después, el segundo después del que siga al presente concilio siete años más tarde, y luego de diez en diez años, en un lugar que el papa o en su defecto el

mismo concilio está obligado a fijar y designar, el mes que precede al final del concilio / . /.

En J. Gill *o c.*, 328

3. LA CRISIS CONCILIAR

El concilio de Basilea

Según el calendario previsto, Martín V convoca un concilio en Pavía en 1423, y luego en Basilea en 1431. Este último concilio reúne pocos obispos, pero en cambio sí muchos eclesiásticos de todas las órdenes y universitarios incluso laicos. La reforma es el tema del día. Es verdad que para muchos esa reforma consiste esencialmente

en la disminución de los impuestos. La mayoría del concilio afirma cada vez más su oposición al papa, en particular a propósito de la elección de un lugar de encuentro con los representantes de la iglesia griega con vistas a la reunificación. Eugenio IV decide en septiembre de 1437 trasladar el concilio de Basilea a Ferrara, y luego a Florencia. Los partidarios del papa dejan Basilea. Los que siguen allí, una decena de obispos —entre ellos un santo varón, el cardenal Alemán, que fue beatificado— y unos 300 clérigos, deponen a Lu

genio IV en 1439 y eligen papa al duque de Savoya, Amadeo VIII, que toma el nombre de Felix V. Este cisma cae en la ridiculez. El concilio se va agotando en un parlamentarismo que no carece de buenas intenciones, pero que es totalmente ineficaz.

El concilio de Florencia (1439)

El concilio que se traslada a Florencia tiene resultados mucho más brillantes, al menos en apariencia. Los emperadores de Constantinopla, aterrorizados ante el avance de los turcos otoma-

nos, deseaban la ayuda militar de occidente, pero esto presuponia la unidad religiosa. El concilio de Florencia respondia a esta finalidad. Llego a Italia una delegación bizantina de varios centenares de personas, entre ellos el emperador y el patriarca de Constantinopla. Las discusiones teológicas se llevan a cabo con mucha mas seriedad que en Lyon en 1274; se tocan los principales puntos de discordia y puede firmarse un decreto de union el 5 de julio de 1439 con gran alegría del papa.

De nuevo habia habido un concilio verdaderamente ecuménico. Sin embargo, la unión no se

(137)

(137)

CONCILIO DE FLORENCIA: UNION CON LOS GRIEGOS (6 julio 1439)

Eugenio, obispo, siervo de los siervos de Dios, para que se conserve siempre el recuerdo de lo sucedido

De acuerdo para todo cuanto sigue con nuestro queridísimo hijo Juan Paleologo, ilustre emperador de los romanos con los representantes de nuestros venerables hermanos los patriarcas y con los demas miembros que representan a la iglesia oriental

«Que se alegren los cielos y exulte la tierra» (Sal 95,11) En efecto, he aqui que ha sido destruido el muro que separaba a la iglesia de occidente y a la iglesia de oriente, he aqui que han vuelto la paz y la concordia por «Cristo, piedra angular, que de los dos hace solamente uno» (Ef 2, 20 14), el vinculo poderosísimo de la paz y de la caridad las ha unido y juntado mediante un tratado de unidad perpetua, he aqui que, tras una prolongada nube de tristeza y tras las negras y odiosas tinieblas de una larga separacion, finalmente brillan para nosotros los rayos serenos de una union largamente deseada / /

En efecto, he aqui que, despues de un largo tiempo de disension y de discordia, los padres de occidente y de oriente, exponiendose a los peligros de mar y tierra y llegando al cabo de todas las dificultades, han venido gozosos y alegres a este santo concilio ecumenico, impulsados por el deseo de la santisima union y a fin de restaurar la antiquisima caridad Y no se han visto frustrados en sus deseos En efecto, despues de largas y de laboriosas busquedas, por la misericordia del Espiritu Santo, finalmente han llegado a esta union tan santa y tan deseada / /

Efectivamente, latinos y griegos, reunidos en este santo sinodo ecumenico, han demostrado un gran celo unos con otros, de modo que, entre otros puntos, el articulo que trata de la procesion divina del Espiritu Santo ha sido discutido con mucho cuidado y a costa de examenes prolongados *(sigue un amplio desarrollo sobre las discusiones a proposito del «Filioque»)*

Definimos que el cuerpo de Cristo es

consagrado verdaderamente en el pan de trigo tanto azimo como fermentado, y que los sacerdotes tienen que consagrar ese mismo cuerpo de Cristo usando de uno u otro pan segun el uso de su iglesia, tanto occidental como oriental / / *(Siguen declaraciones sobre el purgatorio y el infierno)*

Definimos tambien que la santa sede apostolica y el pontifice romano tienen la primacia sobre toda la tierra, que el pontifice romano es el sucesor del bienaventurado Pedro / /

Renovamos el orden que hay que seguir entre los otros venerables patriarcas, tal como nos lo han transmitido los canones, de forma que el patriarca de Constantinopla sea el segundo detras del santisimo pontifice de Roma, el de Alejandria el tercero, el de Antioquia el cuarto y el de Jerusalem el quinto, quedando a salvo todos sus privilegios y derechos

Texto citado en J Gill o c 355 359

realiza. Algunos orientales, como Isidoro de Kiev, la aceptan seriamente, pero su clero y su pueblo no les siguen. Otros obispos, como Marcos de Efeso, que no habían firmado el decreto de unión, organizan la oposición al volver. Lo peor de todo es que los occidentales se desinteresan por la suerte de Constantinopla. La ciudad y los restos del imperio romano de oriente caen en manos de los turcos en 1453. Con el tiempo, la unión podría haberse llevado a cabo, pero la victoria turca interrumpe toda relación entre oriente y occidente. Se acentúan los particularismos y se siguen ignorando unos a otros.

Las trampas de la política italiana

La crisis conciliar termina con la victoria del papado. Félix V, que nunca contó con muchos partidarios, abdica en 1449. Pero los grandes problemas de la iglesia quedan sin resolver. La reforma tan anhelada no hace progresos. Apoyados en su autoridad, que había quedado reforzada, los papas deberían haberse encargado de ella, pero, arrastrados por el torbellino de la política italiana y del renacimiento, se preocuparon mucho más de casar a sus bastardos y de embellecer Roma con hermosos edificios.

III. LA AGITACION DE LOS HOMBRES

1. LAS DESDICHAS DE LA EPOCA

La guerra, la peste y la muerte

Las calamidades caen sin cesar sobre los siglos XIV y XV. La más terrible es la peste o peste negra, epidemia que llega de Asia desolando a Europa a partir de 1347, con nuevos brotes fatales a finales de siglo. Muere la tercera parte de los europeos, y más aún en algunas regiones. La guerra se ceba igualmente de forma endémica: todos hemos oído hablar de la guerra de los cien años. Las víctimas no son tanto las de los campos de batalla —los combatientes no son muy numerosos— como las de la población civil que sufre saqueos y pasa hambre por culpa de las tropas licenciadas que recorren el país. Los informes de las visitas pastorales hablan abundantemente de iglesias sin techo, de presbiterios destruidos, de desaparición del material litúrgico. La muerte se convierte en una obsesión. Los textos y las representaciones ponen el acento en el aspecto horri-

ble de la muerte: cadáveres podridos y desnudos, con la boca abierta y las entrañas devoradas por gusanos. Las danzas macabras subrayan la igualdad de todos ante la muerte. Más que llorar a los desaparecidos, se teme la propia muerte y se procura estar bien preparado para ella. Se multiplican las «artes de bien morir». En París, se llevan los difuntos al cementerio que posee el esqueleto de uno de los santos Inocentes: es uno de los lugares más frecuentados.

Satanás en medio de los hombres

La muerte omnipresente invita al examen de conciencia. Dios castiga los pecados de los hombres; hay que expiarlos. Ese es el origen de esas procesiones de flagelantes que recorren las ciudades azotándose hasta derramar sangre. No por eso se detienen las epidemias. Hay que buscar responsables. Los judíos pueden convertirse fácilmente en víctimas expiatorias. Pero el gran

LA GRAN PESTE (1347-1348)

Por aquel tiempo, corría una mortandad común y general por todo el mundo, de una enfermedad llamada la *bocha* o epidemia, que atacaba a unos en el brazo izquierdo y a otros en la ingle y morían al cabo de tres días; y cuando atacaba en una calle o en un mesón, uno la recibía del otro, por lo cual muy pocos se atrevían a ayudar o a visitar a los enfermos; y apenas se podían confesar, pues no era fácil encontrar sacerdotes que lo quisieran hacer, ni se atrevían a vestir o a tocar a los enfermos /.../.

Y como la gente no sabía qué hacer ni qué remedio encontrar en aquella ocasión, sino que muchos creían que se trataba de un milagro y de una venganza de Dios por los pecados del mun-



Procesion de los flagelantes (siglo XIV)



Cristo tiende la mano a Adán y Eva para sacarlos del infierno. Fresco de la iglesia de San Mauricio de Gourdans (Ain) siglo XV

do, sucedió que algunos empezaron a hacer gran penitencia y a demostrar una gran devoción. Entre otros, la gente de Alemania empezó a recorrer el país en grandes grupos, llevando crucifijos, estandartes y grandes banderas, como procesiones, e iban por los caminos de dos en dos, cantando en voz alta canciones de Dios y de Nuestra Señora con ritmo y armonía, y luego se recogían en algún lugar y se quitaban la camisa dos veces al día y se azotaban cuanto podían con correas y látigos con incrustaciones de hierro, de forma que corría abundante la sangre por sus espaldas y todos juntos cantaban canciones, y luego se echaban tres veces en tierra por devoción y pasaban unos sobre otros con gran humildad / . /

Cuando se vio que no cesaba aquella mortandad y pestilencia por mucha penitencia que se hiciese, se extendió el rumor de que aquella mortandad venía de los judíos y que los judíos habían

echado venenos y ponzoña en los pozos y las fuentes por todo el mundo, para envenenar a toda la cristiandad, y poder así dominar y tener el poder en todo el mundo. Por eso mismo todos, grandes y pequeños, sintieron tanta animosidad contra ellos que los señores y los justicias del lugar los quemaban y mataban por todos los mercados adonde iban los flagelantes. Y ellos iban a morir bailando y cantando tan alegremente como si fuesen de boda y no querían hacerse cristianos ni permitían que sus hijos recibiesen el bautismo / . / Decían que habían encontrado en los libros de sus profetas que, cuando corriese por el mundo esa secta de los flagelantes, toda la judería sería destruida por el fuego y las almas de los que muriesen con alegría en su fe firme irían al paraíso.

Juan Le Bel, canonigo de Lieja (1290-1370)
Vrayes Chroniques (1326-1361)

causante de las desdichas es Satanás, que obsesiona a la gente mucho más que en los siglos anteriores. Una fiebre satánica recorre toda Europa, y no se aplacará hasta el siglo XVII. Satanás interviene por medio de sus agentes, los brujos y las brujas. Es un signo de los tiempos que sean entonces más las brujas que los brujos. La tortura provoca confesiones y la represión alimenta las hogueras con millares de víctimas. Una teología defectuosa y una mala psicología interpretan como sobrenatural y satánica cualquier manifestación patológica.

2. LA CRISIS DE LA INTELIGENCIA

Las agitaciones en la iglesia, los conflictos entre los papas y los soberanos, el gran cisma: todo ello se añade a las desventuras de la época para sembrar la duda en los espíritus. La filosofía y la teología pierden aquel bello equilibrio y seguridad que habían adquirido en el siglo XIII.

Occam

Guillermo de Occam (1290-1350), franciscano inglés que paso al continente, toma el partido de Luis de Baviera contra Juan XXII y critica la concepción de la iglesia del papa, destacando el papel de los laicos. Mas aun, el opone radicalmente el terreno de la razón, es decir la filosofía y la ciencia, al terreno de la teología. Para él, no se puede alcanzar a Dios por la razón. Los conceptos teológicos no son mas que construcciones verbales. Invita por tanto a la lectura de la biblia y al ejemplo de los santos. La omnipotencia de ese Dios inaccesible es arbitraria: castiga y recompensa como bien le parece.

Wyclif

John Wyclif (1324-1384), teólogo de Oxford, destaca la Escritura frente a la tradición y rechaza en nombre de su filosofía la transubstanciación eucarística. Pero sobre todo el gran cisma le hace rechazar la teología tradicional de la iglesia.

Cuando dos papas se disputan la tiara lo mismo que dos perros un hueso o dos cuervos un trozo de carroña, no se puede identificar a la iglesia con los prelados que viven contra la ley de Dios y la Escritura. La iglesia es la totalidad de los predestinados que tienen por cabeza a Cristo. Wyclif no murió en la hoguera; mucho después de su muerte, se contentaron con tirar sus huesos al río.

Hus

No ocurrió lo mismo con Juan Hus (1369-1415), teólogo de Praga, que recogió algunas ideas de Wyclif sobre la iglesia. En medio de la confusión y del drama del gran cisma —había tres papas— Hus no puede pensar que la iglesia verdadera se confunda con la institución: es la comunidad de los elegidos. Juan Hus se dedica a reformar a esa iglesia pecadora: que vuelva a la pobreza del evangelio. Predicador cada vez mas violento, tropieza en su camino con el rico clero checo y con el papa Juan XXIII. Acude a Constanza para dar explicaciones. ¡Solo tuvo pasaporte de ida! Los padres que lo condenaron por su concepción de la iglesia no estaban tampoco ellos en lo cierto. La ejecución de Hus desencadenó en Bohemia una revuelta que duro varias decenas de años.

139

3. LAS TRANSFORMACIONES DE LA VIDA CRISTIANA

La angustia ante la muerte, la preocupación por la salvación y la pérdida de confianza en la institución eclesial transforman la existencia cristiana. La experiencia personal prevalece sobre la referencia a la jerarquía. Esto explica en parte la condenación de Juana de Arco en 1431: tenía mas confianza en sus voces que en los obispos, monjes y teólogos a sueldo de los ingleses y de los borgoñones. Sin embargo, este individualismo toma sentidos muy diversos: desde un incremento de la superstición hasta una real profundización en la vida cristiana.

JUAN HUS (1369-1415)

Respuesta al sínodo de Praga en 1413

Para comprender este texto, hay que recordar que, desde 1409, había tres papas en la iglesia. Juan Hus se refiere aquí especialmente a Juan XXIII, el papa de Pisa.

¡Ah si los discípulos del anticristo pudieran declararse de acuerdo sobre la verdadera santa iglesia romana, es decir, todos los cristianos fieles y santos que militan en la fe de Cristo, dóciles a las enseñanzas de Pedro, el obispo de Roma y más aún a las de Cristo! Si ocurriese, como puede suceder, que Roma fuera destruida como Sodoma, con su papa y sus cardenales, la santa iglesia seguiría subsistiendo.

Quiero atenerme a esto: tengo al papa como vicario de Cristo en la iglesia romana, pero no considero este punto como de fe / / También afirmo lo siguiente: si el papa está predestinado y ejerce su oficio pastoral imitando a Jesucristo, entonces es la cabeza de la porción de la iglesia militante que gobierna. Y si gobierna de esta manera como cabeza a toda la iglesia militante según la ley de Jesucristo, entonces es su verdadera cabeza bajo la archicabeza, nuestro Señor Jesucristo. Pero si vive en contra de Cristo, entonces es un

ladron, un bandido que se ha introducido subrepticamente, un lobo asesino, un hipócrita y el principal anticristo de todos los mortales. El Señor nos ha advertido suficientemente que nos guardemos de los pseudocristos y de sus milagros. Y yo me atengo igualmente a

esto: estoy dispuesto a aceptar con respeto y reverencia, como corresponde al fiel cristiano, todo lo que la iglesia romana o el papa y sus cardenales definen y mandan creer y practicar según la ley de Cristo, pero no todo lo que el papa y sus cardenales definen y mandan en general. Pues nada hay más seguro sino que el papa y toda la curia pueden engañarse sobre la verdad y en sus costumbres.

Últimas palabras de Juan Hus en la hoguera de Constanza

Dios es testigo de que jamás he enseñado ni predicado lo que se me atribuye por la deposición de falsos testigos. Mi primera intención en mi predicación y todos mis actos ha sido la de arrancar a los hombres del pecado. Estoy dispuesto a morir con gozo en la verdad del evangelio, que he escrito, enseñado y predicado según la tradición de los santos doctores.

(6 julio 1415)

En P. de Vooght: *L'herésie de Jean Hus*. Louvain 1960.



El suplicio de Juan Hus (1415)

Piedad cuantitativa

A unos, la inquietud les mueve a la búsqueda de todos los medios más humildes de salvación. Se acentúan algunos de los rasgos ya señalados. Florece más que nunca el culto de los santos y de las reliquias, a menudo demasiado familiar e irreverente. El rey de Francia Carlos VI distribuye entre sus amigos las costillas de su

antepasado san Luis. Estos las vuelven a distribuir a su vez. Se multiplican las indulgencias, que es posible conseguir en Flandes por la lotería. La piedad se hace cuantitativa: se suman las misas, los sacerdotes «altaristas» se pasan el día diciendo misas para ganarse la vida... Algunos, especialmente los príncipes, tienen una piedad espasmódica: los accesos de devoción se alternan con las explosiones de desenfreno.

Profundidad religiosa y mística

Se trata también de una piedad patética centrada en la humanidad de Jesús y de María. La cristiandad ha recibido el don de lágrimas, dice un autor. Un buen cristiano tiene que sufrir con Cristo y sentir los dolores de su pasión. El final de la edad media es un período de profundización y de interiorización, al menos para los mejores. Los comienzos del siglo XIV ven florecer una mística basada en la teología. Los dominicos Eckhart (1260-1327), Taulero (1300-1361) y Susón (1295-1366), y luego el sacerdote flamenco Ruysbroek (1293-1381) ilustran la corriente de la mística renana: buscar la unión con Dios superando toda representación, que es lo que se llama teología negativa. Entre el siglo XIV y XV, el deseo de una vida espiritual intensa conquista a muchos hombres y mujeres fuera de los conventos. A veces forman pequeños grupos sospechosos, como los begardos y las beguinas, o terceras órdenes como la de Catalina de Siena (1347-

Se habla de orden tercera en referencia con la primera (hombres) y la segunda (mujeres). La orden tercera es una asociación de laicos vinculada a una orden dominicos, carmelitas, franciscanos



Pieta de Avignon (1455)

1380). Mas insertos en su tiempo, estos últimos insisten en la psicología religiosa y en los medios de progresar en la vida espiritual. En obras accesibles para el gran público, proponen una serie de ejercicios espirituales. A propósito de ellos, se habla de la corriente de la «devoción moderna», en la que destaca *La imitación de Cristo*, que se suele atribuir a Tomás de Kempis (1380-1471)

141

140

MAESTRO ECKHART

El **maestro Eckhart** (1260-1327), dominico, nació en Erfurt y vivió en París, Estrasburgo y Colonia. Principal testigo del movimiento místico renano, fue acusado de propagar doctrinas erróneas sobre la naturaleza divina. Partió a justificarse a Avignon, donde murió. Juan XXII condenó en 1320 algunas proposiciones sacadas de su obra, esencialmente sermones anotados por sus discípulos.

Dios es sin nombre, ya que nadie puede decir ni comprender nada de él / / Así, pues, si digo Dios es bueno, no es verdad, yo soy bueno, pero Dios

no es bueno / / Si digo además Dios es sabio, no es verdad, yo soy más sabio que él. Si digo también Dios es un ser, no es verdad, es un ser por

encima del ser / / Un maestro dice si yo tuviera un Dios al que pudiera conocer, no lo tendría por Dios / / Debés amarlo tal como es: ni Dios, ni espíritu, ni persona, ni imagen, mas aun, el Uno sin mezcla, puro, luminoso / /

J. Ancelet-Hustache *Maitre Eckhart et la mystique rhénane* 55

LA DEVOCION MODERNA: LA IMITACION DE JESUCRISTO

Aquellos que quieran tener un pleno y sabroso conocimiento de las palabras de Cristo, conviéndoles que procuren conformar con él toda su vida. ¿Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si no eres humilde, por donde desagradas a la Trinidad? Por cierto, las palabras subidas no hacen santo ni justo; mas la virtuosa vida hace al hombre amable de Dios (I, 1)

Si supieses toda la biblia a la letra y los dichos de todos los filósofos, ¿qué te aprovecharía todo sin caridad y gracia de Dios? Vanidad de vanidades, todo es vanidad, sino amar y servir solamente a Dios. Suma sabiduría es, por el desprecio del mundo, ir a los reinos celestiales (I, 1)

Por cierto, mejor es el rústico humilde

que sirve a Dios que el soberbio filósofo que, dejando de conocerse, considera el curso del cielo (I, 2)

No tengas deseo demasiado de saber, porque en ello se halla grande estorbo y engaño (I, 2) Si te parece que sabes mucho y entiendes muy bien, ten por cierto que es mucho más lo que ignoras (I, 2) El verdadero conocimiento y desprecio de sí mismo es altísima y doctísima lección (I, 2)

No se debe hacer lo que es malo por ninguna cosa del mundo, ni por amor de alguno; mas por el provecho de quien lo hubiere menester, alguna vez se puede interrumpir la buena obra, o también emprender otra más perfecta (I, 2)

El reino de Dios dentro de vosotros está. Conviértete a Dios de todo corazón y deja este miserable mundo, y hallara tu alma reposo. Aprende a menospreciar las cosas exteriores y darte a las interiores, y verás que se viene a ti el reino de Dios (II, 1)

Hijo, no puedes permanecer siempre en el deseo fervoroso de las virtudes, ni perseverar en el más alto grado de contemplación, sino que es necesario, por el vicio original, que descendas alguna vez a cosas bajas, y también a llevar la carga de esa vida corruptible, aunque te pese y fastidie (III, 51)

Tomas de Kempis, *Imitacion de Cristo* trad. de J. A. Nieremberg Luz Madrid 1953 4 6-7 29 69 230

Muchos toman ciertas distancias frente a una mística demasiado especulativa y se consagran a la educación del pueblo cristiano. Juan Gerson (1363-1429), canciller de la universidad de París y teólogo del concilio de Constanza, dedica largas

horas a la predicación, a la dirección espiritual y a la educación religiosa de los niños. En esta atmósfera de devoción moderna se bañarán los hombres del Renacimiento y de la Reforma, Erasmo y Lutero entre otros.

IV. Y ENTRETANTO, POR EL ESTE ...

El concilio de Florencia, en el año 1439, dirigió nuestra atención hacia la iglesia griega y su hija, la iglesia de Rusia, pero también había otras iglesias orientales que firmaron con Roma algunas actas de unión efímera. De esas iglesias no se recuerda a menudo más que sus relaciones ambi-

guas con el mundo latino: por parte griega, la esperanza de una ayuda militar; por parte latina, la reafirmación del primado romano sobre el conjunto de las iglesias. Ignoramos muchas veces en occidente toda la riqueza histórica y la tradición espiritual de los cristianos de oriente.

1. LAS IGLESIAS DEL MUNDO ESLAVO

La **iglesia búlgara** y la **iglesia serbia** oscilan entre la atracción de Constantinopla y la de Roma. Sin embargo, herederas de Cirilo y de Metodio, se inspiran más en Constantinopla para la elaboración de su liturgia, de su vida monástica y de su derecho eclesiástico. Las dos iglesias se hacen autocéfalas («con su propia cabeza», que pueden designar a sus propios jefes) en el siglo XIII. Los búlgaros tienen su patriarca en Tarnovo y los serbios en Pec. Pero cuando ambos estados sucumben bajo los turcos, también las dos iglesias pasan momentos sombríos.

El principado de Kiev constituye el corazón de la **primera iglesia rusa** hasta el año 1240, fecha de la destrucción de Kiev por los mongoles. Constantinopla designa al metropolitano de Kiev y proporciona a los rusos su liturgia y sus normas artísticas (la iglesia de Santa Sofía de Kiev). Los príncipes de Kiev mantienen buenas relaciones con el occidente latino: intercambios comerciales y matrimoniales. Después de 1240, los principados rusos del norte y especialmente el de Moscú toman el relevo de Kiev y luchan contra los ocupantes mongoles. Nunca fueron buenas las relaciones entre esos rusos del norte y los latinos. En 1242, san Alejandro Nevski, príncipe de Novgorod, rechaza los ataques de los caballeros teutónicos, una orden religiosa militar alemana que se reorganiza después de perder tierra santa. En 1325, el metropolitano de todas las Rusias se instala en Moscú.

Después de rechazar la unión de Florencia, un concilio ruso proclama la autonomía de la iglesia rusa eligiendo al metropolitano de Moscú (1448).

2. EL FINAL DEL IMPERIO BIZANTINO

El **imperio bizantino**, que se había reconstituido en 1261, tras el paréntesis del imperio latino de Constantinopla, lucha desesperadamente por su supervivencia durante dos siglos. Muy

pronto se ve reducido a dos «islotes» alrededor de Constantinopla en el Bósforo y de Mistra en el Peloponeso... En abril de 1453, la ciudad es sitiada por los turcos. El 28 de mayo, las procesiones recorren la ciudad y se celebran los últimos oficios en Santa Sofía. El emperador Constantino Dragases recibe los últimos sacramentos. En la mañana del 29 de mayo, los turcos toman, por asalto, la ciudad. El emperador sucumbe sobre las murallas. El sultán Mahoma II entra a caballo en Santa Sofía, alfombrada de cadáveres. Había sucumbido la segunda Roma. Moscú recogía la herencia como «tercera Roma» (1461).

3. LA ESPIRITUALIDAD ORIENTAL

Hay varios puntos en común que vinculan entre sí a estas iglesias búlgara, serbia, rusa y griega: su espiritualidad de inspiración monástica y sus tradiciones artísticas que resumen los iconos.

La santa montaña del Athos se cubre de monasterios que representan a todas las nacionalidades de la ortodoxia. Después de una estancia en el monte Athos, los monjes suelen regresar a su país de origen y no es raro que se escojan de entre ellos a los obispos y patriarcas. Se han conservado los nombres de san Gregorio el Sinaíta y de san Teodosio de Tarnovo (siglo XIV) para Bulgaria, de san Sava para Serbia, de san Sergio (1314-1392), fundador del monasterio de la Santa Trinidad en medio de los bosques del norte de Moscú, de Gregorio Palamas (1296-1359), monje de Athos y luego arzobispo de Tesalónica... Este último lleva a cabo la síntesis teológica de la gran corriente espiritual del monaquismo ortodoxo, el hesicasmo, a la vez teoría y práctica de la contemplación, que puede definirse como la búsqueda del reposo (*hesychía*) en Dios.

En muchas de las iglesias de los monasterios se han conservado mosaicos, frescos e iconos de este período. Todo el mundo conoce el icono de la Santa Trinidad, pintado por el monje ruso Andrei Rublev en 1411.



Mahoma II conquistador de Constantinopla (1453)



La iglesia de San Pedro y San Pablo en Yaroslavl
(¿Rusia?)

LECTURAS

- J Huizinga, *El otoño de la edad media* Revista de occi-
dente, Madrid 1961⁵
Ch Dawson, *Ensayos acerca de la Edad Media* Aguilar,
Madrid 1965
G Cohen, *Literatura cristiana medieval* Casal i Vall,
Andorra 1958

- I Gennep, *La espiritualidad medieval* Casal i Vall, An-
dorra 1959
I Suarez Fernandez, *Castilla el clero y la crisis comunal
(1378-1440)* CSIC, Madrid 1960
D Barsotti, *El cristianismo ruso* Sigüeme, Salamanca
1966
P Kovalevski, *San Sergio y el espiritualismo ruso* Agu-
lar, Madrid 1962

142

LA ORACION DE JESUS

Nicéforo el solitario (segunda mitad del siglo XIII, natural de Calabria, monje en Constantinopla y luego en el monte Athos, compuso un tratado Sobre la guardia del corazón. Propone allí un método de orar donde hace intervenir las técnicas psicofisiológicas

Primero, que tu vida sea tranquila, limpia de toda preocupación, en paz con todos. Entonces, entra en tu habitación, ciérrate y sentado en un rincón haz lo que voy a decirte

Sabes que nuestro soplo, el aire de nuestra inspiración, solamente lo expiramos por causa del corazón / / Siéntate, recoge tu espíritu, introdúcelo en las narices, es el camino que sigue el soplo para llegar al corazón. Empújalo, obligale a bajar a tu corazón junto con el

aire inspirado. Cuando llegue allí, veras el gozo que se sigue, no tendrás nada que lamentar. Como el hombre que entra en su casa después de larga ausencia no puede contener su gozo al encontrarse de nuevo con su esposa y sus hijos, así el espíritu, cuando se ha unido al alma, se desborda en gozo y delicias inefables. Así, pues, hermano mío, acostumbra a tu espíritu a no tener prisa en salir de allí / /

Mientras esté allí tu espíritu, no debes

callarte ni permanecer ocioso. Pero no tengas más ocupación ni meditación que gritar: «Señor Jesucristo, hijo de Dios, ¡ten piedad de mí!» Ninguna tregua, a ningún precio. Esta práctica, manteniendo tu espíritu al abrigo de divagaciones, lo hace inaccesible e inatacable a las sugerencias del enemigo y cada día lo eleva más en el amor y en el deseo de Dios.

Pequeña filocalia de la oración del corazón presentada por J. Gouillard (Livre de vie) Seuil 151-152. La filocalia («amor a la belleza») es una colección de textos espirituales orientales publicados en el siglo XVIII.

AL FINAL DE QUINCE SIGLOS...

A mediados del siglo XV, el papado parecia haber recobrado su esplendor y su prestigio. El ultimo antipapa de la historia habia abdicado en 1449. Una turba inmensa habia acudido a Roma a celebrar el jubileo del Año Santo de 1450. De nuevo un papa podia afirmar que «los pontifices romanos eran los senores de los hombres y de todo lo que pertenece al hombre». ¿Iba a revivir la cristiandad las horas del siglo XIII?

Pero, ¿se podia seguir hablando de cristiandad? Europa habia pasado a ser una Europa de principes. La guerra de los cien años, acabada en 1453, habia revelado unos antagonismos nacionales que se irian acentuando mas aun con el tiempo. Desanimado, el papa Pio II (1458-1464) confesaba: «La cristiandad ya no tiene una cabeza que respete y a la que quiera obedecer, los titulos de emperador y de sumo pontifice no representan para ella mas que nombres sin realidad, y quienes los llevan solo son a sus ojos vanas imagenes». Los papas de finales del siglo XV se portan mas como principes italianos que como pontifices universales.

Sin embargo, los pueblos de Europa tenian buenos motivos para unirse en nombre de un ideal comun. El imperio romano habia desaparecido en Constantinopla, convertida en Estambul, y los turcos proseguian su avance hasta el corazon de Europa. Era el momento de organizar una cruzada. Pio II decidio ponerse al frente de la expedicion. Solo algunos aventureros acudieron a la cita de Ancona, y el papa murio de pena (1464).

Habia acabado una epoca. Se anunciaban tiempos nuevos. Con el retorno a las antiguas fuentes de las letras y de las artes, se iba abriendo una renovacion en la cultura. La iglesia no seria ya la maestra de la vida intelectual, como lo habia sido en los pasados siglos. La imprenta recién inventada iba a revolucionar las relaciones entre los hombres. ¿Quien podria controlar todo aquello?

A pesar de sus disputas y divisiones, la cristiandad latina siempre habia conseguido encontrar de nuevo su unidad a lo largo de la edad media. En los primeros años del siglo XVI, la ruptura de la Reforma seria definitiva.

Al oeste del continente europeo, el islam seria arrojado de Espana (1492). Ya los portugueses habian puesto pie en Ceuta, en la costa africana (1415). Se esbozaba el descubrimiento de nuevos mundos. Limitada y bloqueada en el este, ¿sospechaba la iglesia que su porvenir no estaba ya en la restauracion de la cristiandad europea, sino en el anuncio del evangelio al mundo entero?

El segundo volumen de PARA LEER LA HISTORIA DE LA IGLESIA nos conducira desde estos cambios radicales del siglo XV hasta los primeros decenios del siglo XX que estamos viviendo.

TABLAS CRONOLOGICAS

ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y RELIGIOSOS

ESCRITORES

EMPERADORES

		Italia	Galia	Africa	Grecia	Egipto	Siria Palestina	Asia menor	Montañas	
Muerte y resurrección de Jesús Pentecostes	30									Liberto (14-17)
Martirio de Esteban	36									
Conversión de Pablo	37									Calígula (37-41)
Primera misión de Pablo	45									Calígula (41-54)
«Concilio» de Jerusalén	49									
Expulsión de los judíos de Roma / Segunda misión de Pablo	50									
Pablo en Corinto	51									
Tercera misión de Pablo	53									Nerón (54-68)
Arresto de Pablo en Jerusalén y prisión en Cesarea	58									
Traslado de Pablo prisionero a Roma	60									
Persecución de Nerón martirio de Pedro (?)	64									
Martirio de Pablo en Roma (?)	67									Vespasiano (69-79)
Destrucción de Jerusalén y del templo por Tito	70									Tito (79-81)
Erupción del Vesubio, destrucción de Pompeya	79									Domiciano (81-96)
Destierro de Juan en Patmos, Clemente, obispo de Roma	95									Trajano (98-117)
Muerte de Juan (?)	100									Adriano (117-138)
Persecución en Bitinia carta de Plinio a Trajano	111									Antonino (138-162)
Nueva revuelta de los judíos	132									Marco Aurelio (162-180)
Martirio de Policarpo en Esmirna (o 169)	161									
Martirio de Justino en Roma	163									
Comienzos del montanismo	170									
Los mártires de Lyon, Ireneo obispo de Lyon	177									
Conversión de Abgar, rey de Edesa (?)	179									Comodo (180-192)
Cuestión de la pascua con Víctor obispo de Roma	190									Septimio Severo (193-211)
Guerra civil Lyon saqueada por Septimio Severo	197									
Persecución se prohíbe el proselitismo judío y cristiano	202									
Todos los hombres libres del imperio son ciudadanos romanos	212									Caracalla (211-217)
Calixto, obispo de Roma, y cisma de Hipólito	217									
Comienza la dinastía sasánida en Persia	226									Severo Alejandro (222-235)
Persecución Ponciano, obispo de Roma, e Hipólito deportados	235									Maximino (235-238)
Sapor, rey de reyes en Persia	241									
Comienza la predicación de Manes	242									
Cipriano, obispo de Cartago	249									Decio (249-251)
Persecución general martirio de Fabiano, obispo de Roma	250									
Cornelio, obispo de Roma, cisma de Novaciano	251									Valeriano (253-260)
Sinodo de Cartago sobre el bautismo de los herejes	256									
Persecución general arresto de los jefes de la iglesia	257									
Martirio de Cipriano, del obispo de Roma, Sixto y de Lorenzo	258									
El emperador Valeriano, prisionero de Sapor	259									
Edicto de tolerancia para los cristianos	260									Galieno (260-268)
Condenación de Pablo de Samosata en el sínodo de Antioquia	268									
Antonio en el desierto (?)	270									Aureliano (270-275)
Invasiones bárbaras, martirio de Manes	277									
Conversión de Tiridates, rey de Armenia	280									
Diocleciano, emperador, comienza el bajo imperio	284									Diocleciano (284-305)
Maximiano asociado al imperio como Augusto	285									Maximiano
Los Cesáres Constancio Cloro y Galerio asociados a los Augustos	293									Tetrarquía
Edicto de persecución de los maniqueos	297									
Edictos de persecución contra los cristianos	303									
Nuevos edictos	304									
Abdicación de Diocleciano, nueva tetrarquía	305									
Constantino, emperador en Galia, anarquía y guerra civil	306									
Edicto de tolerancia de Galerio	311									
Victoria de Constantino en Puente Milvio, el labaro	312									
Paz general de la iglesia	313									Constantino Licinio

Los nombres en cursiva indican los autores no cristianos, las palabras entre comillas, el título de obras de autores desconocidos. Están enmarcados los escritores de lengua latina, los demás son de lengua griega.

ACONTECIMIENTOS RELIGIOSOS Y POLITICOS		ESCRITORES FUNDADORES	PAPAS	FRANCIA	ALFMANIA	INGLATERRA	BIZANCIO	ORIENTE
La Hegera nacimiento del islam	622						Herachio (610 641)	Califas omeyas de Damasco (650 750)
Jerusalen en manos de los arabes	638							
Concilio constantinopolitano III (6 ^o ecum)	681							
Conquista de Espana por los arabes	711						Leon III (717 741)	Califas abasidas de Bagdad (750 1258)
Carlos Martel detiene a los arabes en Poitiers	732	Bonifacio (680 754)						
Nacen los estados pontificios	756		Esteban II (752 757)					
Concilio niceno II (7 ^o ecum)	767		Leon III (795 816)		Carlomagno (768 814)			
Carlomagno emperador de occidente	800		Juan VIII (872 882)					
Tratado de Verdun Francia/Alemania/Lotaria	843	Al Hallaj (Iran Bagdad) (858 922)						
Cirilo y Metodio entre los eslavos	864							
Fundacion de la abadía de Cluny	910							
Oton emperador del santo imperio romano germanico	962							
Fundacion monastica del monte Athos	963					Oton el Grande (936 973)		
Bautismo del duque polaco Miesco	967							
Bautismo de Wladimiro principe de Kiev	989			Hugo Capeto (987 996)			Basilio II (976 1025)	
Esteban rey de Hungria	1001		Silvestre II (999 1003)					
Cisma entre la iglesia griega y la iglesia romana	1054	Anselmo (1033 1109)						
Decreto sobre la eleccion del papa por los cardenales	1059							
Bizancio vencido por los turcos en Manzikert	1071		Gregorio VII (1073 1085)			Enrique IV (1056 1106)		Turcos seldjucidas
Decretos de reforma de Gregorio VII	1075							
Sumision de Enrique IV en Canosa	1077	Bruno (1035 1101)						
Fundacion de la Cartuja por Bruno	1084						Alejo Comneno (1081 1118)	
Clermont Urbano II predica la cruzada	1095		Urbano II (1088 1099)					
Fundacion del Cister	1098	Norberto (1080 1134)						
Toma de Jerusalen por los cruzados	1099							
Concordato de Worms (fin de las investiduras)	1122	Abelardo (1079 1142)						
Concilio lateranense I	1123	Bernardo de Clairvaux (1090 1153)						
Concilio lateranense II	1139							
Condena de Abelardo Decreto de Graciano	1140							
Bernardo de Clairvaux predica la 2 ^a cruzada	1146		Alejandro III (1159 1181)					
Tomas Becket asesinado en Cantorbery	1170							
Valdo predica la pobreza en Lvon	1173	Valdo				Federico Barbarroja (1152 1190)	Enrique Plantagenet (1154 1189)	
Sumision de Federico Barbarroja en Venecia	1177	Joaquin de Fiore (1130 1202)		Felipe Augusto (1180 1223)				
Concilio lateranense III	1179							Gengis Khan (1188 1227)
Perdida de Jerusalen por los cruzados	1187							
Comienza la tercera cruzada	1189	Domingo (1170 1221)	Inocencio III (1198 1216)				Ricardo Cora zon de Leon (1189 1199)	
Cuarta cruzada los latinos toman Constantinopla	1204	Francisco de Asis (1181 1226)						
Cruzada contra los albigenses	1208							
Comienzan los franciscanos	1209							
Batalla de las Navas de Tolosa	1212		Honorio III (1216 1223)					
Concilio lateranense IV	1215					Federico II (1216 1250)		
Aprobacion de los dominicos	1216			San Luis (1226 1270)				
Nace la Inquisicion pontificia	1232	Buenaventura (1221 1274)						
Los mongoles invaden Europa	1237	Tomas de Aquino (1227 1274)						
La hoguera de Montsegur	1244		Inocencio IV (1243 1254)					
Concilio lugdunense I	1245	Juan de Plancarpino						
Restauracion del imperio bizantino	1261	Marco Polo (1254 1324)						
Muere san Luis en Tunez	1270	Fekhart (1260 1327)	Gregorio X (1271 1276)					
Concilio lugdunense II	1274	Juan de Montecorvino (1247 1328)	Bonifacio VIII (1294 1303)	Felipe el Hermoso (1285 1314)				
Perdida de tierra santa C Helvetica	1291							
Bula Unam sanctam	1302	Guillermo de Occam (+ 1350)						
Concilio viennense supresion de los templarios	1311	Gregorio Palamas (+ 1359)	Los papas de Avignon (1305 1377)			Eduardo III (1327 1377)		Dinastia mongol en China (1279 1368)
Comienza la guerra de los 100 anos	1337	Nicolas Cabasilas (+ 1371)						
La peste negra	1348	Catalina de Siena (1347 1380)		Carlos V (1364 1380)				Tamerlan (1363 1405)
Comienza el Gran Cisma	1378		F1 Gran Cisma (1378 1417)					
Los polacos derrotan a los caballeros teutonicos	1410	San Sergio (+ 1392)						
Comienza el concilio constanciense	1414	Juan Hus (1369 1415)						
Juan Hus quemado en Constanza	1415	Juan Gerson (1363 1429)						
Juana de Arco quemada en Rouen Concilio de Basilea	1431		Fugenio IV (1431 1447)					
C Florentino reunion con los griegos	1439							
La iglesia rusa autocefala	1448			Carlos VII (1422 1461)				
Los turcos toman Constantinopla	1453							
Acaba la guerra de los 100 anos							Constantino Dragases (1449 1453)	Turcos otomanos Mahoma II (1451 1481)

INDICE GENERAL

<i>Prólogo: UNA GUIA PARA RECORRER LA HISTORIA DE LA IGLESIA</i>	7
GUIA DE LECTURA Y DE TRABAJO	11
1. NACIMIENTO DE LA IGLESIA	16
I. Los tiempos apostólicos	16
II. El imperio romano	23
2. LOS CRISTIANOS EN UN MUNDO QUE NO LOS COMPRENDE (siglos I-III)	35
I. La mirada de los otros	36
II. Las persecuciones	44
3. SER CRISTIANO EN LOS PRIMEROS SIGLOS	53
I. La liturgia y la oración	54
II. La institución de los ministerios	61
III. Fermentos de división y vínculos entre las iglesias	66
4. LA IGLESIA EN EL IMPERIO CRISTIANO (siglos IV-V)	73
I. De la libertad religiosa a la religión de estado	74
II. El desarrollo del culto y los progresos de la evangelización	82
III. Los comienzos del monaquismo	87
5. LA FORMACION DEL CREDO (siglos IV-V)	93
Los primeros concilios ecuménicos en la vida de la iglesia	
I. ¿Cómo Jesucristo y el Espíritu Santo son Dios?	94
II. ¿Cómo están unidos Dios y el hombre en Jesucristo?	101
III. La organización eclesial y los vínculos entre las iglesias	105

6.	LOS PADRES DE LA IGLESIA	110
	Los escritores cristianos de los primeros siglos	
	I. ¿Quiénes son los padres de la iglesia?	111
	II. La edad de oro de los padres de la iglesia	113
7.	LA ALTA EDAD MEDIA	122
	Explosión y reestructuración del mundo cristiano del siglo V al XI	
	I. Invasiones y nueva geografía religiosa	123
	II. La primera reestructuración del mundo cristiano	130
	III. Nuevo caos y lento regreso al equilibrio	134
8.	LA CRISTIANDAD: LOS FUNDAMENTOS DE UNA SOCIEDAD (finales del siglo XI-XIII)	141
	I. Los fundamentos de la cristiandad medieval	142
	II. Las obras de la fe	151
	III. La fe inspiradora de la inteligencia y del arte	157
9.	EXPANSION, CONTESTACION Y DEFENSA DE LA CRISTIANDAD (finales del siglo XI-XIII)	161
	I. Cruzada y misión	162
	II. La cristiandad contestada	166
	III. La represión de la herejía	172
10.	EL OTOÑO DE LA CRISTIANDAD (siglos XIV-XV)	177
	I. El nacimiento del espíritu laico	178
	II. Las tribulaciones del papado	181
	III. La agitación de los hombres	187
	IV. Y entretanto, por el este ..	192
	Conclusion AL FINAL DE QUINCE SIGLOS	196